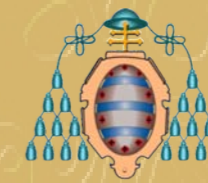




Estudios sobre Paleolítico antiguo en Asturias



UNIVERSIDAD DE OVIEDO
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia
Programa de Doctorado en Historia



Estudios sobre Paleolítico antiguo en Asturias

Historiografía del Paleolítico antiguo asturiano

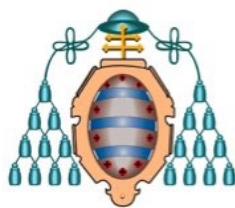
José Manuel Enrique Barrera Logares
Dir.: José Adolfo Rodríguez Asensio

Trabajo de Investigación

Curso 1998-99

Oviedo, Septiembre de 1999

Estudios sobre Paleolítico antiguo en Asturias



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia
Programa de Doctorado en Historia

Estudios sobre Paleolítico antiguo en Asturias

Historiografía del Paleolítico antiguo asturiano

José Manuel Enrique Barrera Logares

Dir.: José Adolfo Rodríguez Asensio

Trabajo de Investigación

Curso 1998-99

Oviedo, Septiembre de 1999

Ilustración cubierta: Ortofoto del Paleolítico antiguo en Asturias, 1999.

Ilustración lomo: Bifaz de Busto.

Ilustración contracubierta: Tesis Doctoral de Rodríguez Asensio.

A Patricia y Cristina

A modo de presentación

“En nuestro actual estado de evolución, ¿igualamos la profundidad de sentimientos de nuestros remotos antepasados, su desesperación por proyectar la especie hacia el futuro? ¿O es algo que hemos olvidado?”

Popescu
La huella de Adán (1996: 14)

***“Muere un viejo mundo pero nace uno nuevo.
Amor y Arte. ¿Son éstos los orígenes?
¡Un millón de años golpeando el sílex!
(Tanto tiempo para encontrar las aristas adecuadas)
El proceso puede parecer lento, pero...
Se dobla el papel una vez, dos, catorce...
Entonces, sin saber muy bien por qué,
Aparece, de repente, el barquito.”***

Suárez
B'tkunbé (1999: X)

“Don José entró en la Conservaduría, fue a la mesa del jefe, abrió el cajón donde lo esperaban la linterna y el hilo de Ariadna. Se ató una punta del hilo al tobillo y avanzó hacia la oscuridad.”

Saramago
Todos los nombres (1998: 323)

E. A. Poe, en su ensayo La filosofía de la composición, nos dice los problemas que tuvo que solventar para conseguir el efecto poético de El Cuervo, pero no nos indica como habremos de leerlo. (Poe, 1987)

El que escribe sabe siempre lo que hace y lo que le cuesta. Sabe que intenta solucionar una incógnita, propia o ajena. Sabe que los datos iniciales pueden estar ocultos o ser instintivos, a veces obsesivos. meros afanes que conducen

al hallazgo, al análisis mientras interroga la materia con que trabaja y que está conformada por unas leyes propias que llevan implícitas el bagaje atemporal de la inteligencia humana. Por ello soy consciente que una cosa es contar lo que se sabe y otra muy diferente es lograr una síntesis eliminando lo superfluo; que una cosa es el punto de partida y otra el conocimiento acumulado a lo largo del proceso.

Elegí este tema para mi Trabajo de Investigación, lo primero, por que tuve ganas. Creo que esa es razón más que suficiente para ponerse a investigar. Además contaba con la ventaja de ser éste un aspecto escasamente tratado por la literatura especializada (Uría, 1994).

Comencé a pensar seriamente en ello en el verano de 1996, después de un escabroso contacto con la historiografía post-moderna: era una espina clavada. Aunque la idea debía de ser anterior ya que encontré anotaciones de mi etapa de estudiante en las que apuntaba la necesidad de estos estudios. Para mí, pienso, era un tema pendiente. Sintiéndome atraído por la Prehistoria más antigua ya desde mis primeras lecturas habla observado vacíos y contrasentidos según qué autores hablaran del desarrollo de esos tiempos en Asturias.

Por un lado el aspecto minimalista ofrecido por algunos autores (de Blas y Fernández-Tresguerres, 1989) en obras de síntesis, para los que las investigaciones sobre este período en nuestras tierras se obvian, faltas de "*hallazgos expresivos*" y cuyos escasos elementos contrastados, carentes de contexto, no permiten un avance en su interpretación por lo que han de recurrir al "*préstamo*" de otras regiones más o menos próximas y mejor documentadas para realizar cualquier intento de reconstrucción explicativa, lo que implicaba que estos estudios se encontraban en Asturias en una vía muerta, en una especie de callejón sin salida.

Por otro, aparecía un aspecto documentalista por el que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX distintos autores, inconexos las más de las veces, coleccionistas, eruditos o investigadores autodidactas (Caramés y Manzanares, 1981; Pérez, 1975) van dando cuenta en publicaciones más o menos científicas de sus opiniones o de sus hallazgos sobre el tema, e incluso planteando algunos de ellos interrogantes polémicos con sus investigaciones, lo que demostraba en principio un cierto interés por el conocimiento de estos remotos tiempos asturianos.

Por último, el aspecto científico ofrecido por los diferentes investigadores que han tratado del tema en mayor o menor grado (Obermaier, 1916, 1925;

Hernández-Pacheco, 1919; Vega del Sella, 1923; Carballo, 1924; Uría, 1941; Carrera, 1951; Jordá, 1957a, 1977; González, 1968; Gómez-Tabanera, 1974; Rodríguez Asensio, 1983b; Rodríguez Asensio y Noval, 1998) mostrando por el contrario, una valoración mucho más importante sobre los estudios del Paleolítico antiguo asturiano. Opiniones basadas en los resultados obtenidos durante sus investigaciones.

En una primera aproximación al objeto de nuestro estudio es de destacar que el número de documentos e investigaciones, las diferentes problemáticas que han suscitado y suscitan, se enfrentan directamente con el primer razonamiento, alejándonos radicalmente de la idea de una Asturias sin opciones para el conocimiento de los primeros tiempos de ocupación humana.

Y si bien es cierta relativamente la falta de "*hallazgos expresivos*", y habremos que notar aquí que se otorga al término "*expresivo*" el valor de "*ocasión en la que se cuenta con utensilios muy definidos*" (de Blas y Fernández-Tresguerres, 1989: 18), lo que indica en principio que esta opinión se basa principalmente en la adecuación o no de los hallazgos a las clasificaciones tipológicas tradicionales al uso, puestas en tela de juicio hace ya mucho tiempo como veremos cuando tratemos tema de las periodizaciones, no es menos cierto que éste es sólo un aspecto del problema destacado por una visión negativa enmarcada en un contexto discursivo sintético y generalista.

Resulta obvio que sólo la presencia de abundantes y diversos elementos de juicio documentados para el análisis de esta época en el solar regional, tanto en cantidad como en calidad científica, ha podido suscitar el interés de los muchos investigadores que a ello han dedicado su tiempo, originándose una variada y amplia bibliografía que nos faculta para hablar de un importante Paleolítico antiguo asturiano y por tanto de un proceso historiográfico del Paleolítico antiguo en Asturias.

Realidad esta que encontramos plasmada hasta la fecha en más de un centenar de Artículos, Noticias, Manuales, Trabajos de Investigación, Tesis Doctorales, Comunicaciones en Congresos, etc. tanto a escala local como nacional e internacional. *Eppur si muove*, diría hipotéticamente con mejores tientos y razones Galileo (Drake, 1978: 356-357), o dicho de otro modo, el número de hallazgos conocidos y descritos, las diferentes vías de investigación que estos han abierto y continúan abriendo, la nómina de autoridades y de obras dedicadas, en mayor o en menor parte, a tratar de estos momentos en Asturias se enfrenta directamente con la minimización del problema. El número se contrapone al número.

Si unimos a esta cuestión inicial de ritmo binario -Limitación interpretativa de los restos/Aplicación de soluciones científicas- la dificultad, lógica teniendo en cuenta lo restringido de estos estudios, del difícil acceso a algunas fuentes (no digamos a los materiales, repartidos entre colecciones particulares, museos semiprivados y depósitos oficiales de variopinto pelaje y ocasión de consulta, lo que siempre tiene un aire de aventura) dispersas como están en publicaciones de edición limitada, constituyéndose algunas en joyas de bibliófilo, las más agotadas hace tiempo y de difícil localización; el tema me sedujo cada vez más en el sentido de que, alejándome de la idea de un trabajo de campo de seguro más prestigioso o, permítaseme, “*expresivo*” y al uso para estas cuestiones académicas, lleno de novedosas terminologías y estadísticas apoyadas en la más rabiosa actualidad taumaturgoinformática, me encerrara en el gabinete bibliográfico asturiano sin más auxilio, para esta especialidad necesitada de aires libres y de buenos amigos, que papel, tinta y la sobria compañía de lo escrito por aquellos que han tenido algo que decir sobre el tema en nuestra tierra.

Los objetivos, en principio sencillos: hacer relación de los autores, de los aspectos tratados, de los métodos empleados, de las citas..., etc. para tratar de obtener con ello la panorámica de estas investigaciones.

Aún así, la elaboración de un compendio historiográfico que pretende recoger y analizar todos aquellos trabajos que se han realizado sobre el tema ha sido tarea compleja y ello por dos razones fundamentales: En primer lugar por lo ya apuntado y es la imposibilidad de acceder directamente a algunas fuentes que, por su rareza, son ya de imposible consulta, aunque hemos solventado en parte el problema ateniéndonos a lo que de ellas han recogido los diferentes autores, también por que no tenemos la certeza cierta de que las citas bibliográficas de las obras consultadas se encuentren todo lo completas como sería de desear; y en segundo lugar por que en estos estudios, como ocurre con todos los demás, las líneas colaterales resultan varias y tan diversas que necesariamente habrán de producirse omisiones no deseadas. Así, unidos íntimamente a los estudios del Paleolítico antiguo se encuentran los trabajos de geología cuaternaria, paleoambientales, etc., por citar algunos.

La relación sobre la que basamos este trabajo no es pues tan completa como sería de desear. Se han producido además omisiones voluntarias a fin de ceñirnos estrictamente a lo publicado sobre el período. No se han incluido referencias a Trabajos de Investigación, Tesis Doctorales, Cartas Arqueológicas o Seguimientos de Obras citadas en algunos estudios pero que aún continúan inéditas.

Las únicas obras de este tipo que aquí aparecen citadas son las Tesis Doctorales del profesor Rodríguez Asensio, que amablemente nos la cedió para su consulta, por la única razón de que puede ser seguida en gran medida en su obra La presencia humana más antigua en Asturias. El Paleolítico inferior y medio (Rodríguez Asensio, 1983b) y la de L. G. Freeman, que generosamente nos cedió un ejemplar fotografiado, por idénticas razones que la anterior. También se han omitido algunos trabajos que sabemos actualmente en prensa, con la excepción de aquellos en los que hemos tomado parte directamente y ya tienen revista o lugar de publicación. Con estas salvedades creo, sin embargo, que no falten títulos que pudieran considerarse fundamentales.

Este Trabajo de Investigación es también, como tantas cosas de la vida, superviviente y heredero de múltiples abandonos, a veces buscados, a veces, las más, propiciados por la rutina y por los nuevos compromisos del día a día. Retomado una y otra vez, por el camino fueron quedando ideas que, por ambiciosas, hubieron de quedar para mejores tiempos o, por su imposibilidad, desterradas para nunca.

Por el camino aparecieron nuevos enfoques metodológicos nacidos de la realidad práctica diaria, surgieron nuevas propuestas en los debates improvisados con los compañeros del Grupo de Trabajo del Cuaternario-Asturias (AEQUA), en las horas de trabajo en el laboratorio de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia, en momentos de conversación abusando de unos amigos que supieron comprender mis preocupaciones y me abrieron puntos de vista antes no advertidos. Es por tanto también fruto de múltiples aportaciones. Resultan naturalmente por ello muchas las personas con las que me siento en deuda en estos momentos.

Mis padres, con su constante ánimo y cariño; Cristina Barrera, con su inestimable colaboración; mis compañeros de Aceralia, con su apoyo y con el interés mostrado hacia mis estudios; Carlos Pérez, con su amable ayuda en todos los trámites con mis papeles, con su diligencia y atención; Marta Fuertes, Verónica Fueyo y los compañeros del Equipo de Excavación de Cabo Busto, con su aliento, interés, colaboración y horas de agradable compañía; la arqueóloga María Noval, con sus enseñanzas y amistad; los profesores Carmen García y Jorge Uría, con su inestimable ayuda y atenciones durante los Cursos del Programa de Doctorado, con sus acertados comentarios e indicaciones; el profesor José Girón, con su estímulo y las facilidades dadas para cumplir con los requisitos del Tercer Ciclo; Ramón Rodríguez, que puso a mi entera disposición los fondos de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Oviedo; el

profesor José Adolfo Rodríguez Asensio, director de este trabajo, con su atento y permanente apoyo, en todos los sentidos, con su continuo magisterio tanto científico como humano y, sobre todo, honrándome con su amistad. A todos ellos, gracias.

Llegados a este punto, soy consciente de haber dejado en el tintero sin citar muchos nombres que con igual merecimiento y valía habrían de estar entre los aparecidos. Abusando de su comprensión y benevolencia:

A todos los que están conmigo, gracias, por estarlo.

José Manuel Enrique Barrera Logares

Gijón, 29 de septiembre de 1999

Teorías en Prehistoria

“Ocioso sería que enseñase a quienes saben mejor que yo, en cuántos puntos Helanico está en desacuerdo con Acusilao sobre las genealogías, en cuántos puntos Acusilao rectifica a Hesíodo, o de qué modo Éforo convence de mentira a Helanico en la mayor parte de su obra, Timeo a Éforo, a Timeo los que escribieron tras él, y a Heródoto todos.”

Josefo
Sobre la antigüedad de los judíos. Contra Apión (1994. 1. 16)

Ofrecer una panorámica lo más clara y escueta posible de las distintas posiciones o teorías que hasta la fecha se han utilizado para el estudio del pasado prehistórico en general, enmarcadas en su propio contexto histórico, es la intención de este apartado. Resumen sin cuyo conocimiento, entendemos, resultaría difícil llegar a comprender y menos explicar los pasos seguidos por los estudios prehistóricos en general y, por tanto, por los estudios sobre el Paleolítico antiguo asturiano en particular. Teorías que, por otra parte, entendemos como "*teorías en Prehistoria*" y no como "*teorías de la Prehistoria*"; es decir, identificando teoría con método o modelo y no con Filosofía de la Prehistoria (Criado, Nocete y Vicent, 1991: 63). Apuntando también que la Prehistoria es la única ciencia social que careciendo de información directa sobre el objeto de su estudio, el comportamiento humano, ha de inferirlo de los restos materiales producidos por su actividad y que éstos dependen de su conservación en el tiempo y de lo que finalmente se recupera. Triple reducción que si no se desarrolla en una teoría que relacione restos con comportamientos, reconociendo lo reducido de la muestra a estudiar (Trigger, 1982: 15), daría en una forma irresponsable de arte (Clarke, 1973: 9).

La historiografía sobre la explicación en Prehistórica reconoce momentos de desarrollo. Renfrew en el año 1982 la divide en tres grandes fases, “*el primer fermento*” del tercer cuarto del siglo XIX, el “*largo sueño*” y el “*gran despertar*” que supone la aparición de la *New Archeology* en la década de 1960. De periodo “*Especulativo*”, “*Clasificadorio-Descriptivo*”, “*Clasificadorio-Histórico*” y “*Explicativo*” nos hablan Willey y Sabloff en 1974, comenzando el último en los años de 1960, de modo que durante la mayor parte de su desarrollo la disciplina habría tenido únicamente objetivos descriptivos y clasificadorios (Trigger, 1982: 16). Clark en 1968 la ve como un conjunto de datos ajustados a subteorías no estructuradas en un sistema global, “*Paradigmático*”, hasta la década de 1960 calificándose ese estadio de “*Pre-paradigmático*”. O se contempla como sucesión de paradigmas en constante superación siguiendo las revoluciones científicas protagonizadas por Thomsem, Montelius o Childe (Fernández, 1989: 33). No obstante, al margen de cómo se conciba la evolución de la historiografía prehistórica, se observa que ésta oscila fundamentalmente entre dos posiciones elementales y divergentes entre sí por el distinto concepto de cultura que cada una implica: La que opina que la cultura es un fenómeno externo a la realidad del individuo y que éste no puede determinar, como sucede en el *Evolucionismo* o en el *Materialismo*, y la que la considera producto de la mente del individuo sin que existan por tanto leyes explicativas, como indican los *Idealismos* o las *Concepciones Historicistas*. (Hernando, 1988: 52).

El primer gran bloque interpretativo en Prehistoria se encuentra protagonizado por el denominado *Evolucionismo Clásico*, también conocido como *Darwinismo Social*. Representado por estudiosos de las más diversas disciplinas como Darwin, Spencer, Marx, Morgan, Freud..., intenta primordialmente demostrar que la herencia juega un papel causal en la conducta humana, que la genética provoca cambios culturales. Esto conduce al *Reduccionismo Biológico* y por su uso extremista a las tesis racistas, lo que produce el abandono paulatino del modelo. El espíritu colonial de la época sin duda tiene un papel determinante en esta perspectiva (Moradiellos, 1982: 96). Convencidos de la unidad psíquica de todos los grupos humanos, que habrán de pasar inexorablemente por los diferentes estadios evolutivos, viene a inferir la superioridad de aquellos pueblos que han sufrido el mayor número de transformaciones culturales, imagen de su superioridad genética y por tanto evolutiva. En último extremo esto justifica plenamente el dominio de unos pueblos sobre otros. A ello hemos de añadir la acuñación del *Sistema de las Tres Edades* por Thomsem: Piedra, Bronce, Hierro, que ya en la segunda mitad del siglo XIX se transforma en un sistema cuatripartito: Mortillet plantea la división de la Prehistoria, siguiendo un modelo evolutivo, en Edad de la Piedra Tallada, Edad de la Piedra Pulimentada, Edad

del Bronce y Edad del Hierro; Lubbock propone los términos de Paleolítico, Neolítico, Edad del Bronce y Edad del Hierro (Daniel, 1967: 90).

Podemos concluir con ello que la Prehistoria nace en un contexto marcado por el *Reduccionismo Biológico* y el *Evolucionismo Lineal* a partir de dos momentos diferenciados: El interés generado en Dinamarca por explicar y clasificar las características de su historia y, unos cincuenta años más tarde, por los estudios relacionados con las investigaciones sobre el Origen del Hombre que se desarrollan en Francia e Inglaterra modelados dentro del marco de las Ciencias Naturales. Estas dos tendencias confluyen ofreciendo una visión del pasado basada en la identificación Evolución Tecnológica = Evolución Cultural (Trigger, 1982: 26) lo que resulta a todas luces estimulante para la clase dominante de la Revolución Industrial que, por otra parte, es la que investiga, la que sufraga las investigaciones y la que se constituye en su público receptor.

Ya a finales del siglo XIX confluyen varios factores que obligan a cambios en la perspectiva. La Revolución Industrial no ha cumplido las expectativas creadas produciéndose una decadencia en la idea de Progreso de la Humanidad. La creciente industrialización del occidente europeo conduce a un aumento en la competitividad entre las naciones por el dominio de los mercados. El *Evolucionismo Lineal* comienza a derivar hacia las divergencias culturales de los pueblos, hacia la peculiaridad grupal: La Etnicidad. Los nacionalismos buscan instrumentos para justificarse y en ello la Arqueología, y por tanto la Prehistoria, tendrá un papel clave. Los restos materiales tienen que reconocer la peculiaridad y antigüedad de un pueblo ante las demás naciones, delimitar áreas culturales que justifiquen anexiones territoriales. El pasado de un pueblo se interpreta de acuerdo a las necesidades del momento (Fernández, 1989: 27). Otros factores que comienzan a observarse en esta época son la creciente recuperación de restos que han de relacionarse con la progresiva industrialización del territorio europeo y, por tanto, con las obras de infraestructura necesarias para la construcción de fábricas, comunicaciones, etc., con el desarrollo de centros de investigación oficiales, museos y con la dotación de puestos docentes en las Universidades (Carbonell, 1981: 116).

El esquema evolucionista de “*estadios de desarrollo cultural*” es sustituido por el de “*áreas o círculos culturales*” preconizado por el *Idealismo* de la Escuela Histórico-Cultural alemana, heredera de Ratzel; por Boas que representa en Estados Unidos la respuesta más notoria al *Evolucionismo Clásico*, aunque sus excesos idealistas provocan la respuesta de Taylor en 1941 al publicar *A Study of Archaeology*, abriéndose la vía del *Funcionalismo* que conducirá a la *New Archeology*; o por la Escuela de Manchester constituida en tomo a E. Smith,

máximo representante de la idea del *Difusionismo* de la civilización europea a partir de su núcleo originario en Egipto (Harris, 1979: 57). Modelos explicativos que no pueden menos que convenir a los gobiernos nacionalistas y que alcanzan su máximo grado de distorsión en el caso alemán con las interpretaciones étnicas de Kossina y su puesta en práctica legitimando los postulados del III Reich mediante la manipulación consciente de los datos (Arnold, 1990: 475). Tipología y cronología como objetivos de explicación histórica: Análisis de materiales, Lugares de origen, Rutas de difusión...

Una nueva oscilación viene alentada por la figura de G. Childe (Daniel, 1967: 263; Alcina, 1989: 9). Aunque sus comienzos son al modo tradicional dentro del denominado *Particularismo Histórico*, ya en 1925 apunta un avance al utilizar sistemáticamente el concepto de "*cultura arqueológica*" tomado de Kossina pero desprovisto de sus connotaciones racistas. Señala la necesidad de definir empíricamente cada cultura en términos de elementos materiales recurrentemente asociados, delimitando su estratigrafía y sincronismos. Childe, bajo esta óptica, interpreta la prehistoria europea como un complejo mosaico de culturas interrelacionadas. Childe, a partir de 1936 adopta una nueva perspectiva teórica, el *Evolucionismo Multilineal*, influido por evolucionistas clásicos como Marx, Engels, Morgan y por el *Funcionalismo* de Malinowski. Circunstancias que ven su expresión en conceptos como "*etapa*" frente a "*edad*", que contemplan la cultura como un todo orgánico y no como un conjunto mecánico y desordenado de rasgos. También comienza a darse una mayor importancia al medio y la ecología (Alcina, 1989: 10).

En los años de 1940, Leslie A. White hace triunfar el *Neo-evolucionismo* definitivamente en el campo de la Antropología. Define la cultura como un sistema integrado por subsistemas, en el que todos los rasgos están interrelacionados. Este modelo es hegemónico en Estados Unidos cuando en 1959, J. Caldwell publica en *Science* La nueva arqueología americana, artículo en el que se encuentran sintetizadas las tendencias que modelan esta disciplina dependiente de la Antropología en ese país. Entre ellas, un creciente interés por la ecología y por los "*patrones de asentamiento*", la consideración de "*cultura arqueológica*" como un sistema orgánico funcionalmente integrado, el reconocimiento de leyes explicativas en la Historia, en los procesos generales y la explicación del cambio cultural basándose en el análisis de estos procesos (Trigger, 1982: 62).

Este concepto de cambio procesual dentro del modelo *Neo-evolucionista* se constituye en los años de 1960 en paradigma de la investigación antropológica americana. L. Binford termina de perfilar su enfoque y este se populariza como *New Archeology* (NA). Clarke desarrolla la idea de cultura de L. A. White intro-

duciendo en ella los principios de la Teoría General de Sistemas. Los dos grandes sistemas, el sociocultural y el ambiental interactúan dinámicamente y continuamente sobre una base de posibilidades. Constituido cada uno de ellos por distintos subsistemas, cualquier cambio en alguno de los atributos provoca cambios en el conjunto del sistema debido a la interrelación e interconexión que mantienen (Trigger, 1982: 66).

La creencia en la posibilidad de una reconstrucción de todo el sistema cultural a partir de los restos materiales conduce al desarrollo de sistemas cuantitativos de análisis que integran y relacionan cantidades enormes de información en busca de los procesos generales de cambio propiciados por el medio, procesos que han de ser idénticos a los que gobiernan la transformación en las Ciencias Naturales según el modelo positivista y por tanto susceptibles de ser analizadas mediante métodos hipotético-deductivos (Fernández, 1989: 33). Hemos de apuntar que en su esfuerzo por dotar a la disciplina de un estatuto científico, con metodología y coherencia teóricas, algunos caen en excesos empleando métodos que pocas veces pueden ser aplicados adecuadamente, como el razonamiento hipotético-deductivo de Hempel, que dada la naturaleza de las investigaciones sólo origina la formulación de leyes triviales que Flanery denomina de “*Micky Mouse*” o “*tautológicas*” (Trigger, 1982: 67). La *New Archeology* cae en 1973 ante los postulados de Flanery y Morgan quedando como continuación de ésta pero más matizada y con múltiples variantes lo que se incluye bajo el término genérico de *Arqueología Procesual*. En los años de 1970 la reacción contra los postulados de la *New Archeology* sigue una doble vía, una hacia lo general, hacia lo comparativo; la otra hacia el análisis específico de los contextos, hacia lo único. Todo depende de la posición que ocupe el prehistoriador frente a la conceptualización de la cultura y de la aceptación o no de leyes explicativas (Hernando, 1988: 53).

Ya en la actualidad se asiste a una diversidad teórica que podemos resumir a grandes rasgos en cuatro tendencias. La primera se corresponde con la perspectiva historicista anterior a la *New Archeology* en Estados Unidos. En Europa, el *Difusionismo* continúa siendo el principal mecanismo explicativo de los cambios culturales destacando dos escuelas principales, la francesa y la alemana, muy influidas por la tradición de sus estudios y por el peso nacionalista. En nuestro país se ha mantenido como paradigma hasta la actualidad casi de forma exclusiva y ofrece múltiples ejemplos de esta tendencia (Fernández, 1989: 226) aunque su interés por el dato conlleva el desarrollo de los métodos cuantitativos y analíticos. Otro modelo de aproximación teórica es el constituido por la *Arqueología Procesual*, término bajo el que se encuentran incluidos diversos enfoques que mantienen como coincidencia la preocupación por el es-

tudio de los procesos de cambio en una cultura dada, por su despreocupación por las conductas individuales, por el uso de la explicación sistemática en lugar del método hipotético-deductivo de Hempel y por el uso de leyes probabilísticas. Esta tendencia se mantiene bajo la denominación de *New Archeology* en el ámbito americano. Su utilización de la Teoría General de Sistemas como base conceptual de muchas de sus explicaciones se revela en el vocabulario empleado: “*sistema*”, “*parámetros*”, “*entropía*”, “*morfogénesis*”, etc. La cultura se contempla como un sistema integrado por subsistemas relacionados. Es la idea planteada por L. A. White y desarrollada por Binford en 1965 y por Clark en 1968. Siguiendo esta tendencia, Renfrew prevé un desarrollo procesual-cognitivo motivado por la necesidad de un método científico para conocer el pasado y de generalizaciones que permitan explicaciones hipotético-deductivas (Fernández, 1989: 230).

Al margen de estas propuestas procesuales, investigadores como Flanery postulan un análisis del sistema en función de su adaptación al medio, lo que en sus casos más extremos conduce a la *Ecología Cultural*, nacida de la concienciación del deterioro medioambiental y el agotamiento de recursos naturales producida en la década de 1970 y que tiende hacia visiones más materialistas de la Historia (Hernando, 1988: 55).

Los *Materialismos* constituyen otro de los modelos teóricos vigentes en la actualidad. Pueden clasificarse a grandes rasgos en *Materialismo Dialéctico* o *Marxista* y *Materialismo Vulgar* (Fernández, 1989: 247). Es bien conocido el complejo modelo de relaciones sociales y económicas diseñado por Karl Marx, modelo que tras las elaboraciones de Engels que aplica el *Sistema Evolutivo* de Morgan sirve de base para múltiples interpretaciones del pasado. Basado esencialmente en la distinción de dos niveles estructurales en la formación social: *Infraestructura* y *Superestructura*. Aquella puede ser identificada con los factores económicos, medios de producción, fuerza del trabajo, relaciones de producción; mientras que la última consiste en las formas de consciencia social. Las transformaciones producidas en los procesos históricos se originan y son resultado de las contradicciones aparecidas entre ambos niveles estructurales (Harris, 1982: 32). En su aplicación prehistórica, el *Materialismo Dialéctico* se encuentra definido por su énfasis en el análisis de jerarquías sociopolíticas, tensiones de clases, relaciones de poder, etc., originando las críticas de quienes lo consideran una extrapolación de los conflictos capitalistas a épocas donde no existe la economía de mercado. Resulta en realidad problemático aplicar este tipo de análisis a grupos caracterizados por la ausencia de clases sociales, por lo que se sustituyen paulatinamente estos conceptos por otros más flexibles como “*Grupos de Interés*”, etc. (Fernández, 1989: 235).

Tendencia singular del análisis materialista es la que se constituye a raíz del 39º Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Lima en 1970 en torno a investigadores como Lumbreras, Bate, Vargas, etc., no sólo por los problemas que plantea en un territorio dominado por la tradición historicista-cultural tradicional, si no por las especiales características sociales en que se desenvuelve el mundo hispanoamericano (Bate, 1998: 17). En nuestro país este modelo encuentra representación, entre otros, en el Departamento de Historia de las Formaciones Sociales Pre-capitalistas y Antropología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. El término de *Materialismo Vulgar*, acuñado por Friedman en 1974, abarca tanto el *Materialismo Cultural* norteamericano representado fundamentalmente por M. Harris, como la *Antropología Ecológica* de Vayda y Rappaport. Ambas tendencias comparten un exceso de reduccionismo y un mecanicismo en su concepción cultural, en la que superestructura es un epifenómeno, un reflejo, de la base infraestructural; peso determinante y exclusivo de la configuración social (Fernández, 1989: 240). Tecnología y medio constituyen los factores únicos que inciden en las causas de la transformación social.

Por último, aparece una serie de tendencias que a pesar de su variedad tienden a ser englobadas bajo el término de *Arqueología Radical* o *Post-procesual* (Fernández, 1989: 242). El adjetivo “*radical*” hace referencia a la reacción que expresan contra los planteamientos neopositivistas de la *New Archeology* y la *Arqueología Procesual* de la década de 1980, por ello se identifican también como *Post-procesuales*. Podemos reconocer dentro de ellos al menos dos grandes tendencias: Aquellos en los que priman los enfoques marxistas de la *Teoría Crítica* y los *Neo-marxistas*, y aquellos otros para los que priman los enfoques de índole estructuralista: *Arqueología Estructural*, *Cognitiva* y la *Arqueología Contextual* (Fernández, 1989: 267). Estos enfoques coinciden, a grandes rasgos, en su oposición a los fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos de la *New Archeology* ya que nunca puso en cuestión la viabilidad de otros métodos que el hipotético-deductivo, y cuya única posibilidad de discusión gira en torno a las proposiciones arqueológicas. Rechazando estas propuestas y defendiendo el relativismo epistemológico, los enfoques radicales abren posibilidades reales a la discusión teórica, lo que implica una renovación absoluta de la disciplina. Pero tal relativismo conduce a la reivindicación del principio de subjetividad extrema lo que impide la posibilidad de crítica y de una Arqueología basada en algún tipo de racionalidad (Fernández, 1989: 268).

Otra tendencia post-estructural será propuesta desde Cambridge, la *Arqueología Interpretativa*, como crítica al exceso subjetivista y asumiendo principios

post-procesuales y de la *Teoría Crítica*. Este último término acoge a una larga tradición de estudios iniciada en Europa hacia 1923 en torno a la denominada Escuela de Fráncfort (Trigger, 1982: 72; Hodder, 1986: 16). Sus defensores adoptan la perspectiva marxista del análisis histórico dentro de una dialéctica negativa interesada en la elaboración de nuevas teorías de la Arqueología, pero sin llegar a ofrecer una Filosofía arqueológica (Fernández, 1989: 33). Del mismo modo, la corriente *Neo-marxista* aparece como participadora de las ideas marxistas filtradas por la herencia sociológica y antropológica francesa, con algunas interferencias británicas. Denominado también *Marxismo Decadente*, surge del *Marxismo Estructural* construyendo sus argumentaciones sobre el principio de que el comportamiento humano sólo es comprensible dentro de contextos culturales específicos en los que la motivación deriva de la estructuración social de la realidad.

Pero ha sido la denominada *Arqueología Contextual*, originada en Cambridge, la que más ha llamado la atención sobre las derivaciones estructuralistas. Su representante, Hodder, descubre en la década de 1970 mientras trabaja en *Arqueología Espacial* que la cultura está llena de simbolismos y por ello está significativamente constituida (Hodder, 1986: 172). La primera consecuencia es que la cultura material deja de ser considerada como mero reflejo de la adaptación ecológica o de una organización sociopolítica, para convertirse en elemento activo de la interacción social y que puede ser utilizado tanto para enfatizar, como para enmascarar una ideología. Los materiales pueden, simbólicamente, utilizarse con fines opuestos dentro de un mismo grupo social, de modo que es imposible conocer su significado y por tanto es prácticamente imposible conocer la organización social, a menos que encontremos imbricaciones examinando los demás aspectos del registro arqueológico (Hodder, 1986: 174). Se destaca de este modo la importancia del individuo en la elaboración histórica al defender que la iteración de la cultura material y la sociedad es particular para cada grupo humano. La cultura sólo puede ser comprendida desde su punto de vista interno por lo que la explicación arqueológica deja de existir, únicamente podemos hablar de interpretación de los restos (Hodder, 1986: 178). Pero este es un aspecto de lo que el mismo Hodder incluye en la *Arqueología Post-moderna* o *Post-procesual* y a la que Renfrew prefiere denominar *Anti-procesual*. Esta situación ha provocado una especie de huida hacia adelante desarrollándose en variadas direcciones: *Arqueología Contextual*, *Feminista*, *No-académica*, *del Tercer Mundo*, etc. (Fernández, 1989: 34) que ya no intentan ofrecer una visión de la realidad, objetivo del todo inútil, si no ofrecer visiones particularistas del pasado.

Resulta complejo, llegados a este punto y para los límites marcados en este apartado, pasar a un análisis más profundo del presente y del futuro de estas disquisiciones teóricas, y a mi juicio resulta innecesario. Se han abierto y cerrado desde los comienzos campos de debate. Últimamente, parece perfilarse un mayor nivel de autocrítica que deriva en una concienciación sobre la responsabilidad social del trabajo prehistórico. La ampliación y perfeccionamiento de las técnicas y métodos de recuperación de datos es un lugar de encuentro en el desarrollo de la especialidad y, en cualquier caso, el interés que ofrece la alternativa de estudios, basculante entre lo general y lo particular, lo objetivo y lo subjetivo, hace que retomemos la idea apuntada en un principio: ¿Cómo rechazar la evidencia de que nuestros pensamientos se encuentran en bastante medida condicionados por las preocupaciones e intereses de nuestro grupo social, de las instituciones en las que trabajamos y para las que trabajamos, de nuestra época? El análisis de los presupuestos bajo los que se desarrolla nuestra labor puede sin duda posibilitar una visión constructiva del pasado y nos ayudará a perfeccionarla.

De otra manera, falacia sería pretenderlo.

Un tiempo, un espacio

***“Quisiera expresar este recuerdo
pero ya se ha extinguido... como si no quedara nada...
puesto que lejos, en mi primera adolescencia reposa.”***

C. Kavafis
Antología poética. Homenatge a Kavafis (1984: 93)

La Historia concibe la vida dentro de un orden temporal, por ello es necesario definir la unidad de tiempo que utiliza.

Toda reseña del pasado ha de especificar su fecha, de este modo las Crónicas podrían considerarse su paradigma: Un relato del día a día entendido como discurso cronológico. Pero a la Ciencia Histórica no le basta este concepto de tiempo. En general, lo que interesa es el estudio de los cambios a través de intervalos temporales más amplios, para lo que se utilizan divisiones arbitrarias más o menos aceptadas por la mayoría, pero que satisfacen las necesidades del investigador (Arrillaga, 1982: 184). Así la historiografía laica occidental distingue entre un “antes” y un “después de Cristo” –before/after 0-, pensamiento que conecta escatológicamente con la visión cristiana de dividir el tiempo conforme a la Revelación. El mundo islámico lo divide según la Égira. Los judíos, ateniéndose a la Biblia, ubican el punto cero en el año 3760 antes de Cristo, cuando Jehová inicia la Creación según sus cálculos. Momentos del pensamiento humano dominados por la tradición religiosa occidental en los que todo descubrimiento ha de ser sometido a la piedra de toque constituida por el Libro de la Revelación Divina.

**Les grandes époques de l'histoire humaine,
d'après Boucher de Perthes (1847)**

Epoque moderne	Alluvium
Moyen Age	
Epoque romaine	
Gallo-romaine	
Gallo-celtique	
Celtique	
Antérieure aux Celtes	Diluvium supérieur (Alluvium inférieur)
Diluvienne	Diluvium inférieur

FIG. 1: LAS GRANDES ÉPOCAS DE LA HISTORIA HUMANA SEGÚN BOUCHER DE PERTHES (1847)

En ese contexto, Boucher de Perthes (1847) planteará su esquema de las Épocas de la Historia Humana, vertebradas sobre la base catastrofista del Diluvio, reconociéndose un antes y un después que encuentran correspondencia con la sedimentación geológica [Fig. 1]. Sus trabajos, aunque inscritos en una ideología tradicional, abren la posibilidad de asociar faunas extintas con industrias humanas y con suelos geológicos, dándose a conocer con ello el Criterio Estratigráfico que será incorporado definitivamente en las periodizaciones prehistóricas posteriores (Groenen, 1994: 98-99).

Con idénticos criterios clasificatorios, el pensamiento secular había preferido hablar primero, conforme se fueron consolidando los conocimientos sobre la civilización clásica griega y romana, de Tiempos Antiguos y Tiempos Modernos, (*Antiguus et modernus*) nos hablará Petrarca (1989), buscando un punto de inflexión para situar el momento del cambio. De este modo, Edward Gibbon (1984) reconocerá en 1776 como moderno todo lo ocurrido desde la decadencia del Imperio Romano. Von Ranke (1909) aceptará este concepto como válido en 1824: Edad antigua, Edad moderna. El Romanticismo, resaltará la existencia de una Edad media entre ambas, marcada hasta entonces como un tiempo oscuro y la idealizará en estos momentos. Con ello va cobrando impor-

tancia la caracterización de unos momentos de inflexión en el *continuum* histórico, tiempos críticos que delimitan el paso de un período histórico a otro. La voz “*Crisis*” (*gr.*: κρισις), que significa separar, dividir, hipocráticamente era usada para señalar el momento en el que cambia el curso de la enfermedad y se hace posible decidir sobre la curación o no de un paciente. El término conserva en la actualidad ese sentido de cambio inminente (Real Academia Española, 1992).

Históricamente, el concepto, no ha recibido una atención detallada. Burckhardt (1943) señalará su importancia en 1868, aunque limitándose a los tiempos conocidos: La invasión del Imperio Romano, la irrupción del Islam, etc., señalándose con él los cambios en que viejas culturas se enfrentan a fuerzas nuevas que pueden rejuvenecerlas o hacerlas desaparecer (Arrillaga, 1982: 195). Será en este ámbito en el que nosotros utilicemos el concepto, señalando con ello los momentos de inflexión que nos permitan definir el cambio de un momento histórico a otro.

Ya en 1833, Tournal propuso una división de la Edad del Hombre en “*Período histórico*” y “*Período prehistórico*” (Daniel, 1967: 25), aunque otros autores atribuyan la paternidad del vocablo “*Prehistoria*” a K. Lovezow en 1826 (Narr, 1975: 14). Atendiendo a la tradición, su introducción vendrá de la mano de D. Wilson en 1851, cuando en su obra The archaeology and prehistoric annals of Scotland acuña el término para referirse a los restos anteriores al descubrimiento de la escritura (Dunnell, 1977: 138). Bajo esta óptica, la Prehistoria se corresponde con los tiempos más antiguos de la Historia de la Humanidad, desde su origen hasta el momento de la aparición de los primeros documentos escritos, y se encontrará, por ello, enmarcada entre la “*Era Geológica*” y la “*Era Histórica*” (Rousse, 1973: 3).

Sin embargo, la transición entre una y otra no resultará brusca ni homogénea en todos los continentes, por lo que no es fácil establecer sus límites exactos. Los prehistoriadores han de buscar en los tiempos geológicos los predecesores de los grupos humanos y, por supuesto, seguir su evolución en la transición Prehistoria-Historia.

¿Desde cuándo nos es posible llevar a cabo la reconstrucción de la Historia Humana? O, que viene a ser lo mismo, ¿Desde cuándo es posible hablar de Prehistoria? Esta pregunta nos remite directamente a los orígenes de la especie y a la selección de criterios que permiten considerar hombre a un antropeide y a través de qué documentos podemos identificar la existencia o no de dicho proceso (Chaline, 1987: 73).

Para G. Clark el punto de partida de la Historia Humana, de carácter empírico, es la aparición en el registro arqueológico de utensilios e instrumentos realizados conforme a modelos normalizados. Es el inicio de una evolución continua que no sólo conduce a la tecnología moderna, si no, que es más importante, simboliza el mundo de la especie humana en el que lo cultural va superando cada vez más a la herencia genética como factor de control (Clark, 1977: 14). Para Leroi-Gourhan (1964) la historia anterior a la escritura es la historia de la “*mano antrópica*” o, mejor, la historia de los productos del cerebro que la mano exterioriza, esto es, primero que todo, los instrumentos. De esto se desprende, sin la más mínima duda, que el límite inferior o punto de partida se encuentra sujeto a las variaciones temporales y espaciales que imponen los documentos arqueológicos, tanto diacrónica como sincrónicamente. Obviando otros criterios de humanidad, innecesarios para el marco en que se desenvuelve este trabajo, entenderemos que su punto de salida vendrá dado por la documentación de los registros industriales más antiguos.

Situación parecida habremos de encontrar al intentar definir su límite superior, prestándose el mismo a diversas interpretaciones y situándose en distintos momentos según escuela o país. El criterio mayoritariamente aceptado es el clásico y ya citado de aparición de la escritura, si bien su uso presenta inconvenientes parecidos a los descritos para el punto de salida, esto es la inexistencia de un desarrollo uniforme de la escritura en la antigüedad. El testimonio escrito aparece con desfases cronológicos significativos en los distintos ámbitos por lo que, lógicamente, los márgenes fluctúan originándose con ello términos como “*Protohistoria*” o “*Parahistoria*” (Daniel, 1968: 30).

Otros momentos definidos como críticos para la inflexión Prehistoria-Historia serán la aparición de la agricultura y con ello la diferenciación social, o la aparición de la metalurgia (Clark, 1977: 67), o la revolución urbana. Pero tampoco en estos casos se produce la deseada homogeneidad, por lo que su adopción plantea idénticos inconvenientes que el caso clásico. Por extensión y desenvolviéndonos en un marco necesariamente general, será objeto de estudio de la Prehistoria asturiana todo lo acontecido desde la más antigua constatación de registros culturales en el solar regional hasta el momento en que autores griegos y romanos ofrezcan los primeros testimonios escritos de estas tierras.

El estudio de este largo espacio temporal abarcado por la Prehistoria, exige obviamente una periodización interna que destaque al menos las fases más significativas de su desarrollo, usándose para ello distintos criterios: Los puramente tecnológicos (seguidos en los primeros momentos de sistematización de

la Prehistoria), los cronológicos (a partir de las pautas geoestratigráficas) y los derivados de las sistematizaciones antropológico-culturales (que valoran la integración de aspectos económicos y de estructura social). Será Thomsem (1848) el primero, en 1816, en plantear una ordenación atendiendo al carácter material de los restos, instaurando así el Sistema clasificatorio de las Tres Edades: La de la Piedra, la del Bronce y la del Hierro. Sistema que encajará perfectamente, como ya hemos apuntado en el apartado anterior, con las ideas de evolución humana que se abren paso a lo largo del siglo XIX (Daniel, 1968: 92).

*Les époques du Quaternaire,
d'après E. Lartet (1861)*

Epoque	Age
Massat	Aurochs
Bise / Savigné	Renne
Abbeville / Saint-Acheul	Eléphant, Rhinocéros
Aurignac	Grand Ours des Cavernes

FIG. 2: LAS ÉPOCAS DEL CUATERNARIO SEGÚN E. LARTET (1861)

Paralelamente a este modo clasificatorio de carácter museístico, los primeros prehistoriadores, estrechamente vinculados a la Geología catastrofista y diluviana y a otras Ciencias de la Naturaleza, desarrollan sus investigaciones apoyándose en datos de tipo geológico-estratigráfico. Aunque pronto, la abundancia de documentos contrastados es tanta que se precisará de la división del pasado prehistórico en “*Edades*”, copiando con ello el modelo usado por los estudios históricos. Al principio serán elementales clasificaciones basadas en la Paleontología, como la del geólogo E. Lartet (1861) que establece una división del Cuaternario vinculando fauna con evolución de los útiles humanos [Fig. 2]. Pero será a partir de los trabajos de G. de Mortillet (1872) y H. Breuil (1932) cuando se comience a contar con una verdadera división arqueológica de la Prehistoria, incorporando criterios tanto paleontológicos como tipológicos prácticamente válidos hasta nuestros días (Groenen, 1994: 129-138).

Todo el pasado prehistórico se dividirá, siguiendo las ideas de Thomsem y de J. Lubbock (1865), en tres grandes etapas: Edad de la piedra tallada o Paleolítico, Edad de la piedra pulimentada o Neolítico y Edad de los Metales [Fig. 3].

Séquence chronologique des périodes préhistoriques, d'après G. de Mortillet (1872)

ANCIENNES DIVISIONS FRANÇAISES ET ANGLAISES	GRANDES DIVISIONS INDUSTRIELLES	EPOQUES BASEES SUR L'INDUSTRIE	GEISEMENTS PRINCIPAUX CARACTERISTIQUES	GEOLOGIE ET METEOROLOGIE	FAUNE
Pierre polie Néolithique	Pierre polie	Rebenhausien Epoque de Rebenhausa Types : haches polies en pierre et flèches barbelées en silex	Habitations lacustres : Rebenhausen, Meilen [Zürich] ; Moosédorf [Bern] ; Saint-Aubin [Neuchâtel] ; Concise [Vaud] ; Cerveaux [Jura] ; Wangen [Lac de Constance] Dolmens : Le Morbihan et toute la Bretagne ; Argenteuil et la Justice [Seine-et-Oise] Ateliers : Grand-Pressigny [Indre-et-Loire] ; Camp-Barbet [Oise] ; Landisvires [Seine-inférieure] ; Spiennes [Mons] La Vibrata [Ascoti] Camps ou oppidans : Chassay [Saône-et-Loire] ; L'Hastedon [Namur]	Climat actuel.	Animaux domestiques. Races humaines déjà fort mêlées brachycéphales et dolichocéphales, analogues aux actuels
		Magdalénien Epoque de La Madeleine Types : flèches barbelées en os et lames de silex	Grottes et abris : La Madeleine, Les Eyzies, Langerie-Basse [Dordogne] ; Bruniquet [Tarn-et-Garonne] ; Massat [Ariège] ; Montéjean [Haute-Garonne] ; Aureman [Hautes-Pyrenées] ; Marcevat [Lot] ; Les Morts, Champs et Puy-de-Lacan [Corrèze] ; Le Placard [Charente] ; Arcy [Yonne] ; Saliève [Haute-Savoie] ; Le Sé [Vaud] ; Baoussé-Roussé [Vintimille] ; Furlfoot [Dinant] Stations à l'air libre : Schussenried [Wurtemberg]		
Pierre taillée Archéolithique ou Paléolithique	Pierre taillée avec instruments en os	Solutréen Epoque de Solutré Types : pointes de silex en feuille de laurier taillées de deux côtés	Stations à l'air libre, abris et grottes : Solutré [Saône-et-Loire] ; Langerie-Haute, Badegols, Saint-Martin d'Escudeval [Dordogne]	Glaciaire : climat froid et humide	Grand développement de l'ours des cavernes. Rhinocéros. Homme dolichocéphale, type assez inférieur. Engis, l'Olmo.
		Moustérien Epoque du Moustier Types : pointes de silex retaillées d'un seul côté et racloirs	Grottes et stations en plein air : Moustier [Dordogne] ; Chez-Poué [Corrèze] ; La Martinère et l'Ermitage [Vienne] ; La Mère-Grand [Saône-et-Loire] ; Baoux [Vaucluse] ; Néron [Ardèche] ; Goudennan-les-Moulins [Doubs] ; Coevres [Aisne] ; Belches de Genay et Minétreux-le-Picou [Côte-d'Or] Alluvions de bas niveaux : Grenelle, Levallois, Clichy [Seine] ; Le Pecq [Seine-et-Oise] ; Montguilain [Oise]		
Achérolén Epoque de Saint-Acheul Types : grands instruments de pierre en forme d'amande	Alluvions de hauts niveaux : Saint-Acheul, Abbeville, Thénos [Somme] ; Sotteville-les-Rouen [Seine-inférieure] ; Vaudricourt [Pas-de-Calais] ; San-Isidro [Madrid] Plateaux : Beaumont [Vienne] ; Thilly [Allier] ; La Garenne [Côte-de-Nord] ; Vallée de la Sausse et de la Ceillonne [Haute-Garonne]				

FIG. 3: SECUENCIA CRONOLÓGICA DE LOS PERÍODOS PREHISTÓRICOS SEGÚN G. DE MORTILLET (1872)

Esta será durante mucho tiempo la base de la periodización interna de la Prehistoria. Es una manera de establecer un orden de sucesión según el carácter de los hallazgos arqueológicos que se corresponden con cada uno de los períodos establecidos.

A partir de este esquema simple se irán haciendo numerosas particiones: así se subdividirá el Paleolítico en inferior, medio y superior si se sigue el modelo estratigráfico, o antiguo, medio y reciente si se siguen criterios evolucionistas y tecnológicos, tanto para el Paleolítico, como para el Neolítico y el Bronce. La Edad del Hierro se diferenciará en antigua o Hierro I y reciente, histórica, Hierro II o Protohistoria (Almagro, 1975: 44-45).

Ya, con motivo de la Exposición de París de 1867, G. de Mortillet escribe una Guía para la exhibición de la colección prehistórica en la que destaca tres prin-

cipios: la Ley de Progreso de la Humanidad, la Ley de Desarrollo Semejante y la Gran Antigüedad del Hombre.

**Tableau des époques quaternaires,
d'après G. de Mortillet (1885)**

Noms	Climats	Actions géologiques	Paléontologie végétale	Paléontologie animale	Industries
Magdalénien	Froid et sec	Formation du diluvium rouge. Dépôt atmosphérique.	Mousses polaires en Wurtemberg.	Homme, race de Laugerie-Basse. Grand développement de la faune du Nord : Renne, Saiga, etc. Extinction de l' <i>Elephas primigenius</i> .	Gravure et sculpture. Instruments en os. Déchancage de la pierre. Beaucoup de lames. Burin caractéristique. Double grattoir.
Solutrénien	Température plus douce	Très courte relativement. Continuation des terrasses. Retrait des glaciers.		Homme (?). Chevaux très abondants. Développement du <i>Cervus tarandus</i> , <i>Elephas primigenius</i> . Plus de rhinocéros.	Vers la fin apparition des instruments en os. Perfection de la taille de la pierre. Pointes taillées sur les deux faces et aux deux bouts. Pointes à cran. Origine et larges développements du grattoir.
Moustérien	Froid et humide	Formation des terrasses. Grande extension des glaciers. Déblaiement des vallées. Exhaussement du sol.	Tufs de Reisson. Lignites de Jarville.	Homme, race de l'Olmo. <i>Ovibus moschatus</i> , <i>Ursus spelaeus</i> , <i>Rhinoceros tichorhinus</i> , <i>Elephas primigenius</i> .	Pas d'instruments en os. Dédoublage de l'instrument chelléen. Pointes, racloirs, scies retouchées d'un seul côté.
Chelléen	Chaud et humide	Lehm supérieur. Alluvions des hauts niveaux. Remplissage des vallées. Affaissement du sol.	Plantes du bassin méditerranéen dans la vallée de la Seine et à Cannstadt.	Homme, race de Néanderthal et de la Naulette. Développement des cerfs. Hippopotame. <i>Rhinoceros merckii</i> , forme pliocène, <i>Elephas antiquus</i> .	Pas d'instruments en os. Un seul outil en pierre. L'instrument chelléen, toujours en roche locale.

FIG. 4: CUADRO DE LAS ÉPOCAS CUATERNARIAS SEGÚN G. DE MORTILLET (1872)

Principios que marcarán aún más el concepto de clasificación arqueológica (Groenen, 1994: 158). Más tarde plasmó estas ideas en una subdivisión del Paleolítico, estableciendo una cronología cultural para su desarrollo [Figs. 4 y 5].

*Séquence chronologique du Quaternaire,
d'après V. Commont (1912)*

	Niveau	Industrie	Situation	Faune
QUATERNAIRE SUPERIEUR	Tardenoisien	outillage microlithique caractérisé par de petites lames, grattoirs, tranchets et pointes.	à la surface du limon supérieur A (terre à briques).	
	Magdalénien	trouvailles isolées.	immédiatement en-dessous des dépôts holocènes.	
	Solutrén	pointes en feuille de saule, grattoirs et lames finement retouchées, grandes lames.	à la surface de l'ergeron ou loess récent ou dans le limon supérieur.	
	Aurignacien supérieur	-	dans la partie supérieure de l'ergeron ou loess récent.	
	Aurignacien moyen ou typique	-	dans le faible cailloutis à 2 m. de profondeur dans l'ergeron.	
	Moustérien supérieur	sans coups de poing, type La Quina, Spy.	dans le cailloutis de la partie moyenne de l'ergeron de la 2 ^e terrasse de Saint-Acheul et dans le cailloutis de base de l'ergeron de la basse terrasse.	
QUATERNAIRE MOYEN	Mousterien inférieur	coups de poing avec une face presque plane, de forme triangulaire ou de pseudo-coups de poing châtelléens souvent nucléiformes associés à des pointes et racloirs dérivés d'éclats levallois.	dans le cailloutis à la base de l'ergeron de la 2 ^e terrasse de Saint-Acheul.	<i>Elephas primigenius, Rhinoceros tichorhinus, renne, bison ...</i>
	Acheuléen supérieur	instruments lancéolés à patine lustrée.	dans le limon rouge sableux (limon fendillé), 2 ^e terrasse, Amiens (Saint-Acheul et Montières).	grand cheval, très grand lion, cerf élaphe ...
	Acheuléen inférieur	lames associées à un petit outillage très varié et spécialisé.	dans le dépôt sableux à la base des limons du Quaternaire moyen, 2 ^e terrasse de Saint-Acheul.	<i>Elephas antiquus, très grand cheval, grand bovidé, cerf élaphe ...</i>
QUATERNAIRE ANCIEN	Niveau	Industrie	Situation	Faune
	Châtelléen évolué	coups de poing triangulaires très pointus et taillés à larges éclats.	dans les graviers fluviaux de la basse terrasse à Montières.	hippopotame.
	Châtelléen	coups de poing à talon épais, sicrons associés à un petit outillage de formes variées.	dans les sables fluviaux couronnant les graviers inférieurs de la 2 ^e terrasse à Saint-Acheul.	<i>Elephas antiquus archaïque, grand cheval, grand bovidé, cerf élaphe.</i>
	Pré-châtelléen	prototypes des coups de poing, nombreux petits outils dérivés d'éclats de débitage intentionnels.	dans les graviers fluviaux de la 2 ^e terrasse, mais surtout à l'extrémité de la 3 ^e terrasse à Saint-Acheul.	à affinité pliocène, comprenant <i>Ex. Trogontherium, Hippopotamus major, Rh. Merckii ...</i>

FIG. 5: CUADRO CON LA SECUENCIA CRONOLÓGICA DEL CUATERNARIO SEGÚN V. COMMONT (1912)

Será en esto el primero que emplee una terminología basada en el yacimiento epónimo, siguiendo la costumbre de la nomenclatura geológica: Chelense,

Musteriense, Solutrense y Magdaleniense, a los que seguirán muchos otros términos debido al favor de que gozó entre los prehistoriadores, sobre todo entre los franceses, este sistema (Groenen, 1994: 160).

A grandes rasgos observamos que se generaliza la subdivisión del Paleolítico en tres períodos: el inferior o antiguo, que abarcaría desde los primeros documentos antrópicos hasta la aparición de la cultura Musteriense; el medio marcado por la citada cultura y el superior o reciente, iniciado con la dispersión del Hombre Anatómicamente Moderno (HAM) y sus nuevos modos culturales.

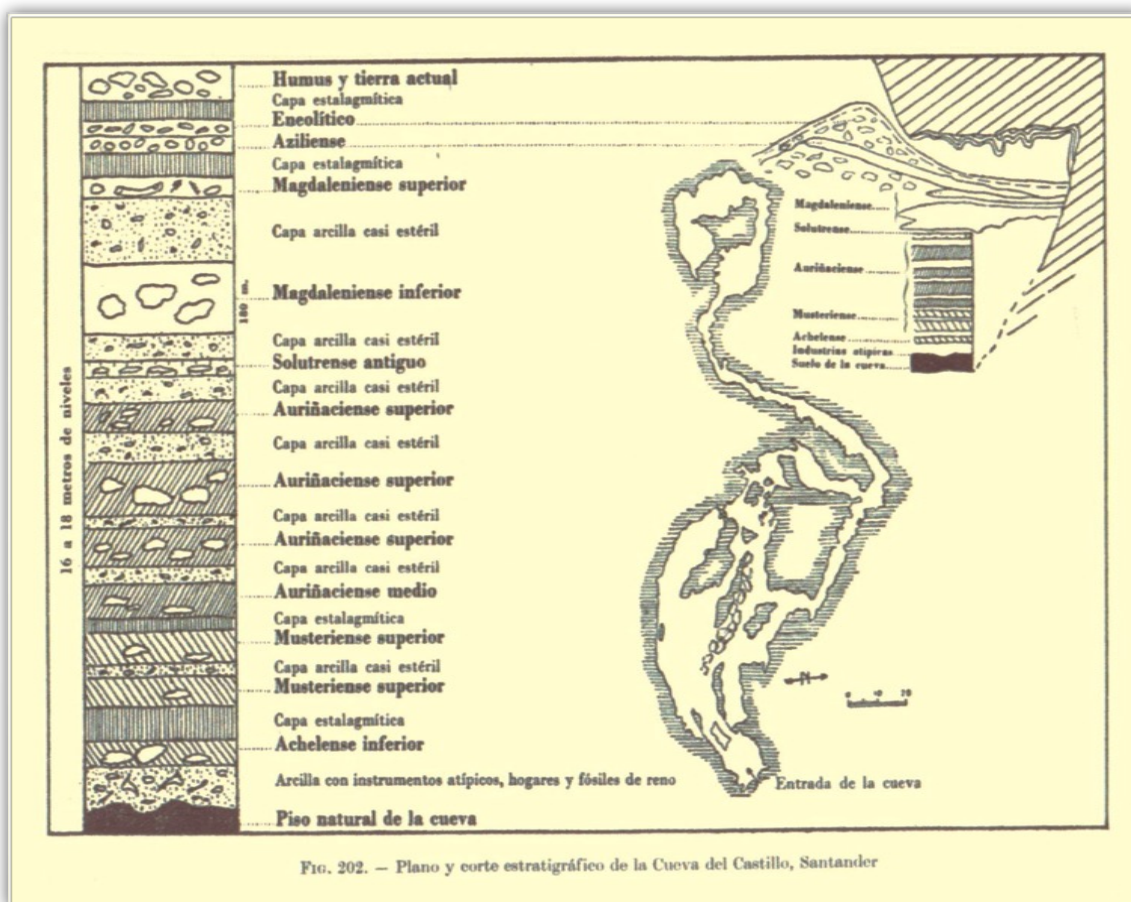


FIG. 202. — Plano y corte estratigráfico de la Cueva del Castillo, Santander

FIG. 6: PLANO Y CORTE ESTRATIGRÁFICO DE LA CUEVA DEL CASTILLO, SANTANDER. (ALMAGRO, 1963)

Estos períodos se corresponderían con la evolución de unas culturas basadas en el criterio estratigráfico como elemento divisor, el fósil director como identificador y el yacimiento epónimo para la adopción de la nomenclatura (v.g.: Almagro, 1963) [Fig. 6].

Se establecen, además, periodizaciones relativas de carácter taxonómico o tipológico, motivado por ser el registro arqueológico la única referencia empíri-

ca [Fig. 7]. Un espíritu evolucionista propio de la biología está presente en todas estas sistematizaciones que partiendo del modelo realista francés se harán extensivas a todas las culturas prehistóricas, adquiriendo el significado de cronologías absolutas [Fig. 8].

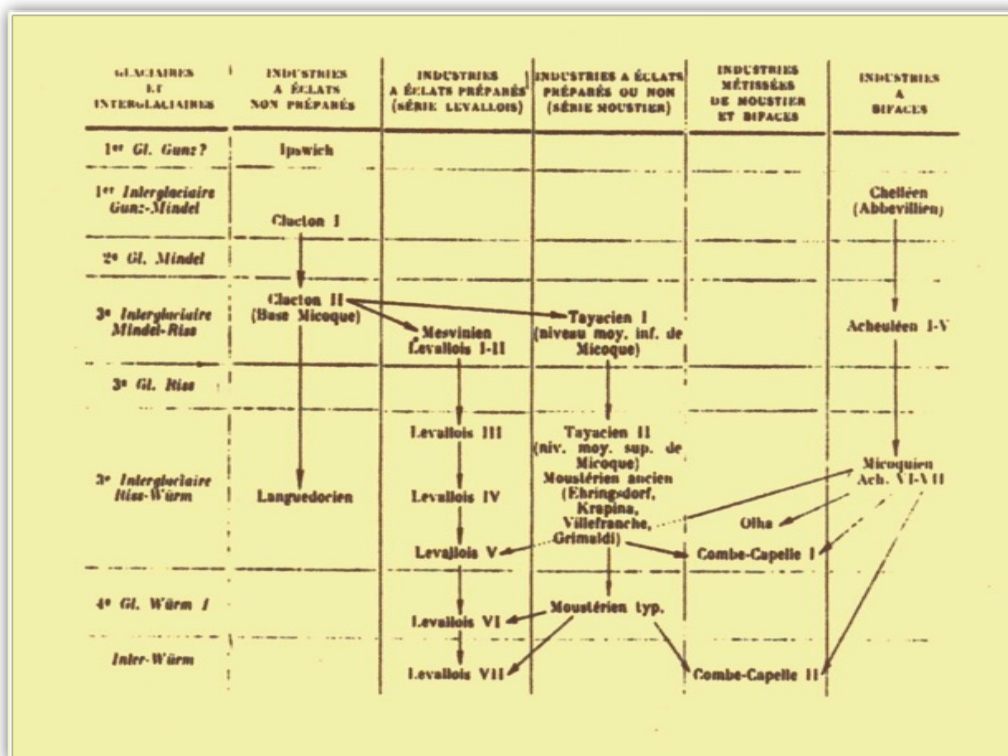


FIG. 7: CUADRO DE EVOLUCIÓN DE LAS INDUSTRIAS EN LASCA Y BIFACIALES SEGÚN H. BREUIL (1932)

Posteriormente la propia dinámica y evolución de las Ciencias Naturales ha influido en el desarrollo y periodización de la Prehistoria y en la complejidad de los elementos comparados dentro de esta sistemática periodizadora [Fig. 9]. Sin embargo, las críticas a este modelo estratigráfico-evolucionista serán frecuentes. Se censura la validez espacial restringida, la falta de universalidad de los tipos industriales y la falta de asociación de los fósiles directores. Igualmente se cuestiona el hecho de que tales divisiones no pueden ser consideradas como períodos cronológicos absolutos, ya que la nomenclatura define culturas, no espacios temporales, por lo que deberá de distinguirse entre divisiones cronológicas y divisiones culturales sin que necesariamente tengan que ser coincidentes. Esto nos aleja radicalmente de una visión vertical de la estratigrafía, entendida al modo de los criterios secuenciales geológicos de los primeros prehistoriadores, en la que los fósiles directores aparecen inmersos en un rígido proceso evolutivo, lineal e irreversible (Groenen, 1998: 25).

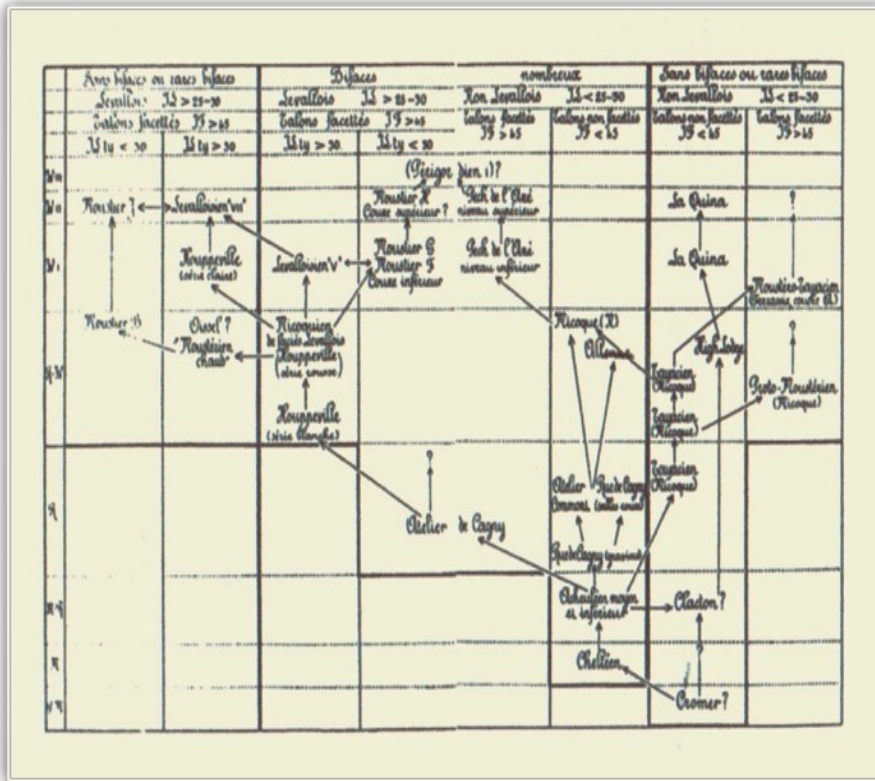


FIG. 8: CUADRO DE EVOLUCIÓN DE LAS INDUSTRIAS DEL PALEOLÍTICO INFERIOR Y MEDIO OCCIDENTAL SEGÚN F. BORDES (1950)

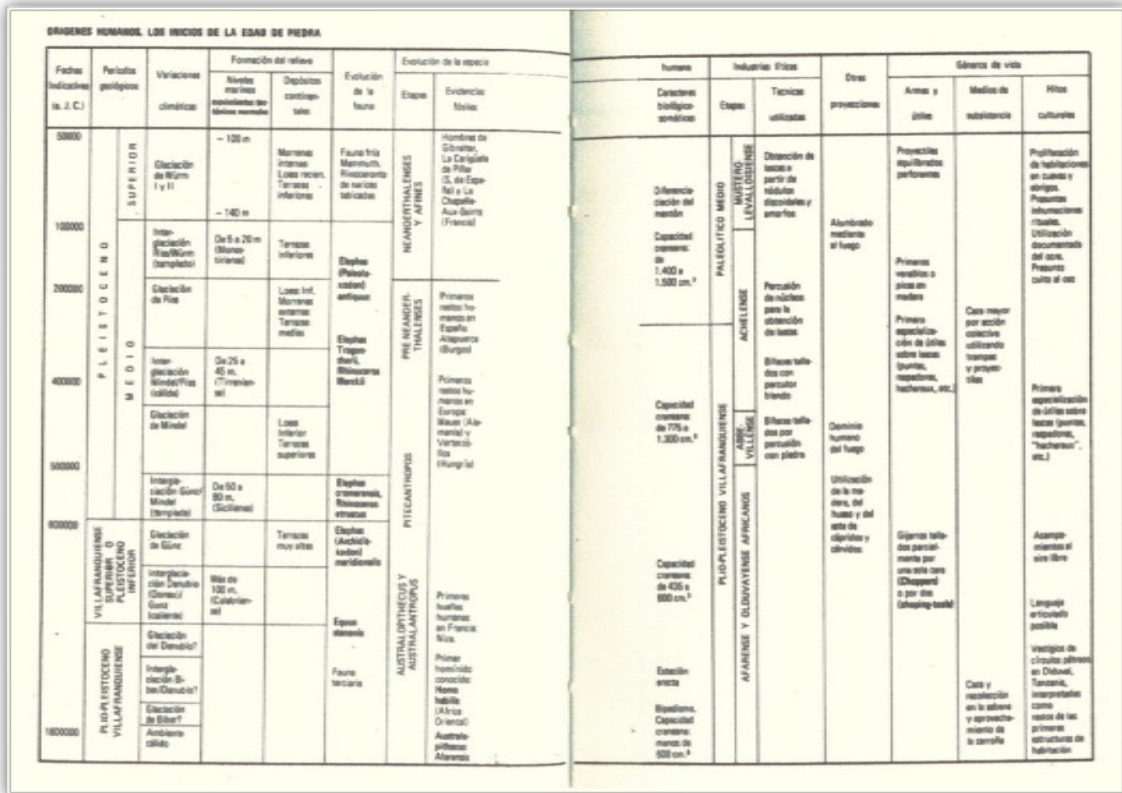


FIG. 9: CUADRO CRONOLÓGICO DE LA EDAD DE PIEDRA SEGÚN GÓMEZ-TABANERA (1980)

Pero, durante mucho tiempo serán estos criterios tecnológicos los que predominarán para establecer modelos de periodización más o menos fragmentados o compartimentados, a pesar de sus limitaciones e incluso contradicciones. Lo difícil será establecer dentro de un momento cronológico concreto una determinada tipología cultural, sobre todo teniendo en cuenta que no todos los fenómenos culturales son homogéneos y que no se producen en el mismo tiempo cronológico en todos los lugares.

Este es quizás el principal reto a la hora de establecer una periodización prehistórica: Que no puede ser aplicada con los mismos criterios en todo el orbe, ya que no existe una diacronía cultural única, ni siquiera las mismas secuencias sincrónicas. Como en cualquier período histórico, las secuencias y caracteres culturales pueden variar mucho de un lugar a otro. Así, ninguna periodización podrá ser aplicada de una manera muy precisa, si no con un sentido amplio del concepto y como valor metodológico más o menos ajustado. Considerando la etapa más larga de la vida prehistórica, el Paleolítico, su delimitación actual se establece en relación con el contexto cronológico logrado por la aplicación de métodos geocronológicos que posibilitan la aproximación a dataciones absolutas, a las variaciones del tipo humano o del utillaje. [Figs. 10-11]

Superada ya la etapa de las rígidas clasificaciones cronológicas basadas en el fósil director se observa que, en el caso asturiano, no resulta fácil la aplicación de un criterio de clasificación cultural tradicional para los períodos Paleolítico inferior y medio debido a la problemática presentada por sus industrias, por lo que estos son englobables en un único período (Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 31). Resulta obvio, según lo visto, que no existan dudas razonables para cuestionar el devenir continuo de la Historia aunque puedan ser reconocidos momentos de inflexión que sirvan para delimitar periodificaciones que, aunque arbitrarias, cumplan el objeto de distinguir un momento histórico de otro.

"De este modo, no se encuentran grandes diferencias entre el período Paleolítico inferior y el período Paleolítico medio en el caso asturiano, de tal manera que se observa una determinada sucesión entre ambos y el decir que el período Paleolítico medio hunde sus raíces en el período Paleolítico inferior no es más que una forma de entender esta cuestión. En el caso de Asturias es preferible denominar período Paleolítico antiguo a todo lo ocurrido y existente antes de la gran variación, o momento crítico, que originará el comienzo del período Paleolítico superior y que tiene como argumento de

mayor peso la aparición de una nueva especie humana portadora de industrias nuevas.”

(Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 28)

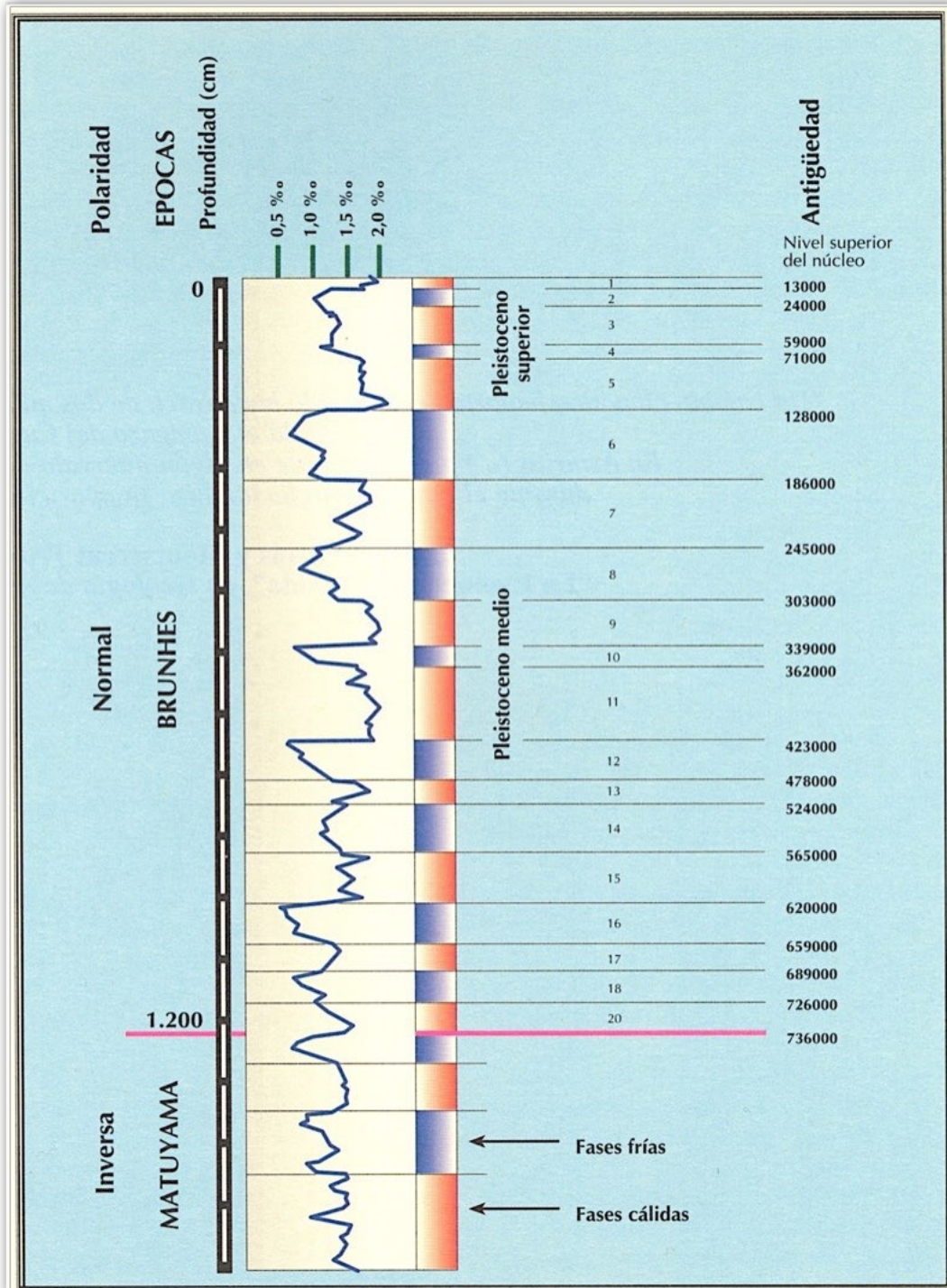


FIG. 10: ESQUEMA DE CLASIFICACIÓN CLIMÁTICA DEL PLEISTOCENO SEGÚN RODRÍGUEZ ASENSIO Y NOVAL (1998)

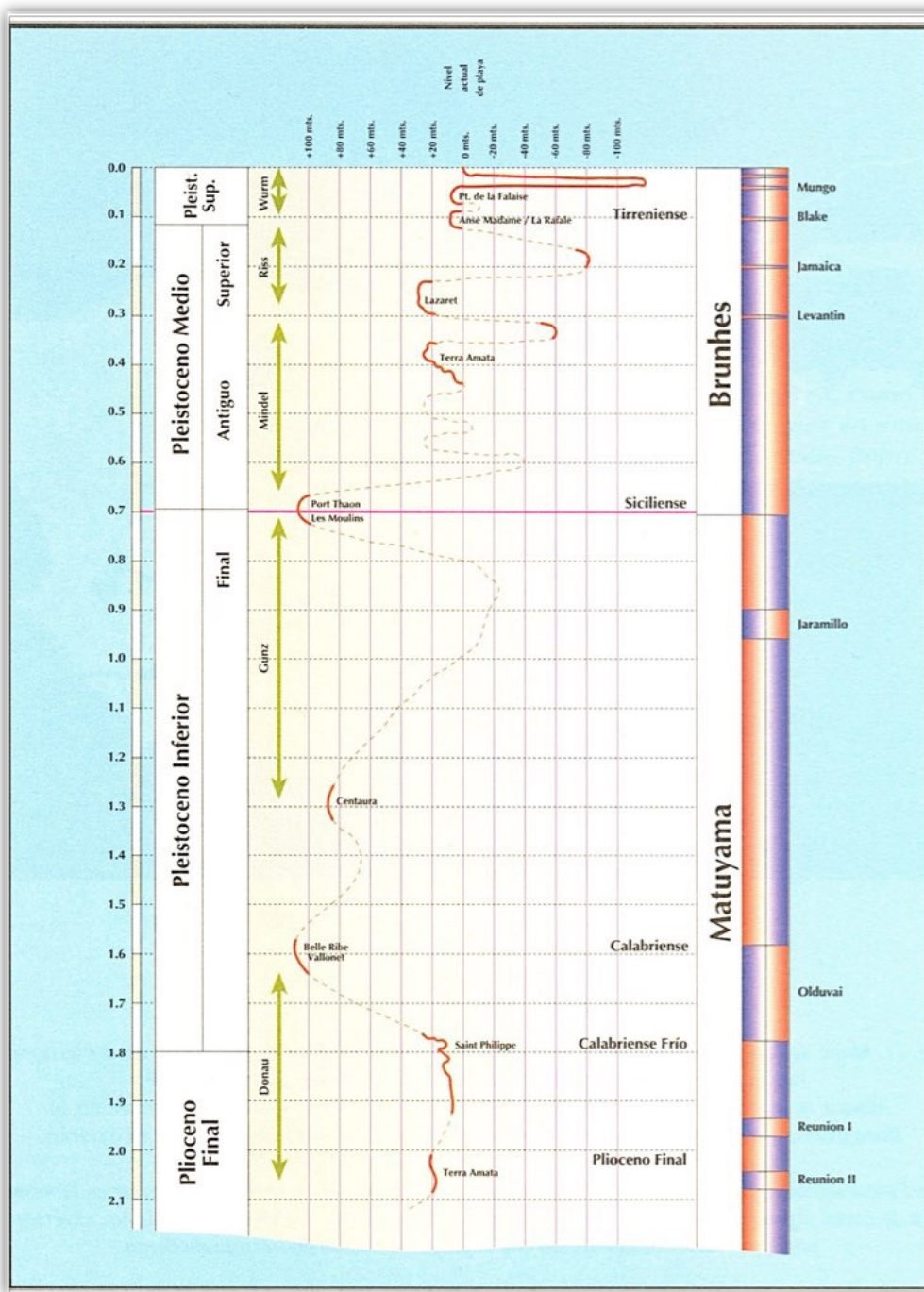


FIG. 11: ESQUEMA DE CLASIFICACIÓN DEL PLEISTOCENO ADAPTANDO LOS DIFERENTES SISTEMAS DE ORDENACIÓN CRONOLÓGICA, PALEOMAGNETISMO, O¹⁸/O¹⁶ Y GLACIARISMO SEGÚN RODRÍGUEZ ASENSIO Y NOVAL (1998)

Evitando entrar en otras discusiones, que entendemos como clasificación cultural no cronológica, puesto que nos iremos refiriendo a ello continuamente a lo largo del estudio al analizar las tesis de los autores al respecto, observamos que dentro de la Época prehistórica asturiana, enmarcada entre los primeros registros antrópicos y su aparición en documentos escritos, se documentan expresiones culturales anteriores a la aparición de la especie Humana Anatómi-

camente Moderna (HAM), definida como punto de inflexión y comienzo del período Paleolítico superior.

Que estos documentos, adscritos por tanto al período Paleolítico antiguo, abarcan, hasta la fecha, desde un momento cultural Preachelense datable en +/- 300.000 B.P., pasando por un importante momento Achelense localizado en estaciones al aire libre, cuyo máximo puede situarse durante el estadio isotópico 5e (IOS 5e), interglaciario Riss-Würm, +/- 120.000 B.P. (Rodríguez Asensio, 1995b: 16, 1999a, 1999b, 1999c, 1999d; Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 30; Rodríguez Asensio, Noval y Barrera, 1998: 14) a un momento cultural musteriense que enmarca su final y que culminará dando paso al período Paleolítico superior.

Quedan con lo expuesto fijados los límites temporales para el período Paleolítico antiguo en Asturias, conforme al estado actual de la cuestión, entre el estadio isotópico 9 (IOS 9), Mindel-Riss, +/- 300.000 B.P. para el punto de salida, aunque se barajan cronologías más antiguas (Rodríguez Asensio, 1995: 16, 1996b: 377, 1999a, 1999b, 1999c, 1999d; Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 152; Rodríguez Asensio, Noval y Barrera, 1999) y el estadio isotópico 3 (IOS 3), Würm I-II, +/- 47.000 B.P. para el punto de llegada (Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 30; Rodríguez Asensio, 1999b; Fortea, 1999: 32-41) [Fig. 12].

CENTRO DE INTERPRETACIÓN						
	Edad	Cultura	Antropología	Cronología	Yacimientos asturianos	
P A L E O L Í T I C O	EPIPAL	Asturicense		7.000	Masaculas	
		Aziliense		18.000	Las Azules	
	SUPERIOR	Magdaleniense	Homo Sapiens		17.000	Candamo
		Solutrense			28.000	Tilo Bustillo Candamo
		Perigordense			24.000	Las Celdas La Llavera
		Aurillacense			31.000	La Viña Caeto de la Mina
	ANTIGUO (INFERIOR MEDIO)	Musteriense	Homo Neanderthal		42.000	La Viña
					72.000	
		Achelense	Homo Anteneanderthal H. Heidelbergensis H. Antecessor		100.000 127.000	Sahugues Cabo Busto Llagü
		Preachelense			500/300.000	Cabo Busto

FIG. 12: CUADRO DE CULTURAS, ANTROPOLOGÍA, CRONOLOGÍA Y YACIMIENTOS DEL PALEOLÍTICO ANTIGUO EN ASTURIAS SEGÚN RODRÍGUEZ ASENSIO (1999B)

Definido un tiempo, hemos de proceder de igual modo con la delimitación de un espacio.

En esto, también está abierta a grandes dudas la extensión geográfica sobre la que gravitan los eventos culturales, con mayores razones si tenemos en cuenta que estos primitivos pobladores humanos no tenían aún en sus diccionarios el concepto de frontera, al menos entendida a la manera administrativa moderna; de modo que en nuestro estudio habremos de salvarlas necesariamente y adentrarnos en territorios de la vecina Galicia por el occidente, obligados por la continuidad natural de la Rasa Litoral Cantábrica, y en Cantabria por el oriente en razón de compartir idénticos desarrollos culturales.

Salvo en estos casos, el espacio de investigación se encuentra delimitado dentro de las fronteras políticas actuales de la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias, ocupando una superficie que va desde el borde litoral cantábrico a las tierras del interior hasta alcanzar altitudes de unos 800 metros sobre el nivel del mar (González, 1968: 75-76), altitud a partir de la cual no se han documentado hasta la fecha registros para este período.

Este espacio presenta internamente varias divisiones. Así, hemos de reconocer la idiosincrasia de la Rasa Litoral Cantábrica como foco poblacional y dentro de ella las regiones de Peñas, de Busto, etc. (Pérez, 1975: 109; Rodríguez Asensio, Noval y Barrera, 1999: 253-254). Junto a éstas, también encontramos las regiones del interior que se articulan en torno a los cursos de los ríos, como es el caso de la cuenca media del Nalón y sus subsidiarios (González, 1974: 1-2; Gómez-Tabanera, 1975: 64), modelo que puede ser aplicado al resto de las restantes cuencas fluviales asturianas, *v.g.* la cuenca del Sella-Piloña o la cuenca del Cares-Deva, donde se han documentado restos pero que continúan estando insuficientemente estudiadas o están siéndolo en la actualidad.

Con todo, el espacio ocupado por el desarrollo del período Paleolítico antiguo asturiano, conforme al estado de la cuestión, se corresponde con el de 34 concejos de los 78 que conforman la Comunidad Autónoma, lo que implica una superficie aproximada de 4.324,51 km². Un 40,93% del territorio administrativo asturiano actual [Fig. 13].



FIG. 13: ORTOFOTO CON LA LOCALIZACIÓN DE LOS YACIMIENTOS Y HALLAZGOS CORRESPONDIENTES AL PALEOLÍTICO ANTIGUO ASTURIANO EN 1999

Las publicaciones, 1912 – 1999

“Hablamos de una época más allá de toda fecha, más allá de todas las tradiciones. En esa noche de los días más lejanos cuando no se cuenta por siglos, en esas tinieblas oscuras, nosotros nos guiamos por el más débil resplandor. A falta de monumentos hay que contentarse con sus cenizas, y a falta de los hombres con las huellas que su paso dejó.”

Boucher de Perthes
Antiquités Celtiques et Antédiluviennes (1847. Vol I: 164)

“Nous sommes les lithiciens.”

P. V. Tobias
Conferencia Inaugural del Congreso Internacional de Paleontología Humana. Orce, septiembre de 1995 (1999)

Ven algunos autores, por resumir acerca de las investigaciones sobre Paleolítico antiguo (inferior y medio) en España, de dividir el proceso en cuatro períodos principales; caracterizado cada uno de ellos por el uso de idénticos conceptos, métodos y objetivos, aunque no dejen de reconocer que metodologías propias de un determinado período sean reconocibles en otros posteriores (González et Freeman, 1998: 17-18).

El primer período estaría comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX. Sus características más relevantes serán la búsqueda de *“belles pieces”* y la consecución de colecciones espectaculares. Conceptos estos basados en la exposición-museo como fin y significación de los materiales arqueológicos, convenientemente identificados y clasificados científicamente por su nombre, calidad y apariencia externa.

Un segundo período vendría de la mano de la Iª Guerra Mundial y se extendería hasta los años de 1930, caracterizado por la cronología científica y en el que los objetos dejarán de poseer un valor intrínseco pues su importancia derivará de su ubicación estratigráfica dentro del yacimiento; todo ello reglado por una incuestionable sucesión geológica.

El tercer período verá su desarrollo tras la Guerra Civil Española y se extenderá hasta la década de 1960. Será el gran momento de las tipologías. Lo importante vendrá marcado por el análisis de los objetos respecto al punto de vista de su técnica de manufactura y de sus características morfológicas, todo ello contrastado por la aplicación de complejas metodologías estadísticas.

El cuarto, y último, período viene de los años de 1960 a nuestros días y se corresponde con las actuales líneas de investigación. Los objetivos vendrán marcados, en general, por el análisis de las condiciones de vida, de las asociaciones de objetos, de la distribución espacial, las relaciones con el medio, los géneros de vida, etc.

Centrándonos en lo publicado sobre el caso asturiano, reconocen los autores que de ello han tratado la existencia de varias etapas en el proceso de su historiografía (Rodríguez Asensio, González, de Blas y Márquez, 1981b: 7-16; Rodríguez Asensio, 1983b: 13-17) que se desarrollarían según las siguientes pausas:

Una primera etapa, bajo el epígrafe de "*Los comienzos*", se caracteriza por las referencias a hallazgos ocasionales clasificados de forma general basándose en los aspectos formales de las piezas, aunque con algunos intentos de estudios tecnológicos y por una ausencia de sistematización de estudios sobre este período centrados estos en momentos prehistóricos posteriores.

Una segunda etapa será definida como "*El período de postguerra*", marcado por el tiempo de inactividad investigadora creado por el paréntesis de la Guerra Civil Española y cerrado en 1955, iniciándose entonces una época señalada por la separación entre los estudios del Paleolítico medio, localizado en yacimientos en cueva, y los del Paleolítico inferior, localizado en estaciones al aire libre. Estará caracterizado por las prospecciones, por el coleccionismo, por la clasificación cultural-cronológica y por la realización de algunas excavaciones arqueológicas centradas de forma fundamental en la investigación de los niveles del Musteriense.

Una tercera, y última etapa, denominada como “*Los momentos actuales de la investigación*”. Estará definida, a partir de la segunda mitad de la década de 1970, por las primeras valoraciones regionales, así como por el estudio de la distribución espacial de los conjuntos. También es el momento de las excavaciones arqueológicas aplicadas al estudio de las estaciones al aire libre.

Por nuestra parte, lejos de pretender entrar en discusión con estas u otras periodizaciones historiográficas, que aceptamos y entendemos como perfectamente válidas y adecuadas a los contextos explicativos para los que fueron diseñadas, quisiéramos abordar esta cuestión desde un punto de vista estrictamente editorial, puesto que en definitiva nuestro trabajo se basa en las publicaciones, poniendo la nota de énfasis en los momentos de su ausencia. Con ello, y auxiliados de una terminología musical, articularemos nuestro estudio conforme a los silencios. Pensamos que esos momentos de vacío cumplen sobradamente el requisito de ser tiempos críticos, inflexión entre lo publicado antes y después. Silencios acordes con la reflexión científica, con la gestación de nuevas ideas, con la consolidación, revisión o abandono de lo ya tratado. Por otra parte, esta sistemática nos permitirá liberarnos del uso de una periodización basada en criterios metodológicos o de cualquier otro tipo que entren dentro del propio ámbito de estudio, lo que estimamos posibilita un análisis independiente de tales aspectos, cosa que no ocurriría si los valorásemos previamente al proponerlos como epónimos de una época o período determinados.

Siguiendo este criterio se observan, dentro de la secuencia bibliográfica de los estudios sobre Paleolítico antiguo asturiano, dos importantes silencios, no sólo en lo referido a su duración si no porque tras ellos se verifican, como veremos, cambios sustanciales en planteamientos y objetivos.

El primero se verifica a partir de 1931 con una ausencia tanto de estudios como de noticias que llegará hasta 1955. Silencio únicamente roto por la obra Cuestiones relativas a la Etnología de los Astures, Oración inaugural del Curso Académico 1941-42 en la Universidad de Oviedo, del profesor Juan Uría Ríu (1941) y diez años después con la publicación de La Prehistoria Asturiana de Carrera Díaz-Ibargüen (1951), obra que proponemos como colofón de este período.

El segundo silencio se presenta a partir de 1983 tras la publicación de La presencia humana más antigua en Asturias. El Paleolítico inferior y medio de Rodríguez Asensio (1983b), cerrándose con ella un espacio de casi treinta años de publicaciones prácticamente ininterrumpidas. Silencio que se extenderá has-

ta 1989, momento en el que se reanudarán las publicaciones ya sin otras cortapisas hasta la actualidad.

Entre estos dos silencios se articulan lo que entendemos como tres momentos de aproximación historiográfica al objeto único del conocimiento del pasado más remoto de la comunidad asturiana. Objeto suma de investigaciones que, inscritas en las problemáticas propias de su tiempo y de sus autores, aportan una interesante riqueza de matices propiciada por los distintos modos que éstos han mostrado a la hora de analizar y exponer los resultados de sus preocupaciones por este período de la Prehistoria asturiana, y que redundan en su mejor comprensión. Momentos cronológicamente ordenados que, abusando de la licencia literaria y por los motivos ya apuntados, distinguiremos en la subdivisión interna de este estudio bajo los epígrafes de:

- Primer momento: De la "*belle époque*" al dulce sueño, 1912 - 1955
- Segundo momento: De lo abstracto a lo concreto, 1955 - 1989
- Tercer momento: El presente, 1989 - 1999

Primer momento: De la “*belle époque*” al dulce sueño, 1912 – 1955

Habremos de trasladarnos a París..., corre el año de 1912.

En *l'Institut de Paléontologie Humaine* (IPH) fundado y sostenido por el Príncipe Alberto I de Mónaco, mecenas y apasionado de estos estudios en el país vecino, trabajan *les professeurs* Henry Breuil y Hugo Obermaier, nombrados a la sazón colaboradores directivos de esta institución, dirigida en estos momentos por Marcelin Boule (Bandi y Schab, 1985: 21). Entre sus papeles, aquellos que verán la luz en un artículo que será publicado en el número de la revista *L'Anthropologie* correspondiente a este mismo año donde notifican a la comunidad científica los resultados de los primeros trabajos de *l'Institut* en España y Francia (Breuil et Obermaier, 1912: 1) llevados a cabo de 1909 a 1911 en la provincia cantábrica, principalmente en las cavernas santanderinas de Valle, Hornos de la Peña, El Castillo y La Pasiega [Fig. 14].

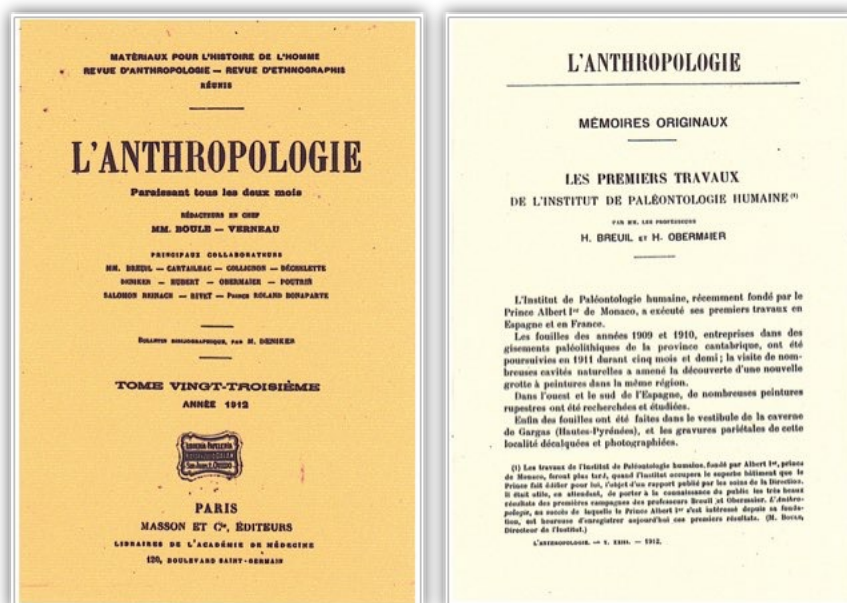


FIG. 14: PORTADILLA Y PÁGINA 1 DE L'ANTHROPOLOGIE, XXIII (BREUIL ET OBERMAIER, 1912)

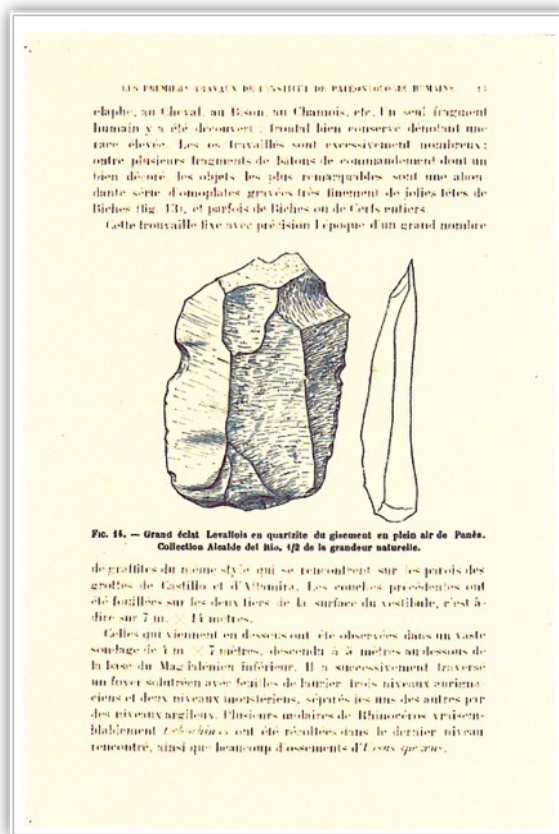


FIG. 15: L'ANTHROPOLOGIE, XXIII: 13, FIG. 14 (BREUIL ET OBERMAIER, 1912)

En concreto, y apuntando la posibilidad de que apareciesen niveles todavía más antiguos en el sondeo estratigráfico practicado en la cueva de El Castillo, ya que los trabajos de excavación se habían detenido en los niveles musterienses quedando aún estratos sin salir a la luz, se señala para sostener esta opinión la presencia de series de cuarcitas y ofitas talladas según los modos del Achelense en las proximidades, yacimiento que entienden análogo a una serie de localizaciones, descubiertas por ellos, de este mismo tipo; entre las que cuentan como principales “*le vaste gisement de Panes*” y el de la Estación de Ferrocarril de Unquera, que aporta además restos de fauna característica, “*Rhinoceros tichorhinus*” (Breuil et Obermaier, 1912: 14). Con este breve apunte y de la mano de estas dos figuras universales de la investigación prehistórica, Asturias se incorpora a la órbita de interés de los estudios del Paleolítico antiguo [Fig. 15].

Acompaña tan escueta nota la inclusión en figura del dibujo técnico a escala 1:2 de una de las piezas recogidas en la citada localización, la primera asturiana que se publica, perteneciente a la colección de H. Alcalde del Río, clasificándola a pié de figura como “Grand éclat Levallois en quartzite” (Breuil et Obermaier, 1912: 13, Fig. 14).

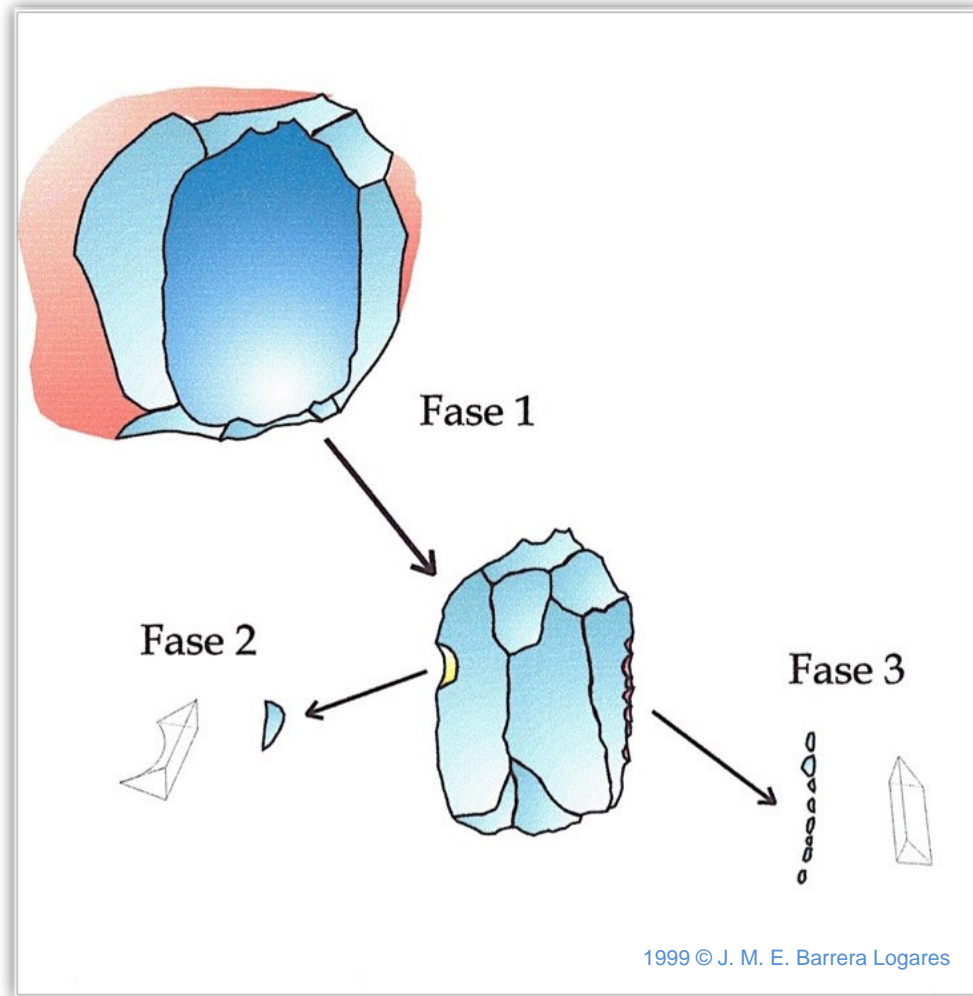


FIG. 16: MODELO PROCESUAL DE LA "GRAN LASCA DE PANES" BASADO EN EL DIBUJO A ESCALA DE BREUIL Y OBERMAIER (1912: 13, FIG. 14)

Se trata, según los datos que pueden extraerse del citado dibujo [Fig. 16], de una lasca con una longitud máxima (l) de 136 mm, 90 mm de anchura máxima (m) y 30 mm de espesor máximo (e), lo que arroja un índice 3,0 de aplanamiento y 1,51 de alargamiento. Base negativa de segunda generación (2GNB), presenta un modelo de explotación unifacial centrípeta recurrente, resultando su modelo procesual relativamente sencillo a partir de la obtención de la base positiva soporte (PB) hasta la configuración final del instrumento lítico. El volumen inicial es ya de por sí reducido de modo que no se aprecian trabajos ulteriores de adecuación en este sentido, consiguiéndose mediante las fases 2 y 3 la configuración y regularización de los diedros de forma diferencial. Para la izquierda se realiza un único levantamiento que origina una muesca con un diámetro de operatividad máxima de 21 mm, y para la derecha una serie. El producto son dos diedros regulares en los bordes, cóncavo el izquierdo y recto el derecho. Resulta con ello ejemplo de una cadena elemental dentro de las

soluciones técnicas del Modo 3 (Carbonell, Enamorado & Mosquera, 1990: 531-532). Raedera lateral recta con muesca en borde izquierdo, si usamos de la clasificación de F. Bordes (Bordes, 1961: 11; Brezillón, 1971: 347-357).

Elemental es notar también, ya en estos primeros momentos, la dualidad ofrecida por el citado yacimiento, definido por sus modos achelenses y representado gráficamente por un instrumento de técnica levallois. No resultará extraño que dos años después esta misma localización, vuelta a citar, sea adscrita sin más a la época Acheleo-musteriense (Obermaier, 1914: 35).

Son los inicios. Los tiempos paleolíticos, tipificados conforme a canon de fósil director y encorsetados en una estricta sucesión geológica en la que se caracterizan faunas, comienzan a ser reconocidos tras su olvido milenario y lo hacen expresándose en un correcto francés.

Años de la "belle époque". Tiempos en los que estudiosos extranjeros, atraídos por la expectativa creada por el descubrimiento del arte parietal, ampliamente representado en las cavernas cantábricas, y contando con un clima favorable alentado por el interés despertado por estos temas entre algunas personas de mentalidad abierta y progresista de la región, centran sus investigaciones en esta parte del norte peninsular. A la leyenda de Altamira pronto se sumarán cuevas como El Castillo, La Pasiega, El Pindal, La Loja, La Peña de Candamo y un largo etcétera, y engarzados a estos hallazgos surgirán, como cerezas, los del resto de los tiempos paleolíticos cantábricos.

En estos primeros casos, a los datos aportados poco que añadir. Metodológicamente el artículo de *L'Anthropologie* cumple los criterios de un informe y primera valoración sobre los trabajos realizados en las diferentes localizaciones, dando cuenta en breve exposición, que obvia las citas eruditas, de los rasgos más relevantes de cada lugar; apoyando el texto con el uso de figuras que van desde el trazado de los diferentes cortes estratigráficos a las fotografías, pasando por el dibujo técnico de utensilios y arte mueble. En ese entorno, la secuencia estratigráfica de la cueva de El Castillo se presenta paradigmática, claramente diferenciada por capas estériles su larga sucesión de estratos fértiles que marcan una ocupación ininterrumpida del lugar y que cubre prácticamente todas las culturas prehistóricas y algunas históricas.

Sólo faltan para completarla las culturas más antiguas y la existencia de estas resulta sospechable ante la abundancia de hallazgos de este tipo en yacimientos cercanos al aire libre.

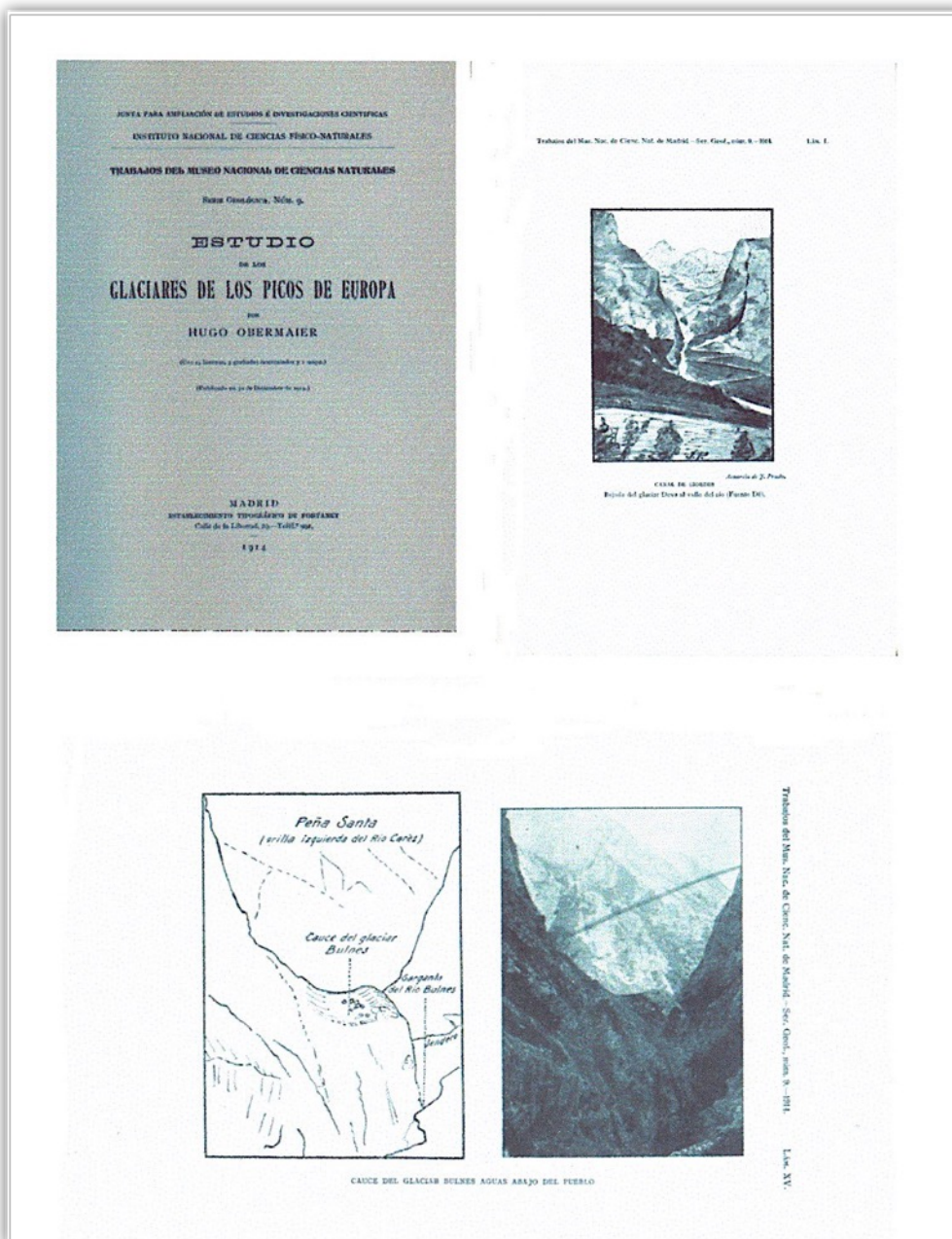


FIG. 17: PORTADA Y LÁMINAS I Y XV (OBERMAIER, 1914)

En el ya citado estudio realizado por Obermaier dos años después sobre el glaciario de los Picos de Europa [Fig. 17], el resultado es idéntico de cara al conocimiento del Paleolítico antiguo asturiano, pero la metodología de exposición empleada resulta bastante diferente. Obermaier centra en esta obra su atención en los problemas glaciológicos de esta zona cantábrica, sirviéndose de la cita arqueológica como apoyo de sus opiniones cronogeológicas.

“Parece, sin embargo, dado lo que en el día de hoy nos es conocido, que el hombre cuaternario no penetró en el interior de la montaña hasta muy tarde. Los yacimientos al aire libre de Unquera y Panes, que pertenecen a la época Acheleomusteriense, se hallan muy al exterior de este macizo, y el yacimiento, también al aire libre, de La Hermida, conteniendo una industria Magdalenense final o Aziliense, pertenece a un período post-glaciar, durante el cual el más cercano glaciar (el de Urdón), estaba ya muy reducido o tal vez completamente extinguido.”

(Obermaier, 1914: 35)

Inferencia de unas evidencias con otras, todo ello conveniente arropado por una alta erudición, que como veremos será máxima en este autor. Hemos de notar, sin embargo, que en tan escuetos datos se encuentran sintetizadas ya algunas de las problemáticas que planteará el estudio de estas épocas en el área cantábrica. A saber, la relativa abundancia de localizaciones al aire libre en las que los hallazgos se verifican en superficie o a poca profundidad, el uso generalizado de las materias autóctonas para la confección de la industria, principalmente cantos rodados de cuarcita, y la adscripción de éstas a un abanico cultural que cubre desde el Abbevillense a los modos Musterienses sin solución de continuidad aparente: Acheleo-musterienses en este primer acercamiento.

El siguiente paso vendrá ya de la mano de investigadores españoles, destacando entre ellos la figura emblemática de Ricardo Duque de Estrada, VII Conde de la Vega del Sella. Será precisamente él, en este mismo año de 1914, quien los inaugure para el caso asturiano con la publicación de una monografía sobre la cueva de El Penical. También será ésta su primera obra publicada, estando en un principio destinada a ser la que echara a andar los trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP), pero que a causa de la problemática que presentó la clasificación de su industria habrá de aparecer más tarde, ya con el número cuatro (Márquez, 1991: 30).

Fundada la CIPP (1912-1913) como organismo dependiente del Instituto de Ciencias Físico-Naturales, luego Instituto Nacional de Ciencias, bajo la dirección de Juan Aguilera Gamboa, Marqués de Cerralbo, responsable de numerosas excavaciones y miembro de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades formada en 1912 como cumplimiento a la Ley de Excavaciones y Antigüedades de julio de 1911, se nombró al Conde de la Vega del Sella y a Eduardo Hernández-Pacheco como colaboradores, de modo que, insertos en

el despertar del inmovilismo científico que caracterizó al siglo XIX español a causa de sus políticas reaccionarias, los estudios de la Prehistoria peninsular hasta ese momento exclusiva de extranjeros y en particular de los ya citados miembros de *l'Institut* comienzan a liberarse de su tutela (Márquez, 1991: 13). Todo ello enmarcado en un proceso en el que conviven colaboraciones y, como no, también notables rivalidades.

El estudio del Conde se presenta bajo el aspecto de una monografía de excavación, utilizando para su desarrollo expositivo de una metodología que vendrá a marcar las normas de publicación de sus investigaciones posteriores e influirá en gran medida en el conjunto de la CIPP hasta la desaparición de ésta en la década de los años sesenta (Márquez, 1991: 14).

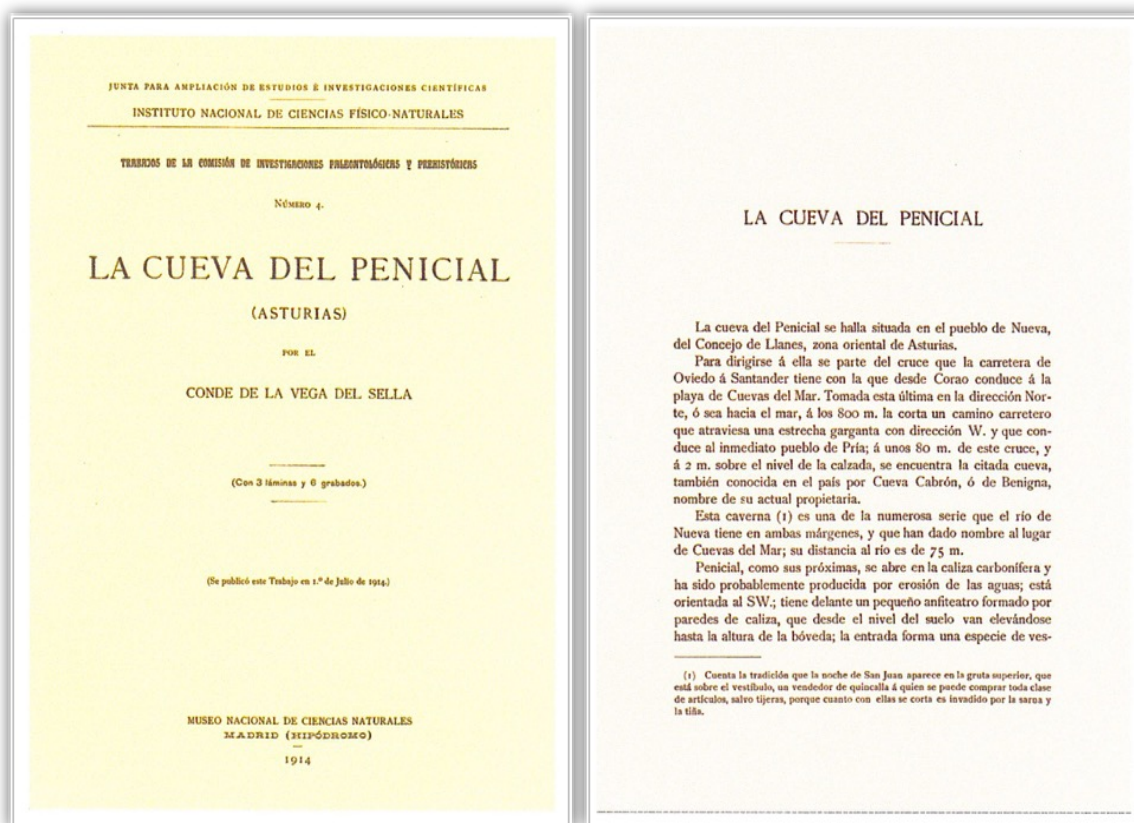


FIG. 18: IZQUIERDA, PORTADA. DERECHA, PÁGINA 3 (VEGA DEL SELLA, 1914)

Inicia Vega del Sella con la localización espacial pormenorizada del yacimiento donde da cuenta de forma breve de todos los posibles elementos descriptivos [Fig. 18].

“La cueva del Penicial se halla situada en el pueblo de Nueva, del Concejo de Llanes, zona oriental de Asturias. Para dirigirse a ella se parte del cruce que la carretera de Oviedo a Santander tiene con la que desde Corao conduce a la playa de Cuevas de Mar. Tomada esta última en la dirección Norte, o sea hacia el mar, a los 800 m. la corta un camino carretero que atraviesa una estrecha garganta con dirección W y que conduce al inmediato pueblo de Pría; a unos 80 m. De este cruce, y a 2 m. sobre el nivel de la calzada, se encuentra la citada cueva, también conocida en el país por Cueva Cabrón, o de Benigna, nombre de su actual propietaria.”

(Vega del Sella, 1914: 3)

Haciéndose también eco de todos aquellos elementos etnográficos relacionados con el yacimiento.

“Cuenta la tradición que la noche de San Juan aparece en la gruta superior, que está sobre el vestíbulo, un vendedor de quincalla a quien se puede comprar toda clase de artículos, salvo tijeras, porque cuanto con ellas se corta es invadido por la sarna y la tiña.”

(Vega del Sella, 1914: 3 - Nota a pié 1)

Sigue en detalle el análisis de las características de la cueva y su aspecto, basándose en tales datos para elegir el lugar idóneo de excavación y justificando el porqué de su elección [Fig. 19].

“Varias avenidas del inmediato río e inundaciones del pequeño valle que delante tiene, han debido arrastrar cuanto la caverna contenía, dejando sólo los antedichos residuos. Vista la imposibilidad de hacer excavaciones en el interior, se hicieron en el anfiteatro delantero y cerca de la entrada; suponiendo que el lado W, por estar protegido por los vientos de este cuadrante reinantes en este país, sería el más adecuado para el establecimiento de los hogares y allí se inició la exploración.”

(Vega del Sella, 1914: 14)

Presenta seguidamente la estratigrafía, y lo hace de un modo innovador hasta ese momento desconocido en España (Márquez, 1991: 29).

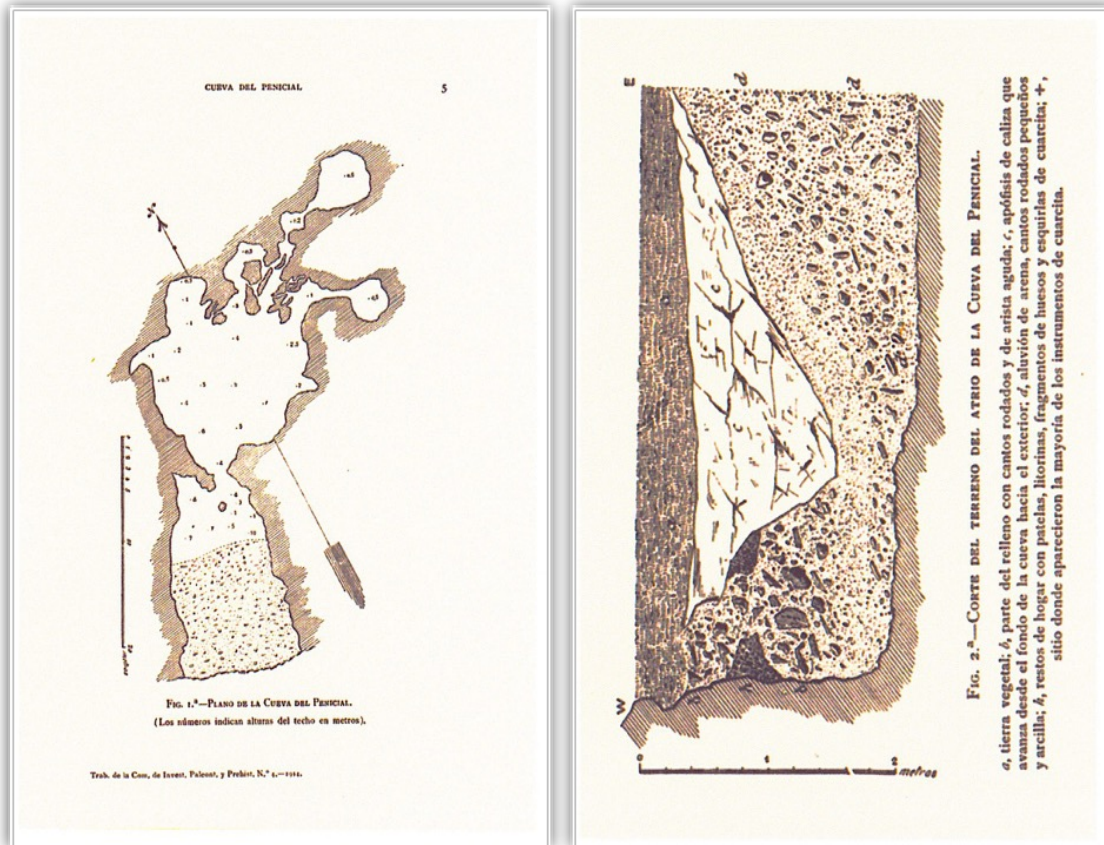


FIG. 19: IZQUIERDA, PÁGINA 5, FIG. 1ª - PLANO DE LA CUEVA. DERECHA, PÁGINA 6, FIG. 2ª - CORTE DEL TERRENO DEL ATRIO DE LA CUEVA DEL PENICIL (VEGA DEL SELLA, 1914)

*“La capa superior **a**, de medio a un metro de espesor, está constituida por tierra vegetal, de color rojizo claro, efecto de los productos de decalcificación, y cantos desprendidos de la bóveda.”*

(Vega del Sella, 1914: 6)

Destacando su preocupación por recoger el contexto lo más íntegramente posible, lo que se convertirá en constante en todas las obras del Conde, donde demuestra mediante el uso de un lenguaje sencillo ser un verdadero experto en los temas geológicos aplicándolos a la interpretación del registro arqueológico.

*“En este lugar, marcado en el croquis con **h**, aparecen los restos de hogar adheridos a la caliza. La cruz marca el sitio donde se hallaron la mayoría de los instrumentos. Aunque el lugar donde aparecieron éstos está inmediato a los hogares, dados los arrastres que en aquel se verificaron, sería temerario afirmar fuesen coetáneos.”*

(Vega del Sella, 1914: 6)

Analiza también la fauna, que definirá sin interés al no poder relacionarla con la industria que, sin más, resultará ser lo más interesante de esta localización debido a su carácter novedoso. En la cueva del Penical ha aparecido un instrumento extraño, desconocido hasta entonces de los escritos prehistóricos, lo que hará necesaria su tipificación y adscripción cronocultural [Fig. 20].

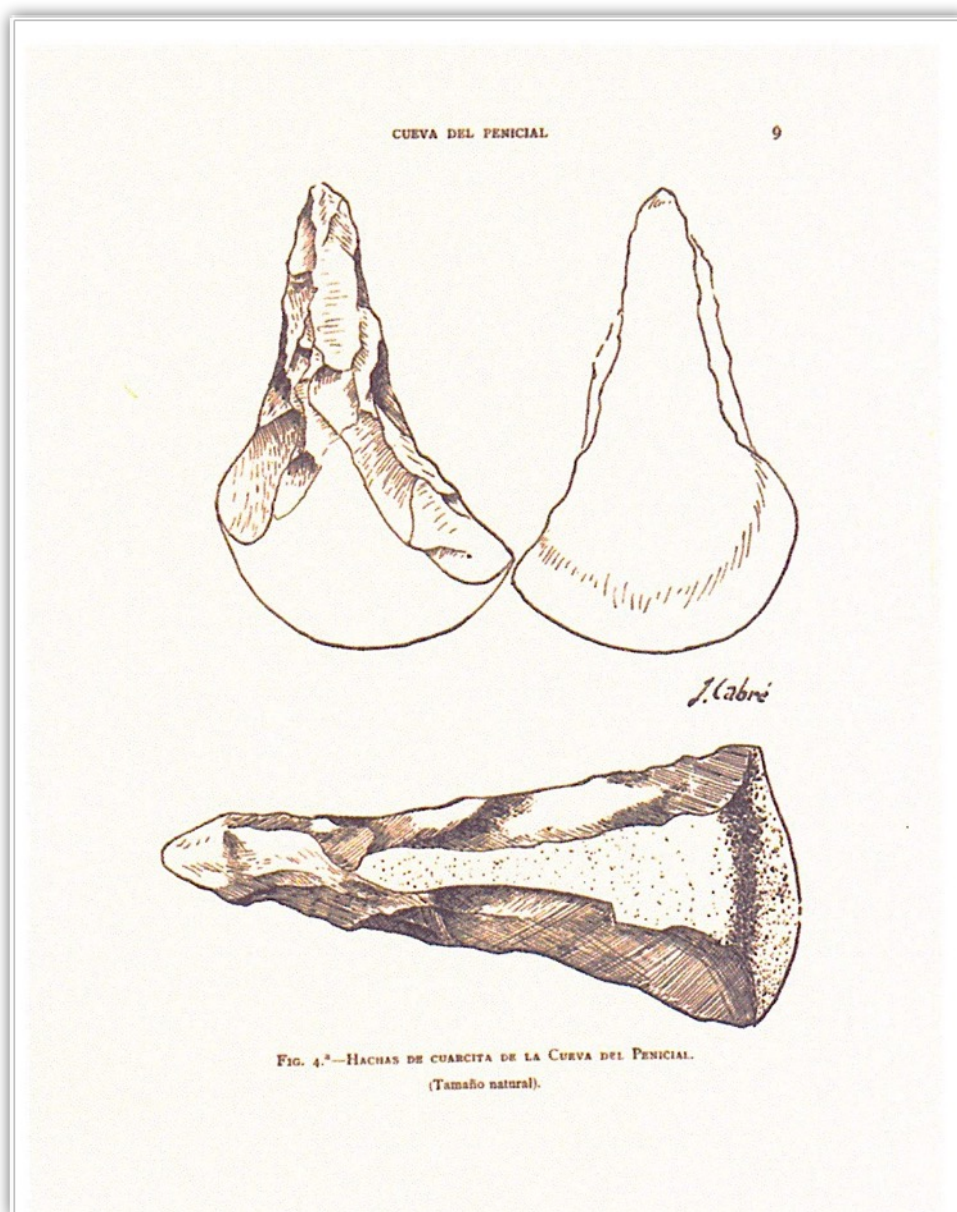


FIG. 20: PÁGINA 9, FIG. 4ª - HACHAS DE CUARCITA DE LA CUEVA DEL PENICAL, "PICOS ASTURIENSES", DIBUJO A TAMAÑO NATURAL DE JUAN CABRÉ AGUILÓ (VEGA DEL SELLA, 1914)

“Un utensilio que he encontrado, repetido once veces, merece especial mención: está hecho de un canto rodado, de forma general-

mente oval y aplastada. El obrero, por medio de golpes repetidos, fue desprendiendo pedazos en uno de los extremos del eje mayor, hasta darle la forma aguzada que se ve en los dibujos; en el extremo opuesto, que hace de talón, se ha conservado íntegramente la forma del canto, con su corteza, que continúa por el dorso de la piedra hasta la aguzadura."

(Vega del Sella, 1914: 7)

Preguntándose también por su posible funcionalidad en lo que vemos no ha de faltar la crítica de las posibilidades advertidas.

"Ignoramos el uso que pudiera tener este instrumento, tal vez de trabajo; pero por el tamaño, forma y facilidad con que se empuña, hace suponer pudiera servir como arma de combate, a manera de rompe-cabezas, manejado directamente con la mano."

(Vega del Sella, 1914: 7)

Se da a conocer, de este modo, para la literatura científica la primera descripción del útil que más tarde se distinguirá como Pico asturiense, constituyéndose en fósil director de un momento cultural característico del Litoral Cantábrico al que dará nombre, el Asturiense.

Será el hallazgo, muestra de la prudencia exquisita con que trata el Conde de estos y otros temas, adscrito momentáneamente a la cultura Achelense motivado por sus formas toscas y por su técnica, que recuerda las de la citada cultura pero, aspectos como sus reducidas dimensiones o la ausencia de cortes le alejan de las descripciones aceptadas para esta época. Todo ello motiva al autor a no dar una atribución cultural a la ligera, si no que, por crítica de alternativas posibles, deja el problema abierto a los resultados de estudios posteriores.

"Dado el estado de los conocimientos en esta materia, sería temerario pretender dar al hallazgo el nombre de una época determinada, y nos limitaremos solamente a indicar la analogía que esta industria tiene con la que los franceses llaman Achelense, de transición entre el Chelense y el Musteriense; la forma globulosa de los instrumentos, su tosca talla y hasta su tipo."

(Vega del Sella, 1914: 12)

Aunque por las circunstancias observadas y por las consultas que hace a otros estudiosos, H. Breuil principalmente, lo que es una evidencia más de la talla científica de Vega del Sella, no quiso cerrar la cuestión sin señalar las restantes posibilidades, entre las que apuntará la que más tarde se reconocería como acertada.

“Como la mayoría de las piezas tienen un tipo marcadamente Achelense y algunas presentan analogías con el Musteriense, pudiera tratarse de un género de transición entre el Achelense y el Musteriense, forma arcaica que hubiese perdurado a través de los tiempos, llegando hasta el Paleolítico superior y tal vez al Neolítico.”

(Vega del Sella, 1914: 13)

Todo este modo de proceder nos habla simplemente de rigor científico. Método expositivo sencillo y muy documentado de todos los aspectos observados, haciendo uso de las notas aclaratorias a pie de página y de las reseñas bibliográficas, entre las que destacan autores como G. Mortillet o Dechelette; crítica de las posibilidades, observación y análisis pormenorizado del contexto sobre el que basa las interpretaciones con inclusión de apoyos gráficos detallados.

Naturalmente, la figura del Conde de la Vega del Sella se aleja radicalmente de los brillos oropelados del fácil formulador de hipótesis atrevidas y se acerca a la del prudente estudioso que basa sus conclusiones en los resultados de un trabajo sistemático y detallado y en la valoración atenta de las opiniones de los demás especialistas. Todo un planteamiento deontológico, espejo en que debiéramos mirarnos los investigadores mucho más a menudo. Cerramos así el año de 1914.

En Asturias hay constancia escrita de dos localizaciones, en principio Acheleo-musterienses; una al aire libre, Panes (Peñamellera Baja), presentando una problemática y por el momento sólo citada como apoyo de otras investigaciones, arqueológicas y de glaciario cuaternario; la otra en cueva, El Penical (Llanes), sistemáticamente estudiada en todos sus aspectos y prudentemente dejada sin valoración cultural, pero con un análisis técnico acertado.

Constatación y estudio. Ritmo y melodía de lo que seguiremos viendo en los siguientes años. En Europa, ha estallado mientras tanto la Iª Guerra Mundial, circunstancia que aunque ajena no dejará de tener consecuencias en los estudios de la Prehistoria peninsular y sobremanera en la asturiana.

Continúa, a pesar del conflicto, Obermaier las excavaciones en El Castillo hasta agotar el crédito que le había concedido *l'Institut*. Luego, cesado por decisión personal de Boule que argumenta su condición de alemán, y por principios negado a aceptar la financiación privada que le oferta amistosamente su valedor el Príncipe de Mónaco Alberto I, se ve obligado a permanecer en España donde recibe el apoyo del Conde de la Vega del Sella. Éste conseguirá trabajo tanto para él como para Paul Wernert, envuelto en idénticas circunstancias, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales lo que ocasiona que dichos especialistas trasladen su foco de interés investigador al centro peninsular pasando a ocuparse de yacimientos como los del Manzanares y alejándose de los de la Cornisa Cantábrica (Bandi y Schwab, 1985: 23).

Integrado en la CIPP, Obermaier realizará diversas publicaciones entre las que destaca El Hombre Fósil, obra enmarcada en sus primeros años de producción científica, actualización de un trabajo anterior, con un sentido más erudito que generalista. Polivalente por tratar todos los temas conocidos en esos momentos, con particular acento en lo referido a la Península Ibérica, puede ser contemplada como una de las últimas sobre la Humanidad prehistórica escrita por un solo autor, aunque también puede verse como un manual al estilo moderno en el que se advierten temas preferidos, ya por afición o experiencia.

En una edición limitada y con el número 9 en la serie de Memorias de la CIPP será publicada en 1916 [Fig. 21], constituyéndose en obra punta y de muy completa información; siendo cuidadosamente refundida y ampliada en una segunda edición en 1925 [Fig. 22], ya tardía a escala internacional, pues va perdiendo paulatinamente el paso de las investigaciones que comienzan a producirse en esta década. Adelantamos que, referido al caso que nos ocupa, presenta poco más que noticias de localizaciones como la ya conocida de Panes, expuestas de una manera sintética y sin otras incidencias especiales sobre el tema.

“Cueva del Conde (Cueva del Forno), cerca de Tuñón (Concejo de Santo Adriano).

Descubierta y explorada en 1915 por el Conde de la Vega del Sella.

a) *Terreno obscuro, revuelto modernamente (0,25 m.). Abundante industria de cuarcita, escasos sílex; existen algunos tipos característicos del Auriñaciense superior.*

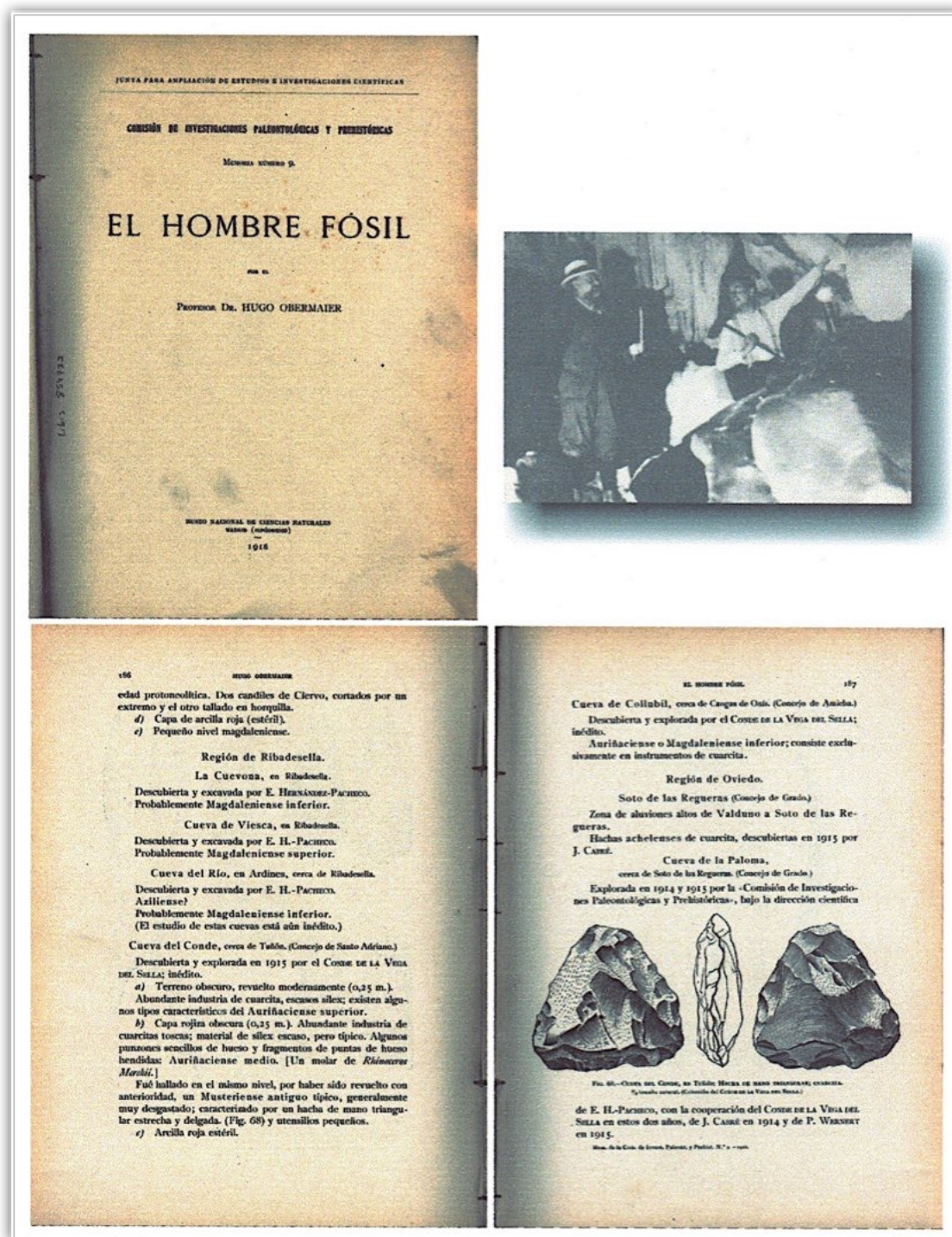


FIG. 21: PORTADA Y PÁGINAS 186 Y 187 (OBERMAIER, 1916). EN LA FOTOGRAFÍA H. BREUIL Y ALBERTO I DE MÓNACO DURANTE LA VISITA DE ESTE ÚLTIMO A LA CUEVA DEL CASTILLO EN 1909

b) Capa rojiza oscura (0,25 m.). Numerosas cuarcitas toscas; material de sílex escaso, pero típico. Algunos punzones sencillos de hueso y fragmentos de puntas de hueso hendidas: Auriñaciense medio. (Un molar de Rhinoceros Merckii.)

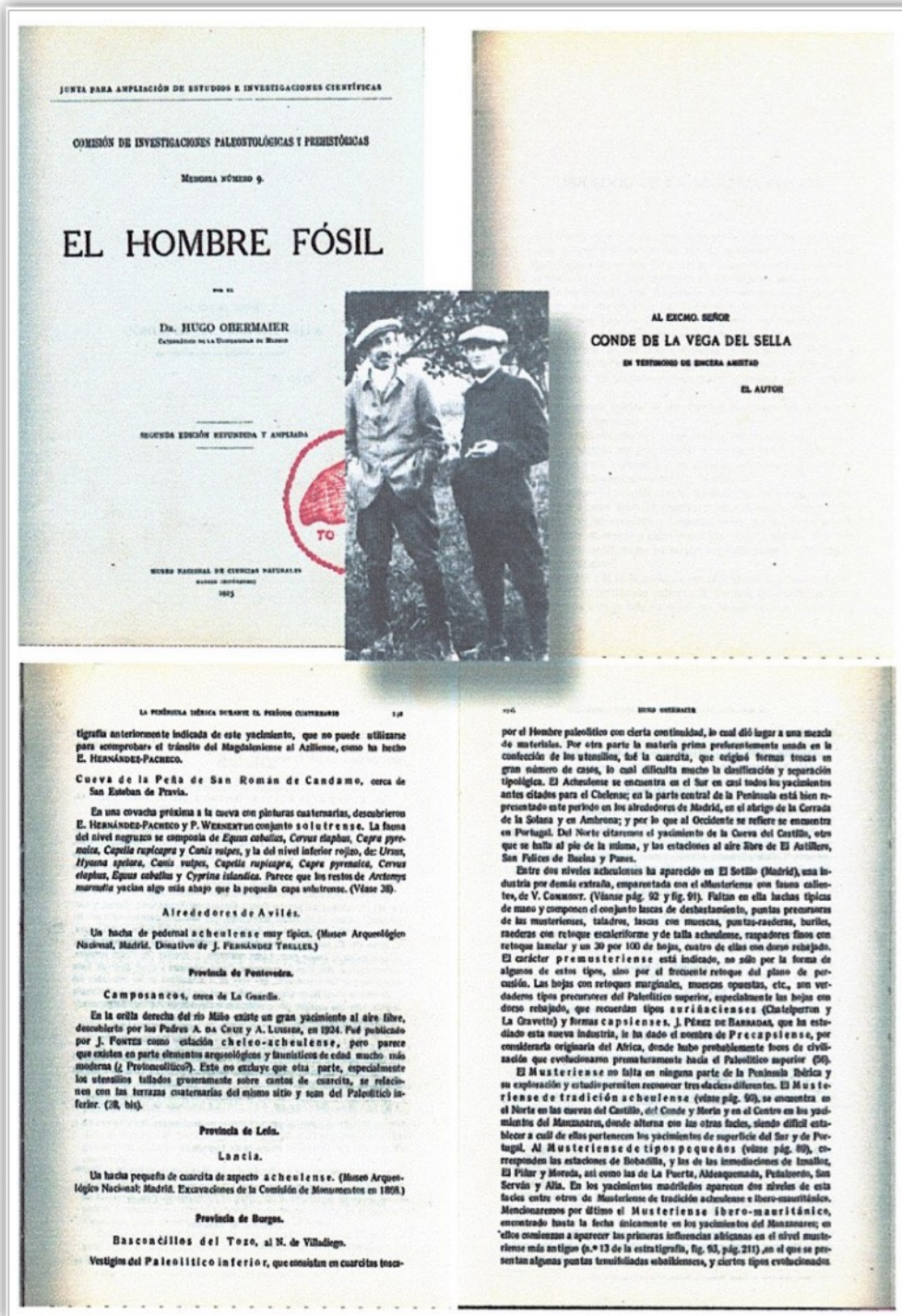


FIG. 22: PORTADA, DEDICATORIA Y PÁGINAS 191 Y 226 (OBERMAIER, 1925). EN LA FOTOGRAFÍA EL CONDE DE LA VEGA DEL SELLA Y HUGO OBERMAIER EN 1917.

Fue hallado en el mismo nivel, por haber sido revuelto con anterioridad, un Musteriense antiguo típico, generalmente muy desgastado; caracterizado por un hacha de mano triangular estrecha y delgada y utensilios pequeños.

c) *Arcilla roja estéril.*"

(Obermaier, 1925: 190)

De este modo, también da cuenta de más localizaciones inferopaleolíticas en el Concejo de Panes (Obermaier, 1916: 181); de indicios Musterienses en la Cueva de Arnero (Llanes), descubierta y explorada por Vega del Sella en colaboración con el autor (Obermaier, 1925: 184); de una capa de arcilla roja pura, procedente de un desprendimiento de terrenos de la ladera con varias hachas de mano talladas, de cuarcita en la cueva de La Riera (Obermaier, 1925: 188) y de la aparición de una "*hacha de pedernal Acheulense muy típica*" en los alrededores de Avilés que había sido donada al Museo Arqueológico Nacional de Madrid por J. Fernández Trelles (Obermaier, 1925: 191).

Plantea con esta obra Obermaier una renovación metodológica que habrá de contemplarse desde el punto de vista de los estudios prehistóricos en general, especialmente en lo referido al caso hispano y que incide particularmente en su grandioso esfuerzo bibliográfico. Demuestra un exquisito y detallado conocimiento de la información sobre los temas cuaternarios, siendo fundamentalmente esta obra una excelente compilación erudita en la que los hallazgos cantábricos encuentran lugar prominente de acomodo en la explicación general. Así, cabe notar la inclusión de la cueva del Conde como cita de localización en la que se constata la presencia de las industrias del Auriñaciense septentrional francés, marcando *limes* territorial con las industrias Capsienses típicas del resto de la Península, lugar inmemorial de tránsito hacia Europa desde el norte africano (Obermaier, 1916: 201-204).

Obviado, por imperativos de nuestro estudio, un análisis más detallado llegamos al año de 1919, momento en que Eduardo Hernández-Pacheco publica, haciendo el número 24 de las Memorias de la CIPP, los resultados de sus investigaciones en la cueva de La Peña de San Román, en Candamo, iniciadas a raíz del descubrimiento de sus importantes manifestaciones artísticas [Fig. 23].

Argumentada para la descripción y análisis del arte de dicha caverna, mantiene esta monografía un ritmo metodológico parecido al observado en Vega del Sella, aunque hemos de indicar que resulta parco en citas eruditas apareciendo únicamente algunas, integradas en el propio discurso, en las referencias introductorias al resto de los yacimientos en cueva conocidos en Asturias.

Inicia con la descripción de las principales características geográficas de la Asturias actual (Hernández-Pacheco, 1919: 9-23) deteniéndose en aspectos del

relieve, régimen hidrográfico, costas, clima y vegetación. Diferencia los territorios de oriente, centro y occidente, analizando más detalladamente la cuenca del Bajo Nalón y la comarca de Candamo, para pasar luego a presentar una panorámica del solar astur durante el Cuaternario; su topografía y su clima, la vegetación y la fauna. Terminando con una relación de las cuevas habitadas en este período y la descripción de sus características más relevantes; apuntándose, conjuntamente, un análisis de su distribución espacial.

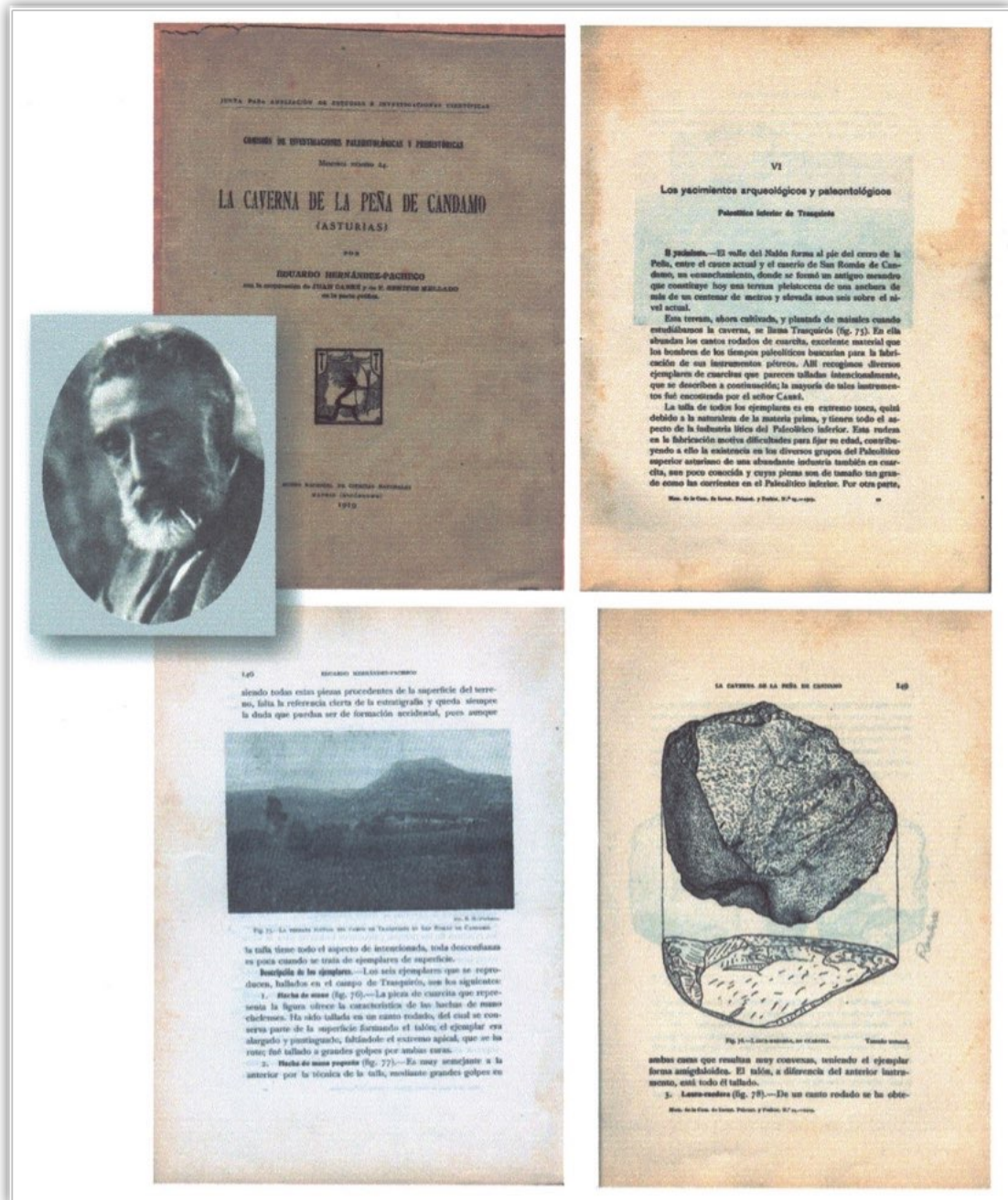


FIG. 23: PORTADA Y PÁGINAS 145, 146 Y 149 (HERNÁNDEZ-PACHECO, 1919). EN LA FOTOGRAFÍA EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO Y ESTEVAN.

“Como las investigaciones en Asturias acerca de estas cuestiones, se comenzaron hace pocos años, seguramente pronto se ampliará el número de cavernas con arte troglodita y yacimientos de época cuaternaria, y podrá juzgarse mejor de la distribución de la población del paleolítico en Asturias; pero aun con los datos adquiridos hasta la fecha, se aprecia cuál fue ésta, teniendo en cuenta que la zona occidental no está aún explorada y que las cavemas abundan menos que en la central y oriental.”

(Hernández-Pacheco, 1919: 24)

De entre las localizaciones reseñadas, 26 en estos momentos, habremos de destacar las de la cueva de La Riera en Posada (Llanes) descubierta y excavada por el Conde de la Vega del Sella desde 1915 y en la cual, ...

“ ... entre sus niveles magdalenienses, ha aparecido una cuña roja, deslizada entre ellos, que contiene industria de tipo achelense.”

(Hernández-Pacheco, 1919: 25)

La cueva del Conde en Tuñón (Santo Adriano), definida como yacimiento musteriense y auriñaciense, descubierta por Vega del Sella en 1915 y aún inédita (Hernández-Pacheco, 1919: 27), y la cueva de la Peña de Candamo, objeto de esta monografía, que ...

“ ... contiene numerosos grabados y pinturas, una covacha cercana con yacimiento solutrense y en la base del cerro, en una terraza del Nalón, en el sitio llamado Trasquirós un yacimiento del paleolítico inferior en superficie.”

(Hernández-Pacheco, 1919: 28)

Seguirá, verdadero objeto de su interés, el estudio particular de la caverna (Hernández-Pacheco, 1919: 29-44), la historia de su descubrimiento, el de sus pinturas y la descripción pormenorizada de las distintas galerías; ocupándose también de señalar la fauna localizada en las excavaciones. Continua describiendo los lugares decorados (Hernández-Pacheco, 1919: 45-53), analizando detalladamente las figuras (Hernández-Pacheco, 1919: 55-130), y definiendo su periodización (Hernández-Pacheco, 1919: 131-144). Finalizará el estudio propiamente dicho con la descripción de los yacimientos arqueológicos y paleontológicos (Hernández-Pacheco, 1919: 145-174). Ya, en anexo, incluye siete

interesantes apéndices en los que trata de los distintos temas faunísticos y de sus formas de representación en el arte rupestre, concluyendo con un análisis de las representaciones con figuras humanas y antropomorfas en dicho arte, y su significación a través de los tiempos (Hernández-Pacheco, 1919: 177-240).

Con una extensión de 281 páginas presenta, además de las correspondientes reseñas de las localizaciones ya apuntadas, una novedad que la inviste de una singular importancia para los estudios del Paleolítico antiguo asturiano. Centrado el tema en la exposición del arte hallado en la caverna, todos los demás aspectos tratados vendrán a inferir en su apoyo y cobertura. Entre ellos, de un modo similar a como ocurriera en el caso de El Castillo, se señala la localización de materiales del Paleolítico inferior en la falda del monte donde se ubica la cueva. Es lo acostumbrado, la diferencia vendrá marcada porque ya dentro de la exposición de la monografía, esta noticia se verá amplificada con el estudio científico del referido yacimiento. Estudio que, aunque muy limitado desde un punto de vista actual, resulta el primero que a este período se dedica. Pudiéndose, a estos efectos, considerar a Eduardo Hernández-Pacheco y a esta obra como el verdadero inicio de las publicaciones científicas del Paleolítico antiguo en Asturias.

Dentro del capítulo dedicado a la exposición de los yacimientos arqueológicos y paleontológicos, y bajo el epígrafe de "Paleolítico inferior de Trasquirós", gozando con ello de una marcada autonomía en el contexto general de la obra, asistimos al estudio y explicación de los materiales encontrados en esta localización ubicada entre el cauce del Nalón y la población de San Román.

"Esta terraza, ahora cultivada, y plantada de maizales cuando estudiábamos la caverna, se llama Trasquirós. En ella abundan los cantos rodados de cuarcita, excelente material que los hombres de los tiempos paleolíticos buscarían para la fabricación de sus instrumentos pétreos. Allí recogimos diversos ejemplares de cuarcitas que parecen talladas intencionalmente, que se describen a continuación; la mayoría de tales instrumentos fue encontrada por el señor Cabré."

(Hernández-Pacheco, 1919: 143)

Observa la naturaleza tosca de los instrumentos, motivada por la materia prima empleada, así como su aspecto que induce a clasificarlos dentro de las industrias del Paleolítico inferior, aunque contempla también otras posibilidades.

“Esta rudeza en la fabricación motiva dificultades para fijar su edad, contribuyendo a ello la existencia en los diversos grupos del Paleolítico superior asturiano de una abundante industria también en cuarcita, aun poco conocida y cuyas piezas son de tamaño tan grande como las corrientes en el Paleolítico inferior. Por otra parte, siendo todas estas piezas procedentes de la superficie del terreno, falta la referencia cierta de la estratigrafía y queda siempre la duda que puedan ser de formación accidental, pues aunque la talla tiene todo el aspecto de intencionada, toda desconfianza es poca cuando se trata de ejemplares de superficie.”

(Hernández-Pacheco, 1919: 145-146)

Desconfianza expresada en la crítica de posibilidades que deriva hacia la descripción individualizada del lote lítico. Estudio que se ve acompañado por los correspondientes dibujos técnicos, a escala natural, de las piezas, realizados por su descubridor Juan Cabré.

“La pieza de cuarcita que representa la figura ofrece la característica de las hachas de mano chelenses. Ha sido tallada en un canto rodado, del cual se conserva parte de la superficie formando el talón; el ejemplar era alargado y puntiagudo, faltándole el extremo apical, que se ha roto; fue tallado a grandes golpes por ambas caras.”

(Hernández-Pacheco, 1919: 146)

Pieza esta, descrita según soporte y forma, y clasificada por lo elemental de la talla conforme a los criterios del momento. Atendiendo al dibujo, puede tratarse de un Bifaz de corte transversal (Rodríguez Asensio, en comunicación oral). Siguen un Bifaz de pequeñas proporciones - *“hacha de mano pequeña”* (Hernández-Pacheco, 1919: 146), una Raedera - *“lasca raedera”* (Hernández-Pacheco, 1919: 149-150), una Raedera - *“gran lasca”* (Hernández-Pacheco, 1919: 150), una Raedera denticulada - *“punta raedera”* (Hernández-Pacheco, 1919: 150-151) y un posible resto de Núcleo - *“punta con borde en raspador”* (Hernández-Pacheco, 1919: 151).

Analizando en conjunto, reconoce en el lote la presencia de dos grupos diferenciados: El primero compuesto por los bifaces, *“hachas de mano”*, que encajarían en las características reconocidas para el Chelense, y el segundo por los útiles tallados en lasca cuya adscripción resulta más indeterminada, aunque entiende dentro de los aspectos del Paleolítico inferior en general (Hernández-

Pacheco, 1919: 151-152). Plantea el autor, en las conclusiones, que estos restos evidencian la presencia de poblaciones muy antiguas en este territorio anteriores a la ocupación constatada en la cueva y que esta localización de Trasquirós habrá de ser considerada como uno de los primeros lugares de Asturias con restos de actividad humana (Hernández-Pacheco, 1919: 152-153).

Acabando esta primera década no podían haberse constituido unas expectativas más halagüeñas para el posterior desarrollo de estos estudios sobre Paleolítico antiguo asturiano. Se observa en estos primeros años un progresivo interés en su conocimiento e investigación, desde las meras citas de referencia al estudio individualizado de un conjunto usando de las metodologías científicas de la época. Los resultados, una incipiente idea de la dispersión del poblamiento paleolítico en la región concretada en el reconocimiento de una serie, todavía limitada, de hallazgos al aire libre que viene a completarse con referencias a algunas localizaciones en cueva y que muestra un abanico cultural que, partiendo de un ambiguo Acheleomusteriense, abarca en estos momentos de la cultura Chelense descrita para el yacimiento de Trasquirós, expresión más antigua; a la, última de este período, cultura Musteriense detectada en las cuevas del Conde y de Arnero, aun sin estudios pormenorizados.

Entre paréntesis, se ha abierto la problemática de las industrias localizadas al aire libre, en superficie, ajenas a un contexto estratigráfico claro y que han de ser tipificadas de forma un tanto indeterminada por sus modos industriales; se ha planteado la cuestión de la materia prima soporte; se comienza a presentar la singularidad del Musteriense aparecido en algunas cuevas; continua abierto el interrogante planteado por el Asturiense..., sin embargo, estas expectativas se quedarán por el momento en eso, expectativas, motivado por diversas circunstancias.

De los interrogantes abiertos encontrará resolución lo referido al Asturiense y ello por una característica innata en Vega del Sella, el método. El resto de las cuestiones entrarán en un pausado letargo, un dulce sueño, en el que verán reconocida su importancia pero con el que serán obviadas del interés investigador atento a otros períodos u ocupado en otros lugares. Sólo algunas notas sueltas, como veremos, impedirán que el Paleolítico antiguo asturiano se sume al más estricto de los olvidos.

Si bien en la monografía de 1914 sobre la cueva del Penicial, el Conde de la Vega del Sella había dejado prudentemente en suspenso la atribución cultural y cronológica de la industria hallada dejando bien definidas sus principales características y el planteamiento de su posible territorialidad, en su monografía de

1923, la número 27 de la serie Prehistórica de la CIPP, sobre el ya denominado Asturiense va a realizar un estudio completo de síntesis que enmarcará definitivamente a esta cultura como preneolítica [Fig. 24].

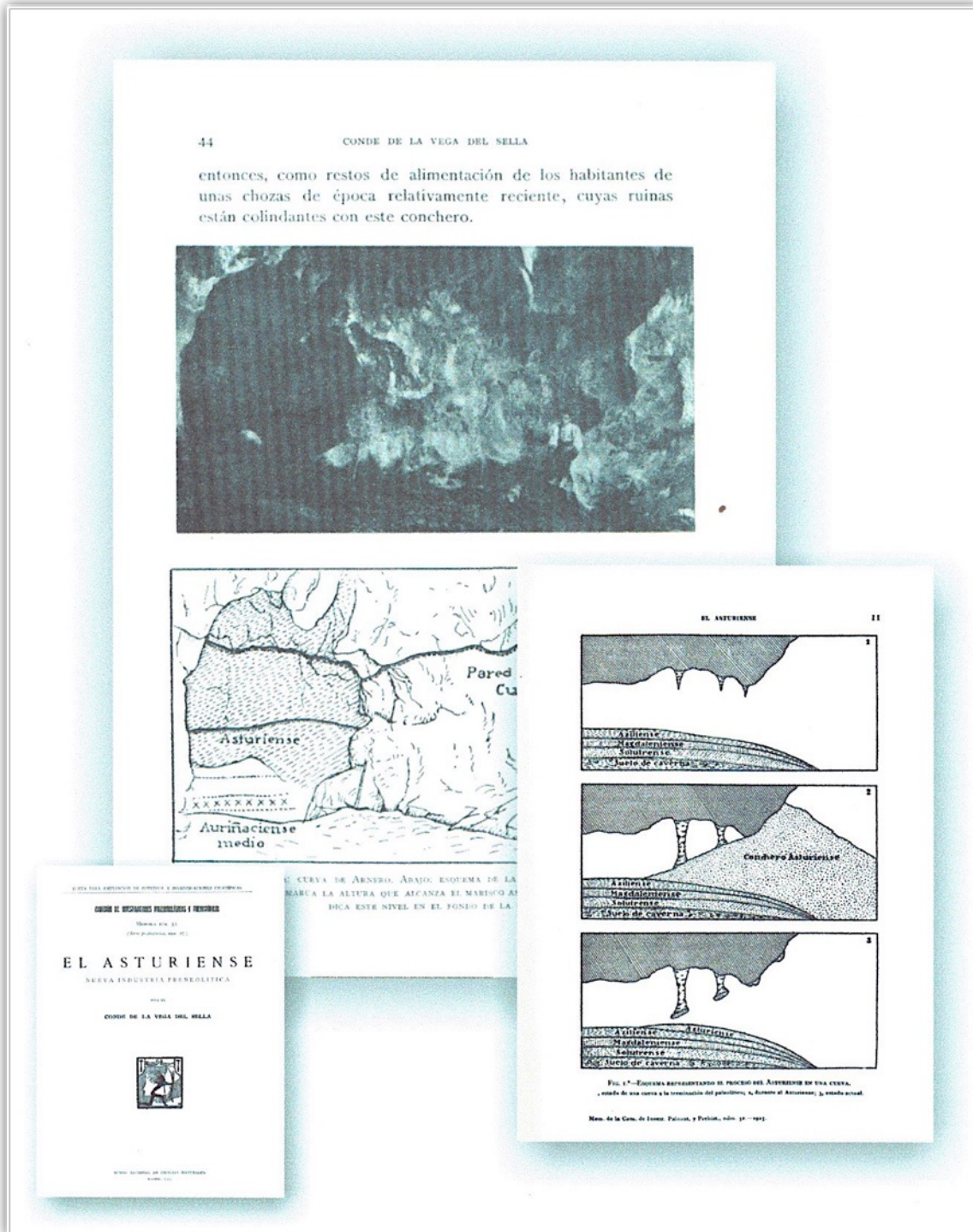


FIG. 24: PORTADA Y PÁGINAS 11 Y 44 (VEGA DEL SELLA, 1923)

Introducirá el estudio con un breve resumen del desarrollo del Paleolítico en la Región Cantábrica para poder situar mediante una cronología relativa la nueva industria. Posteriormente realiza un análisis de la formación y destrucción de los concheros, así como de los tipos de fauna que en ellos se encuentra, estableciendo la diferenciación entre los concheros paleolíticos y asturienses a partir de los moluscos *Trochus lineatus* y *Littorina littorea*. Para la industria se deja guiar por los contextos seguros, describiendo tanto la lítica como la ósea localizada en los distintos yacimientos para realizar una síntesis. Define el área cultural estableciendo las diferenciaciones entre asturiense y no asturiense, aunque deja abierto el camino de su posible penetración hacia Galicia y hacia el Golfo de Gascuña movido por los hallazgos documentados en esas zonas y plantea un análisis climatológico usando datos fundamentalmente faunísticos, en especial las variaciones en los moluscos que le permiten adscribir la cultura a un momento cálido. Ya en los apartados finales reseña la historia del descubrimiento y la definición del Asturiense, a la que sigue la lista de localizaciones en las que se ha hallado esta industria.

Sin duda es ésta la publicación más importante del Conde de la Vega del Sella. A través de sus páginas discute con rigor el carácter de los hallazgos, criticando los datos y componiendo las evidencias en un marco global, a la vez que va dejando por exclusión, las primeras ideas expuestas en el monográfico sobre el Penical. El Asturiense no es definitivamente una cultura del Paleolítico antiguo, fijándose para ella unas pautas climatológicas y cronológicas precisas que, aunque posteriormente serían puestas en tela de juicio (Jordá, 1959; Crusafont, 1963), con el desarrollo de las nuevas técnicas radiocarbonométricas se han visto plenamente confirmadas (Clark, G. A., 1976) [Fig. 25].

Para nuestro tema resultan interesantes las líneas de la introducción dedicadas al desarrollo de los tiempos paleolíticos donde puede verse una apreciación, aunque sintética, del conocimiento que de este período se tiene en estos años para el área cantábrica. Da razón el Conde de lo escasos que son los elementos de juicio poseídos para poder hablar del desarrollo de las industrias más primitivas, pero reconoce su existencia y que se desarrollarían de modo similar a las ya conocidas por la ciencia.

“Sin embargo estamos documentados suficientemente para suponer que esta industria se desenvuelve en las mismas formas que en el resto del mundo conocido, puesto que en todas las regiones donde ha sido hallada conserva las mismas características.”

(Vega del Sella, 1923: 5)

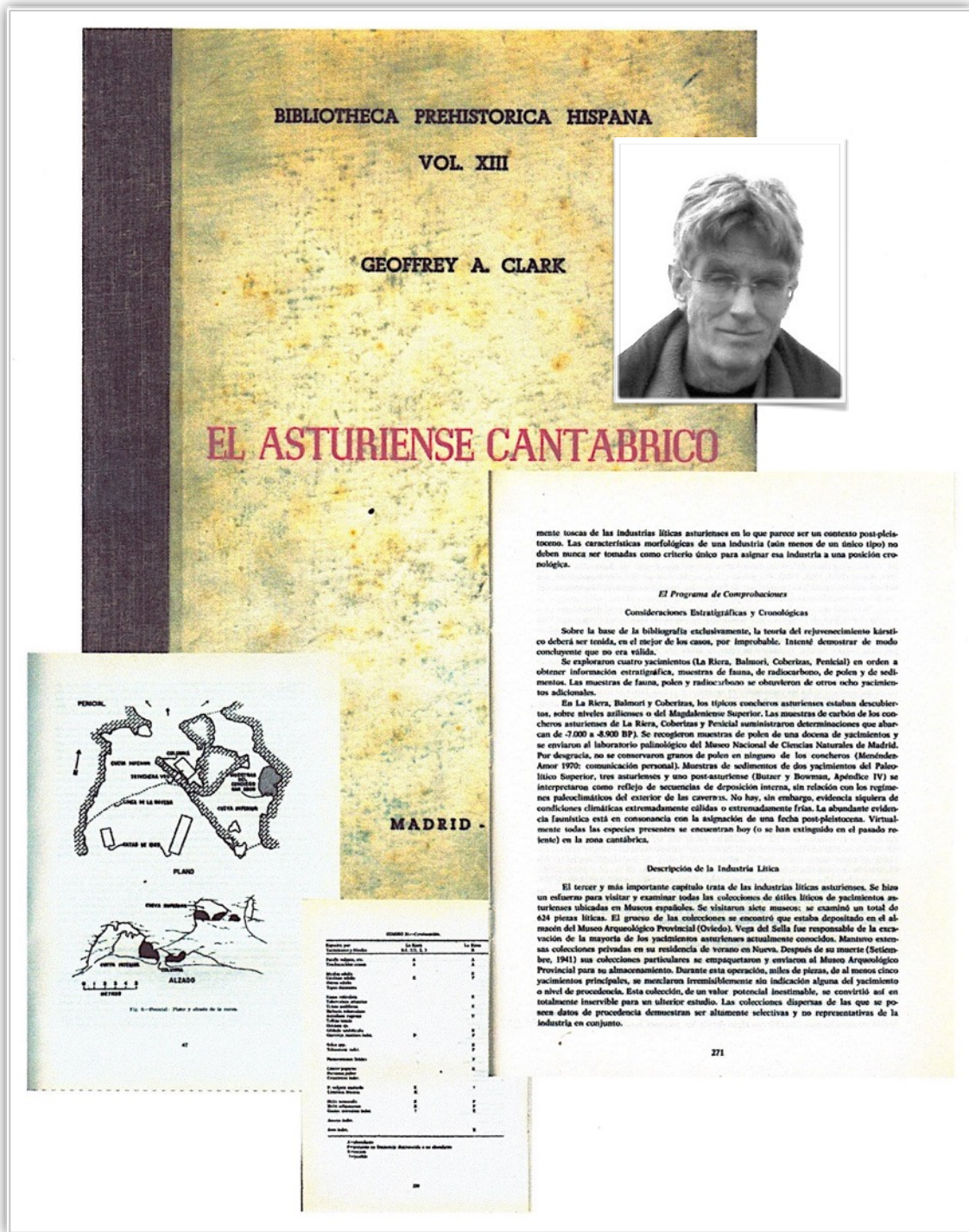


FIG. 25: PORTADA Y, DE IZQUIERDA A DERECHA, PÁGINAS 47, 230 Y 271 (CLARK, 1976). EN LA FOTOGRAFÍA: GEOFFREY ANDERSON CLARK

Es obvia la referencia a la universalidad de estas primeras técnicas industriales. La razón a esta escasa documentación en nuestras tierras la encuentra en que el modo de vida de estas poblaciones arcaicas se localiza en estaciones a aire libre, debido a lo benigno del clima que soportan en estas latitudes más caliente que el actual, por lo que los hallazgos de estas épocas

salen muy difícilmente a la luz y casi siempre gracias a obras de infraestructura que conllevan grandes movimientos de tierras, como las que precisan los trazados de las modernas carreteras o ferrocarriles (Vega del Sella, 1923: 5).

Resulta, como muchas otras suyas, esta apreciación de Vega del Sella de gran interés si atendemos al modo en que han sido halladas muchas y señeras localizaciones para estas y otras épocas, debidas al hallazgo fortuito alentado por el desarrollo de la sociedad industrial y que presenta reconocidos ejemplos en todo el mundo, lo que ha conducido a la promulgación y aplicación de leyes que, al menos en los países más avanzados, son muestra de una gran sensibilidad, tanto pública como privada, ante estas cuestiones patrimoniales y que han ofrecido óptimos resultados de cara al conocimiento científico del pasado, como es el caso de la Cuenca del Rhur en Alemania. Tendremos tiempo a hablar de ello cuando toquemos las denominadas Cartas Arqueológicas y los Informes de Seguimientos de Obras en la última parte de este trabajo.

Nota además, el Conde, una mayor abundancia de la industria Achelense, más inscrita en idénticas circunstancias que la anterior para el caso Cantábrico, aunque cita el yacimiento del Castillo como localización en cueva, propiciado, quizá, por la bondad de las aguas termales de la zona (Vega del Sella, 1923: 6). Para el caso asturiano da noticia a pié de página de las localizaciones al aire libre de San Felices de Buelna, Panes y Valduno (Vega del Sella, 1923: 6 [1]). Termina el desarrollo del Paleolítico antiguo Cantábrico con un escueto párrafo que únicamente alude al enfriamiento climático, paralelo a la industria Musteriense, que empuja a los grupos humanos hacia las cavernas. Naturalmente, el tema tratado en esta obra es otro muy diferente.

Seguirá este ritmo de pocas noticias al año siguiente, 1924, con la Prehistoria Universal y Especial de España de Jesús Carballo, primer Manual de Prehistoria escrito en castellano [Fig. 26]. Nace éste del interés, señalado por el autor (Carballo, 1924: 9-10), de ofrecer un texto accesible al gran público. Texto didáctico, de uso extendido en el extranjero para estas cuestiones generales e inexistente en España, de lo conocido en esos momentos por la ciencia acerca del pasado más remoto de la Humanidad.

“Hay, sí, obras técnicas, como El Hombre Fósil, de Obermaier, monografías de excavaciones y otros trabajos muy bien hechos que honran a sus autores. pero son obras técnicas, inaccesibles al público y escritas exclusivamente para los profesionales.”

(Carballo, 1923: 10)

Toda vez que estos conocimientos no están reñidos con las Sagradas Escrituras, dogma incuestionable, si no que según Carballo vienen a apoyarlas y a confirmarlas convenientemente entendidas por la autoridad teológica.

“Para tranquilidad de los creyentes, debo advertir que la Iglesia Católica nunca ha dado su fallo en esta cuestión y deja a los fieles en libertad de opinar. Tanto es así, que los primeros en discutirlo fueron algunos Santos Padres, entre ellos el gran San Agustín. Hay sabios católicos que interpretan los seis días de la Creación como otros tantos períodos o fases de la tierra, que suponen muchos siglos. Lo que es admirable y sobre todo inexplicable para los materialistas, es la coincidencia y la conformidad que existe entre el Génesis mosaico y las eras geológicas. El orden cronológico de la aparición de los seres vivientes allí contenidos y la evolución descrita por la paleontología moderna coinciden en todos los puntos esenciales.”

(Carballo, 1923: 33)

Resueltos los imperativos teóricos y teológicos, la obra de Carballo resulta Manual de Prehistoria de relativamente fácil lectura toda vez que no deja de ser, como el mismo confirma al dedicárselo a sus alumnos (Carballo, 1923: 15), texto de referencia para universitarios. En esto queremos llamar la atención, pues Carballo juega en esta obra con el doble aspecto del divulgador y del científico, de modo que su lectura exige por un lado un cierto esfuerzo del lector no iniciado en estas cuestiones y unas obligadas ausencias por parte del público especialista. Difícil cuestión ésta, debatiéndose siempre entre la necesidad divulgadora, el límite marcado por el editor y los términos arcanos (*gr.*: ἀρφανοι) en que gustamos desenvolvemos muchas veces los cultivadores de la ciencia. Necesidad divulgadora demandada por la expectación que de siempre han gozado estas cuestiones entre el público en general y de las que se ofrecen hoy día abundantes, y muchas veces tristes, ejemplos en los medios.

Referido al Paleolítico antiguo asturiano, las ya consabidas noticias. La clásica de Panes y la de Soto de Las Regueras, en un depósito fluvial (Carballo, 1923: 54). Localizaciones que adscribe al denominado Isidrense, versión hispana de la cultura Achelense. Resultando anecdótico que no se mencione la localización de Trasquirós, ya publicada y estudiada. La novedad vendrá dada por el apartado dedicado a la industria musteriense, al notar que en las excava-

ciones que ha realizado en cuevas de la Costa Cantábrica se localizan industrias musterienses distintas de las clásicas francesas.



FIG. 26: PORTADILLA Y PÁGINAS 15, 58, 59 Y 411 (CARBALLO, 1976). EN LA FOTOGRAFÍA: JESÚS CARBALLO

“En la Costa Cantábrica, por lo menos, continúa el hacha de mano grande, pero muy distinta de la anterior; es un instrumento producto de la nueva técnica, que obedece en todo al estilo general de la época. Con todo, hay aquí una diferencia, y es que se presentan

hachas de mano trabajadas por ambas caras y retocadas en toda la superficie. En esto se diferencia de las de Francia."

(Carballo, 1923: 58-59)

Esta es la primera observación que aparece publicada de la problemática que se conocerá más tarde como Musteriense Cantábrico y que ya comienza a ser percibida por la morfología industrial que se localiza y que se presenta muy diferente de las formas clásicas reconocidas.

"Los yacimientos descubiertos en nuestra Península se presentan de muy distinta manera en la Costa Cantábrica que en el resto de España. Las exploraciones realizadas con gran método y conocimiento por Wernert y por Pérez de Barradas en las orillas del Manzanares, cerca de Madrid, demuestran que, por lo menos allí, la industria de ese nivel es como la francesa. En cambio, mis investigaciones en varias cuevas de la provincia de Santander demuestran que allí la morfología de la industria lítica es muy distinta de la francesa. Y esto en modo esencial, no sólo por la diversidad de formas, sino también por la materia utilizada y la técnica empleada. Y lo que es más, esta diferencia la observamos también al tratarse de la fauna."

(Carballo, 1923: 61-62)

Seguirá, como es de costumbre con una descripción somera de los tipos encontrados en sus propias excavaciones en la cueva del Rey, en Villanueva, Cantabria. Para Asturias cita la cueva del Conde sin más precisiones. Éstas habrán de entresacarse del estudio en general.

Pasamos, sin más, página a la obra de Carballo, muy a pesar de su interés para la historiografía española de los estudios prehistóricos, al no aportar más razones que las ya dadas para nuestro asunto; apuntando como datos de anecdótico interés la defensa que hace el autor de la investigación nacional, oscurecida por desidia propia y por inferencias extranjeras (Carballo, 1923: 21-ss.) y la propuesta de una nueva nomenclatura apoyada en la exaltación de lo hispano.

"Así, sustituyo el Achelense por Isidrense, en memoria del yacimiento de San Isidro, en Madrid, que fue el primero estudiado por un español, Casiano del Prado, el año 1850, y es el que tiene más abundante industria."

(Carballo, 1923: 29)

Nomenclatura e ideología que encontrará ecos en la historiografía hispana posterior henchida de nacionalcatolicismo y de exaltación de "lo nuestro". Tras los momentos de la dictadura de Primo de Rivera, España, entrada en la década de los treinta va tomándose en un ser irreconciliable consigo mismo. Mezcla tozuda de ansiadas aperturas y oscuros cerrilismos que degenerarán en una guerra civil arbitrada internacionalmente. Tras ella caen en el vacío muchos momentos investigadores. Los estudios paleolíticos van arrinconándose en beneficio de momentos primigenios más autóctonos: íberos, celtas, tartessos...

Exaltación de todo lo inmediatamente anterior a la conquista por la Roma republicana contrapunto histórico del "Grande y Libre" impuesto por la dictadura franquista. Incluida la persecución velada, o no tan velada, y basada en el silencio decretado a sus investigadores más destacados, de aquellos momentos culturales que pudieran resultar más universalistas, menos identificadores y, sobre todo, diferenciadores patrios. De esta política autista tenemos un claro y triste ejemplo en el "*affaire*" que de nuevo habrá de vivir Obermaier, exiliado "*voluntariamente*" de su patria adoptiva, hombre de ciencia sin tierra por segunda vez en su vida, y por idénticas causas (Gómez, 1998: 25).

Las últimas noticias de localizaciones de este primer momento historiográfico se habrán publicado antes del estallido del conflicto bélico, en 1930 y en 1933. La primera, de la mano del Conde de la Vega del Sella, confirmará sin más algo ya conocido hace tiempo por la historiografía y ya tratado por otros autores: El caso de la intrusión Achelense en la cueva de La Riera, inserta en el monográfico dedicado a esta cueva y a la de Balmori, pero que por no aportar novedades a lo ya conocido notaremos sin más.

La segunda viene inscrita en un Tratado de Historia Natural de Asturias. Joaquín Gómez de Llarena y Pou, catedrático en esos años del Instituto Jovellanos de Gijón, da razón en ella de una pieza bifacial, posiblemente un hachereau, localizada por él en la denominada Eria del río Piles en Gijón (Gómez de Llarena, 1933: 157).

No hay más datos, pero este instrumento viene a incidir en un espacio antes vacío ampliando un área de dispersión territorial que ahora apunta hacia un tercer ámbito para estas primeras culturas, el litoral; ya que la referida noticia del "Bifaz de Avilés" no es una referencia contrastada, mientras la citada por Gómez de Llarena cumple tal requisito. Las características deposicionales y

morfológicas del hallazgo resultan, por otra parte, idénticas a las ya observadas para las localizaciones en terraza fluvial.

Con esto se cierra el capítulo de investigaciones sobre el tema hasta la década de los cincuenta, inicio de nuestro segundo momento historiográfico. Pero antes, daremos repaso a dos últimas publicaciones que servirán de síntesis y conclusión para este primer momento. Nos referimos en primer lugar a la Oración inaugural del Curso Académico 1941- 42 en la Universidad de Oviedo (Uría, 1941).

Tiene la obra de Uría Ríu el carácter de estudio etnológico histórico sobre la población del solar astur anterior a la conquista romana. Sin embargo, no puede dejar de ofrecer el autor, toda vez que ha definido el espacio geográfico ocupado por los Astures, unos breves apuntes sobre lo que se conoce sobre las poblaciones anteriores, de modo que también ofrecerá una panorámica de la cuestión en tiempos paleolíticos [Fig. 27].

“Los vestigios del hombre paleolítico en el territorio de los Astures, presentan hasta el día una muy desigual distribución geográfica, siendo muy numerosos en algunos de sus períodos los encontrados en la Asturias actual, en tanto escasean en la región leonesa.”

(Uría, 1941: 41)

Para sus momentos más antiguos apenas da cita de una localización, limitando la ya de por sí menguada lista ofrecida en El Hombre Fósil.

“Según Obermaier, los restos más antiguos del Paleolítico asturleonés, se reducen a los hallazgos de un hacha Acheulense de sílex, muy típica, encontrada en los alrededores de Avilés (El Hombre Fósil, 2ª edic., p. 191), y de otra pequeña de cuarcita con aspecto de las de este período, encontrada precisamente en Lancia, es decir, en la capital de los antiguos Astures.”

(Uría, 1941: 41)

Para el momento Musteriense da cita de las cavernas del Conde y de Arnero, continuando con el resto del Paleolítico (Uría, 1941: 41-42). Nota también el marcado contraste existente en la dispersión espacial de las localizaciones, definiendo la línea del Nalón como momento a partir del cual se produce un vacío total de hallazgos; lo que le conduce a opinar, aunque deja prudente-

mente abierta la posibilidad a nuevos posibles hallazgos, de que ello es síntoma de vacío antrópico.

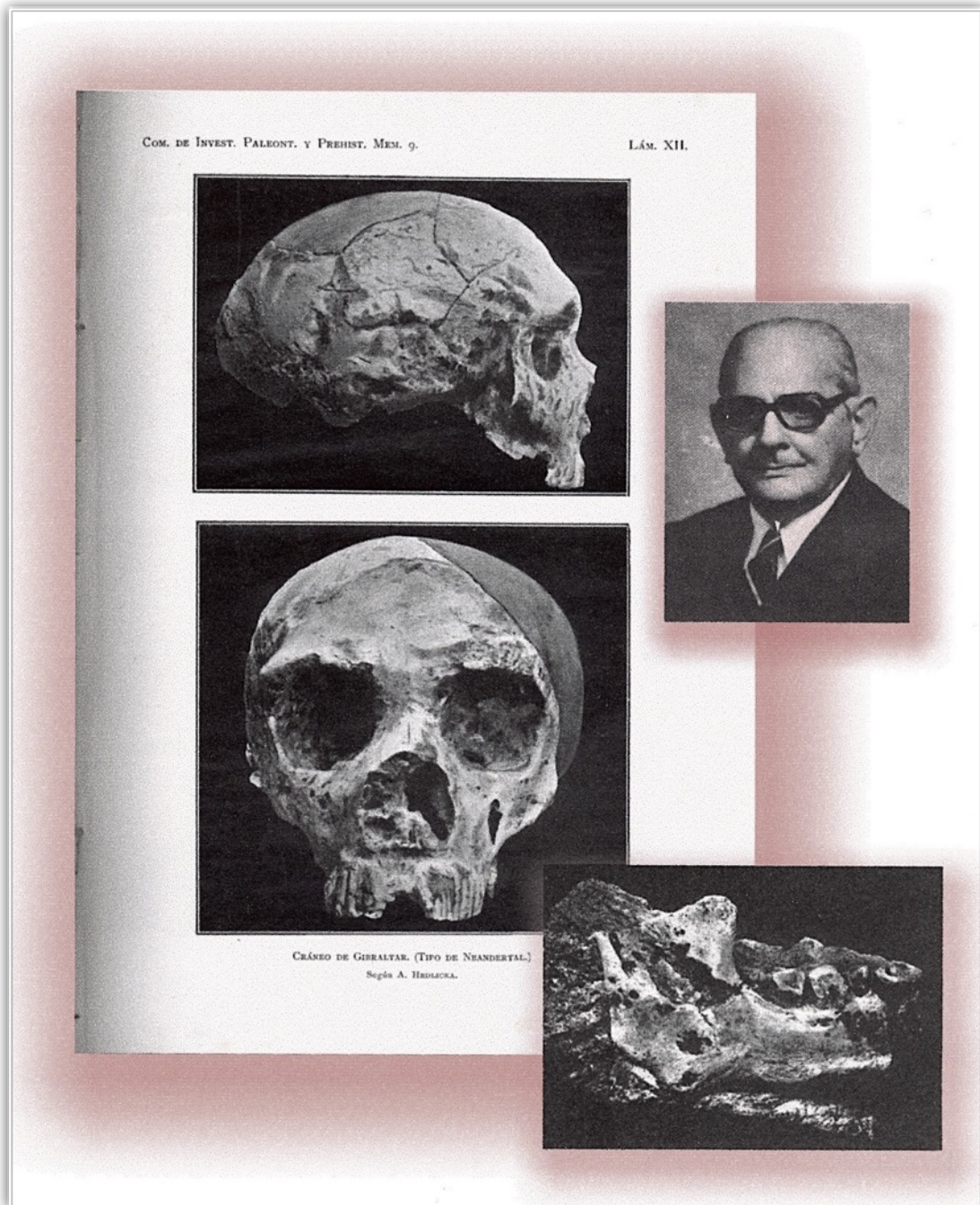


FIG. 27: FONDO, CRÁNEO NEANDERTAL DE GIBRALTAR (OBERMAIER, 1916: LÁM. XII). EN PRIMER PLANO: MANDÍBULA DE BAÑOLAS (OBERMAIER, 1925: FIG. 146). EN LA FOTOGRAFÍA: JUAN URÍA RIU

“Imaginar la distribución geográfica del hombre paleolítico poblando todas las comarcas del universo, es dejarse sugestionar por la ima-

gen del mundo actual. En aquella época, existían grandes espacios vacíos, y sin establecimientos humanos."

(Uría, 1941: 42)

Humanos que, por la presencia de los citados hallazgos, supone elementos de "la raza Neandertha" (Uría, 1941: 42), representados por los esqueletos de Chapelle-aux-Saints. Referencia que ya había sido planteada en las síntesis anteriores aunque inscrita dentro de la explicación general y no refiriéndose directamente, como es este caso, al Paleolítico antiguo asturiano; razón de que ofrecemos en boca de Uría Ríu esta adscripción antropológica. Resulta novedad del autor la inclusión de una opinión que, aún en nuestros días, continúa en bastante medida abierta en el debate científico: El tema de la sustitución del tipo humano a comienzos del Paleolítico superior y la posible mezcla genética de poblaciones.

"No me detendré a definir sus rasgos, que en líneas generales ya consignan hasta los manuales elementales de Historia, pero si he de aprovechar la ocasión, para recordar que las opiniones más modernas se inclinan a rectificar la afirmación casi dogmática de su extinción a fines del Paleolítico superior, admitiendo la persistencia de elementos más o menos neanderthaloides en tiempos posteriores, que dejaron descendencia en su cruzamiento con otras razas más modernas."

(Uría, 1941: 43)

Nosotros tampoco nos detendremos más en el análisis de este estudio de enorme valor historiográfico para la antropología asturiana y continuaremos avanzando. Diez años más tarde, en 1951, vendrá a ultimar este primer momento, constituyéndose en su resumen, la obra de F. Carrera Díaz Iburgüen.

Planteada como Discurso de Introducción del autor como miembro del Instituto de Estudios Asturianos, resulta ser el primer Manual de Prehistoria de Asturias, como muy bien ya indica su título: *La Prehistoria Asturiana [Fig. 28]*. La justificación la encuentra el autor en la personalidad adquirida por Asturias en el contexto general de estos estudios.

"La Prehistoria Astur, no es una rama independiente del gran árbol de la Prehistoria universal, es, por el contrario, una de sus más frondosas ramas, que crece con brotes propios, y que contribuye con su

gran exuberancia a la fertilidad y ornamentación de ese gran árbol que constituye la Ciencia Prehistórica."

(Carrera, 1951: 7)



FIG. 28: PORTADA (CARRERA, 1951). EN LA FOTOGRAFÍA IZQUIERDA: FERNANDO CARRERA DÍAZ-IBARGÜEN. EN LA FOTOGRAFÍA DERECHA: JOAQUÍN GÓMEZ DE LLARENA Y POU. ARRIBA: MAPA DE LOS CONCEJOS CON LAS LOCALIZACIONES DE PALEOLÍTICO ANTIGUO EN 1951

Árbol que posibilitará el discurso del autor articulado entre las generalidades reconocidas universalmente y los casos específicos asturianos. Introduce el au-

tor idénticos planteamientos teóricos que J. Carballo definiendo la Ciencia prehistórica y la gran antigüedad del Hombre como algo no reñido con el Génesis, sino más al contrario como su confirmación, para pasar a continuación a tratar del desarrollo científico de estos estudios, repasando a los principales investigadores y sus avances (Carrera, 1951: 10-ss). Tratará también del desarrollo de las Ciencias afines, Paleontología y Geología trazando un panorama general de la Prehistoria europea en sus momentos más reseñables, entre los que destacan los hispanos, como la cita a Casiano del Prado o la de Sautuola (Carrera, 1951: 21-26).

Ya en lo referido a nuestro interés, va presentando los sucesivos hallazgos dentro de un discurso cronológico que comienza con la exposición de la inexistencia de restos para los períodos más antiguos: Prechelense y Chelense. Apunta la existencia del Achelense gracias al hallazgo del Conde de la Vega del Sella en la cueva de La Riera, noticia que repasa detenidamente ofreciendo párrafos completos de la monografía de 1930 (Carrera, 1951: 27-28, 143).

Citará también, ya más someramente, las localizaciones de Panes, la del "Bifaz de Avilés" (Carrera, 1951: 28, 146) y la de Soto de Regueras (Carrera Díaz-Ibargüen, 1951: 28), quedando Trasquirós inscrito en un genérico Paleolítico inferior (Carrera, 1951: 110) infiriendo con todo ello la temprana presencia humana en estas tierras.

"Es, pues evidente que Asturias estuvo habitada por el hombre en el período Achelense. El tipo humano era el neandertal, descrito en todos los tratados de Antropología."

(Carrera, 1951: 28)

Lo que le lleva a ofrecer una explicación sucinta de las características principales de estos momentos paleolíticos, según el esquema periodificador clásico de Prechelense, Chelense, Achelense -a los que no reconoce diferencias esenciales salvo una mayor perfección en la técnica dentro de una lenta evolución hacia "hachas de mano" más perfectas (Carrera, 1951: 29)- y Musteriense. Mereciendo éste, según el autor, diferenciarse como Paleolítico medio a causa de los marcados contrastes que presenta ante los momentos precedentes y los posteriores (Carrera, 1951: 33). Resulta también notable el empleo de la nomenclatura "a la hispana" propuesta por J. Carballo, aunque citándola entre paréntesis, primando con ello la usada internacionalmente.

Dentro del apartado dedicado al área de difusión del Musteriense en España, cita para Asturias como yacimientos principales la cueva del Forno (cueva del Conde) (Carrera, 1951: 144) y la cueva de Arnero (Carrera, 1951: 141), a lo que seguirá una idéntica explicación a la ofrecida para los momentos anteriores de los principales aspectos del período.

“Habiendo habitado en Asturias los Neardenthaloides, creemos de algún interés la recopilación de los datos que exponemos a continuación.”

(Carrera, 1951: 50)

Otro aspecto tratado en esta obra es la idea de progreso, basada en el avance técnico y que puede deducirse por los modernos estudios etnográficos.

“En vista, pues, de estos resultados que nos proporciona la Etnología moderna, creemos en la posible existencia de etapas de civilización cuaternarias todavía más primitivas que las conocidas en la actualidad.

La historia de estos "hombres sin historia", se abre con la Edad de Piedra, desarrollándose en la época glacial. Fue esta última un período de cazadores y recolectores nómadas, sin ganadería, ni agricultura, sin conocimiento de la cerámica, ni del arte de pulimentar la piedra, e ignorando los metales totalmente.

En el Chelense, mejora el nivel de vida, los utensilios de que dispone están más perfeccionados, y el uso del fuego, debía serle conocido.

Gran progreso, se nota en el Achelense, el hacha de mano es ya artística y simétrica. Y en el Musteriense, avanza el progreso humano, según hemos dicho anteriormente.”

(Carrera, 1951: 40-41)

Naturalmente, ésta es una visión que responde plenamente a la ideología oficial española de la época. Ofrecerá, ya en apéndices, una exposición sobre el glaciario cuaternario y sobre la constitución geológica de Asturias, donde cabe destacar unas notas extraídas por el autor del Discurso pronunciado por Llopis Lladó con motivo de la Inauguración del Curso 1950-51 en la Universi-

dad de Oviedo, en el que Llopis establece las vinculaciones entre la Geología y la Prehistoria asturianas.

“La Geología del terreno, tiene influencia en Prehistoria, puesto que el hombre cuaternario buscaba los abrigos y cavernas para refugiarse durante la cuarta y última glaciación.

Estos albergues naturales, solamente los ofrecen los terrenos calizos, donde por efecto de las aguas actuando con su ácido carbónico sobre el carbonato cálcico de las rocas, forman bicarbonato soluble en agua, formando así las cuevas y oquedades que sirvieron de habitación al hombre, desde el final del período achelense, que comenzó el avance de la glaciación, hasta los tiempos protoneolíticos que terminó.

La invasión de Asturias por el hombre primitivo, vino de Oriente hacia Occidente, durante los períodos Achelense y siguientes; Asturias estaba deshabitada en el Prechelense y Chelense, Asturias estaba virgen, ninguna planta de hombre había hollado su suelo. Comenzó a poblarse, aunque escasísimamente durante el período Musteriense así lo hallamos aunque en una población muy exigua, así nos lo pone de manifiesto la escasa industria de este período. El Musteriense antiguo hallado en la Cueva del Conde o del Forno, pero mezclado con el Oriñacense medio y caracterizado por un solo ejemplar de hacha triangular estrecha y delgada y utensilios pequeños. En la Cueva de Arnero, cerca de Posada de Llanes, se encontraron indicios Musterienses.”

(Carrera, 1951: 27 - 28)

Estimamos, llegados a este punto, que no son precisas más palabras, condensándose en éstas de Llopis Lladó la visión general de este primer momento de la historiografía del Paleolítico antiguo asturiano. Sin embargo, en el mismo modo en que nada es para siempre, y en que las hipótesis planteadas en una fecha han de sufrir inexorablemente el paso de los tiempos para permutarse en evidencias, estas palabras vendrán a poner fin a una forma de entender el desarrollo del Paleolítico antiguo asturiano fuertemente anclada en las propuestas teóricas del primer cuarto de siglo. Estereotipo hispanizado de unas normas ya entendidas en el extranjero como clásicas y puestas en cuestión desde los años veinte.

Resulta de este paréntesis de casi cuarenta años un balance ralo si se compara con los avances que ha experimentado esta disciplina en estos años fuera de España, pero no lo es tanto observado desde el punto de vista específico asturiano. Aunque nuestro tema no ha sido todavía objeto de un sistemático interés investigador si se ha visto beneficiado por los estudios de otros períodos y disciplinas y ha encontrado un modo de expresión a su sombra. Estudios geológicos y de Arte cuaternario han sacado a la luz los primeros restos.

Son, ciertamente, sólo noticias que en algunos casos sobrepasan ese rango apareciendo como verdaderos estudios aunque integrados en obras de otra índole específica. Sin embargo son estudios inscritos en un corpus metodológico que, partiendo de la clasificación morfológica y de la periodización geoestratigráfica, han comenzado a mostrar discordancias respecto a los modelos tenidos como clásicos.

1. Uso generalizado de las cuarcitas autóctonas como materia prima soporte.
2. Aparición de tipos en localizaciones al aire libre que se resisten a las clasificaciones. Ubicadas momentáneamente en un ambiguo Acheleo musteriense o en el genérico de industrias del Paleolítico inferior.
3. Constatación de un Musteriense diferenciado del clásico francés y del aparecido en otros lugares de la Península.
4. Presencia de un marcado vacío occidental definido por el eje fluvial del Nalón como frontera, que implica la noción de la vía oriental, esto es a través de la Cornisa Cantábrica desde Francia, como camino de entrada del poblamiento humano.

Cuestiones éstas, y otras, que a partir de estos momentos serán tratadas por los autores y, obviamente, por nosotros de muy distinto modo.

Segundo momento: De lo abstracto a lo concreto, 1955 – 1989

“Si pocos son los yacimientos prehistóricos asturianos que hasta la fecha nos han ofrecido materiales pertenecientes al Musteriense, más escasas son aún las noticias que sobre ellos poseemos, pues, realmente, se han dicho muy pocas cosas sobre la existencia del Musteriense en Asturias y, en general, en la región cantábrica, pero hay que reconocer que se ha excavado menos. Nos tropezamos siempre, con los mismos problemas que tiene planteados la prehistoria española: la falta de personas especializadas, cosa que se agrava si nos concretamos a temas o épocas de la misma, como este del final del Paleolítico inferior o Musteriense, sobre el que poseemos una bibliografía limitadísima.”

(Jordá, 1955: 3-4)

Saldrán las publicaciones de ese largo y dulce sueño en que se desarrollaron durante casi treinta años con estas palabras, primeras del artículo Notas sobre el Musteriense de Asturias del profesor Francisco Jordá Cerdá, siguiente testigo en las investigaciones sobre Paleolítico antiguo asturiano.

Palabras que, aunque referidas inicialmente a la cultura Musteriense, vienen a mostrar la situación real de estos estudios para todo el período, apuntándose también sus causas: ausencia de excavaciones y escasez de investigadores especializados. Causas que vienen dadas por los “mejores resultados”, y “más fáciles de conseguir”, que ofrecen las investigaciones sobre períodos posteriores.

“C'est peut être l'étape culturelle la moins connue pour bien des raisons dont la plus importante est le manque d'investigateurs préparés à l'étude des terrasses fluviales et des plages marines qui exi-

ge des connaissances géologiques que ne possèdent malheureusement pas la majorité de nos préhistoriens. De plus l'étude du Paléolithique supérieur résulte plus facile et tentateur car ses résultats de fouilles sont toujours plus flatteurs et relativement faciles.

C'est pourquoi le croquis du développement des cultures du Paléolithique inférieur nous résulte incomplet et un peu incohérent.

C'est seulement dans l'étape finale, au Moustérien, que nous avons plus de connaissances.”

(Jordá, 1957a: 57)

Momentos de ir despertando a la realidad. Las noticias están ahí desde hace ya mucho tiempo y continúan apareciendo, la última ha llegado de la mano de un profesor de la Universidad de Oviedo, José Manuel González y Fernández-Valles, el cual tendrá una importancia de primer orden en el despegue definitivo de estos estudios a partir de los años sesenta, que en 1954 señala la localización de materiales atribuibles al Paleolítico inferior en el Concejo de Soto del Barco, justo en la otra orilla del río Nalón (González, 1954). Sólo hacen falta especialistas que se interesen por estas cuestiones y el profesor Jordá Cerdá será el primero que indique la necesidad de abrir esta vía.

Ahora bien ¿Para qué abrir nuevas vías de investigación, si estas, faltas de “hallazgos expresivos” y con escasos elementos contrastados, carentes de contexto, que no permiten avances científicos para el conocimiento del más remoto pasado de nuestra historia regional sin recurrir al legado de regiones ajenas mejor documentadas? (de Blas y Fernández-Tresguerres, 1989).

Llegado D. Francisco Jordá Cerdá a Asturias en el año de 1951 para hacerse cargo del Servicio de Investigaciones Arqueológicas, también será primer director del recién creado Museo Arqueológico Provincial de Oviedo, uno de los tres primeros que se constituyen en España, y más tarde profesor en la Universidad de Oviedo [Fig. 29]. Desde su puesto en el Servicio de Investigaciones desarrollará una importante labor de relanzamiento de los estudios de la Prehistoria asturiana en general, principalmente en lo concerniente a los problemas del Arte rupestre y de las industrias del Paleolítico superior. Pero también serán importantes sus investigaciones relativas al Paleolítico antiguo, centradas sobre todo en el análisis de los materiales musterienses de la Cueva en Ribadesella y de la cueva del Conde en Tuñón, Santo Adriano (Rodríguez Asensio, González, de Blas y Márquez, 1981b: 13). No obstante, esta incursión del pro-

fesor Jordá Cerdá en el Musteriense Cantábrico ha de ser contemplada como proyección lógica de los estudios que ha venido realizando sobre el mismo período en la región levantina, en Cova-Negra de Játiva especialmente, y por extensión de todo el Musteriense peninsular (Jordá, 1945, 1953).

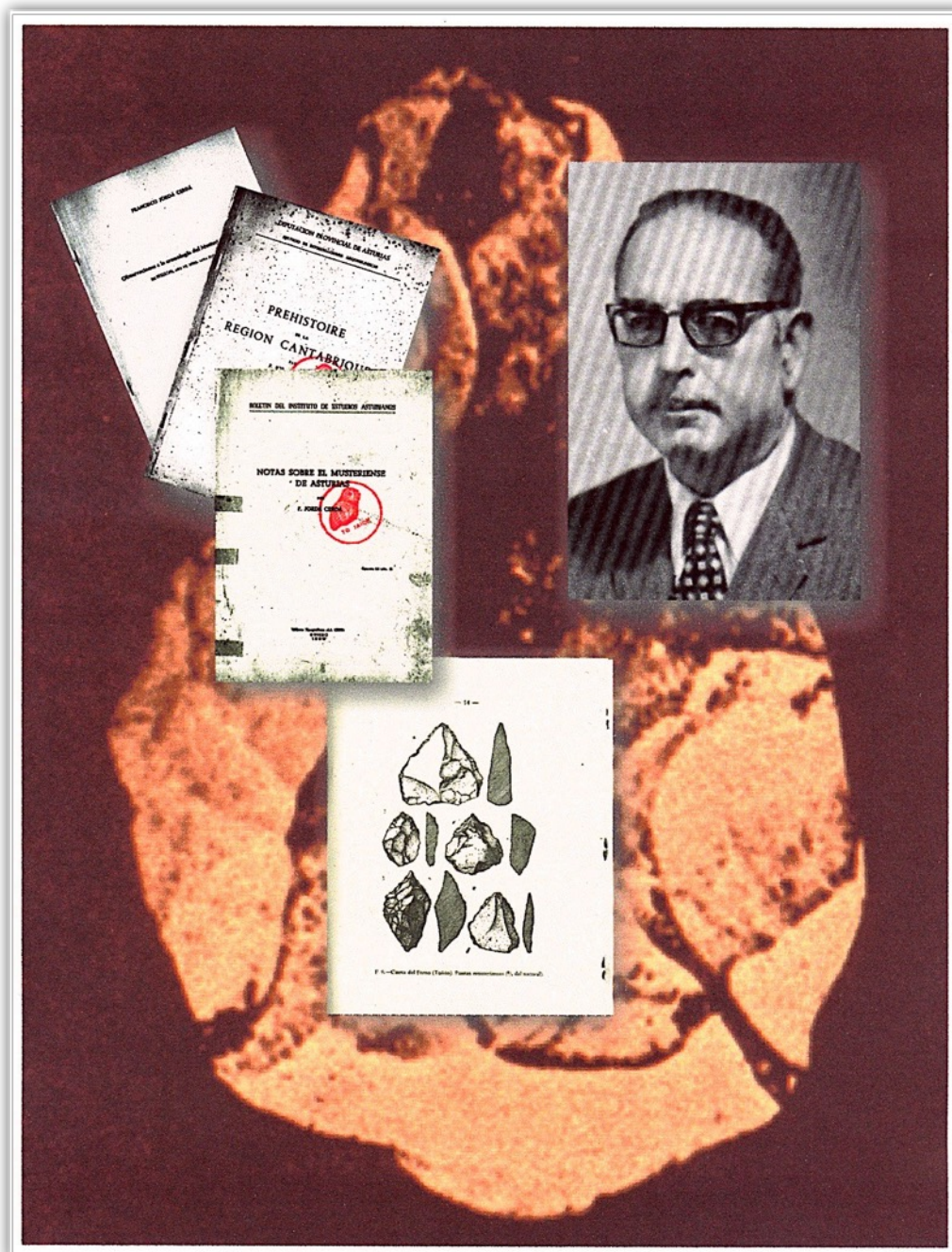


FIG. 29: PORTADAS [DE ARRIBA A ABAJO] (JORDÁ, 1955, 1957A, 1957B) Y PÁGINA 14 (JORDÁ, 1955). EN LA FOTOGRAFÍA: FRANCISCO JORDÁ CERDÁ. EN FONDO: "BIFAZ DE BARADAL" (JORDÁ, 1967: 33)

“Las noticias que damos a continuación no tienen más objeto que dar a conocer dos series de materiales musterienses asturianos. A

ello nos induce el hecho de habernos preocupado en estos últimos años de la cultura musteriense en la zona levantina de nuestra península, lo que de rechazo nos llevó a estudiar y a revisar los restantes yacimientos españoles del musteriense. En aquella época la tarea fue breve y poco eficaz, hoy, sin embargo, podemos añadir a esa escasa lista bibliográfica un par de yacimientos más, al presentar los materiales de dos conjuntos musterienses que se encuentran actualmente depositados en el Museo Arqueológico de la Exma. Diputación de Oviedo procedentes de dos comarcas asturianas distintas. Los unos proceden de la cueva del Forno, llamada también del Conde, de Tuñón, dentro de la zona central, cerca de Oviedo; los otros de la Cuevona, en Ribadesella, en la región oriental de la provincia. Ambos grupos ofrecen, como toda la cultura musteriense, una gran uniformidad y limitación de tipos -Puntas, Raederas, Núcleos- pero siempre con aspectos y facetas propios y característicos que nos hacen entrever cuan complejo, dentro de la extrema monotonía de sus tipos líticos, es el Musteriense y cuan lejos estamos de poder ofrecer una visión general de sus problemas, tanto de su origen, como de su desarrollo, expansión y perduración.”

(Jordá, 1955: 4)

Analiza Jordá Cerdá las series líticas atendiendo a la descripción morfotecnológica, lo que le permite la adscripción cultural mediante útiles característicos. Así, concluye sobre los hallazgos de la Cuevona (Ribadesella).

“El conjunto de piezas estudiado está perfectamente caracterizado por las dos puntas y las dos Raederas grandes y no es necesario insistir en que encaja netamente dentro del Musteriense final, quizás ya en un estadio de evolución último, tal como nos lo manifiestan la presencia de otras piezas -Raspador principalmente- que hemos descrito y que sin duda alguna nos llevan a considerar que los materiales de la Cuevona aquí reseñados deben de incluirse en un Musteriense típico final, en una fase ya muy evolucionada, sin que por el momento nos sea dado poder precisar más sobre la posición de los mismos, dado lo incompleto y fragmentario de los datos analizados, esperando que los nuevos trabajos de excavación proyectados puedan proporcionarnos más luz sobre esta evolución del Musteriense asturiano.”

(Jordá, 1955: 9-10)

Referido a la cueva del Conde, publica la ya conocida estratigrafía de Vega del Sella (1916: 90) apuntando la necesidad de efectuar una revisión total de ésta. Describirá luego los materiales tenidos por musterienses clasificándolos según sus tipos. En conclusión éstos serán propios del Musteriense evolucionado final con intrusiones achelenses. Yacimiento que presenta el añadido, apuntado por Jordá Cerdá, de ser precisamente uno de los pocos niveles en que se nos muestra la transición del Musteriense al Paleolítico superior en España, razonado esto en la “mezcla de materiales” que allí aparece y que apuntan hacia la cuestión de la problemática del Chatelperroniense en la Península (Jordá, 1951). Transición que se encontraría constituida por materiales pertenecientes a una perduración cultural del Musteriense final a la que se unen instrumentos propios del Auriñaciense medio o típico (Jordá, 1955: 22).

Considera finalmente, en este estudio, la problemática que presenta el Musteriense asturiano con relación al español. Las localizaciones asturianas se encuadran en los momentos finales de esta cultura insertos en una transición con los primeros momentos del Paleolítico superior. Aunque nada más puede hacerse ante la ausencia de mejores y más numerosos datos, salvo que puede establecerse una correlación entre estos materiales asturianos y los aparecidos en la cueva del Castillo, en especial con los del nivel Musteriense de Tradición Achelense (Jordá, 1955: 23). Datos que tendrán que venir de futuras investigaciones.

“El interés de los materiales que vamos a estudiar ha hecho que se incluya dentro del Plan de excavaciones que en este año llevará a cabo el Servicio de Investigaciones Arqueológicas, que nos honramos en dirigir. Sean estas páginas como el anuncio de unos futuros trabajos que estimamos de gran interés para el estudio del Paleolítico inferior asturiano.”

(Jordá, 1955: 6)

Estos “futuros trabajos” habrán, por su parte, de quedar por el momento en suspenso. Volverá a tratar el tema en 1957, dentro de un estudio general del Musteriense en España (Jordá, 1957b). Ámbito peninsular en el que las noticias asturianas son las ya apuntadas, sin más matizaciones. Tiene este estudio el valor de síntesis del Musteriense español en donde se incidirá de nuevo en la necesidad de replantear las investigaciones basadas en metodologías más modernas.

“La transición de los tiempos musterienses a las primeras etapas del Paleolítico superior en nuestro país reviste, dejando aparte los aspectos puramente tipológicos o industriales, unas características especiales que repercuten directamente sobre su posición cronológica. Por desgracia la bibliografía sobre el tema es escasa y carecemos de estudios hechos siguiendo modernos criterios de investigación, que puedan permitirnos el establecimiento de una plataforma geocronológica en la que asentar una serie de yacimientos, que, llenos de interés y ricos en materiales, solo nos han servido hasta el momento para hacer estudios exclusivamente tipológicos, cuya importancia e interés no podemos en duda, pero a los que hace falta añadir estudios e investigaciones geocronológicas que nos completen el panorama cultural de nuestro Musteriense final.”

(Jordá, 1957b: 3)

Estos modernos estudios ya los ha llevado a cabo Zeuner (1953) en Gorham's cave (Gibraltar), ofreciendo el resultado de una perduración del Musteriense durante la segunda fase de la última glaciación -Würm II-, cuando ya en Europa florece el Auriñaciense (Jordá, 1957b: 4). Resultado que concuerda con los suyos del levante español y que el nivel “mezclado” de la cueva del Conde viene a confirmar (Jordá, 1957b: 7). Como conclusiones, plantea la continuidad, e incluso convivencia y mezcla, de los elementos musterienses con los elementos nuevos del Auriñaciense. Perduración antrópica que puede deducirse por la perduración cultural musteriense y que le lleva a definir a la Península Ibérica como un “*cul de sac*” en el que se van introduciendo paulatinamente las nuevas culturas líticas del Paleolítico superior sin que desaparezca del todo el mundo musteriense (Jordá, 1957b: 8).

En este mismo año de 1957 publicará una breve síntesis de la Prehistoria cantábrica desde los momentos más antiguos hasta el Arte rupestre (Jordá, 1957a), exposición a vuelapluma que integra desde una introducción a sus principales investigadores a una clasificación interna del Paleolítico antiguo basada ya en las últimas investigaciones. Insiste en la necesidad de estudiar las terrazas fluviales y las líneas de playa marinas, citando el Bifaz de Avilés y la localización de Trasquirós clasificándola como Achelense final. La caracterización de estas industrias es que la mayor parte de los Bifaces son en canto, con lo que los relaciona con la industria asturiense (Jordá, 1957a: 58), apunte este que viene a incidir en la hipótesis que mantendrá algún tiempo sobre la antigüedad de la industria asturiense basándose en la denominada “*regeneración de las cuarcitas*” (Jordá, 1975a). Señalará seguidamente la existencia de

un Musteriense superior representado por los materiales de la Cuevona (Ribadesella), que se caracteriza por sus tipos pequeños fabricados siempre en cuarcita, y del ya mencionado nivel “*mezcla de Musteriense y Auriñaciense típico*” de la cueva del Conde.

También es notable de este año la celebración del V^e Congreso Internacional del INQUA en España, cuya Excursión N^o 2 presenta como tema El Cuaternario de la Región Cantábrica. Obra de colaboración, es una muestra más del impulso que están recibiendo estos estudios de la mano de la Geología cuaternaria. Mantiene como característica esta obra la descripción de las principales estratigrafías arqueológicas conocidas, como la de la cueva de la Riera (Hernández-Pacheco, Llopis, Jordá y Martínez, 1957: 27) y la de terrazas fluviales como la de Trasquirós (Hernández-Pacheco, Llopis, Jordá y Martínez, 1957: 35) para las localizaciones de Paleolítico antiguo. Todo ello integrado en la descripción geológica del territorio cantábrico.

Aunque tímidos en lo relativo a nuestro caso, han sido pasos decisivos:

- Constatación de la importancia del estudio del Paleolítico antiguo asturiano.
- Necesidad de que éste sea realizado por especialistas, no sólo en Prehistoria, si no también en Geocronología, prestando especial atención a las terrazas fluviales y a las zonas litorales.

Por otro lado, ha verificado un cambio en la metodología al hacerse eco de los estudios tipológicos modernos, modelo que aplica al estudio de las colecciones de la Cuevona y de la cueva del Conde, ejemplo este último de la importancia que da al estudio tipológico de los materiales aunque provengan de los fondos de un museo y se encuentren en un contexto estratigráfico que se reconoce necesario revisar (Jordá, 1975b). Ofrece en esto la medida de las metodologías, reconociendo la validez de los estudios tipológicos, pero dejando claro que éstos se encuentran limitados a la expresión técnica y precisan de elementos geocronológicos para su efectiva delimitación (Jordá, 1957b: 3). Estamos hablando de trabajo interdisciplinar especializado y de aplicación de metodologías múltiples. De apreciación del dato, aunque venga sólo de la tipología, como elemento explicativo dentro de un panorama general y ante el que presenta concordancia o discordancia. En definitiva, hablamos de método científico.

Pero los especialistas todavía no han llegado y Jordá Cerdá se irá para ocupar la Cátedra de Prehistoria de la Universidad de Salamanca a mediados de esta década de 1960, aunque continuará manteniendo siempre un permanente contacto con Asturias. Volveremos a citarle más adelante, pero en lo referido a sus estudios sobre el Paleolítico antiguo asturiano lo más importante ya ha sido casi todo dicho. Con ello, llegamos al año de 1960.

“Importancia fundamental en esta etapa de la investigación de la Prehistoria asturiana tiene la figura de José Manuel González y Fernández-Valles, quien se dedica a una labor de prospección arqueológica durante más de treinta años, recorriendo incansablemente el solar astur y fruto de la cual son los muy valiosos catálogos de yacimientos que sirven hoy de fuente inagotable para el estudio e investigación de esta parcela del pasado asturiano. A partir de 1960 da a conocer la localización de numerosos conjuntos líticos en superficie que él va clasificando en alguna de las etapas del Paleolítico inferior comenzando a perfilarse desde ese momento una dispersión geográfica de los yacimientos inferopaleolíticos de la región asturiana.”

(Rodríguez Asensio, González, de Blas y Márquez, 1981b: 14)

Creemos que con estas palabras se describe perfectamente la importancia historiográfica de José Manuel, cariñosamente conocido como “*Piedrina*” entre sus alumnos universitarios según nos indica Rodríguez Asensio en un artículo publicado en el diario *La Nueva España* de fecha 31 de julio de 1997, y que todo lo que nosotros podamos añadir será en cierta medida redundante y superfluo. Aún así, nos detendremos a dar unos apuntes sobre la evolución de sus estudios y sus principales aportaciones motivados por la propia dinámica de este trabajo.

De la afición de José Manuel por la prospección sobre el terreno [Fig. 30], ya habíamos tenido noticias en 1954 cuando publica su Excursión a Valdemora y otros lugares de Candamo y Soto del Barco, obra citada anteriormente como localización de materiales inferopaleolíticos; pero será fundamentalmente a partir de este año de 1960 cuando los resultados científicos de estas prospecciones comiencen a ver la letra impresa, inaugurándose, además, con un nuevo modelo historiográfico en el Paleolítico antiguo asturiano: El estudio de la pieza única, desarrollado por José Manuel primeramente en el artículo Gran hacha acheloide hallada en San Damías (González, 1960) y más tarde en el

titulado Una notable pieza procedente de Llagú (González, 1962). Y, para ello, tiene sus razones.

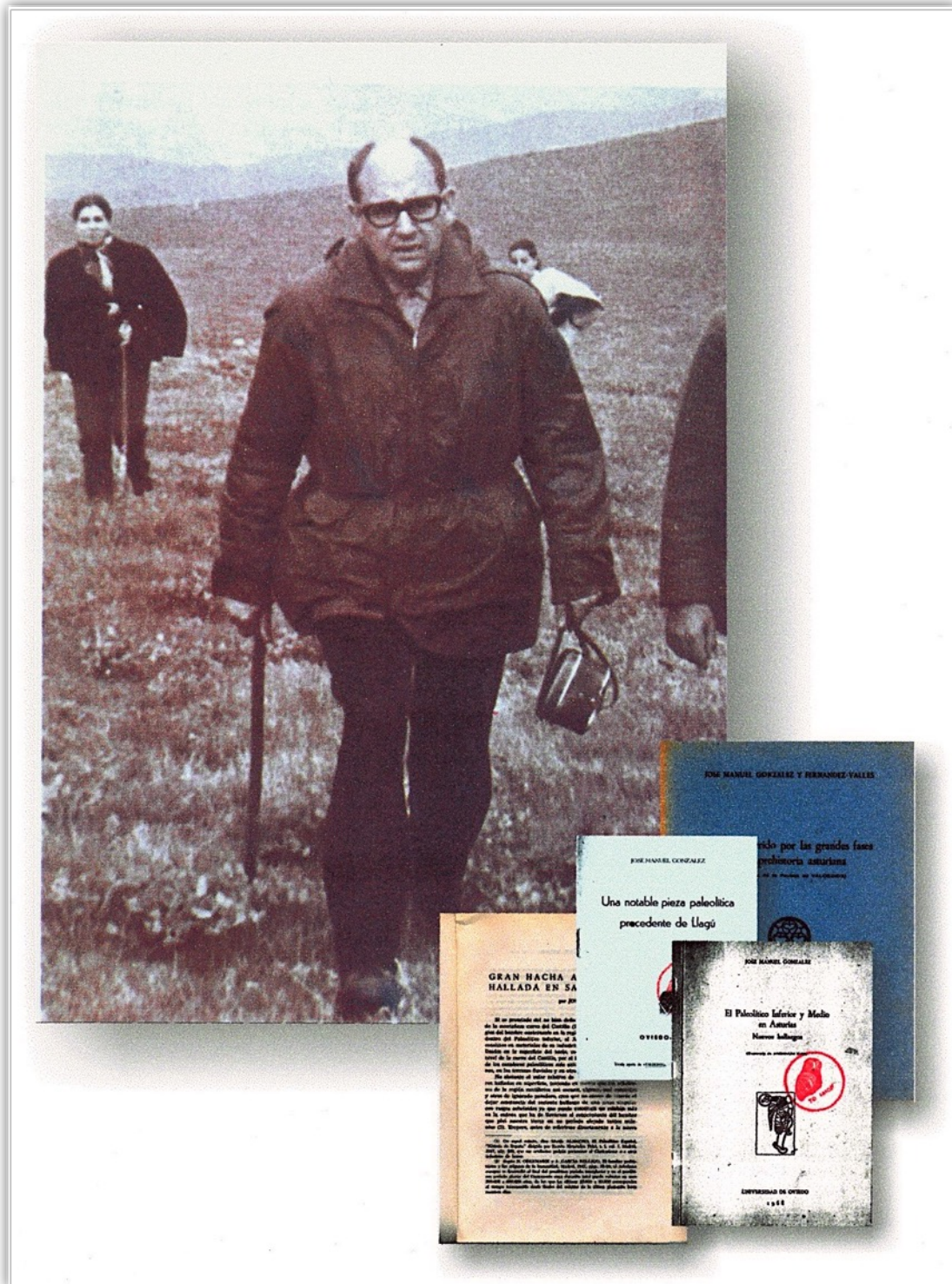


FIG. 30: PORTADAS (GONZÁLEZ, 1962, 1968, 1973-74) Y PÁGINA 199 (GONZÁLEZ, 1960). EN LA FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, "PIEDRINA"

“Si el autor de esta nota emplease un lenguaje enfático, proclamaría en su encabezamiento el hallazgo del más antiguo testimonio de la presencia humana en el Concejo de Oviedo, haciendo resaltar, en esta ocasión propicia, la circunstancia de que tal hallazgo permite retrotraer su historia muchos miles de años.

Mas, aunque semejante lenguaje no sería hiperbólico pues cualquier objeto del Paleolítico inferior, como en este caso, es siempre un testimonio fehaciente de la existencia del hombre en tan remota edad; tal cual está enunciado responde mejor al objeto de la nota de dar cuenta del hallazgo, describir la pieza e intentar su filiación.”

(González, 1962: 1)

No hace falta que nos detengamos mucho más. Queda clara la importancia de cualquier tipo de localización, aunque sea singular, de estos primeros momentos de la Humanidad en Asturias. Hallazgo al que ha de aplicarse la metodología de análisis más apropiada. En el caso singular, destacado por estas dos obras, consistirá en su descripción y clasificación morfotecnológica. El método expositivo será idéntico al usado para cualquier tipo de localización:

- Situación geográfica y circunstancias del hallazgo.
- Descripción de la pieza atendiendo los aspectos de materia, pátina, soporte y tipometría elemental.
- Descripción técnica de la talla y morfológica.
- Clasificación tipológica y cultural.

“Dentro del Paleolítico Inferior, las hachas bifaciales constituyen un gran complejo cultural que abarca los períodos Abbevillense, Acheulense y Micoquiense, de cientos de miles de años de duración.

Tales instrumentos fueron paulatinamente evolucionando desde las formas toscas abbevillenses hasta la última fase de las acheulenses, y las micoquienses caracterizadas por sus formas lanceoladas o cordiformes.

Desde luego, la pieza de Llagú, si bien pertenece al complejo cultural de las hachas bifaciales del Paleolítico Inferior, no debe ad-

scribirse a las fases más antiguas admitiendo que su tenue lascado fue ejecutado con percutor de madera o hueso, propio de etapas más avanzadas.”

(González y Fernández-Valles, 1962: 6)

Resulta también destacable su uso del sistema comparativo basado en el elemento único y apoyado en los resultados del análisis morfotécnico de las piezas.

“El exclusivo retocado de una de sus caras, en coincidencia con el hacha de San Damías de Pravia, podría interpretarse como producto de un medio cultural en que convergiesen la técnica de las hachas bifaciales con la de lascas que dejaba intacta la cara correspondiente a la superficie de lascado positivo mientras retocaba la cara opuesta.”

(González y Fernández-Valles, 1962: 7)

Es un apunte, aunque todavía no podemos hablar de estudios espaciales, falta necesariamente el número estadístico. Número que progresivamente veremos aumentado en localizaciones. Así, también dará noticia el profesor Jordá Cerdá del hallazgo de “*un hacha achelense en cuarcita gris oscura*” en el Concejo de Tineo durante las excavaciones del dolmen de Baradal que atribuye por sus características al Achelense medio, lo cual...

“... es testimonio importante acerca de la presencia de gentes del Paleolítico inferior en estas zonas, siendo la primera vez que aparece un elemento de tanta antigüedad en dicha comarca.”

(Jordá Cerdá, 1962: 368)

Número que será revisado y corregido por José Manuel al publicar en síntesis los resultados de sus prospecciones en El Paleolítico inferior y medio en Asturias. Nuevos hallazgos (González, 1968).

Pero antes de proseguir nuestro discurso y teniendo en ciernes que todo ha de cambiar a partir de estos momentos quisiera, si se me permite, incluir aquí un breve paréntesis íntimo y, sobre todo, personal que agradezco como licencia y entiendo fuera de programa.

Hace una tarde de domingo veraniego endiabladamente hermosa. Acabo de finalizar la sobremesa y ahora me encuentro solo ante el ordenador (artilugio moderno y poco considerado) que hace tiempo, quizá demasiado desde ese ya lejano 11 de mayo del presente en que se inició la redacción definitiva de este trabajo tras finiquitar la fase de documentación y vaciado de las fuentes, aparece asediado por montones ingentes de papeles. Vertebrados amasijos de documentación publicada (y no publicada) sobre el Paleolítico antiguo asturiano en continua confluencia hacia este escrito. Y no encuentro modo plausible de seguir. Sensación de haber llegado al final de un modo de entender las cosas y de encontrarme ante un nuevo comienzo, un nuevo principio, que no acierto a explicar.

En la ciudad de Gijón, oculta tras la persiana veneciana, la joven tarde invita a disfrutar del *dolce far niente*, a gozar de la dejadez de la canícula. Intuyo a unos pocos metros la playa de San Lorenzo henchida a estas horas de arenas y bañistas, muchas intensamente bellas; de abandonos de tareas cotidianas, de olvidos, de rutinas. En el interior de la habitación que me hace las veces de Estudio, Cesaria Ébora desgrana las estrofas de *Sodade* mientras en las estanterías, sobre la mesa de trabajo, por todas partes, montañas de libros, de papeles, documentos, fichas... señalan lo fácil que fue para mí sentar equivocadamente los previos de este estudio. En un principio tema de fácil y relativamente escasa complejidad; supuestamente ralo en títulos y, por lo general, dejado de la mano de un dios más preocupado por los momentos históricos posteriores señoreados ya por los Humanos Anatómicamente Modernos (HAM). Momentos, según se dice, cumbres de la evolución humana... de la poesía...

Perdón, ¿he dicho poesía?

En realidad, hemos visto hasta el momento en estos estudios sobre el Paleolítico antiguo asturiano casi de todo, y más que veremos. Pero poesía, lo que se dice poesía, no creo. La poesía...

“... viene a articular el racionalismo científico con una concepción de providencia histórica que impone necesariamente colorido poético a la simple narración.”

(Lida, 1981: 81-82)

Y esa característica, por ahora, yo al menos no la heabía encontrado. Sí, había captado grandilocuencia en algunos escritos, narración amena en otros, al-

gunos de disquisición especializada, pero poesía, lo que se dice poesía ... no, hasta el momento.

Mas, qué tiene que ver la poesía con nuestro empeño, me puede ser requerido. Pienso, si se me permite, como justificación suficiente, que después de pasarme en casa casi todo el fin de semana tras finalizar otra semana laboral de mecanógrafo, oficio que me permite algo tan necesario como el sustento diario. Que después de agotar sobradamente en mis estudios de doctorado las ocho horas restantes, horas que la filosofía socialindicalista ya a principios de siglo santificó para el asueto y esparcimiento obrero en su división tripartita del discurrir diario (Aguado, Molina y García, 1977), y que tras sacrificar abundantemente parte de las otras ocho que se reconocen como humanamente necesarias para el descanso, bien pueda agradecer la aparición de la poesía, aunque sea como un algo inesperado y chocante, en el desarrollo de este trabajo. Justificación más que suficiente, para abandonar al pasado la tarde soleada y zambullirme sin más entre las letras, por que esas palabras, por fin, llegan escritas en un idioma diferente.

*“Cada proceso, según S. Goudal,
aunque carezca de significante,
influye profundamente en el curso de la vida.
Basta modificar la nada para que todo cambie
permutado en catarata de consecuencias,
para que todo adquiriera valores antes no advertidos.”*

(E. Suárez, 1999: VI)

... y la nada había comenzado a modificarse en 1954 con la muy discreta irrupción en estos estudios del Doctor en Filosofía y Letras y, con todos los honores en lo que a nuestro objeto se refiere, maestro de Enseñanza Primaria Don José Manuel González y Fernández-Valles, “*Piedrina*”.

Miembro correspondiente de la Asociación Española de Etnología y Folklore, Secretario del Patronato Provincial de Enseñanza Media y Profesional, Catedrático interino de Historia antigua universal y, en especial para nuestro interés, encargado de la asignatura de Prehistoria e Historia antigua de España en la Universidad de Oviedo.

Paralelamente a estas ocupaciones, desarrolla José Manuel una impresionante labor de práctica docente mediante el reconocimiento directo del territorio regional acompañado por sus alumnos, identificando en sus excursiones múlti-

ples estaciones arqueológicas, teniendo en su haber documental el descubrimiento de alrededor de doscientos cincuenta castros, algunas estaciones de arte rupestre de la Edad del Bronce, algunos cientos de sepulcros megalíticos, varios castillos medievales y unas cincuenta nuevas localizaciones para el Paleolítico antiguo asturiano (Gran Enciclopedia Asturiana, t.7: 289). Y contra todo lo que pudiera pensarse, José Manuel, nunca se considerará un arqueólogo o un prehistoriador (Rodríguez Asensio en diario La Nueva España de fecha 31 de Julio de 1997). Se reconocerá sólo ¿sólo? como incansable recolector de documentos, en definitiva, como filólogo y a mi entender poeta inspirador en esta y otras disciplinas prehistóricas e históricas. Otros serán quienes saquen provecho a su recolección.

“En fuerte contraste con el avanzado conocimiento del Paleolítico Superior de Asturias, el de los períodos prehistóricos anteriores es insignificante. Del Paleolítico Inferior existen, en la bibliografía especializada, algunas escuetas referencias a hallazgos de materiales líticos, perdidos o de paradero no divulgado. Del Paleolítico Medio, solamente son conocidos algunos materiales tardíos de dos o tres cuevas.”

(González, 1968: 75)

Plantea en esta obra, primordial para nuestro tema, la dura realidad del vacío ya constatado por nosotros de estudios sobre las etapas más antiguas de nuestra comunidad apuntando esta vez como causa la diferente disposición espacial de los hallazgos, bien en cueva, bien al aire libre que influye en la dirección tomada por los investigadores.

“Las cuevas constituyen puntos definidos e inconfundibles topográficamente. En ellas, tiene el investigador la posibilidad de localizar yacimientos prehistóricos, de llevar a cabo, con facilidad, prospecciones y, llegado el caso, de realizar excavaciones en espacios naturalmente delimitados y reducidos. En cambio, los emplazamientos en campo abierto son más difíciles de localizar, pues sus características topográficas pueden ser muy variadas y, la mayoría de las veces, sólo pueden definirse a posteriori.”

(González, 1968: 76)

Observado que la mayor parte de las investigaciones han tenido lugar en yacimientos en cueva, ofrece José Manuel un primer inventario completo de las

localizaciones reconocidas para el período por la literatura especializada. Inventario documentado y arropado por una muy completa y cuidada bibliografía.

Resumiendo, en este trabajo José Manuel nos da noticia de unas seis localizaciones para el Paleolítico inferior y de tres para el Paleolítico medio, ya todas conocidas por nosotros. Plantea además la polémica del Asturiense haciéndose eco de las tesis del momento sustentadas por Jordá Cerdá, pero como ya hemos apuntado omitiremos este tema en nuestro estudio por considerarlo ajeno y por aparecer en este texto como noticia a verificar, sin mayores consideraciones, pues el tema principal del discurso gira por vez primera en los escritos, única y exclusivamente, sobre el Paleolítico antiguo asturiano.

“Acabamos de ver, dejado aparte el Asturiense, cuán escasos y vagos son los testimonios de que hasta el presente se disponía para reconstruir la vida del hombre en Asturias antes del Paleolítico Superior. Pues bien, de ahora en adelante, podremos contar con abundancia de materiales, mediante los cuales, debidamente aprovechados, será factible obtener una visión mucho más completa de la prehistoria regional en tan lejanos tiempos. Me refiero principalmente a los materiales paleolíticos conseguidos en las exploraciones personales, iniciadas hace ya más de una década e incrementadas en los últimos años. Y, en segundo lugar, a otros importantes hallazgos habidos también en la región en el mismo período, que me abstendré de mencionar de modo expreso en atención a la prioridad de publicación de sus descubridores, si bien tácitamente los tendré en cuenta en mis razonamientos y conclusiones.”

(González, 1968: 79)

Mantiene José Manuel la importancia de los materiales localizados al aire libre basándose en la posibilidad comparativa que tienen estos elementos, posibilidad que ya se había anunciado en su estudio sobre el Bifaz de Llagú (González, 1962), con paralelos bien contrastados y aunque entiende que los verdaderos resultados habrán de partir de los estudios monográficos de los diferentes conjuntos no por ello se puede dejar de intentar la aproximación a una visión previa de síntesis.

Distingue además entre localizaciones aisladas, o hallazgos singulares, y conjuntos de materiales más o menos diseminados en un espacio o área que pasa a denominarse “*área de dispersión*”, reconociendo que puede ser prehistórica o posterior, pero que en el caso de la prehistórica permite determinar los “*focos*

de dispersión” y, por tanto, los “*lugares de estacionamiento*” prehistórico humano (González, 1968: 81). Para el Paleolítico inferior da cuenta en esta obra de nuevas localizaciones en dieciocho concejos que se inscriben en la zona costera de Santander a Lugo y entre las que se destacan sobremanera las de la cuenca fluvial del Nalón, quedando excluidas de hallazgos sólo las partes más montañosas y abruptas de la región. Obviamente el mapa que se despliega al hacerse pública esta obra difiere radicalmente del reconocido tan sólo unos años antes. Destacando sobremanera la incorporación de la zona occidental regional al ámbito de estas primeras poblaciones prehistóricas. La vieja frontera del río Nalón ha desaparecido.

Se han encontrado localizaciones en Cudillero, en Tapia de Casariego y, sobre todo, ha sido descubierto un yacimiento que pronto se constituirá en uno de los principales ejes vertebradores de estos estudios. Nos referimos evidentemente al hallazgo casual por parte de Domingo Caramés en 1961 de materiales inferopaleolíticos en la ensenada de Bañugues, en el concejo de Gozón, noticia que ya había sido publicada citándola como localización Abbevillense por Jordá Cerdá (1967: 6) y por Gómez-Tabanera (1967: 132).

Destaca individualmente en su exposición alguna de estas estaciones, mediante una breve descripción de sus características, dando razón de los materiales encontrados mediante su clasificación tipológica sin entrar en mayores detalles debido, como el mismo reconoce, a lo ingente del tema y la brevedad impuesta para esta obra (González, 1968: 83). Eludiendo el análisis porcentual de los tipos por razón de no dar por cerrada la clasificación tipológica, aún no realizada en detalle y por desconocerse el alcance cuantitativo real de las estaciones. No hemos de perder el horizonte de encontramos ante hallazgos superficiales.

Expone, luego, con idéntico discurso sus localizaciones para el Paleolítico medio, verificadas en dieciséis concejos (González, 1968: 86), apuntándose como observación más notable la dificultad que encuentra de separar tajantemente estas industrias de las anteriores Achelenses.

“El Paleolítico Medio, con su complejo de industrias musterienses, se inicia al final del Achelense, pero ya al tratar de los límites de este período se aludió a la dificultad de separar los materiales y estaciones de sus últimas etapas de las correspondientes al Musteriense.”

(González, 1968: 86)

Estas razones llevan a José Manuel a hablar de unas inéditas industrias líticas asturianas. Abultados instrumentos de cuarcita que han merecido escasa atención por parte de los antiguos prehistoriadores y que están aguardando su estudio detallado. Estudio que por el momento habrá de continuar esperando.

Concluye, con la discreción que le caracteriza, valorando su breve estudio como un mero apunte de la extensión, intensidad e importancia que este período paleolítico tiene en Asturias.

“De momento la imagen que hemos esbozado de la prehistoria asturiana para tales etapas no rebasa la condición de una composición plana de manchas o pinceladas imprecisas con algunos puntos luminosos a las que es necesario trazar un contorno más definido y dotar de la perspectiva conveniente. Pero este tránsito de lo abstracto a lo concreto, siguiendo el estudio pormenorizado, singularizado, apurado, en cuanto sea factible, de cada uno de los hallazgos sueltos y de las estaciones paleolíticas con sus materiales y circunstancias. Hasta entonces sería prematuro plantearse seriamente las inevitables cuestiones que entrañan sobre estadísticas, técnicas de confección y tipología de las piezas, sobre sus conexiones intra y extra regionales, así como las cuestiones cronológicas y otras varias, y hemos de contentarnos con esbozos como el presente en el que sólo de modo muy genérico nos hemos referido a tales cuestiones.”

(González, 1968: 89-90)

Nosotros, menos discretos que él, no podemos menos que llegar a otras conclusiones.

José Manuel plantea definitivamente con esta breve obra una renovación metodológica, ya vislumbrada en sus trabajos anteriores y que se expresa por una parte en la importancia dada al estudio de la pieza única; estudio posibilitador, aunque limitado a los aspectos morfotecnológicos, de posteriores análisis comparativos y espaciales. Otra novedad será la apreciación tanto de estos hallazgos singulares como de los conjuntos líticos como elementos de información espacial, basándose en su disseminación como forma de delimitación de “*focos de dispersión*” y de “*estacionamiento*” humano. Sin embargo, reconoce que estas apreciaciones han de pasar previamente por el estudio detallado de las localizaciones y conjuntos.

En este sentido, percibe las limitaciones del estudio basado en hallazgos superficiales a los que es absurdo aplicar métodos estadísticos debido a la ignorancia de los números reales que puede tener la localización y que la aplicación de estos métodos únicamente pueden venir de las excavaciones arqueológicas. No obstante, este lento modelo suyo basado en la prospección y documentación sistemáticas fue el que abrió todas las posibilidades posteriores.

Con la publicación de esta obra el Paleolítico antiguo asturiano vio aumentado de golpe su patrimonio de localizaciones por seis, fruto de más de diez años de paciente prospección en el campo y las piezas recogidas que aguardan en el gabinete de José Manuel un estudio definitivo se cuentan en esos momentos por centenas. Panorama éste radicalmente diferente del conocido hasta esa fecha, basado en unas pocas localizaciones y los estudios generalmente parciales de unos pocos y en gran medida reducidos conjuntos líticos. José Manuel inicia infatigable la búsqueda del más remoto pasado asturiano, pero no estará solo. En su viaje se verá acompañado por el interés despertado en esos momentos por los hallazgos de estas épocas en los coleccionistas.

No entraremos a discutir sobre las razones que impulsan el coleccionismo cultural, de todos es sabido el interés que siempre hemos tenido los humanos por los objetos del pasado. Y de todos es conocido que los buscadores de tesoros y antigüedades iniciaron la Prearqueología (Daniel, 1967: 34-36), costumbre que sigue en nuestros días. El descubrimiento de la localización de Bañugues supuso un nuevo impulso de interés hacia estas lejanas épocas, centrado no obstante, la mayoría de las veces, en la consecución de colecciones sin que se planteara el estudio de los elementos líticos recogidos. Tenemos constancia, al menos, de seis colecciones particulares abundantemente nutridas de hallazgos inferopaleolíticos al aire libre, aunque la mayoría de éstas tienen como eje central los materiales recogidos en Bañugues y de que posteriormente algunas han sido estudiadas parcialmente o en su totalidad (Rodríguez Asensio, 1978c, 1983b).

De estas colecciones particulares del Paleolítico antiguo asturiano queremos destacar su rendimiento científico. Así, habremos de contemplar los materiales inferopaleolíticos existentes en el *Tabularium Artis Asturiensis*, únicamente referenciados por la fotografía de una pieza en la *Gran Enciclopedia Asturiana* (Caramés y Manzanares, 1971: 268-269) y que continúan inéditos aun en la actualidad, como aportación museística al más puro estilo de fines del siglo XIX: Etiquetado nominal, embalado y finalmente destinadas a formar parte de una exposición-museo.

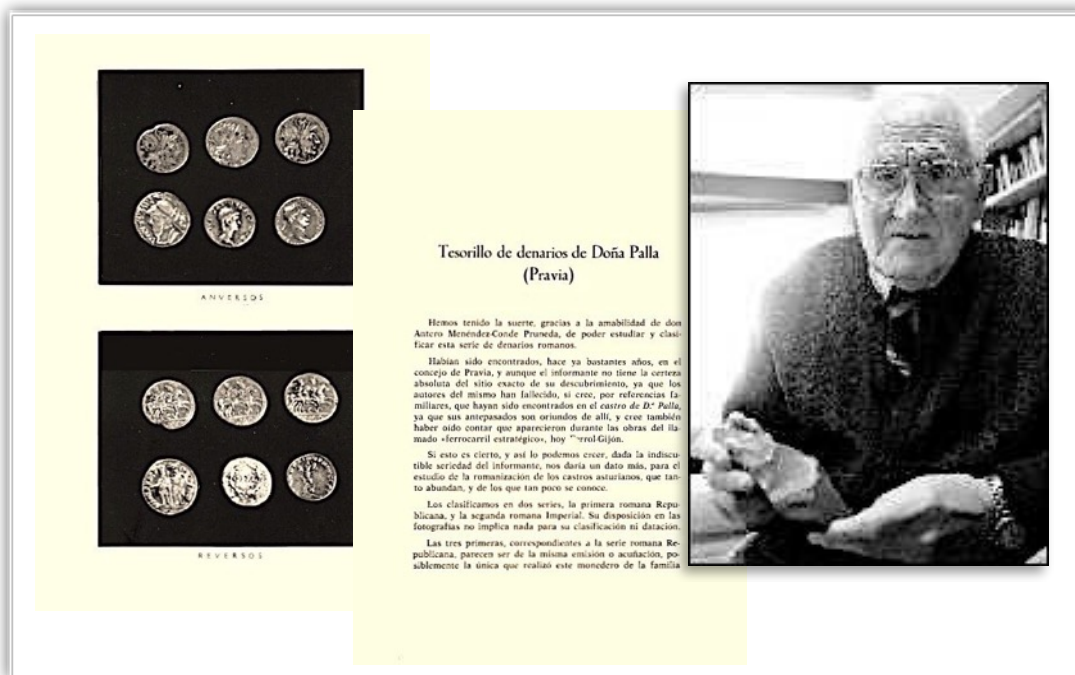


FIG. 31: PÁGINAS 93 Y 95 (MALLO, 1969). EN LA FOTOGRAFÍA: MANUEL MALLO VIESCA

Rumbo diferente han seguido las colecciones de A. Miyar González, M. Bueno Heimerle y del propio José Manuel González y Fernández-Valles estudiadas en su totalidad por Rodríguez Asensio para la elaboración de su Tesis Doctoral, y la de Manuel Mallo Viesca [Fig. 31], que fue estudiada de forma parcial (Rodríguez Asensio, 1983: 15-16). Por último, la colección de Manuel Pérez Pérez, del que habremos de hablar posteriormente, formada con materiales del área de Peñas, fue estudiada y publicada por él mismo.

Como colofón de este apartado, puede decirse que el conocimiento de las colecciones particulares conocidas es bastante aceptable debido en gran medida a las facilidades que han dado casi siempre sus poseedores a los interesados en su estudio, facilidades que se encuentran reflejadas en los agradecimientos de las publicaciones consiguientes (v.g. Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 22).

Entretanto, y como consecuencia de una incipiente apertura política de la dictadura franquista, comienzan a trabajar en España algunos investigadores extranjeros que aportan nuevas tendencias al encorsetado sistema científico nacionalista. Así, entre otros, Asturias contó durante esta década con la presencia de un investigador norteamericano interesado en el desarrollo del Musteriense cantábrico.

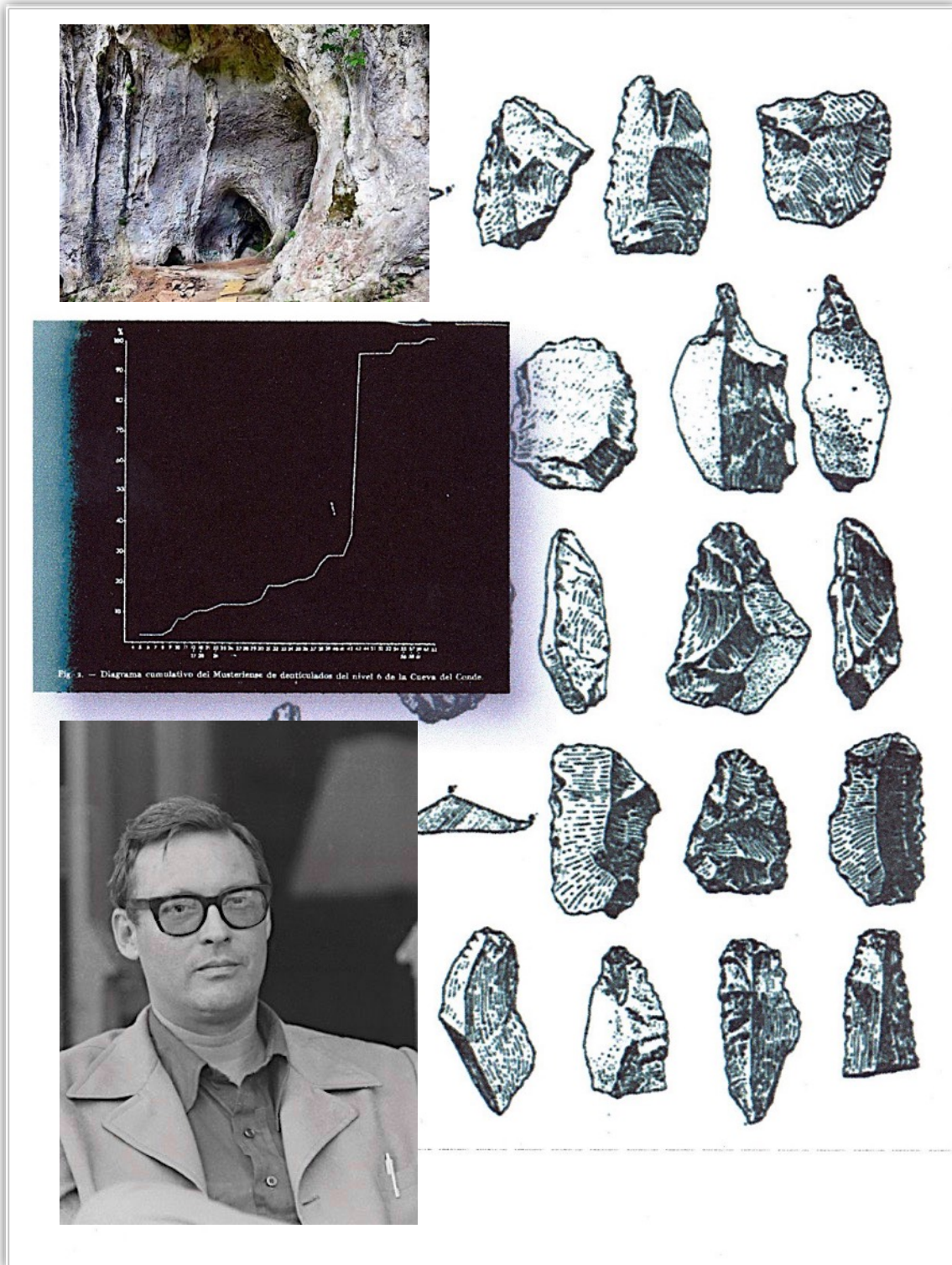


FIG. 32: EN EL FONDO: ÚTILES MUSTERIENSES DE LA CUEVA DEL CONDE (VEGA DEL SELLA, 1930). EN LA FOTOGRAFÍA SUPERIOR: CUEVA DEL FORNU O DEL CONDE. EN LA FOTOGRAFÍA DEL MEDIO: DIAGRAMA CUMULATIVO DEL MUSTERIENSE DE DENTICULADOS DEL NIVEL 6 DE LA CUEVA DEL CONDE (FREEMAN, 1969-70: 57, FIG. 2). EN LA FOTOGRAFÍA INFERIOR: LESLIE GORDON FREEMAN EN 1976

Entre 1962 y 1963 realizará L. G. Freeman [Fig. 32] sus investigaciones, que en 1964 quedarán resumidas en la Tesis Doctoral titulada Mousterian developments in Cantabrian Spain, leída en la Universidad de Chicago (1964) e inédita, aunque nosotros hemos tenido acceso a un ejemplar fotografiado. Plantea en ella Freeman la aportación de las últimas novedades metodológicas en el todavía adormilado panorama investigador asturiano, haciéndose eco de las tesis de F. Bordes sobre el Musteriense y aplicando sus modelos basados en la tipología sistemática (Bordes, 1961) y en el sistema comparativo de yacimientos por medio de los gráficos cumulativos porcentuales (Bordes, 1953), introduciéndose de este modo la cuestión de las "facies" musterenses en el Paleolítico antiguo asturiano.

“Entre los conjuntos líticos del comienzo del Pleistoceno superior, tanto en Europa como en el Próximo Oriente y Norte de África, existe un número importante que ha sido considerado como similar y atribuido tradicionalmente al complejo de industrias llamado Musteriense. Desde hace algún se ha venido confirmando que este complejo no es internamente homogéneo. El análisis de los conjuntos líticos musterenses mediante el empleo de la tipología sistemática de François Bordes (1961), junto con la aplicación de su sistema de comparación de conjuntos por medio de un método gráfico de porcentajes de tipos instrumentales representados, muestra que el complejo es divisible internamente en una serie de subgrupos o facies que normalmente no tienen significado temporal.”

(Freeman, 1969-70: 55)

Palabras que vienen a constatar la caída de las antiguas tesis universalistas de las culturas cronológicas inferopaleolíticas basadas en el concepto clásico de Fósil director y su paulatina sustitución por nuevas vías de explicación, lógicas en el estudio científico. En este caso se trata de una metodología basada en las asociaciones recurrentes de tipos según clasificación sistemática. Aunque, y esto también es habitual en el estatuto científico, se hace eco de la experimentalidad de la metodología aplicada.

“Hasta el presente estos métodos no han sido extensamente aplicados fuera de Francia, aunque trabajos de investigación de esta índole están llevándose a cabo en la actualidad con materiales procedentes de Europa del Este y Central, Sudeste de España, Oriente Medio y Norte de África, así como del área tratada en el presente trabajo. Aunque confiamos en la probable aparición de dichas facies

fuera de los límites en los que estas técnicas han sido aplicadas, no es posible en la actualidad probar su existencia ni llegar a inferencias referentes a interrelaciones espaciales ni a descubrir peculiaridades regionales, puesto que hasta el presente los datos no han sido estudiados de una manera similar.”

(Freeman, 1969-70: 55)

Cara, cruz y motor de las investigaciones, que en este caso derivarán en la conocida polémica entre F. Bordes y L. Binford. Pasos hacia el intento de una mejor comprensión del más remoto pasado de la Humanidad.

El estudio tiene dos fines principales, clasificar las colecciones según el método de F. Bordes (1961) y, usando dicha clasificación, comparar su adscripción o no a las facies reconocidas, intentando descubrir las causas de divergencia entre los distintos grupos de conjuntos similares definidos (Freeman, 1969 -70: 56).

Resume de ese modo los resultados del estudio de casi 20.000 piezas procedentes de colecciones museísticas y de sus recientes excavaciones, que suma diecinueve niveles musterienses de doce yacimientos de la Región Cantábrica, a los que añadirá los procedentes de niveles franceses con características análogas. De este examen deduce que muchos de los niveles cantábricos entran dentro de tres grandes grupos con facies industriales bien reconocidas: el Musteriense de tradición achelense, el Charentiense y el Musteriense de denticulados, adscribiéndose la cueva del Conde a esta última facies caracterizada por una alta e inusitada proporción de instrumentos denticulados, en comparación con los conjuntos franceses (Freeman, 1966, 1969-70: 56, 1977) [Fig. 33]. Un utillaje labrado predominantemente en cuarcitas de granulosidad media. Dando por imposible de diagnóstico a la Cueva de la Cueva debido al escaso número de piezas que se han recogido (Freeman, 1969-70: 62). Hay que señalar que para el nivel de base de la cueva del Conde, resultado de su excavación, cita una fuerte crioturbación que imposibilita su adscripción a alguna de las facies, aunque por el número de Raederas contenido induce que no pertenece a la facies de denticulados (Freeman, 1969-70: 62).

Resulta muy interesante en esta obra la introducción de novedosos modelos de análisis como el distributivo, en un intento de delimitación de “Zonas de interacción (*Interaction zones*)” y “Zonas de estilo subregional (*Subregional style zones*)” según las premisas de L. Binford (1963: 106), lo que le lleva a plantear una multiplicidad de conceptos como el de “*área cultural prehistórica*”, “*facies como fase de evolución industrial o temporal*”, etc. En su sentido más práctico,

en esta obra se plantea la aplicación de las corrientes más actuales de investigación de la época al Paleolítico antiguo asturiano con un doble efecto o sentido: el interés del Musteriense asturiano en el contexto explicativo del Musteriense mundial y la introducción de estas polémicas teóricas directamente en el marco de investigación regional. En este sentido Freeman inicia, sin lugar a dudas, la aplicación de la discusión teórica en nuestro Paleolítico. El método, novedoso también: Revisión y adecuación de las colecciones a los nuevos modelos analíticos, descartando aquellas que no son aptas para los métodos estadísticos. A esto se sumarán los resultados de sus propias excavaciones, entre ellas, la revisión estratigráfica de la cueva del Conde planteando con todo una discusión teórico-metodológica en la que se pudieran apoyar las conclusiones.

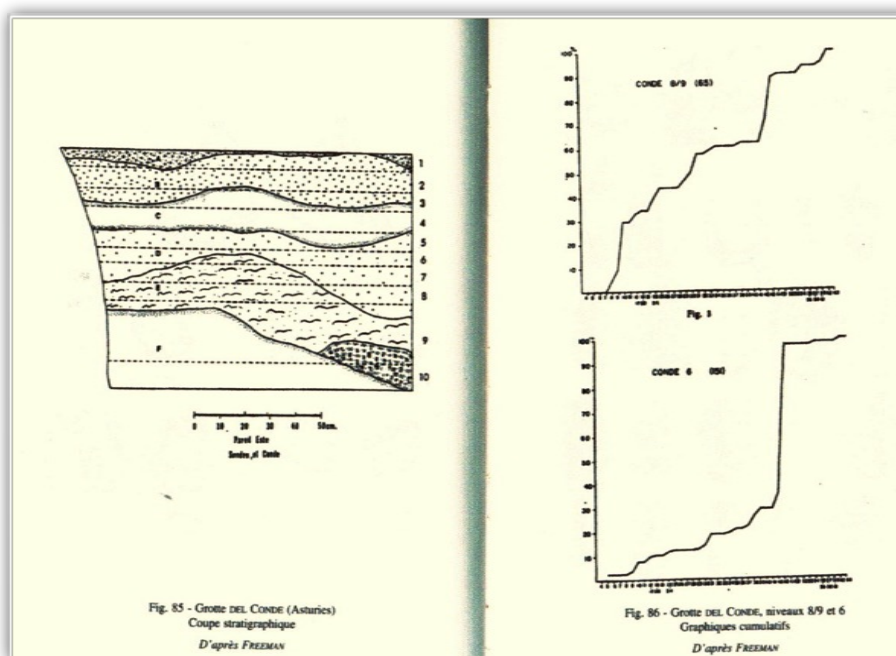


FIG. 33: CORTE ESTRATIGRÁFICO Y GRÁFICOS CUMULATIVOS DE LOS NIVELES 8/9 Y 6 DE LA CUEVA DEL CONDE (ASTURIAS) SEGÚN L. G. FREEMAN (1977)

“La evidencia examinada parece indicar que las facies musterienenses son funcionalmente diferentes. Son grupos de conjuntos que difieren en su aptitud para la ejecución de un número y género diferentes de actividades. El eje principal para la diferenciación de las facies parece estar en relación con la mayor o menor importancia de los utensilios llamados “raspantes” (scraping) frente a los llamados “cortantes” (cutting-chopping) en cada una. La distribución geográfica de conjuntos pertenecientes a dos facies parece indicar que las culturas

musterienses estaban adaptadas de una manera muy general, más que específicamente, a cualquier medio ambiente, dentro del espacio por ellas ocupado. La especialización instrumental parece haber sido canalizada hacia la perfección de las técnicas de manipulación apropiadas para el tratamiento de una variedad de recursos naturales en una amplia serie de situaciones ambientales desiguales. Los instrumentos especializados para tales actividades eran numerosos.”

(Freeman, 1969-70: 67-68)

Por segunda vez en nuestro discurso, vemos como las investigaciones sobre el desarrollo del Musteriense en Asturias forman parte integrante del todo explicativo, circunstancia que resulta radicalmente opuesta a la idea del papel breve, secundón, de nuestro más remoto pasado en la explicación universal. Aunque no todo depende del investigador, como apuntaba Jordá Cerdá; también es preciso que se de la existencia de materiales para el estudio. Los válidos para el momento Musteriense han salido hasta esta fecha únicamente de la cueva del Conde, pero unidos a los estudiados en la vecina Cantabria han permitido definir una visión de conjunto.

Los momentos paleolíticos anteriores aún se encuentran rodeados de neblina, pero la actuación de sistemática prospección del territorio llevada a cabo por José Manuel ha permitido definir un marco espacial de referencia y de estudios previos. Comienzan los años de 1970.

Tendrá esta década como característica principal, desde el punto de vista de las publicaciones, la aparición de una nueva forma de expresión para las investigaciones, nos estamos refiriendo a las diferentes obras que con un alcance público general y de carácter claramente divulgador fueron haciendo aparición a partir de entonces, y cuyo mayor y mejor exponente lo encontramos de la mano de Silverio Cañada, “*editor e intelectual autodidacta y personaje señero de la vida gijonesa y asturiana cuyo mayor mérito fue su capacidad para conectar y aglutinar en su entorno a la más diversa y heterogénea representación de la vida cultural asturiana y de cuantos intelectuales por una u otra circunstancia radicaron, siquiera temporalmente, en Asturias*” (En Diario El País, 21 de mayo de 2002), que en esas fechas puso en marcha el proyecto de la Gran Enciclopedia Asturiana, magna obra de larga andadura pionera en su género en España y entendida como compendio de todos los saberes, incluidos los prehistóricos, sobre la comunidad autónoma y para la que congregó a la mayor

parte de la intelectualidad regional en una amplia nómina de colaboradores entre los que tengo el honor de contarme [Fig. 34].

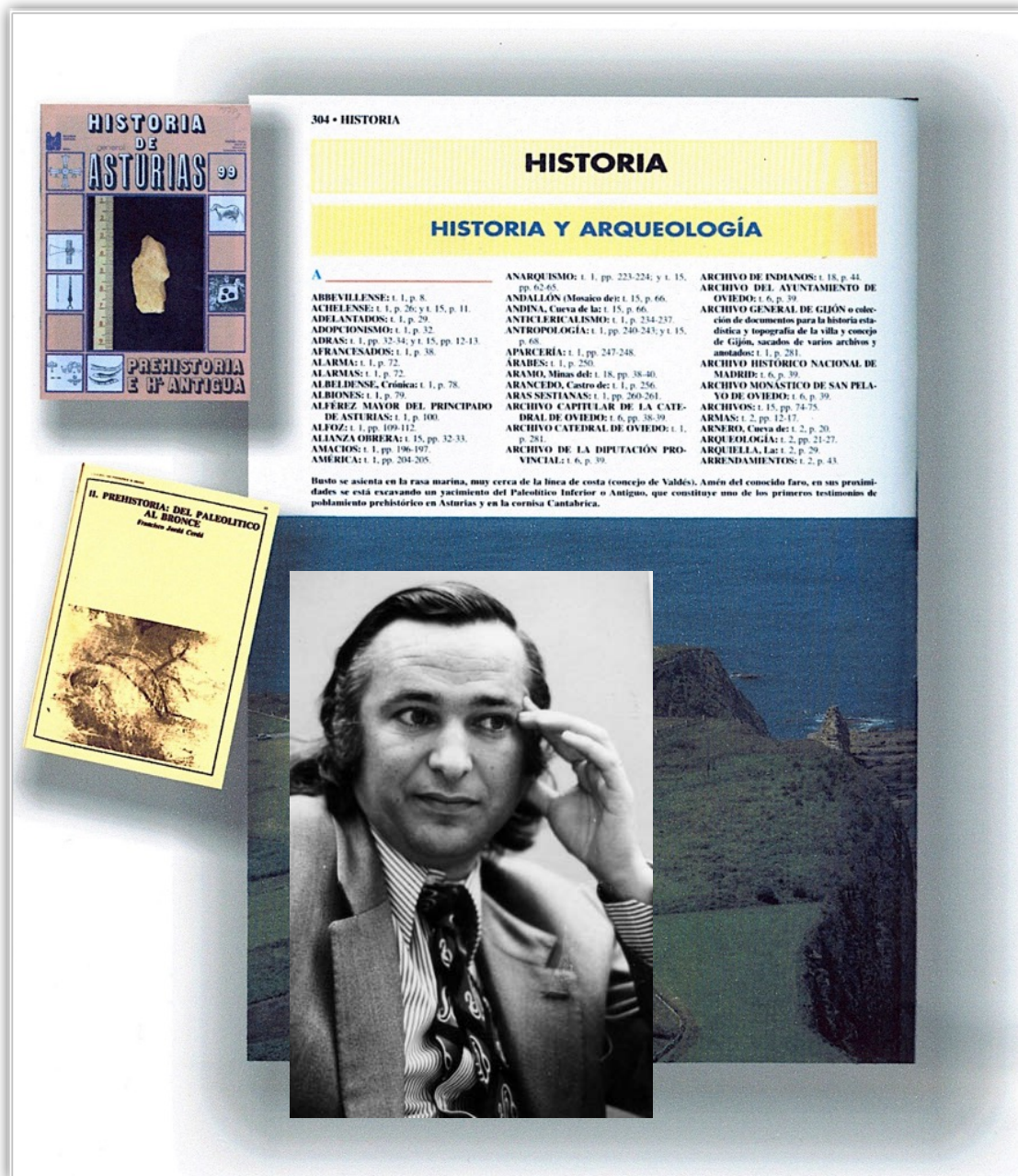


FIG. 34: EN EL FONDO, PÁGINA 304 (GRAN ENCICLOPEDIA ASTURIANA, T. 21). ARRIBA: PORTADA DEL FASCÍCULO 99 (HISTORIA GENERAL DE ASTURIAS, T. I). EN EL MEDIO: PÁGINA 13 (ENCICLOPEDIA TEMÁTICA DE ASTURIAS, T. 11). EN LA FOTOGRAFÍA: SILVERIO CAÑADA ACEBAL

El Libro de Asturias será la primera que inaugure este aún no agotado medio para unas disciplinas normalmente adscritas a medios más especializados y que a menudo, como iremos viendo, desbordará su expresión divulgativa constituyéndose en un elemento más de difusión de los resultados de las investiga-

ciones; respuesta lógica ante la problemática interna de publicación en las vías de comunicación científicas habituales, de modo que compartirán con éstas en gran medida su importancia para nuestro estudio. Síntesis divulgativas que tienen el valor de una puesta al día del avance de las investigaciones, constituyéndose en sus resúmenes.

"Desconocemos el momento de la llegada del hombre por primera vez a Asturias, pero nada tendría de sorprendente que hubiese ocurrido en el Villafranquiense, puesto que se señalan en el sur de Europa restos industriales contemporáneos de las primeras capas estratigráficas de la estación de Olduvai, en el África Oriental, pertenecientes a aquel período geológico, a las que se atribuye una antigüedad de más de un millón de años. Pero, por ahora, hemos de dirigir nuestra mirada a épocas más próximas a nosotros, aunque todavía en un orden cercano al medio millón de años, cuales son aquellas que se desarrollaron en nuestro continente las culturas abbevillenses.

No podemos, sin embargo, afirmar de modo indudable que algunas industrias paleolíticas asturianas sean abbevillenses, aunque no han faltado opiniones en tal sentido, pero existen razones para pensar que, si no abbevillenses, contamos cuando menos con materiales achelenses de aspecto muy arcaico que no han de andar muy alejados cronológicamente de aquellas."

(González, 1970: 64)

Aunque no señala localizaciones para este momento, José Manuel en esta obra de carácter divulgativo alude implícitamente a la ensenada de Bañugues, razonando la dispersión espacial del río Eo al Deva y las zonas menos abruptas del interior regional, y la intensidad notada poblacionalmente sobre todo en zonas del territorio central asturiano. Para el Paleolítico medio cita los rasgos generales y sus localizaciones conocidas, cueva del Conde y Cueva, y alguna otra más.

"El área que ocuparon los hombres del Paleolítico medio de Asturias es parecida a la del Paleolítico inferior, si bien la mayor parte de los hallazgos hechos hasta ahora corresponden a la zona central, donde las estaciones superficiales en campo abierto son numerosas.

Las culturas musterienses europeas se atribuyen en general a la raza de Neanderthal, que sabemos vivió en Bañolas (Gerona), en Gibraltar y en otras partes de la Península Ibérica; pero en Asturias no se ha señalado la aparición de restos del hombre neanderthalense.”

(González, 1970: 65)

Apuntes generales como corresponde a su fin de síntesis divulgativa y quizás por no dar datos más precisos que fomenten el furtivismo coleccionista, pero notemos un aparte: Hasta el momento nos hemos referido siempre a un Musteriense aparecido en cueva, principalmente en la del Conde. Esta vez, José Manuel, viene a decirnos además de numerosas estaciones musterienses en campo abierto, sin añadir otra cosa. Salvedad anecdótica es recordarnos que en Asturias no han aparecido restos humanos tan antiguos... todavía.

Repetirá José Manuel este método de publicación en El Libro de Oviedo (1974) y en El Libro de Gijón (1979), aunque con exposiciones muy diferentes. Se plantea en el primero una síntesis de la historia preurbana de la ciudad de Oviedo en la que se integran los tiempos prehistóricos, dando cuenta de los resultados de sus investigaciones en la zona.

“Los materiales o vestigios hallados en Asturias que consideramos como abbevillenses se localizan precisamente en la comarca central de la región, a pocos kilómetros de la ciudad de Oviedo, en el valle del río Nalón. Se puede, por tanto, tener por cierto que el hombre abbevillense deambuló por la zona que inmediatamente rodea a Oviedo, no mucho después de que el río Nora hubiese abandonado su antiguo cauce de La Argañosa y el valle de San Claudio.”

(González, 1974: 4)

Apreciaciones que se concretan en la descripción espacial pormenorizada de los hallazgos en esta zona.

“La comarca central de Asturias es rica en vestigios correspondientes a la etapa del Paleolítico Inferior que sucede al Abbevillense. Hemos localizado restos achelenses en casi todos los Concejos que la integran. Solamente en el de Oviedo, podemos señalar unas quince estaciones, de las cuales algunas han proporcionado un número relativamente elevado de piezas, lo que demuestra que el

grupo humano a que pertenecieron era numeroso o que su estacionamiento en los lugares en que fueron hallados los materiales tuvo larga duración.

Además hemos hallado muchas piezas aisladas en diferentes puntos, lo que quiere indicar que las estaciones realmente existentes han de ser más, pues muchas veces las piezas paleolíticas aisladas o sueltas son indicio de una estación soterrada en sus alrededores.

Estos conjuntos de materiales achelenses y lo mismo las piezas sueltas pertenecientes a las diferentes fases de tan largo período cultural, desde el Achelense más antiguo hasta el más reciente, son pruebas evidentes de que la comarca ovetense estuvo densamente poblada en tal período.”

(González, 1974: 4)

Dará con esto noticia de materiales descubiertos en distintos puntos del Concejo de Oviedo que tienen un valor espacial, ya que poco a poco va configurándose y detallándose la dispersión de las localizaciones al aire libre. Pero en lo que se refiere al estudio interno de los hallazgos, como hemos dicho, continúa quedando limitado a una sencilla descripción técnica de los útiles, en la que se basa la clasificación cronocultural.

“El sector periférico urbano que ha proporcionado materiales atribuibles al Achelense antiguo corresponde al NE. y al SE. de la ciudad. De estos materiales, se destacan una gran hacha de mano y un pesado pico triedro. El hacha de mano fue confeccionada de un trozo de roca tabular de caras planas y paralelas. Tiene forma triangular lanceolada, talón ancho y un tanto convexo, bordes rectos y espesos. El pico triedro está hecho de un grueso y alargado guijarro de cuarcita. Tiene una cara tallada y las otras dos naturales con la corteza rodada del canto.”

(González, 1974: 4)

Pero no hemos de dejar de tener presente que José Manuel es ante todo un filólogo. Un filólogo que, no obstante, en estos años está verificando grandes avances en el conocimiento de la Prehistoria asturiana en general y al que no se puede medir con la misma vara que al especialista. Es ante todo un docu-

mentador, un excelente documentador de localizaciones que va haciendo públicas en sus muchas obras, base ineludible para cualquier estudio posterior.

Con algo más de detenimiento tratará del momento Musteriense, dándose la circunstancia de ser esta la primera vez en que detalla ese Musteriense al aire libre del que nos dio noticia anteriormente. Son al igual que las Achelenses, estaciones superficiales de las que ha recogido instrumentos y por clasificación tipológica adscrito a dicho momento cultural, lo que le conduce a concluir la presencia de poblaciones musterieneses en tiempos anteriores a la ocupación de las cuevas.

“La comarca central de Asturias fue habitada en el Paleolítico Medio, al menos en su fase cálida o menos rigurosa, por numerosos grupos de gentes musterieneses. Así, en el Concejo de Oviedo, podemos indicar unas ocho estaciones pertenecientes a diferentes facies musterieneses. Algunas parecen corresponder a grupos nutridos de individuos, si no es que la cantidad de materiales líticos que poseen ha de interpretarse, lo mismo que en el caso de las estaciones achelenses, como efecto de una larga permanencia de dichos establecimientos de grupos reducidos de personas.

En el área de la propia ciudad de Oviedo, hemos identificado materiales musterieneses en dos sitios: la zona del Cristo de las Cadenas y el Real Hospicio.

El término del Cristo de las Cadenas se llama, o llamaba antes de las obras de urbanización, la Sienra, y pertenecía al desaparecido lugar de Truébano. El término de la Sienra fue atravesado por la avenida Julián Clavería y, con tal motivo y a causa de otros movimientos de tierras allí efectuados, fueron puestos los materiales al descubierto.”

(González, 1974: 4)

Otro tanto puede decirse de lo que publica en El Libro de Gijón en 1979, donde bajo el epígrafe de “Pre-romano”, da noticia, sin más, de localizaciones de materiales Achelenses en el citado Concejo y que resultan de interés de cara al análisis de la dispersión espacial de los hallazgos.

También el profesor Jordá Cerdá usará de este procedimiento. Notables resultan sus colaboraciones en la Gran Enciclopedia Asturiana (Jordá, 1971a,

1971b, 1971c, 1971d, 1971e), su Guía de las cuevas Prehistóricas asturianas dentro de la *Colección Popular Asturiana* (1976), su colaboración en la Enciclopedia Temática de Asturias (1990) y, sobre todo, su aportación a la Historia de Asturias (1977) editada por *Ayalga*, donde centra su intervención en la explicación del Cuaternario asturiano. Obra en que, a pesar de su carácter divulgador y sintético, refiere las últimas novedades en los estudios de estas épocas, como la noticia de la adscripción cronogeológica de la localización de Bañugues a la fase eólica del Würm I (Hoyos, Aguirre, Pérez González y Zazo, 1977) basada en los estudios que por estas fechas estaban llevando a cabo en dicha localización estos geólogos entre los que hemos de destacar principalmente al profesor Manuel Hoyos [Fig. 35] por su dedicación perenne al estudio de la problemática de la geocronología del Cuaternario asturiano; estudios que encuentran expresión en las múltiples referencias de su dilatada, aunque temprana e imprevisiblemente acabada, bibliografía.

Sirvan estas líneas, trazadas poco antes de la noticia de su inesperada pérdida, y amargamente reformadas, como muestra de respeto y consideración a quién por su dedicación ha dejado un profundo sentimiento de orfandad en los estudios del Cuaternario asturiano. Palabras por más indicativas de cuán difícil resulta separar las investigaciones puramente culturales del resto de disciplinas que se ocupan del Cuaternario en general, y de la parcialidad en que incurrimos en nuestra aproximación historiográfica, limitada al trasunto cultural.

A nosotros que tuvimos la fortuna de conocerle y tratarle, entre otras muchas y de seguro más importantes cosas para el desarrollo de nuestra disciplina, nos ha dejado sobre todo un humano, anecdótico e indeleble recuerdo: Estábamos, era como media tarde, trabajando en la estratigrafía del yacimiento de Cabo Busto. Limpieza y nivelado del corte de referencia, toma de muestras, etc. Novedades, en definitiva, para quién como yo se iniciaba en aquel tiempo en los trabajos arqueológicos de campo. A mis espaldas, se desarrollaba una acalorada conversación entre Manolo y Asensio, en aquellos momentos, las más de las veces ininteligible para mí. Términos especializados y más términos, tremendamente ajenos a la comprensión de alguien que se iniciaba en su aprendizaje. Pero, de repente, con un genuino deje delatoramente sevillano, escuché una frase definitiva: "*Mira chico, dale todas las vueltas que quieras, pero eso es lo que tienes*". Aquello si lo entendí a la primera, era una cuestión a todas luces sencilla y directa.

El "eso" consistía en un nivel estratigráfico, desplegado para su limpieza en aquellos momentos ante mí; nivel de gruesos cantos de cuarcita integrados en una matriz de arenas cementadas, conocido entre los miembros del grupo de

excavación como "el cinco" (menuda mierda cuando tocaba trabajar en él: Un suelo tan sumamente cementado que te dejabas las uñas y las herramientas de trabajo sin apenas arañarlo), un nivel que se asienta, en esta localización, directamente sobre la base de la Rasa Litoral Cantábrica o, lo que es igual, se constituye como su primer depósito cuaternario. Las "vueltas" se le estaban dando desde hacia dos años a unos indicios culturales rescatados en dicho estrato. Indicios que, tras largo y detallado estudio, se iban tornando en evidencias. El nivel no podía andar muy lejos del medio millón de años.

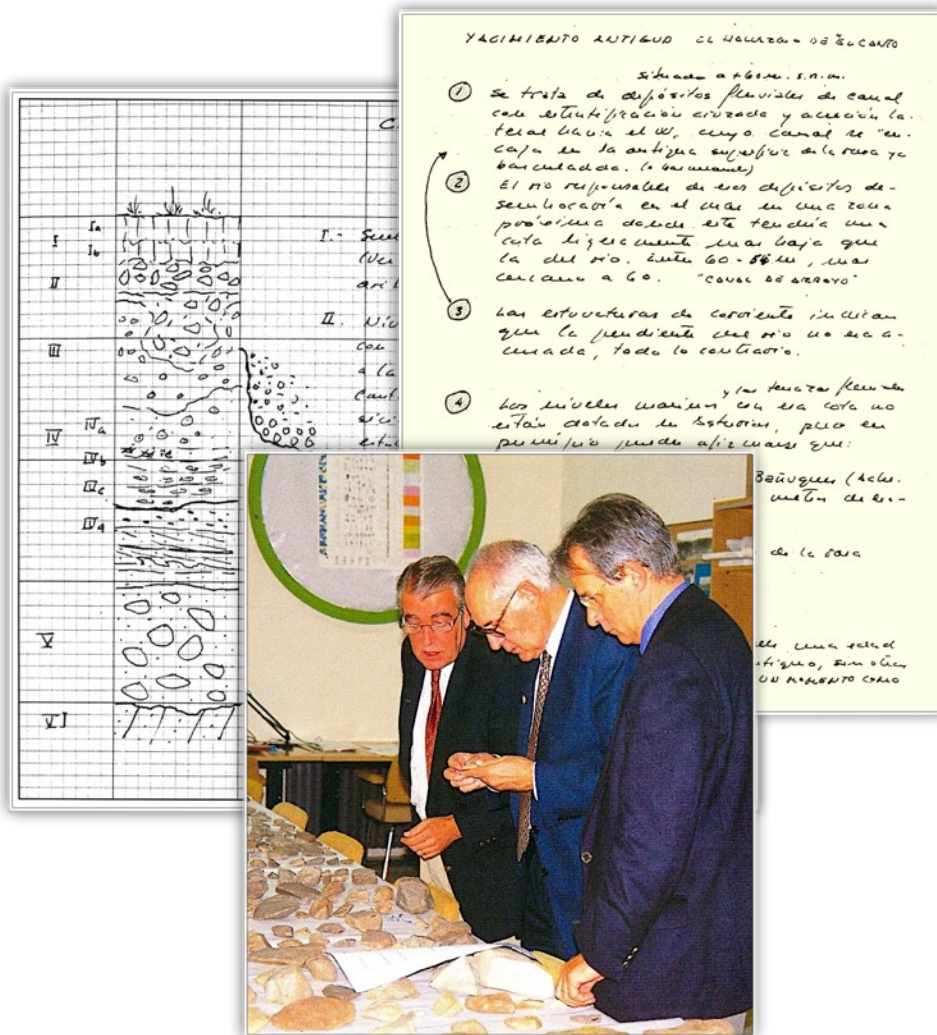


FIG. 35: EN EL FONDO, PÁGINAS DEL CUADERNO DE TRABAJO DE MANOLO HOYOS DURANTE LAS EXCAVACIONES DEL YACIMIENTO DE CABO BUSTO. EN LA FOTOGRAFÍA, DE ATRÁS A ADELANTE: MANOLO HOYOS, EMILIANO AGUIRRE Y ADOLFO RODRÍGUEZ ASENSIO DURANTE UNA VISITA AL LABORATORIO DONDE SE ESTUDIABAN LOS MATERIALES DEL YACIMIENTO DE CABO BUSTO

Momento irrepetible en el que de la mano de un científico de la talla de Manolo Hoyos unas duras arenas te empujan de golpe al vértigo de los tiempos pasados. "Eso es lo que tienes, Adolfo": Arenas cementadas y cantos que ahora te dicen que mucho antes de lo que nunca hubieras supuesto, algo de lo que ya

te había hablado hacía tiempo José Manuel, más allá de ese nivel II ubicado aproximadamente metro y medio más arriba y que ha dado un importante yacimiento Achelense que, en primera aproximación, se cita como de hace 100.000 años, se ha abierto una nueva incógnita para el Paleolítico antiguo asturiano que ahora retrotrae de golpe sus inicios a cifras que rondan los 500.000 años. Hablaremos de esto más adelante, quede aquí como anticipo; y a ti, Manolo, séate la tierra leve. En los años setenta el problema estaba centrado en los hallazgos del área del Cabo Peñas, y los estudios de Manuel Hoyos, Emiliano Aguirre y otros estaban, por aquel entonces, proporcionando un marco geocronológico a la Ensenada de Bañugues.

Naturalmente, con esta noticia se marca la conexión directa que mantienen los estudios geológicos con los culturales, tal como ya había apuntado Jordá Cerdá en los años cincuenta. Motivación idéntica a la que se observa en esta obra (Jordá Cerdá, 1977: 12) con la inclusión de una introducción previa al espacio geográfico y geológico cuaternario, “*marco en el que ha de desenvolverse necesariamente el hombre prehistórico*”. Es el exponente de la valoración del medio físico y un primer paso hacia el reconocimiento de su importancia como factor condicionante en determinados aspectos culturales.

Razonamiento que llevará a su máxima expresión Gómez-Tabanera [Fig. 36] y del que ya había dado muestras en su estudio sobre la antropología peninsular (Gómez-Tabanera, 1967), citado anteriormente por darse en él noticia de la localización de Bañugues. Este autor, dejado el ámbito nacional, vendrá a presentar un novedoso impulso divulgador de estos temas en el ámbito particular asturiano. Impulso que podemos ver resumido en su labor editora con la creación del *Colegio Universitario de Ediciones Itsmo*, lugar en el que publicará múltiples obras de carácter prehistórico-antropológico y entre las que queremos destacar la reedición de la segunda edición *El Hombre Fósil* (Obermaier, 1985). Gómez-Tabanera tiene en su haber también, aunque con idéntica intención popularizadora, la elaboración de una segunda, tras la de Carrera Díaz-Ibargüen (1951), síntesis de la Prehistoria asturiana.

Nace esta obra con intención y respondiendo a una necesidad didáctica en función de la labor docente que en esos momentos realiza el autor en la Universidad de Oviedo (Gómez-Tabanera, 1974: 7-13), viendo para su publicación de tres momentos. Saldrá una primera parte en 1972 bajo el título de Prehistoria del solar astur 1 (Gómez-Tabanera, 1972), que verá su segunda, y última, entrega Prehistoria del solar astur 2 en 1973 (Gómez-Tabanera, 1973), ambas integradas en sendos números de la *Revista Archivum*, órgano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo, y publicándola finalmente

como único volumen dentro de su propia empresa editorial *Istmo* bajo el título de *Prehistoria de Asturias*, en 1974.



FIG. 36: ARRIBA, A LA IZQUIERDA, PORTADA DE LA CAZA EN LA PREHISTORIA (GÓMEZ-TABANERA, 1980). ABAJO, A LA DERECHA, PORTADA DE LA REEDICIÓN DE “EL HOMBRE FÓSIL” DE 1925 (ED. GÓMEZ-TABANERA, 1985). ABAJO, A LA IZQUIERDA, PÁGINA 417 (GÓMEZ-TABANERA, 1972). EN LA FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL GÓMEZ-TABANERA

De este texto apuntar el papel de importancia que recibe el medioambiente, aunque este aspecto ya lo habíamos visto al hablar de autores como Vega del Sella (1923, 1930), Obermaier (1916, 1925), Carballo (1924) o Carrera Díez-lbargüen (1951), en sus aproximaciones al estudio de las faunas y floras cuaternarias que localizaban en sus excavaciones. Este tipo de investigaciones no obstante ha discurrido por otras vías y únicamente nos queda señalar la recopilación que sobre estos temas hacen los diferentes prehistoriadores, evidentemente no especialistas en estos estudios, aun cuando en sus publicaciones hagan gala, al estilo de Obermaier como es este caso, de una amplia erudición, ésta no ha de ser amplificadas si no entendida como material de apoyo.

Y como material de apoyo, de un modo en extremo genérico, plantea Gómez-Tabanera una periodización de la fauna cuaternaria existente, aunque le resulte a veces difícil precisar si algunos casos son especies en desarrollo durante todo el Pleistoceno o son propias de la última glaciación en particular, como ocurre con el mamuth. Sin embargo esto no obvia la validez de la exposición, siempre que se entienda como una explicación global destinada a un público no especializado y, aunque interesado por el tema, alejado de las discusiones científicas. Veremos así de este modo clasificadas las especies faunísticas conforme a criterios medioambientales:

“a) Fauna de tundra. Glotón, zorro del ártico, rinoceronte lanudo, toro almizclero, mamuth, reno ...

b) Fauna forestal subártica. Oso pardo, lince, glotón, ciervo, reno, uro ...

c) Fauna forestal de clima templado. Oso pardo, ciervo, elefante meridional, caballo, hiena, lince ...

d) Fauna intermedia forestal subártica

e) Fauna esteparia continental

f) Fauna de estepa loéssica

compartiendo estos tres últimos tipos faunísticos especies de los anteriores medioambientes.”

(Gómez-Tabanera, 1974: 15-44).

Aunque hemos de indicar en esto que el norte peninsular ha sido hasta hace muy poco pródigo tanto en especialistas interesados en el tema como proporcionando restos de especies para el análisis de estas épocas.

Para concluir, poco más. El ya comentado gusto antropológico del autor, visible en la terminología: “*estereotipo arqueoantrópico*”, “*biodinámica*”, etc., muy de actualidad en esos momentos por los estudios que están realizando los antropólogos americanos, pero sin llegar a plantear una aplicación práctica real en nuestro territorio.

Otro aspecto colateral de importancia es su particular uso de la parte gráfica en la publicación, fuertemente marcada por el efectismo dramático-didáctico, como puede verse en su profusa utilización de las reconstrucciones del artista checo Z. Burián. El mismo sentido puede advertirse en las series gráficas dedicadas a explicar las técnicas de talla que, aunque ya utilizadas usualmente en las publicaciones extranjeras, es la primera vez que aparecen en las nuestras (Gómez-Tabanera, 1974: 70-94). Tendrá esta obra una duración, salvo en lo faunístico, efímera; aspecto contrapuesto tanto a su extensión física, 478 páginas, como a su tardanza en salir publicada. Presentada como compendio de estos estudios, no tardará en quedar rápidamente desfasada, víctima de la velocidad que están adquiriendo los sucesivos avances y descubrimientos en Asturias para estas épocas.

Entramos en el año de 1975 y vamos yendo cada vez más rápido “*de lo abstracto a lo concreto*”, como apuntó acertadamente José Manuel. Pero “*lo concreto*” estalla y se verifica en la diversidad. Verá este año la publicación de varios trabajos en los que se tratará de muy distintos modos del Paleolítico antiguo asturiano. En primer término Gómez-Tabanera (1975), continuando su línea sintética, hará repaso de la Prehistoria de una zona territorial concreta en el modo definido ya por José Manuel para su estudio del Concejo de Oviedo. No entrará Gómez-Tabanera en detalles, salvo para el mundo de las cuevas de las que ofrece catálogo actualizado, haciéndose eco para el período de la del Conde, sin aportar novedad alguna a nuestro estudio. Uso de la introducción medioambiental, tal como acostumbra, esta vez centrada en un territorio individualizado: La cuenca del Bajo Nalón, y el apunte ya repetido del interés explicativo que tiene la secuencia diacrónica cultural de un territorio determinado.

Caso aparte será la publicación del Discurso inaugural del Año Académico de 1975-76 en la Universidad de Oviedo a cargo del profesor Antonio Pérez Casas. Los hombres de Neanderthal y Cro-Magnón. Semblanzas somática y psíquica de dos estadios de la evolución de la Humanidad planteada desde

una perspectiva anatómica, especialidad de Antonio Pérez, en la que se repasan los conocimientos que hasta ese momento se tienen sobre la evolución humana basándose en las evidencias fósiles.

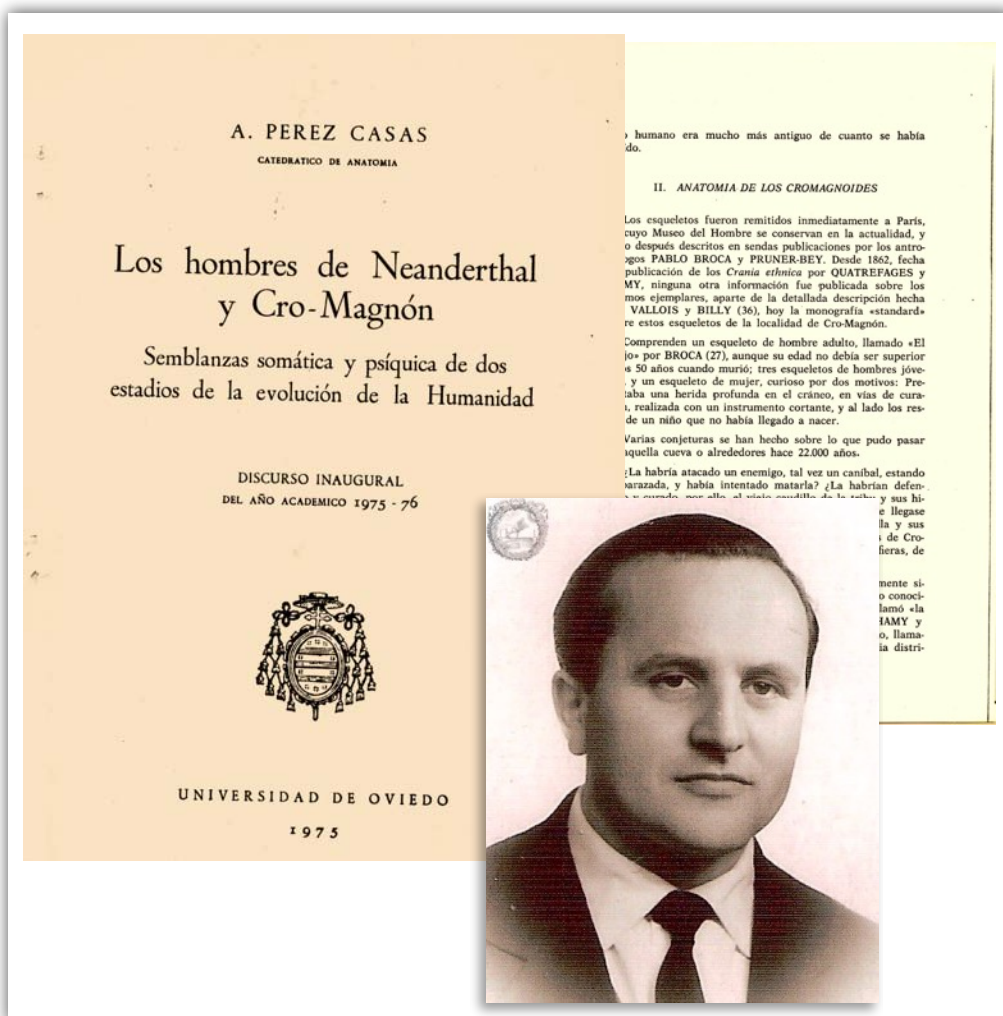


FIG. 37: PORTADA Y PÁGINA 34 (PÉREZ, 1975). EN LA FOTOGRAFÍA: ANTONIO PÉREZ CASAS

Obra de síntesis en función a su carácter de Discurso Magistral y emparentada con la también Oración Inaugural de Uría Ríu (1941) por su carácter marcadamente antropológico, viene a incidir en la importancia que estos temas han cobrado socialmente. Por otra parte, a diferencia de la anterior, aparece adecuadamente inmersa en un contexto de investigaciones de estas épocas prehistóricas cada vez más asentado [Fig. 37].

“Por ello, he preferido hablar sobre el tema que ha sido hecho público, porque el singular Primate que se llama HOMBRE, sigue preocupando a todos, especialmente en lo que concierne a su origen. No

*en vano, el Hombre ese desconocido del que habla ALEXIS CA-
RREL, ese genio idiota como dice SILLMAN, esa paradoja de TEI-
LHARD DE CHARDIN, ese ser que piensa y tanto da que pensar al
que se refiere CRUSAFONT, es el ente más misterioso e indefinible
del universo y el que confiere a éste su auténtica razón de ser.”*

(Pérez Casas, 1975: 5-6)

Y los vestigios más remotos de ese hombre en nuestras tierras continúan sien-
do investigados y, como es natural, publicados.

Citado cuando tratamos de los coleccionistas Manuel Pérez Pérez hará públi-
cos en este mismo año de 1975 los resultados de sus prospecciones en la
Región del Cabo Peñas en una comunicación al XIII Congreso Nacional de Ar-
queología celebrado en Zaragoza, mostrando con ello un interés marcada-
mente diferente al de mero anticuario; pues en este caso el coleccionista
romperá su ámbito natural y hará público el estudio de sus hallazgos exponien-
do sus conclusiones ante la comunidad científica, de modo que al menos en
este aspecto, cumple uno de los requisitos del verdadero investigador: la divul-
gación científica.

En este estudio de 1975, luego vendrán otros, plantea el análisis de la Región
del Cabo Peñas basándose en los objetos industriales localizados por él en
diferentes puntos de este territorio (Pérez, 1975: 109). Tendremos de este
modo noticia de que en las proximidades a la reconocida localización de
Bañugues se verifican más hallazgos de material inferopaleolítico. Así, Playa
Tenrero que aporta además según Manuel Pérez un molar de “*Dicerorhinus*”
que finalmente resultó ser una concreción ferruginosa y una industria consis-
tente en un variado aunque pequeño lote de útiles en lasca y algunas piezas
masivas.

*“Durante una verificación realizada en la primavera de 1972, descub-
rimos que al pie del corte, desprendidos por la erosión, aparecían
pequeños fragmentos óseos muy mineralizados, acompañados de
algunas lascas y útiles de cuarcita muy patinada y fuerte coloración
amarillenta. Posteriormente recogimos también algunas piezas líti-
cas, procedentes de los depósitos superiores que no tienen ni la
pátina ni la coloración de los anteriores.”*

(Pérez, 1975: 112)

Localización que junto a otras siete, denominados por él “focos”, recogiendo el concepto de espacialidad de los yacimientos ya presentado en las obras de José Manuel y continuadas en Gómez-Tabanera y amplificadas con la introducción medioambiental y geológica, comienzan a definir un área denominada como “*Región del Cabo Peñas*”. Es, como dice José Manuel todavía una mancha espacial difusa pero, mancha al fin y al cabo, que comienza a indicar una cierta noción de “*territorialidad*” dentro del ambiguo panorama cultural presentado por nuestro Paleolítico antiguo. Asistimos, en este sentido, a la integración de unas tendencias apuntadas por Jordá Cerdá (1955, 1957a) con su llamamiento al estudio de las geocronologías y del medioambiente, al de las faunas cuaternarias, iniciado de modo genérico por Gómez-Tabanera (1972, 1974). Tendencias que se yuxtaponen necesariamente al concepto de “*espacialidad*” definido por José Manuel (González, 1968: 89-90).

Entre todo ello, las expresiones físicas de unos momentos olvidados trasmutados en herramienta, en útil. Implemento técnico que esconde su particularismo entre la generalidad de la cultura y la opción de la materia prima. Aunque, por otra parte, esta publicación de Manuel Pérez no hace más que redundar en lo sabido, presentando catalogación de los hallazgos obtenidos en sus pesquisas por estas localizaciones sin entrar en mayores descripciones tipológicas y mucho menos en planos estadísticos, sencillamente, nombra los tipos y basándose en ellos generaliza. Obviamente ya según los esquemas planteados por F. Bordes (1961).

“Los bifaces aparecen con frecuencia, siendo sus tipos principales el abbevillense, el amigdaloides con talón reservado, el lanceolado tallado en toda su periferia, el micoquiense y el subtriangular sobre lasca, con talón plano y desviado.”

(Pérez, 1975: 115)

Análisis que le conduce a concluir, lógicamente, que ...

“... a poco que nos detengamos en su estudio, podemos intuir una sucesión tecnológica que abarca desde un Abbevillense hasta un Musteriense de tradición achelense.”

(Pérez, 1975: 116)

Una confirmación más de lo ya observado por José Manuel aunque no siempre referido por todos desde 1912, salvo que esta vez, Manuel Pérez, encuentra

correspondientes y diferenciados en cuatro estratos de los apuntados por la estratigrafía propuesta para esta localización por Noel Llopis (1962). Un intento de encontrar una correspondencia cultural, observada en la clasificación tipológica de hallazgos superficiales, con un contexto estratigráfico. Sin embargo, es una síntesis discursiva de congreso y, lamentablemente, no amplificada posteriormente. Paradójicamente, después de esta aparición en los círculos de discusión científicos, Manuel Pérez guardará silencio hasta bien entrados los años de 1990.

Obra, también de este año "espléndido" de 1975, será el estudio monográfico dedicado por Santonja y Querol a una pieza lítica depositada en el Museo Arqueológico Nacional y que es el ya famoso para nosotros "*Bifaz de sílex de Avilés*", donado al MAN a fines del siglo XIX por Fernández Trelles según reza en muy extensa bibliografía (Santonja y Querol, 1975: 359) [Fig. 38].

Será objeto, este útil, de un estudio que podemos señalar como modelo actualizado a seguir para la descripción de los denominados hallazgos singulares o materiales sueltos -en este caso un Bifaz-, de modo que define los sistemas a emplear en su análisis. Sistemas por cierto que resultan válidos hasta hoy día y a los que por el momento sólo cabe añadir los últimos sistemas lógico-analíticos (Carbonell, Guibaut y Mora, 1983: 1-64, 1984: 203-206) y, si cabe, aunque a nuestro entender inútiles en estas piezas tremendamente alteradas por su contextualización museística, los referidos a traceología o de "*huellas de uso*" (Semenov, 1980).

En este estudio, el sistema a emplear será lógicamente el de moda en la época creado por F. Bordes (1961) para la tipología, al que se le añaden el índice de eficacia tecnomorfológica de Leroi-Gourhan (1964) y la descripción del material soporte y técnica de talla. Acompañan al texto para completar la exposición los gráficos tipométrico, de bandas y el dibujo técnico de la pieza.

"El bifaz, que se conserva en buenas condiciones, posee un aspecto fresco, con concreciones calizas adheridas por ambas caras, y algunas manchas pequeñas de arcilla roja. Es de sílex verde oscuro.

Estudiado por el sistema de Bordes (1961) cae en la banda de los cordiformes, y como puede considerarse "plano" ($m/e > 2,35$), "alargado" ($l/m > 1,5$) y posee aristas convexas y base cortante, se define como Cordiforme alargado típico."

(Santonja y Querol, 1975, 359-360)

ques en el ejemplar que comentamos nos inclina a considerarle más evolucionado.

Dentro de los límites comprendidos entre el Achelense medio y el Musteriense de tradición achelense nos inclinamos a creer que puede ser Achelense superior, si bien el estudio de una sola pieza no permite descartar ninguna de las restantes posibilidades cronológicas.”

(Santonja y Querol, 1975, 361)

Naturalmente, una sola pieza no puede decir más *per se*. Es preciso para la verdadera aplicación del sistema, y eso nos lo recuerda Bordes (1961) al indicar que el número de piezas analizadas ha de ser de al menos cien, que el número de útiles sea amplio; pero ello no obvia para que los hallazgos singulares sean estudiados conforme a un espacio de mediana escala como puede ser el regional.

Un primer acercamiento a estos tipos de análisis puede verse ya en la última publicación de este fructífero año. Nos referimos al artículo firmado por Rodríguez Asensio titulado Perforadores acodados en Asturias. Trata este artículo, primero (y como nos confesó el mismo, pecado de juventud) de una extensa bibliografía dedicada a la investigación sobre estos temas del Paleolítico antiguo asturiano que le confiere una reconocida categoría internacional como especialista en este período para el norte de la Península Ibérica (González y Freeman, 1998: 172), del estudio de “*un original tipo dentro del instrumental del Paleolítico inferior*” según reza en subtítulo. Estudio justificado en las características novedosas presentadas por una serie de útiles de la colección de José Manuel que, aparentemente, no encajaban en las clasificaciones tipológicas al uso (Rodríguez Asensio, 1975: 11).

Destacaremos de esta publicación su carácter de análisis de lote o conjunto espacialmente diferenciado, pues los elementos proceden de distintas localizaciones, manteniendo en común el carácter de su tipología (Rodríguez Asensio, 1975: 11). Así, serán descritas, una a una, atendiendo a materia soporte (tipo, roca, grano), morfología, tipometría y técnica de talla; es decir, aplicando una metodología sistemática para la que tiene en cuenta a F. Bordes (1961) y a Merino (1969), entre otros. Terminando con unos apuntes sobre su posible utilización como instrumento destinado a perforar.

“Un aspecto no menos importante que el sistema de su utilización, es la materia a la que fueron destinados a perforar. Ha de ser una materia menos resistente que los instrumentos y al mismo tiempo de un cierto grosor. Para la punción de pieles cualquier lasca o esquirla cumpliría perfectamente este cometido, lo que nos lleva a pensar en la madera, huesos y astas como elementos a trabajar por estos instrumentos.”

(Rodríguez Asensio, 1975: 16)

Reconociéndose la no validez de la muestra estudiada por ser sólo de cinco piezas para adelantar precisiones cronológicas, se adscriben estos útiles a un contexto Achelense medio o tardío por la clasificación dada a los conjuntos en que han aparecido (Rodríguez Asensio, 1975: 17). Hemos de adelantar aquí que esta tipificación como “*Perforadores acodados*” será revisada *a posteriori* por el autor encuadrando estos útiles como “*Perforadores atípicos*” e integrados así dentro de la sistemática de F. Bordes (Rodríguez Asensio, 1983c). Evidentemente, y eso lo tiene muy presente el autor, no es prudente desarrollar un nuevo tipo si los elementos en que nos basamos encuentran acomodo en alguno de los ya reconocidos.

Repetirá Rodríguez Asensio el modelo de exposición de pieza singular al año siguiente con la publicación de El Bifaz Achelense de Busto (Luarca). Estudio dedicado a la pieza localizada en la Rasa de Cabo Busto (Valdés) por el autor mientras acompañaba a José Manuel durante las prospecciones de 1975 [Fig. 39].

“El hallazgo se realizó en un amontonamiento de piedras existentes en el cruce de la denominada “Caleya La Reguera”, con la carretera que parte del pueblo de Busto y conduce al faro del mismo nombre, en el Concejo de Luarca. Todas las piedras allí apiladas, habían sido sacadas de las tierras de labor circundantes, como lo demuestra, en el caso de nuestro bifaz, el hecho de que tiene señales de haber sido golpeado con los instrumentos de labor agrícolas, que dejan marcadas en la superficie de la roca, ciertas manchas ferruginosas.”

(Rodríguez Asensio, 1976a: 217)

A renglón seguido procederá a la descripción de la pieza según el sistema conocido, ofreciendo los resultados de análisis material, de talla, tipométricos e índices; acompañados en figura del dibujo técnico de la pieza y de un plano de

la situación del hallazgo. Tras lo cual concluye, con todas las reservas al tratarse de una localización singular en superficie, adscribiéndola al Achelense sin más puntualizaciones (Rodríguez Asensio, 1976a: 221). No obstante, el aspecto más destacable de esta obra es la integración de la pieza singular en el contexto espacial general de la región asturiana. Análisis necesario que ya nos es anunciado desde un principio en el discurso.

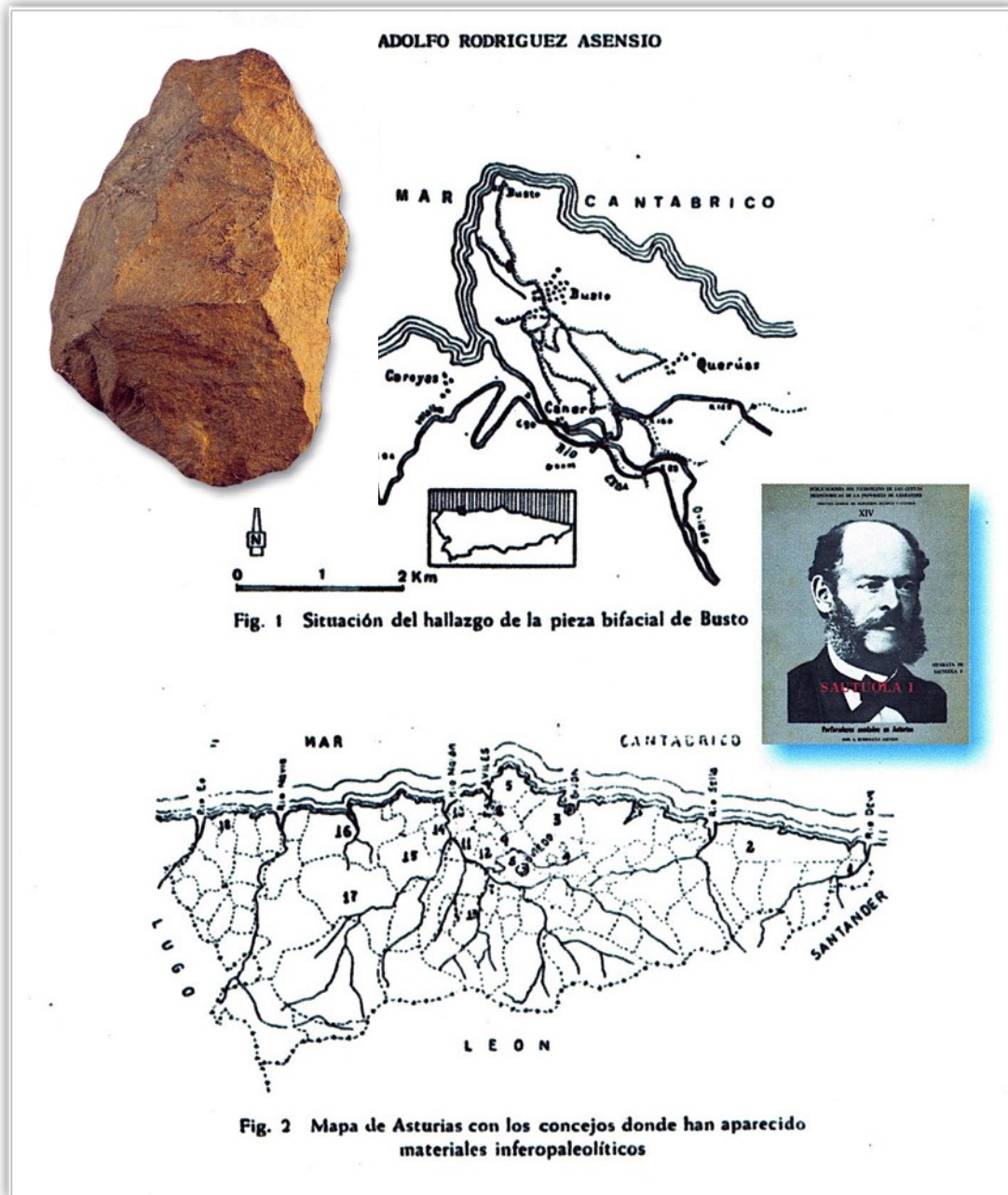


FIG. 39: PORTADA (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1975) Y FIGURAS 1 Y 2 (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1976A). EN LA FOTOGRAFÍA A LA IZQUIERDA, BIFAZ DE BUSTO

“El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias, es sin duda alguna, la etapa prehistórica que con menos estudios cuenta; contrastando este hecho con la gran cantidad de instrumental lítico aparecido, que si bien ha sido recogido, las más de las veces, en superficie, no por ello deja de tener un gran interés a la hora de hacer una valoración regional sobre el asentamiento o paso del hombre de estas épocas paleolíticas, por la región asturiana.”

(Rodríguez Asensio, 1976a: 217)

Valoración que presenta, tras la descripción del Bifaz, sintetizada en el primer Mapa de Asturias que integra los Concejos en los que se han constatado y refenciado localizaciones del Paleolítico antiguo (Rodríguez Asensio, 1976a: 220, Fig. 2), limitándolo a aquellas reconocidas como Achelenses; aunque también advierte de la dificultad que existe en algunos casos para diferenciarlas de las Musterienses (Rodríguez Asensio, 1976a: 221). Ofreciendo un inventario por Concejos de dichas localizaciones y de sus principales características (Rodríguez Asensio, 1976a: 221-228).

En estos momentos, el Achelense es evidente en 18 Concejos, concentrándose en el área central de la región (Cuencas del Nalón, Nora y Noreña principalmente, y las regiones de Peñas y Gijón), el área oriental definido por las localizaciones de Panes y la cueva de Arnero, y el área occidental que se ciñe al borde costero actual, asentándose las localizaciones sobre la Rasa Litoral Cantábrica.

Este mismo sentido de análisis espacial puede ser visto el artículo dedicado, por este mismo autor, al estudio del tipo lítico denominado “*Esferoide*”. Publicado bajo el título de Manifestaciones en Asturias del Esferoide. Un Útil del Paleolítico Inferior, en este mismo año de 1976, constituyendo la continuación la línea emprendida con el estudio dedicado a los Perforadores acodados o, lo que resulta en estos momentos idéntico, el inicio del estudio pormenorizado de las localizaciones, y ello entendido en un triple aspecto integrado en la descripción individualizada de los útiles que conduce a la clasificación de la localización, y éstas tomadas en conjunto sirven para la síntesis explicativa espacial de la región. Estudio individual, estudio de conjuntos.

Para este artículo el tipo analizado es, como ya hemos indicado, el Esferoide, término bajo el que agrupa “...a todos aquellos útiles tendentes a la esfera, ...” (Rodríguez Asensio, 1976b: 85) [Fig. 40], encontrando tres factores comunes en su técnica de fabricación:

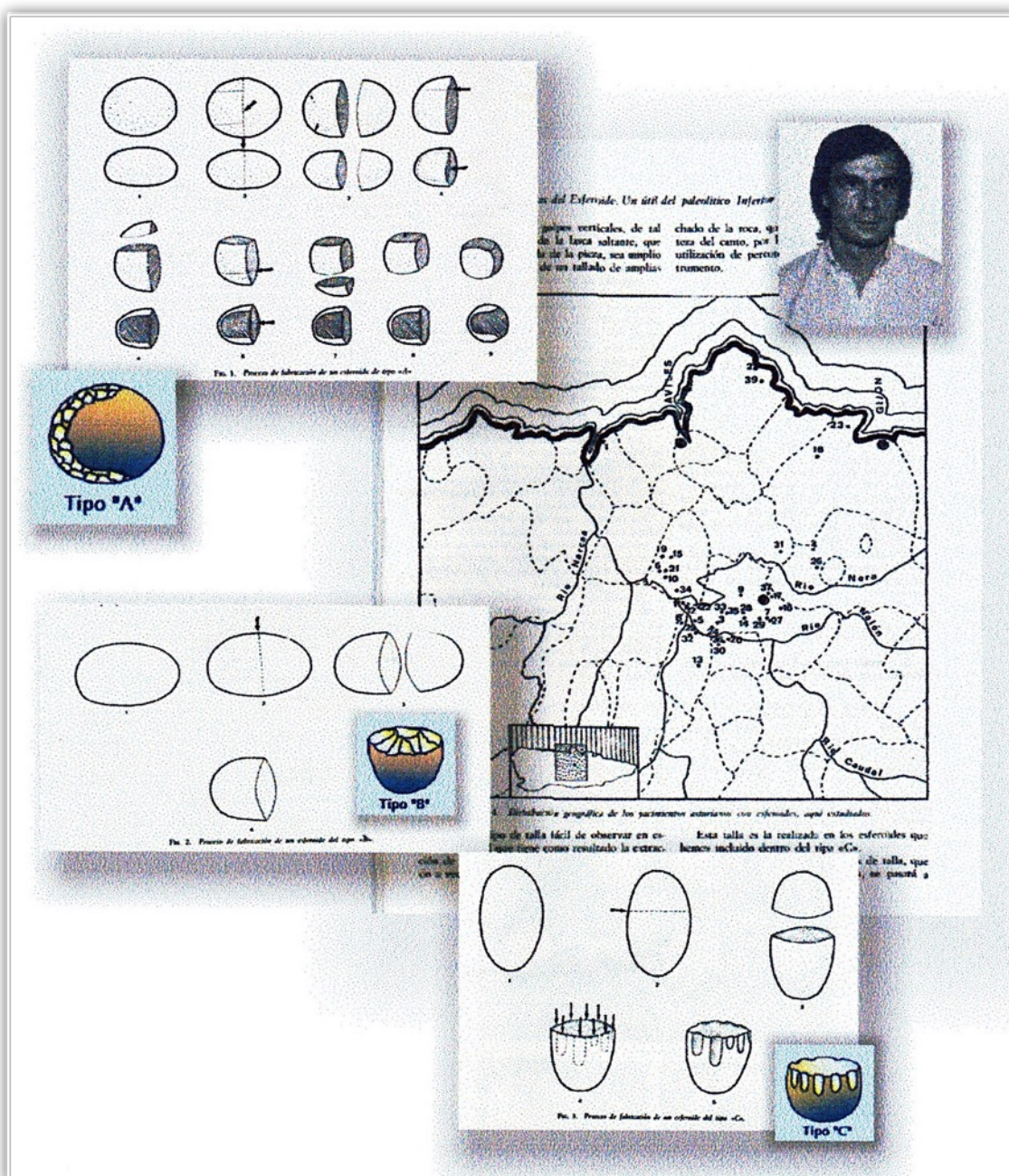


FIG. 40: EN EL FONDO, PÁGINA 91 (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1976B). DE ARRIBA A ABAJO, FIGURAS 1, 2 Y 3 (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1976B) EN LA FOTOGRAFÍA, JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ ASENSIO EN 1976

- a) Idea de Esferoide.
- b) Economía de esfuerzo.
- c) Selección del soporte (canto).

Distinguiendo tres tipos diferenciados según su proceso de fabricación que clasificará como "Tipos A, B Y C" (Rodríguez Asensio, 1976b: 86-87).

Muestra además el análisis interno de las fases de fabricación de cada tipo, lo que implica el estudio tecnomorfológico y el uso de la metodología experimental al reproducir los procesos de manufactura, novedad que no vemos en nuestros autores desde aquel lejano y breve apunte de Vega del Sella respecto al proceso de fabricación de los Picos asturienses (Vega del Sella, 1923: 16); atendiendo también a los análisis de materia, tipometría, etc., en estas fechas ya obligados por la aplicación de las modernas sistemáticas, de las que ofrece oportuna referencia en la bibliografía que cita profusamente a pié de página.

Es este trabajo, en este sentido, un estudio técnico aspectado tanto práctica como eruditamente de cara a la catalogación y descripción de un tipo lítico particular, para lo que ha analizado y descrito una muestra de 100 piezas, el 50% procedente de la localización de Bañugues, y clasificado según el contexto cultural dado para el conjunto de hallazgos de la localización de donde procede, continuando también en esto la sistemática de los estudios anteriores. Todo ello confluye en un cuadro de adscripción cultural (Rodríguez Asensio, 1976b: 92-93) que llevado a mapa (Rodríguez Asensio, 1976b: 91, Fig.4) documenta la distribución geográfica para este tipo de útil, centrada en la cuenca media del Nalón y en la Región de Peñas, abarcando técnicas y tipos desde el momento Abbevillense a los modos culturales del Musteriense, lo que le hace indiferente al campo cronológico del Paleolítico antiguo (Rodríguez Asensio, 1976b: 93-94). Finaliza con una aproximación a su posible uso: Boleadora, instrumento percutor, ritual, etc. encontrando muy difícil reducirlo a uno determinado (Rodríguez Asensio, 1976b: 94-95).

Destacable vuelve a ser el uso en este estudio de las reconstrucciones técnicas, destinadas esta vez a la descripción gráfica de las fases del proceso de fabricación de cada tipo de esferoide. (Rodríguez Asensio, 1976b: 86, Fig. 1; 88, Fig. 2; 89, Fig. 3) como apoyo del discurso textual.

Para concluir con estos primeros aspectos de la diversidad investigadora iniciada en el año 1975; presenta en 1977 este mismo autor el estudio completo de un conjunto lítico de superficie, aunque de reducidas proporciones. Nos estamos refiriendo a la publicación de los materiales localizados en el denominado “Altu la Mayá” (Siero), topónimo que da nombre al conjunto (Rodríguez Asensio, 1977: 42).

“Con el fin de ir ampliando el mapa de los yacimientos pertenecientes al Paleolítico Inferior en la región asturiana, damos a conocer desde estas líneas un conjunto lítico, aparecido en el “Altu la Mayá”, parroquia de Argüelles, cercano al pueblo de Espinera, en el Concejo de Siero.”

(Rodríguez Asensio, 1977: 41)

No nos detendremos mayormente en esta obra que resulta ya, como es lógico, continuación de los planteamientos anteriores del autor de cara a la descripción de los hallazgos: marco geográfico y situación espacial expresada en mapa, estudio individualizado de los materiales según las modernas sistematizaciones, con inclusión de los resultados tipométricos y del estudio de las técnicas de talla que sirven de apoyo a las conclusiones que enmarcan, en este caso, al conjunto entre el momento Achelense y el Musteriense de tradición achelense (Rodríguez Asensio, 1977: 49).

Abstracto paréntesis en que parecen encontrarse, como Tántalo, un gran número de las localizaciones inferopaeolíticas asturianas. Queremos destacar de este estudio la referencia a las industrias de Cantos Trabajados (Pebble-Tools), representada por dos útiles en esta localización, que dan pie a la discusión cronológico-cultural (Rodríguez Asensio, 1977: 48) de estas industrias relacionadas, a partir de su tipificación en los yacimientos africanos, como las primeras y más antiguas muestras de la técnica humana (Chaline, 1997: 204-206, retrotrayéndose sus primeras evidencias a momentos Villafranquienses. La aparición de estos implementos líticos en yacimientos de diversa cronología y cultura les ha ido dotando de una lógica atemporalidad y hoy día este hecho está fuera de toda duda, aceptándose únicamente aquellos que aparecen convenientemente contextualizados para su adscripción cultural.

En este caso, no se les estima para la clasificación de esta localización debido a su naturaleza de hallazgos superficiales y a que se aguardan los resultados de otros conjuntos para el establecimiento de elementos comparativos (Rodríguez Asensio, 1977: 49). Noticia que adelanta la sospecha de que las localizaciones del Paleolítico antiguo asturiano están comenzando a ser estudiadas sistemáticamente. De lo abstracto a lo concreto. De la nada al todo, o al casi todo. Con ello llegamos al año de 1978.

Y en 1978, bajo la dirección del profesor Jordá Cerdá, con la ausencia notoria de José Manuel González y Fernández-Valles fallecido el 29 de julio del año anterior, se verifica la defensa pública del estudio elaborado por José Adolfo

Rodríguez Asensio para la obtención del grado de Doctor. Tesis que aparece bajo el sencillo y claro título de El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias y que analizaremos detalladamente cuando tratemos de su publicación reducida en el año de 1983. Colofón, proponemos, de lujo para este segundo momento historiográfico.

Por el momento sírvanos de adelanto que se desarrolla en su versión íntegra en más de mil quinientas páginas, resumen de miles de descripciones individuales y más de cien estudios de conjunto usando de las últimas metodologías en ese momento. Resultando, por ello, el estudio más completo y documentado sobre el Paleolítico antiguo asturiano y sin haber perdido su vigencia en nuestros días; mereciendo por ello el reconocimiento de la comunidad científica que se ve expresado en su continua cita como referencia obligada a las investigaciones y conocimientos sobre este período en la región asturiana y, por extensión, de toda la Cornisa Cantábrica (v.g.: Moure, 1988; Cabrera, Bemal de Quirós, Molist, Aguayo y Ruíz, 1992; González et Freeman, 1998). Notemos, como dato anecdótico, que esta Tesis fue merecedora del Premio Extraordinario de Doctorado "*Juan Uría Ríu*" en ese mismo año, y como disculpa a nuestra reticencia a realizar su análisis inmediato, el que en este mismo año y obra de este mismo autor se publica el primero de una serie de artículos dedicados monográficamente a la exposición de los resultados que está comenzando a ofrecer la localización de Bañugues, objeto de las primeras excavaciones arqueológicas sistemáticas que actúan sobre el Paleolítico antiguo de superficie asturiano.

Se ha dado, por fin, el siguiente paso. Han ido llegando finalmente los especialistas tan reclamados por Jordá Cerdá en aquella ya lejana publicación (Jordá, 1955) con la que inaugurábamos este segundo momento historiográfico. Tan sólo fue necesario esperar veinte largos años.

Inicia, Rodríguez Asensio, esta serie de estudios dedicados a la publicación de los resultados de las excavaciones arqueológicas efectuadas por él entre 1977 y 1979 en esta localización con la Nota preliminar sobre las excavaciones del yacimiento de Bañugues (Gozón - Asturias), obra de 1978 en la que da cuenta de sus primeras conclusiones y de la que destacaremos, antes que nada, la metodología observada para su proceso de investigación.

Formalmente, cumple los requisitos observados para este tipo de publicaciones, planteando en primer lugar la ubicación espacial de la localización; continuando así la norma, ya puesta de relieve en José Manuel y verificada en sus anteriores estudios, de dar información cumplida de la situación de las localiza-

ciones referenciadas, en contra de otras opiniones que tienden al ocultamiento de estos datos justificándose en una pretendida “protección” ante actuaciones no deseables. Claro exponente de la irrealidad de este último planteamiento es precisamente esta localización de Bañugues, visitada frecuentemente por “los recolectores de restos del pasado” desde su descubrimiento en 1961, y oculta a los estudios hasta 1967.

“Con unas coordenadas aproximadas entre los 43° 37' 55" latitud N. y 02° 07' 55" longitud W., del meridiano de Madrid, se sitúa la Ensenada de Bañugues Concejo de Gozón en la zona oriental de la región del Cabo Peñas.”

(Rodríguez Asensio, 1978a: 357)

A la que sigue la descripción del medio geográfico y geológico [Fig. 41], descripción en la que se hace eco de la bibliografía disponible, fundamentalmente el Libro-guía de la Excursión N° 2 (Hernández-Pacheco, Llopis, Jordá y Martínez, 1957), el Mapa geológico de Asturias de Noel Llopis (1962) y el ya citado estudio de Hoyos, Aguirre, Pérez y Zazo (1977).

“Se trata, según Llopis (1962) de una gran vaguada rellena con depósitos aluviales y coluvio-aluviales, datados como cuaternarios, excavada sobre materiales devónicos, calizas de Nieva y pizarras fundamentalmente. Dichos sedimentos forman en la margen izquierda de la playa una terraza de +2,5 a 3 m aproximadamente, y es en el corte de ésta, donde se han hallado los materiales arqueológicos.

El mar, gracias a su acción erosiva, es el encargado de hacer retroceder constantemente la línea que forma el corte de la terraza anteriormente apuntada. Esta paulatina excavación natural, que va cortando todos los niveles geológicos, afecta por igual a las capas fértiles, desde el punto de vista arqueológico, de tal manera que durante un período de tiempo más o menos largo, fue destruyendo dichos niveles y sacando a la luz las piezas líticas depositadas en estos. Todos estos materiales, fueron sufriendo a continuación, un proceso de rodamiento marino, siendo esparcidos ampliamente por toda la Ensenada y depositados principalmente en los "pedreros" existentes en la playa, que tienen la misma dirección que ésta y son paralelos entre sí.”

(Rodríguez Asensio, 1978a: 357)

IF (VF C8111111)



Fotografía aérea de la Ensenada de Bañugues (Gozón)
(Asensio, 1990: 41)



Ensenada de Bañugues (Gozón)

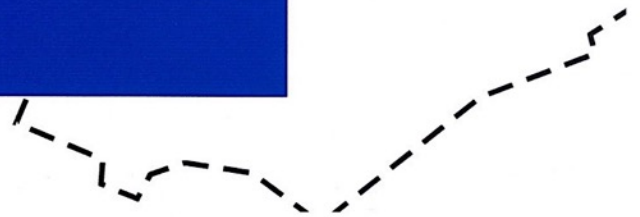
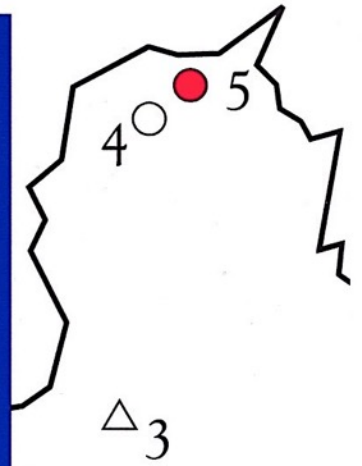
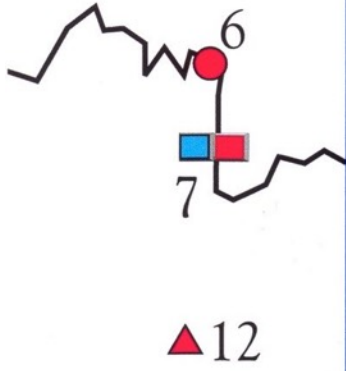


FIG. 41: YACIMIENTO DE BAÑUGUES (GOZÓN, ASTURIAS). PÁGINA IZQUIERDA ARRIBA, FOTOGRAFÍA AÉREA DE LA ENSENADA. ABAJO, FOTOGRAFÍA DE LA ENSENADA, AÑO 1977. PÁGINA DERECHA ARRIBA, LOCALIZACIÓN DE LOS SECTORES ARQUEOLÓGICOS. ABAJO, LOCALIZACIÓN DE LAS CATAS-SONDEO DEL SECTOR ARQUEOLÓGICO 1



Localización de los sectores arqueológicos
(Asensio, 1978a: 359)



**Localización de las catas-sondeo
del sector arqueológico 1**
(Asensio, 1980a: Fig. 2)

Presentado el medio físico y los mecanismos erosivos que afectan a la localización y por tanto a los implementos líticos, da cuenta de la historiografía referida desde su descubrimiento por Domingo Caramés en 1961 (Caramés y Manzanares, 1971: 268), pasando por las citas de Jordá Cerdá y Gómez-Tabanera (1967), por la serie estratigráfica propuesta por Manuel Pérez basada en Llopís Lladó (Pérez, 1975) y por sus propias referencias al yacimiento, del que ha estudiado ya 50 esferoides para su investigación anterior (Rodríguez Asensio, 1976a, 1976b), para continuar con la exposición de los primeros resultados de excavación.

“Durante la primavera de 1977, ha sido realizada una primera campaña de excavación sondeo en dicho yacimiento. Para ello, hemos dividido la parte de la Ensenada que nos interesa, en varios sectores, numerándolos sucesivamente. A continuación se ha procedido al levantamiento topográfico del sector I, que es precisamente el que una vez cuadrículado, empezamos a excavar en esta primera campaña.

Se han abierto cuatro catas de 2 x 2 m. de lado, siguiendo la misma orientación general de la Ensenada, es decir S.W. - N.E., denominándolas α , β , γ , y δ , respectivamente. La cata δ , fue abierta tomando como base de partida el corte hecho por el mar, en un lugar donde se aprecia perfectamente la sucesión estratigráfica de las capas geológicas.”

(Rodríguez Asensio, 1978a: 360-361)

No apareciendo nivel fértil arqueológico en ninguna de las tres primeras, aunque si algunos útiles sin relación entre sí, resultando notorio que la estratigrafía que se documenta en excavación no coincide exactamente con la propuesta por Llopis, base del estudio de Manuel Pérez (Rodríguez Asensio, 1978a: 362). Plantea seguidamente los resultados previos de los estudios de los materiales desglosados nominalmente según la tipología de Bordes, con ampliación tipométrica en las masivas -Bifaces y Hachereaux-, y diferenciados por la roca soporte, sílex o cuarcita. Resultan 116 útiles extraídos de dos brechas, la 1 (nivel IV) y la 11 (nivel 11), que muestran un abanico que va de los Bifaces al Debrís, pasando por tipos como Raederas, Denticulados, Núcleos, Cantos trabajados, etc. sin olvidar las simples Lascas de las que se han recogido *in situ* 33 ejemplares y de las cuales sólo una es de sílex (Rodríguez Asensio, 1978a: 363-365). Como conclusiones a esta primera aproximación, entiende que no se dan diferenciaciones tipológicas entre los materiales de

ambas brechas, valorándolos conjuntamente. Como hipótesis de trabajo adscribe la localización a un paréntesis cultural que iría del Achelense final evolucionado al Musteriense de tradición achelense, lo que desbarata su atribución clásica al momento Abbevillense o Achelense en general.

Opiniones que vuelven a ser reiteradas en The early Paleolithic site of Bañugues (Gozón, Asturias, Spain), artículo publicado en 1978 en *Current Anthropology*, y a las que suma la dificultad de poner en relación los materiales hallados *in situ* con los depositados en la playa.

“Any attempt to correlate these materials found in situ with those re-deposited on the beach is highly problematical, as the latter may include remnants of much more recent occupations located elsewhere in the vicinity of the inlet.”

(Rodríguez Asensio, 1978b: 616)

Conclusiones que aunque no serán dadas por definitivas a la espera de los resultados que puedan ofrecer otras excavaciones son evidentes en el estudio publicado en 1980 bajo el título de Bañugues (Gozón, Asturias). Yacimiento del Paleolítico inferior en el *Noticiero Arqueológico Hispánico* (Rodríguez Asensio, 1980a), integrándose definitivamente con este trabajo las investigaciones sobre Paleolítico antiguo asturiano en la discusión científica nacional.

Estudio monográfico de excavación que sigue el modelo expositivo de los artículos anteriores: Situación de la localización y descripción del marco geológico, análisis de la historiografía previa sobre el tema, exposición de la metodología y de los trabajos de excavación, discusión de la estratigrafía obtenida, estudio de los materiales y exposición de las conclusiones.

No desarrollaremos el análisis interno de este método *in extenso* por ser el conocido, aglutinándose en él los sistemas reconocidos como válidos para el estudio de estas épocas. Bordes (1961) para la clasificación tipológica, ampliado con los de Leroi-Gourhan (1957), Chavaillon (1964), Tixier (1965), etc. aplicándose, en definitiva, para el estudio de esta localización las metodologías más modernas del momento.

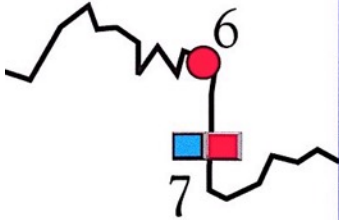
Así, producto de las labores arqueológicas de excavación [*Figs. 42-43*] se confirma la ya citada no coincidencia de niveles estratigráficos respecto a la dada por Llopis Lladó (1962), diferencia que también echa por tierra e invalida la compleja clasificación cultural ofrecida por Manuel Pérez.

Laminas 4 y 5

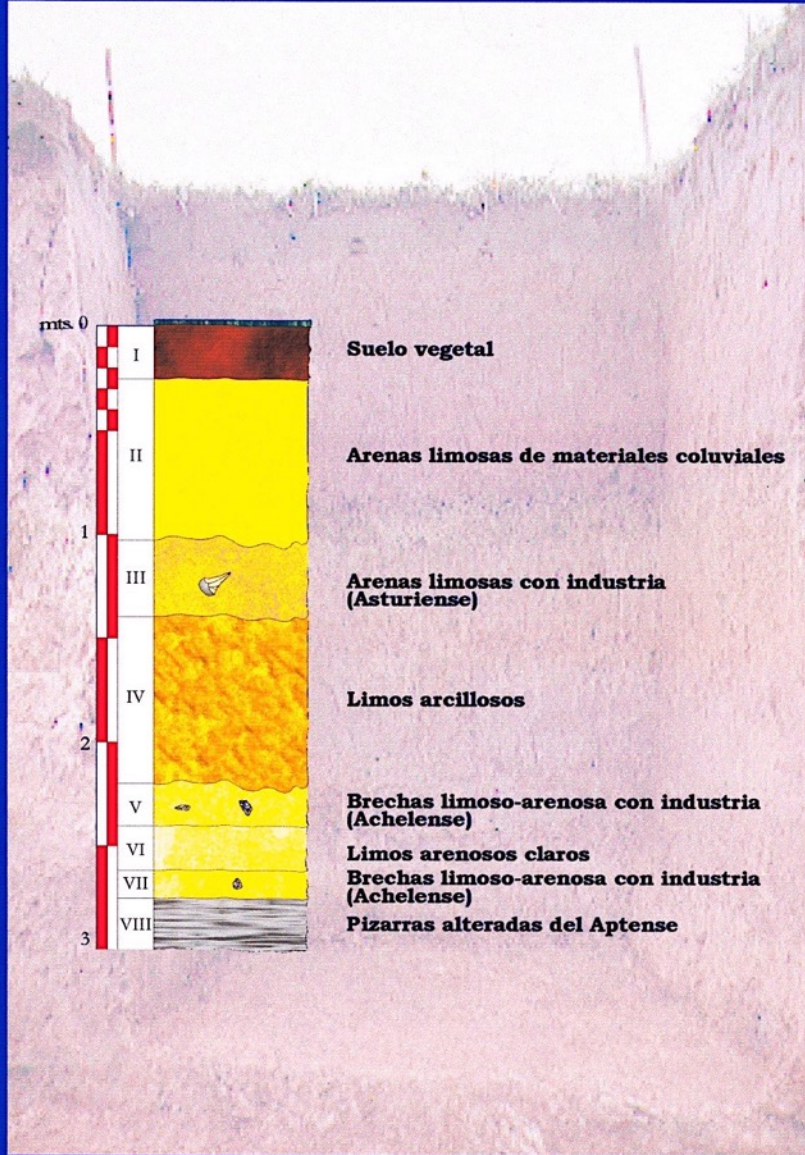


En color: Momentos de la excavación del yacimiento
(Fotografías: Rodríguez Asensio)
En b/n: Yacimiento de Bañugues, Gozón (Asturias)
(Fotografía: M. Hoyos.
En Echegaray y Freeman, 1998: Fig. 5a)

FIG. 42: YACIMIENTO DE BAÑUGUES (GOZÓN, ASTURIAS). PÁGINA IZQUIERDA, FOTOGRAFÍAS EN COLOR DE MOMENTOS DE LA EXCAVACIÓN DEL YACIMIENTO. EN B/N, CORTE ESTRATIGRÁFICO DE M. HOYOS. PÁGINA DERECHA, SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA SEGÚN RODRÍGUEZ ASENSIO Y NOVAL (1998)



▲ 12



Secuencia estratigráfica
(Asensio y Noval, 1998c: 142)

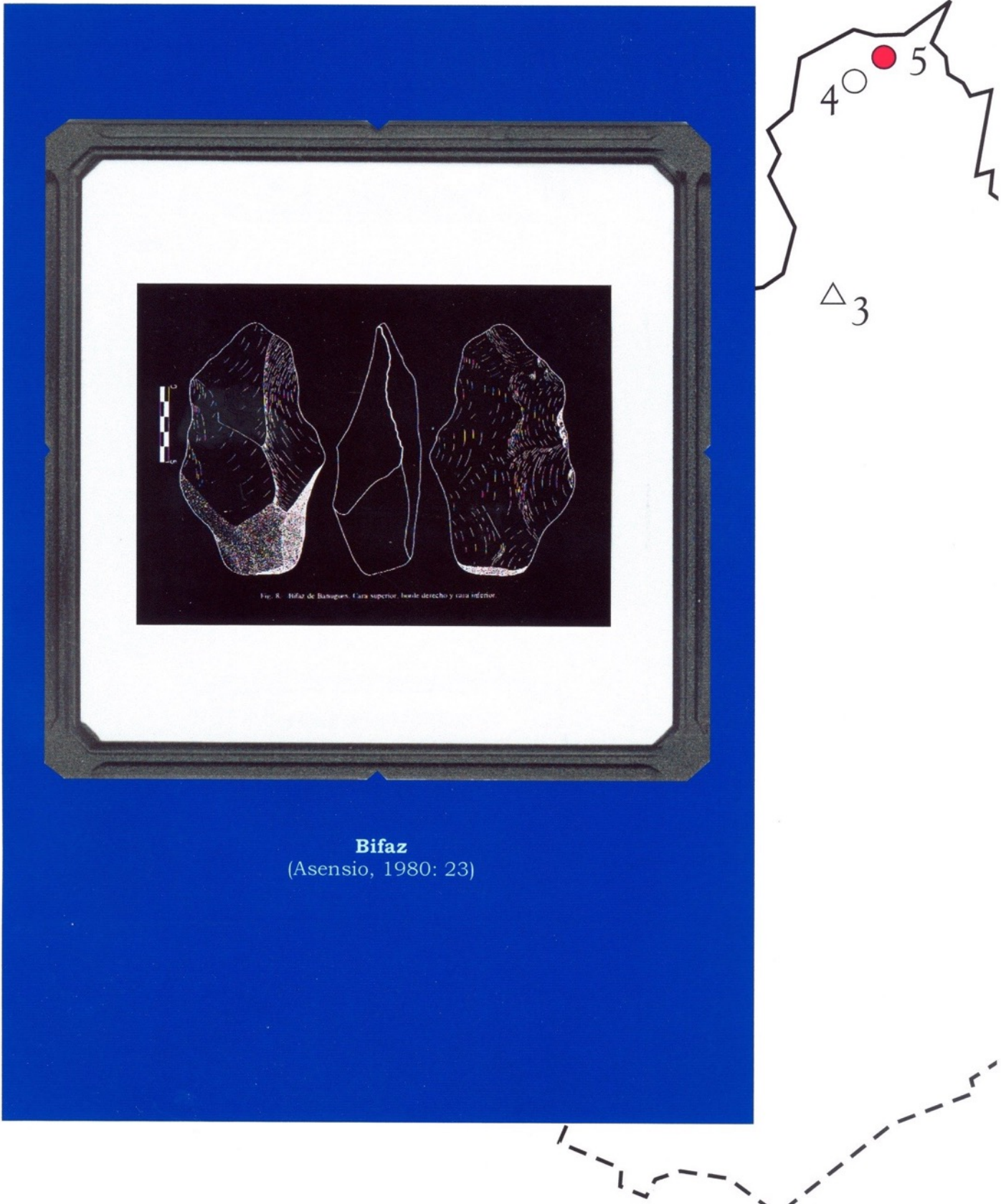
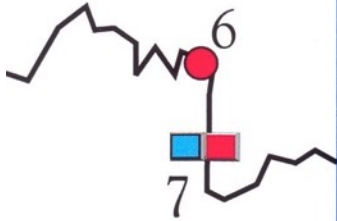


FIG. 42: YACIMIENTO DE BAÑUGUES (GOZÓN, ASTURIAS). PÁGINA IZQUIERDA, DIBUJO TÉCNICO DE UN BIFAZ DE LA EXCAVACIÓN. PÁGINA DERECHA, FOTOGRAFÍAS DE MATERIALES LÍTICOS DE LA EXCAVACIÓN



▲ 12



Materiales líticos
(Fotografías: Rodríguez Asensio)

Hemos de recordar que Manuel Pérez en 1975 había distinguido en Bañugues cuatro momentos culturales diferenciados, pero del estudio de los materiales obtenidos *in situ* en la excavación Rodríguez Asensio concluye que éstos han de ser considerados como integrados en un único paquete.

“No hemos visto diferenciación tipológica entre el utillaje aparecido en las dos brechas, razón por la cual, en espera de que estos conjuntos puedan ser ampliados, los hemos considerado todos ellos en bloque.”

(Rodríguez Asensio, 1980a: 24)

Del análisis tipológico y tecnológico de estos materiales, así como de los encontrados en superficie, aprecia una abundancia de Bifaces que presentan normalmente zonas de corteza, aunque también se encuentran presentes los totalmente tallados; de Hachereaux, en varios tipos; estando también presente la técnica Levallois (Rodríguez Asensio, 1980a: 26).

“Por todo ello, nos inclinamos a pensar que la atribución cultural desde el punto de vista tipológico ha de ser centrada en un Achelense final evolucionado.”

(Rodríguez Asensio, 1980a: 26)

Conclusión que se ve apoyada por los datos geocronológicos obtenidos por Manuel Hoyos que señala...

“... la existencia de una industria sobre cantos en un nivel marino local en la playa de Bañugues, de + 2,5 m. atribuible al Eemiense.”

(Hoyos, Aguirre, Pérez y Zazo, 1977: 148)

Datación que ubica las industrias de esta localización en el último interglaciar Riss-Würm. El Paleolítico antiguo asturiano en superficie obtiene de este modo una referencia cronológica. Referencia que, por otra parte, encuentra correspondencia con la “*pedra de toque*” de la estratigrafía de la cueva del Castillo (Puente Viesgo. Cantabria).

“En este sentido recuérdese la atribución al Achelense evolucionado de un nivel datable en el Riss - Würm de la Cueva del Castillo (Santander), según Fernández Gutiérrez (1969), único yacimiento en el

norte de la península Ibérica, que hasta el momento puede servirnos como punto de apoyo comparativo.”

(Rodríguez Asensio, 1980a: 24)

Se cierra, momentáneamente, el ciclo de estudios sobre la localización de Bañugues con la publicación, también en 1980, de un trabajo de colaboración llevado a cabo por Germán Flor cubriendo el aspecto geológico y Rodríguez Asensio como prehistoriador, titulado Estudio del yacimiento prehistórico de Bañugues y su Medio de depósito (Gozón, Asturias). Suponiendo el primer acercamiento interdisciplinar aplicado a la investigación de este período Paleolítico asturiano y la monografía más completa de las realizadas sobre Bañugues, hasta la fecha.

“El yacimiento de Bañugues situado en la zona oriental del Cabo Peñas (Gozón, Asturias), fue descubierto en 1961 habiéndose realizado recientemente trabajos de excavación sondeo.

En esta ocasión se estudian dos amplias colecciones de materiales recogidos en superficie, cuyas características tecnomorfológicas, apoyadas por los resultados de las excavaciones nos llevan a pensar en su inclusión dentro de un Achelense Superior. La aparición de un "pico asturiense" estratificado nos ha permitido, juntamente con los resultados del análisis de los materiales, diferenciar dos grupos dentro de la industria de Bañugues:

- Industria inferopaleolítica.

- Industria asturiense.

Asimismo se presentan los principales resultados de los estudios geológicos y sedimentológicos realizados, según los cuales hemos podido determinar la superficie antigua de lo que proponemos como pequeño estuario.”

(Rodríguez Asensio y Flor, 1980: 205)

No reseñaremos de este estudio ni el aspecto metodológico, ya de sobra conocido, ni las conclusiones que cada vez se encuentran más consolidadas por los resultados de las investigaciones. Quisiéramos señalar, eso sí, algunos matices, nuevos en el conocimiento de esta localización. El primero, será el añadi-

do del análisis de las colecciones líticas como complemento a los resultados de la excavación.

“Para el estudio de los materiales recogidos en superficie nos hemos basado fundamentalmente en las colecciones de J. M. González y Ángel Miyar, así como en nuestras propias experiencias a lo largo de estos últimos años.

No se trata en absoluto de la totalidad de los materiales aparecidos, sino que existen otras colecciones particulares, que por distintas circunstancias, no nos ha sido posible estudiar en detalle, aunque en algún caso conocemos personalmente la composición de las mismas y no varían en lo fundamental de las estudiadas por nosotros.”

(Rodríguez Asensio y Flor, 1980: 208)

Supone esto el estudio pormenorizado de 774 útiles de diferentes tipos, entre los que destacamos 252 Cantos Trabajados que serán objeto de un estudio particular que derivará en una clasificación tipológica de la que hablaremos más adelante, durante el análisis que dedicaremos a su principal trabajo de este momento historiográfico. Por ahora apuntar que en éste ya se plantean las bases de esa investigación sobre dichos implementos líticos.

“No existe por el momento ningún método válido que se pueda aplicar a estos materiales, con el fin de separar claramente los realizados de forma natural de los realizados por el hombre, dado que el análisis de los aspectos de talla, como es el bulbo de percusión ... , etc., no se diferencian en absoluto en uno u otro caso.

(...) No obstante, con el fin de realizar un estudio puramente tipológico y dimensional, corriendo el riesgo, ya anteriormente apuntado, de que alguno de los cantos trabajados aquí tenidos en cuenta, pueda ser natural, hemos recogido una muestra de 252 elementos sin aplicarles ningún elemento selectivo.

Los cantos trabajados por nosotros analizados y estudiados se dividen en: Unifaciales: 74. Bifaciales: 125. Esferoides: 53. Los atributos utilizados en el análisis fueron: Longitud (L). Anchura (m). Espesor (e). Peso. Índice de aplanamiento.”

(Rodríguez Asensio y Flor, 1980: 210)

Estudio que le permite caracterizar este tipo lítico en la localización de Bañugues. Segundo punto a destacar es la descripción y análisis exhaustivo dedicado al aspecto estratigráfico de la localización basado en los resultados obtenidos en siete perfiles, caracterizándose cada uno de los niveles y perfilando el sistema deposicional.

“Como se ha citado anteriormente, la industria prehistórica está ligada a un estuario antiguo, que en el momento de aterramiento final tendría una superficie tres veces mayor a la actual. Se distinguen dos fases de relleno; la inferior de limos arenosos pardos, marrones y amarillentos y niveles de brechas de gravas y arenas gruesas, que corresponderían a una fase de condiciones continentales periglaciares, con enfriamiento climático y descenso del nivel del mar, lo que favorece la entrada en la depresión de depósitos crioturbados en forma de lenguas de soliflucción; y la superior, de arenas limosas marrones con fuerte influencia marina, en que la depresión empieza a funcionar como un estuario y que corresponde a un ascenso intermitente del nivel del mar, durante a cual el clima se va acercando a las condiciones actuales, también intermitentemente de acuerdo con las oscilaciones.”

(Rodríguez Asensio y Flor, 1980: 221)

Estudios que van enmarcando cada vez más precisamente el contexto geocronológico en que se desarrolla el yacimiento. No se trata, lógicamente, de edades logradas por exactitud atómica en un laboratorio extranjero y obtenidas a vuelta de correo, si no de aproximaciones en cierta medida groseras basadas en el discurrir geológico y logradas mediante largas y nada sencillas investigaciones; pero, sin lugar a dudas, son infinitamente más fiables que una *data* basada en los resultados abstractos de unos sistemas tipológicos cada vez más desprestigiados como índice cronológico.

“En el yacimiento de Bañugues, nuestra opinión es que al nivel 1 (margas crioturbadas y limos arcillosos amarillentos) puede atribuírsele una edad Aptense y los procesos de sedimentación están conectados con fenómenos de deposición continentales de borde o intermedios, no apareciendo, por tanto, resto alguno desde el punto de vista arqueológico.”

(Rodríguez Asensio y Flor, 1980: 221)

Otro punto destacable, aunque a estas alturas poco viene al caso, es la aparición en esta misma localización de abundantes Picos asturienses; pero no ha lugar a que retomemos la polémica, pues aparecen claramente separados estratigráficamente de las industrias inferopaleolíticas, según publicación del hallazgo en de Blas, González, Márquez, y Rodríguez Asensio (1978); obra que delimita, según el estado de la cuestión, sobradamente las características de aparición de estos tipos líticos en localizaciones de superficie. Además, hay un último aspecto que reclama intensamente nuestra atención; esto es, el breve apunte notado en las conclusiones de este estudio de la posible ubicación del antiguo asentamiento inferopaleolítico.

“Queda por último hacer referencia al lugar del posible asentamiento, que si bien pudo darse en varios puntos, consideramos como zona más idónea la loma de +15/20 m (Sector II) o en sus proximidades, lugares estos que estarían fuera del estuario, pero muy próximos a él, lo que permitió que alguno de los materiales líticos fuesen arrastrados por los citados procesos de solifluxión hacia el interior del mismo, formando parte en la actualidad de los depósitos de brechas.”

(Rodríguez Asensio y Flor, 1980: 222)

Obviamente, al cierre de este estudio, nos queda la constancia de haber asistido a lo que hoy pudiera denominarse, con las limitaciones propias para esos años, como investigación integral de una localización inferopaleolítica. Casi merecería la pena echar una retrospectiva mirada hacia atrás, recordar lo que ocurría apenas unos años antes, pero hemos de seguir avanzando.

Y hablando de años. ¿Qué fue de aquel estallido de diversidad presenciado en 1975? Últimamente sólo hablamos de los trabajos de Rodríguez Asensio y eso que prácticamente acaba de presentarse en estos estudios. ¿Se quedó solo ante el peligro?

Investigaciones como la ofrecida por Santonja y Querol, han de quedar en lo circunstancial. Volverá a tratar Manuel Santonja el tema en obras de carácter general que afectan a todo el ámbito peninsular (Santonja y Villa, 1990; Santonja, 1996) y ya siempre citando los estudios de Rodríguez Asensio. Por su parte, de Antonio Pérez no tenemos noticia de que halla vuelto a tratar del tema, ni tampoco de nadie que se ocupe en esos momentos de los menesteres de la Paleoantropología, al menos referido al caso asturiano, salvo obras

de síntesis, y de Manuel Pérez ya hemos dicho que guardará silencio hasta la década de los noventa.

Sólo continúan Gómez-Tabanera con una Revisión estratigráfica de la Cueva de la Riera (1976) y un estudio sobre Bolas y esferoides (1979a), José Manuel que, a causa de su fallecimiento, finalizará su larga aportación documental con la Miscelánea Histórica Asturiana en 1976) y Jordá Cerdá en 1978. Autores conocidos a los que vendrán a unirse Márquez Uría (1977) con una revisión histórica sobre las excavaciones de Vega del Sella en la cueva del Conde. De éstas, destacar la de Jordá Cerdá. Colaboración integrada en la Enciclopedia Temática de Asturias con el título de El Mundo Cuaternario en Asturias. Síntesis que ya hemos comentado al tratar de las publicaciones de carácter popular y divulgativo.

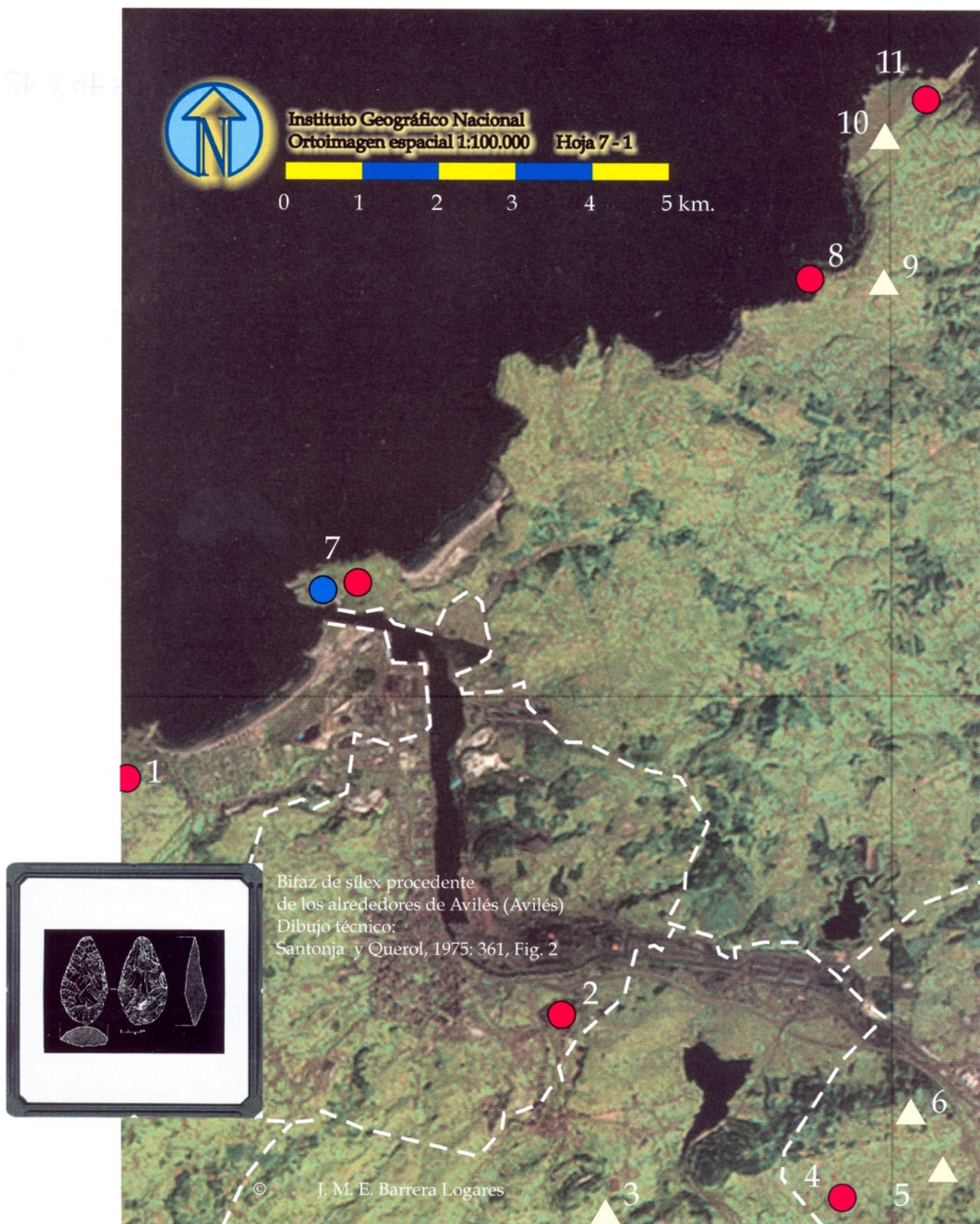
Gómez-Tabanera seguirá en su línea de trabajos populares y edición propia con títulos como La Caverna de la Peña de Candamo en la cuenca del Nalón (1979b), La Caza en la Prehistoria (1980a), o reediciones como la ya citada de El Hombre Fósil. Entremedias, publica un artículo, que resulta ampliación exhaustiva del firmado en 1976 por Rodríguez Asensio dedicado a los Esferoides, bajo el título de Bolas y Esferoides líticos del Paleolítico Astur (Gómez-Tabanera, 1979a). Artículo que no comentaremos por no aportar novedades de cara al estudio del Paleolítico antiguo asturiano, sólo resaltar su cuidada labor de erudición y aportación documental.

Como obra de divulgación, también se publican en 1981, dentro de la Historia General de Asturias, varios artículos dedicados a este período que están firmados por Rodríguez Asensio (1981a, 1981b) y que no comentaremos por no adelantarnos más a los temas que trataremos en su publicación de 1983, ya varias veces anunciada. Notar que dentro de esta misma obra divulgativa, como trabajos de colaboración, aparecen los capítulos dedicados al medio ambiente y a la historiografía de la Prehistoria asturiana en general, planteándose en este último la división en tres épocas ya citada en la exposición de la división interna de nuestro trabajo (Rodríguez Asensio, González, de Blas y Márquez, 1981a, 1981b).

De modo que, sobreseídas estas publicaciones, nos detendremos finalmente a analizar los estudios del año 1983, último de nuestro segundo momento historiográfico. Luego, cerraremos el paréntesis.

Verá, este año, la publicación de un segundo trabajo de colaboración entre Germán Flor y Rodríguez Asensio titulado Industrias paleolíticas eolizadas en la

Región de Cabo Peñas



Momentos de excavación en el sector 1
de la ensenada de Bañugues (Gozón)
Fotografías: Rodríguez Asensio

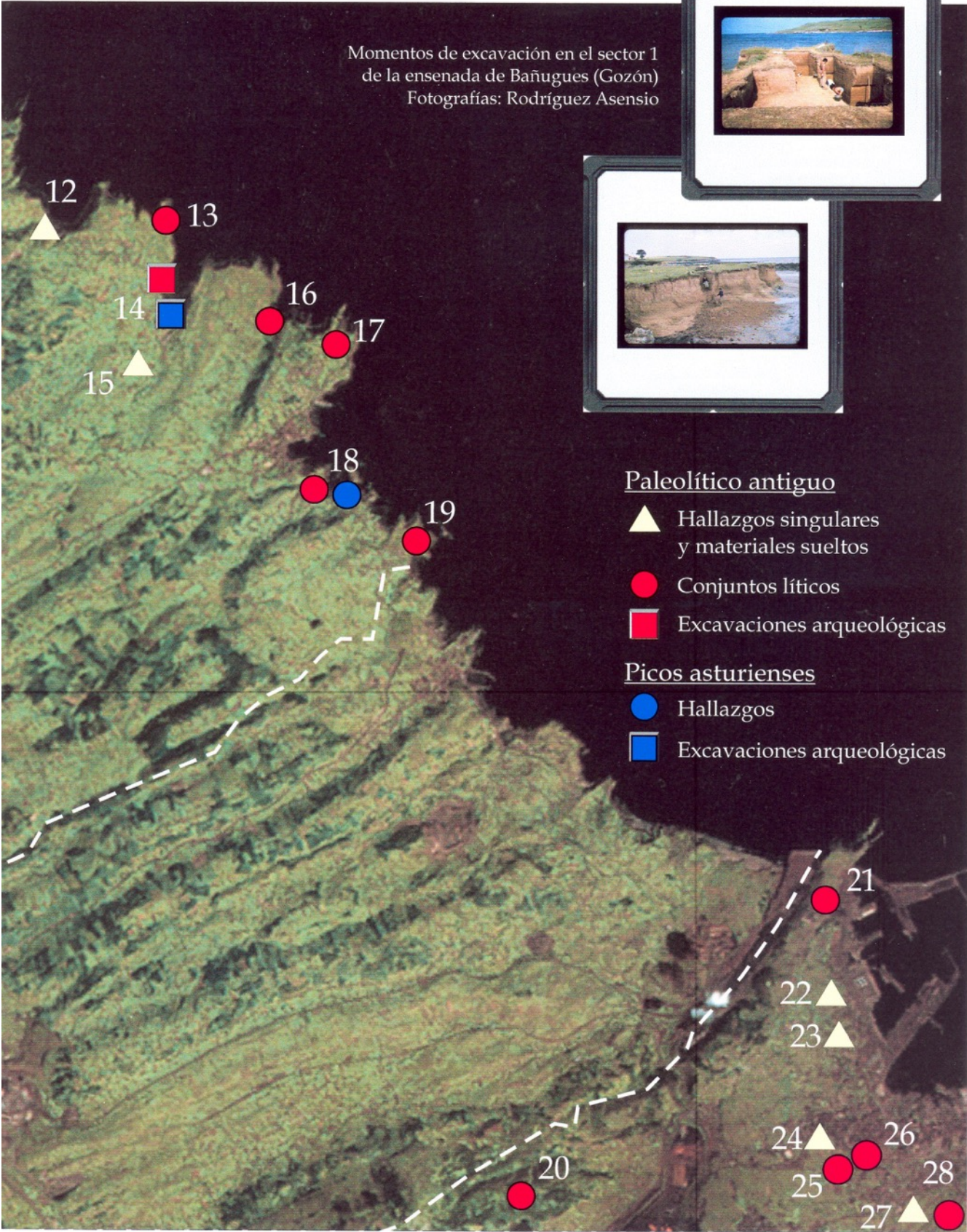


FIG. 43: (EN PÁGINAS ANTERIORES), ORTOFOTOMAPA DE LA REGIÓN DEL CABO PEÑAS CON LA LOCALIZACIÓN DE LOS HALLAZGOS DEL PALEOLÍTICO ANTIGUO Y DEL ASTURIENSE

LOCALIZACIONES EN LA REGIÓN DEL CABO PEÑAS	
1	PINOS ALTOS (CASTRILLÓN)
2	LLARANES (AVILÉS)
3	CANCIENES (CORVERA)
4	VALLE DE TAMÓN (CARREÑO)
5	LAS TRANCAS (CARREÑO)
6	ALREDEDORES DE LA AUTOPISTA A-66 (CARREÑO)
7	L'ATALAYA (GOZÓN)
8	PLAYA TENRERO (GOZÓN)
9	VERDICIO (GOZÓN)
10	ALREDEDORES DEL CABO PEÑAS (GOZÓN)
11	CABO PEÑAS (GOZÓN)
12	LLUMERES (GOZÓN)
13	PUNTA SEGAREO (GOZÓN)
14	ENSENADA DE BAÑUGUES (GOZÓN)
15	YEGUA (GOZÓN)
16	PLAYA MONIELLO (GOZÓN)
17	PUNTA LA VACA (GOZÓN)
18	PLAYA ARAMAR (GOZÓN)
19	PLAYA ANTROMERO (GOZÓN)
20	MONTE AREO (GIJÓN)
21	CAMPA TORRES (GIJÓN)
22	LA PIQUERA (GIJÓN)
23	FINCAS DE BANGO (GIJÓN)
24	PUENTE SECU (GIJÓN)
25	LOS CAMPONES (GIJÓN)
26	TREMAÑES (GIJÓN)
27	VEGA DE TREMAÑES (GIJÓN)
28	RONDA DE TREMAÑES (GIJÓN)

Región del Cabo Peñas (Asturias) que volverá a incidir en los análisis geológicos aplicados al estudio de la Prehistoria antigua. En este caso centrados en el análisis de los conjuntos líticos localizados en Cabo Peñas y en El Otero (Xagó), ambos en la Región del Cabo Peñas [Fig. 43] (Rodríguez Asensio y Flor, 1983: 23). Conjuntos que se caracterizan por dar muestras de un claro proceso de eolización y que se encuentran asociados claramente a un ambiente sedimentario determinado.

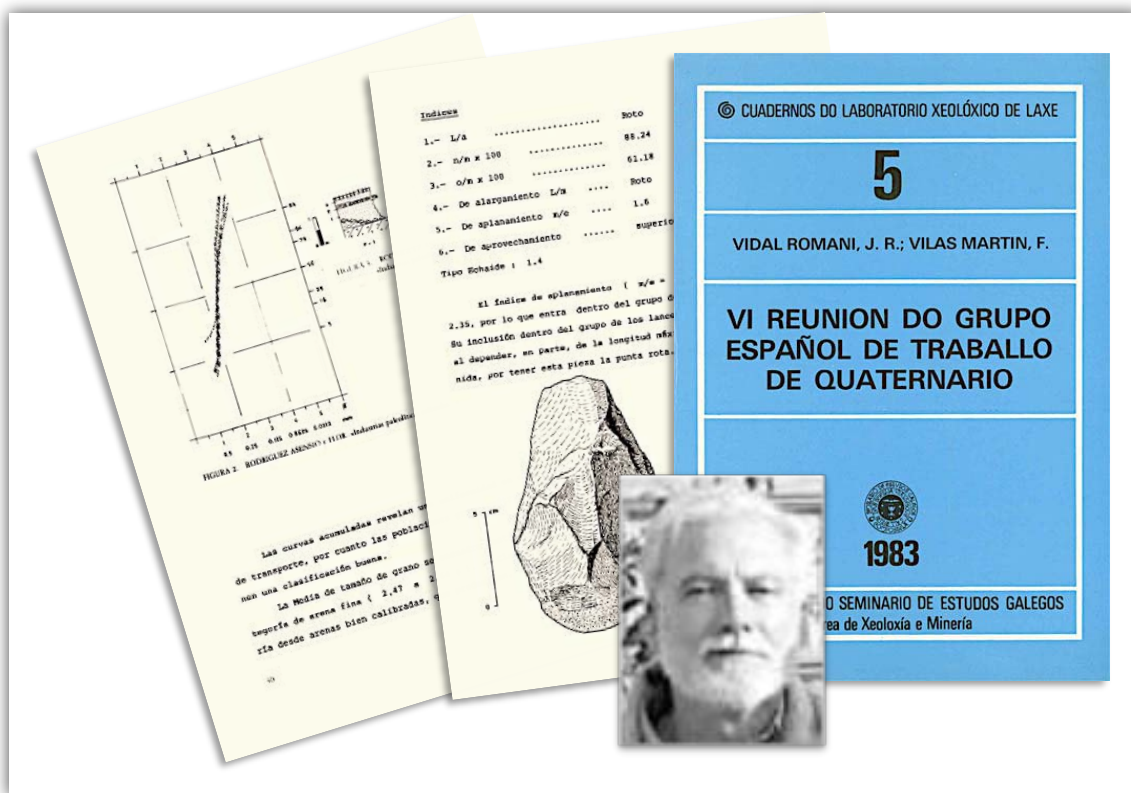


FIG. 44: PORTADA Y PÁGINAS 30 Y 39 (RODRÍGUEZ ASENSIO Y FLOR, 1983). EN LA FOTOGRAFÍA, GERMÁN FLOR RODRÍGUEZ

Análisis para el que se documenta la secuencia sedimentaria de la Rasa de Peñas, de modo que las industrias clasificadas tipológicamente en torno a los últimos momentos de la cultura Achelense, aparecidas en algunas localizaciones de esta región, muestran claramente haber sufrido un proceso postdeposicional de pulido eólico, lo que da pie a la evidencia de que tales industrias resultan de un momento anterior a tal proceso geológico. Proceso, que de ser caracterizado habrá de ofrecer una apreciación cronológica que puede ser traspolada a los materiales líticos dotándolas de un terminus plus quam. Proceso de eolización que, por cierto, no se constata en otras localizaciones de esta región, como puede observarse mismamente en Bañugues (Rodríguez Asensio y Flor, 1983: 42-43) [Fig. 44].

Planteado desde un punto de vista geológico en el que las industrias forman parte integrante del proceso deposicional estratigráfico, como conclusión se aprecia que la dicha eolización pudo haberse producido o bien durante el Würm I, o en cualquier momento entre el Würm I a IV (Rodríguez Asensio y Flor, 1983: 43-44), lo que implica su poco valor como elemento cronológico demasiado ambiguo y amplio.

Este trabajo (Rodríguez Asensio y Flor, 1983: 29-33), viene a incidir en el hecho de que, tipificadas las industrias, se está buscando un marco cronológico que no resulta claro al ser abordado desde el plano de la evolución tecnológica. La sistemática de tipos no resulta índice temporal, sino tecnológico. Las industrias de estos antiguos momentos responden a una idea técnica general a toda la especie, pero cosa distinta es relacionar avance tecnológico con marco temporal, y mucho más tipo con fecha (Chaline, 1972: 197-198). El universo humano tiende necesariamente a la disparidad e industrias consideradas antiguas en una parte resultan de rabiosa actualidad en otra.

Hasta el momento hemos oído hablar de sistemas tipológicos que mediante la acumulación de tipos llevada a gráfico permitían una cierta noción de cronología. Está demostrándose que los tipos no significan fechas idénticas para este período en todo el orbe, por tanto, se precisa del apoyo de otros documentos datables. Y, qué mejor en estos momentos para una aproximación cronológica, que las dataciones ofrecidas por las investigaciones de la geología del Cuaternario (Aguirre, 1983: 10-11; Jordá Pardo, 1995: 53).

Por tanto, hemos de entender este estudio como un intento de ajuste cronológico para las industrias de la Región de Peñas basado en los estudios geológicos. Sus resultados, poco concluyentes. Continúa abierto el abanico cultural cifrado por tipología. Continúa el marco geológico centrado sobre el evento Aptense. Sin embargo, constituye este estudio, al menos para la investigación de nuestro Paleolítico antiguo, un avance más en el enfoque metodológico multidisciplinar. Avance que se ve reflejado en la publicación por Rodríguez Asensio de los resultados de las últimas excavaciones arqueológicas, esta vez centradas en torno a los yacimientos de la cuenca media de los ríos Nora y Noreña, y cuyo máximo exponente se centra en la localización de Paredes, en el Concejo de Siero (Rodríguez Asensio, 1983a) [Fig. 45].

Resaltaremos de esta obra, pues tanto en metodología de exposición como en clasificaciones tipológicas sigue la norma usada en las anteriores, su papel como muestra del análisis completo a que se somete una investigación arque-

ológica concretada en una localización de superficie, descubierta por José Manuel en 1970 con motivo de la realización de las obras de desmonte para la construcción de la Autovía Gijón - Oviedo - Avilés (A-66).

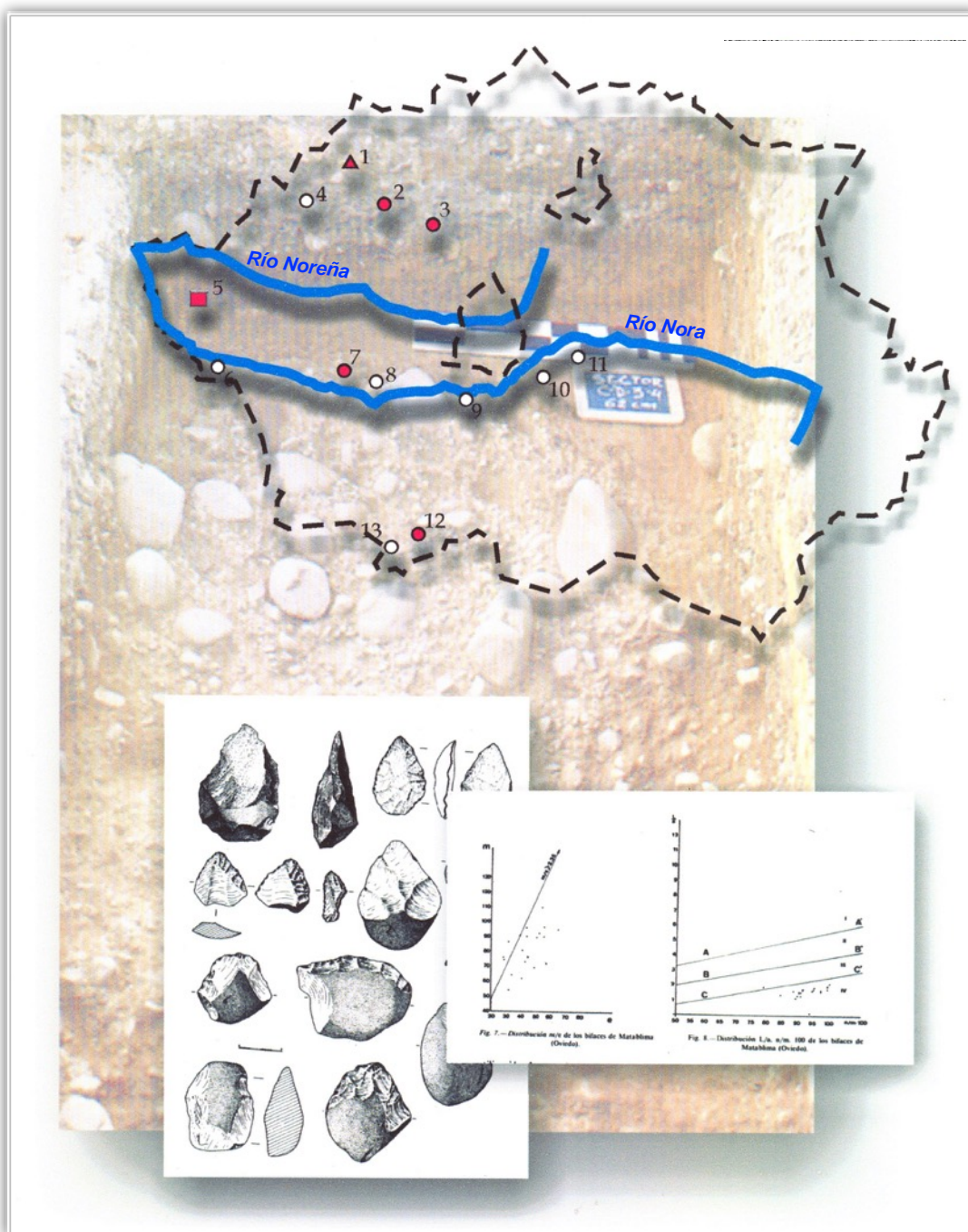


FIG. 45: EN LA PARTE DE ARRIBA, LOCALIZACIONES INFEROPALEOLÍTICAS EN EL CONCEJO DE SIERO (CON EL Nº 5, YACIMIENTO DE PAREDES). EN LA PARTE DE ABAJO, FIGS. 6,7 Y 8 (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1983A). EN LA FOTOGRAFÍA DE FONDO, CATA-SONDEO DE LA EXCAVACIÓN DEL YACIMIENTO DE PAREDES POR RODRÍGUEZ ASENSIO

Revisada la base documental historiográfica relacionada con el yacimiento, se procede a un estudio tipológico de los diferentes materiales aparecidos en su-

perficie desde su descubrimiento hasta 1977 (Rodríguez Asensio, 1983a: 16), seguido por los resultados obtenidos en las excavaciones, que consisten *grosso modo* en el establecimiento de una secuencia estratigráfica y en el estudio de los hallazgos líticos (Rodríguez Asensio, 1983a: 18-22). Resultados que entrarán en comparación con los datos anteriores y los del resto de localizaciones conocidas, y revisadas según esta moderna metodología, de la cuenca de los ríos Nora y Noreña, con el objetivo de obtener una dispersión geográfica (Rodríguez Asensio, 1983a: 22). Dispersión que se define en la “personalidad” que adquieren ciertas zonas geográficas -áreas naturales elegidas por el hombre prehistórico de esas épocas para su asentamiento- como esta de los ríos Nora y Noreña, o como la que se apunta para la cuenca media del Nalón (Rodríguez Asensio, 1983a: 34).

Obviamos momentáneamente el análisis de las conclusiones, porque vendrán dadas en nuestro próximo estudio. Notar que junto a una profusa información estadística, limitada a los resúmenes en los trabajos anteriores y aquí desplegada en todas sus consecuencias, se muestran, como apoyo, las diferentes gráficas de distribución de tipos usadas para la descripción de los conjuntos.

Pero estos continuos avances constatados quedarán aparcados ante la inminencia de un segundo, inesperado y rotundo, aunque breve, silencio historiográfico. Silencio que, inexplicablemente, se verifica tras la publicación del que resultará estudio más completo, hasta la fecha, sobre el Paleolítico antiguo asturiano. Nos estamos refiriendo, obviamente, a la obra titulada La presencia humana más antigua en Asturias. El Paleolítico Inferior y Medio; libro especializado y, al tiempo, manual revisado y puesto al día sobre este período. Síntesis de la Tesis doctoral defendida en 1978 por el profesor José Adolfo Rodríguez Asensio.

"La riqueza arqueológica de Asturias es inagotable. Quizás sea ésta una de las causas de que para la mi tan entrañable región se encuentre siempre en el candelerero de la investigación, ya que desde los más remotos tiempos Asturias siempre ha ofrecido a la prehistoria un hecho oportuno, un hallazgo feliz, un monumento insigne. El libro que el lector tiene en sus manos narra, con un lenguaje técnico, difícil, pero preciso, una serie de hechos ocurridos hace muchos miles de años, en unos tiempos en que sus habitantes no eran todavía astures, ni asturianos. Eran gentes de procedencia incierta, aposentadas en un territorio comprendido entre la montaña y el mar, que con rudimentarios e incipientes instrumentos pétreos -sílex o cuarcita- fueron trazando los primeros senderos y ocupando exten-

sas comarcas que con los años configurarían la base física en la que Asturias encontró su forma definitiva.

Pero esta silenciosa y anónima labor de pueblos y de siglos permanecía y aún permanece en gran parte envuelta en las oscuras, aunque atrayentes nieblas del más remoto pasado prehistórico.

El Paleolítico inferior de Asturias apenas había sido objeto de una investigación seria, formal, precisa. Las aportaciones del llorado José Manuel González y Fernández-Valles y de algunos pocos más apenas habían señalado la presencia de abundantes restos líticos del Paleolítico inferior, pero en ningún momento se había intentado llevar a cabo una investigación profunda sobre el tema, realizando excavaciones sistemáticas con el afán de conseguir resultados más objetivos, que fueran la base de futuras investigaciones.

Pero he aquí que un joven prehistoriador comienza a reunir materiales para su tesis doctoral, José Adolfo Rodríguez Asensio visita depósitos al aire libre, recoge series instrumentales, realiza excavaciones en yacimientos trascendentes, busca la necesaria colaboración de geomorfólogos y todos aquellos datos y hallazgos que parecían casi incomprensibles y sólo servían como testimonio de la presencia humana en determinados puntos de la amplia geografía asturiana, comienzan a cobrar sentido y a transformarse en una realidad histórica y se convierten en elementos vivos de un pasado que ahora se empieza a transcribir, pues que los restos instrumentales encontrados “in situ”, al ser interrelacionados entre sí o con otros hechos u objetos, inician su comunicación con el lenguaje tosco y duro de la piedra tallada, entregando a los iniciados -esos locos investigadores de la prehistoria- sus secretos, sus posibilidades y su proyección hacia un futuro, que hoy contemplamos ya como un pasado remoto.

El autor ha querido que prologase su magnífica aportación al capítulo inicial de la Historia de Asturias. No he sabido negarme, quizás porque Asturias significa mucho para mí, ya que en ella escribí mi primer libro y nacieron mis hijos. Quizás por haber encontrado en su obra lo que yo mismo hubiera podido hacer de haber seguido viviendo en Asturias. Quizás porque la misma obra brote del profundo sentimiento del resurgir de una región que quiere inaugurar un inédito futuro anclando sus raíces en el más remoto pasado.

No es, pues, de extrañar al final de estas líneas de congratulación tenga que expresar mi agradecimiento a aquellas instituciones y regidores de las mismas que han hecho posible la publicación de este libro. En primer lugar, a la Consejería de Educación y Cultura, que bajo la égida de Antonio Masip está llevando a cabo una importante labor de renovación cultural que al ensanchar los horizontes de los programas humanísticos ha permitido la presencia en la calle de este libro. En segundo lugar, al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad ovetense, cuyos componentes han logrado formar un eficaz equipo investigador que ha logrado alcanzar importantes cotas científicas en torno a la prehistoria y sus problemas.

Asturias, región privilegiada en restos arqueológicos, ha iniciado un espléndido despegue en la investigación de su riqueza, bajo el estímulo y protección de las esferas oficiales. Esperemos las obras venideras que, a no dudar, habrán de seguir a la que prologamos.

Salamanca, noviembre de 1982

*Francisco Jordá Cerdá
Catedrático de Prehistoria”*

(Rodríguez Asensio, 1983b: 9-10)

(Hemos optado por ofrecer íntegro el prólogo firmado por Jordá Cerdá para la publicación de esta obra por dos razones fundamentales que habrán de proyectarse en el momento actual de estas investigaciones. La primera por ver que la importancia de ésta venga dada en boca de una autoridad indiscutida, así como los elogios al autor. Circunstancias que puestas en nuestros labios pudieran ser tomadas como “*artes de pelotilleo*”, y nada más ajeno. La segunda nos la guardamos, aunque no hace falta buscarla intensamente entre las líneas, es alma y cuerpo del discurso del profesor Jordá Cerdá. Pero esos asuntos no son, para nuestro empeño, de incumbencia. Queden a disposición de las conciencias de quienes aquí lo lean.)¹

Síntesis, prácticamente total, del conocimiento sobre el período Paleolítico antiguo asturiano revisado y puesto al día, recoge en su versión publicada una integración de todos los aspectos tocados por el autor, mejor diríamos adelan-

¹ Nota del autor.

tados, en sus investigaciones publicadas desde 1975, aunque ahora éstas resultan ser sólo la punta del iceberg que se escondía debajo.

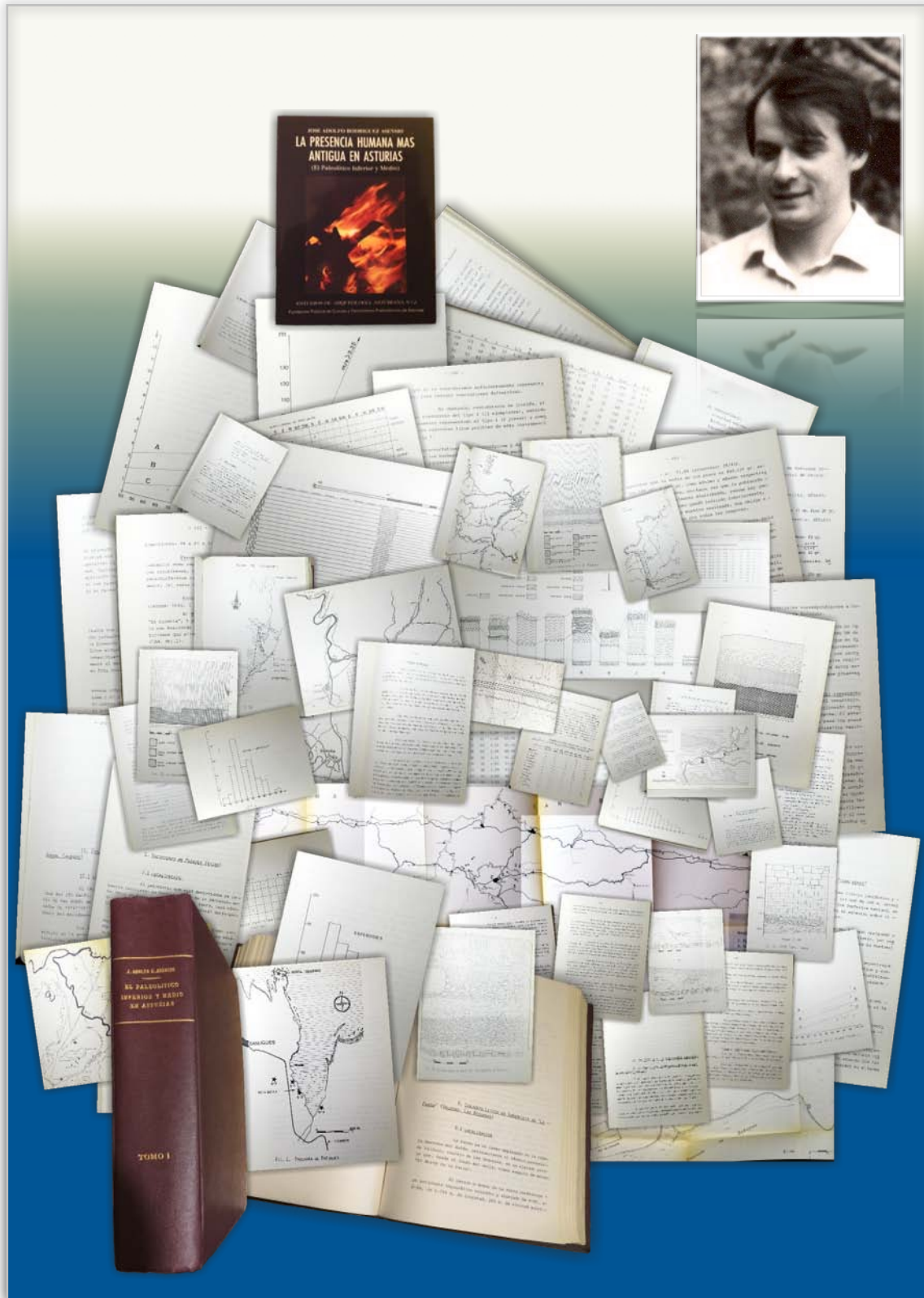


FIG. 46: TESIS DOCTORAL (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1978) Y PORTADA DE SU VERSIÓN REDUCIDA PARA PUBLICACIÓN (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1983). EN LA FOTOGRAFÍA, JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ ASENSIO EN 1982

Para su análisis, que efectuaremos sintéticamente debido a la extensión física de la obra de más de doscientas páginas, la dividiremos en distintos apartados que atenderán a metodología de exposición, aspectos estudiados, metodología de estudios y análisis de las conclusiones. En lo referente a metodología de exposición, observa el ritmo de los estudios anteriores. Teniendo en cuenta que es de síntesis, se inicia con la justificación del estudio a la que sigue un análisis historiográfico, esta vez -primera- dedicado en particular a las investigaciones sobre el período (Rodríguez Asensio, 1983b: 15-17).

Continúa con la exposición de los problemas y perspectivas de las investigaciones, entre los que cabe señalar la falta de estratigrafías claras y precisas que permitan establecer una secuencia al menos cultural. Ausencia que achaca a la escasez de excavaciones arqueológicas sistemáticas efectuadas sobre este período. Problema este que se ve acrecentado por la naturaleza de las localizaciones conocidas, en gran número “*al aire libre*” y superficiales, aunque no deje de señalar que también se dan localizaciones en cueva, y pueden volver a darse ya que, como hipótesis de trabajo, adelanta que en algunas de las cuevas excavadas en la región aún no se ha llegado al suelo natural y pudieran contener niveles con restos asignables a este período (Rodríguez Asensio, 1983b: 17).

Otro problema planteado resulta de la escasez de investigaciones geomorfológicas y sedimentológicas dentro de la geología cuaternaria asturiana, con interrogantes abiertos como las terrazas marinas o fluviales, problemática en la que se destaca la peculiaridad de la Rasa Litoral Cantábrica, presumible foco de poblamiento humano. Problema también es la práctica ausencia de estudios sobre antropología, fauna y palinología que resultan necesarios para la determinación del medio ambiente, ofreciendo tras ello relación de los hallazgos ya descritos y conocidos sobre estos temas (Rodríguez Asensio, 1983b: 19-20).

En lo referido a la industria, reconoce de la dificultad de tomar como concluyentes los estudios tecno-tipológicos a la hora de intentar una definición cultural, por lo que prefiere hablar de “*Conjuntos líticos de superficie de tipología inferopaleolítica*” (Rodríguez Asensio, 1983b: 20), cuestión esta que nos remite a la idea de un Paleolítico antiguo entendido como *continuum* cultural. Aunque, bajo la acepción de “*tradición industrial*” cita las culturas de Cantos trabajados, la Abbevillense y la Achelense, basadas en la distinción tecno-tipológica.

“Sin embargo, en el momento presente únicamente contamos con los datos que nos puede aportar el detallado estudio de los restos materiales, los cuales han de ser considerados como muestras de

las actividades humanas o lo que es lo mismo, como elementos culturales.”

(Rodríguez Asensio, 1983b: 20)

Razones por las que entra en la discusión teórica de “culturas” o “industrias” que le conduce a la observación de que el utilaje resulta grosero referente diferenciador de una cultura u otra.

“Esta misma dificultad se nos presenta a la hora de clasificar un conjunto industrial como Achelense superior evolucionado o Musteriense de tradición achelense, debido precisamente a que los logros técnicos y diferencias tipológicas que fueron tenidos en algún momento como característicos del Paleolítico medio (nos referimos fundamentalmente a la técnica levallois), aparece ya perfectamente constatada durante los momentos plenos del Achelense.”

(Rodríguez Asensio, 1983b: 21)

También habrá de ser valorada, en un estudio moderno, la funcionalidad instrumental, que aunque no pueda ser tenida en cuenta para la definición del útil, si pudiera explicar diferencias tipológicas entre conjuntos. Lo que implica investigaciones sobre el grado de especialización humano en el medio. Como problemática particular añadida al estudio de los conjuntos al aire libre se señala la “selección de materiales” que puede ser antrópica o natural y que dificulta su comprensión al ser observada únicamente la muestra seleccionada pudiendo dar lugar a interpretaciones erróneas en caso de aplicar metodologías estadísticas. Metodologías que entiende, en estos casos, inservibles (Rodríguez Asensio, 1983b: 21-22).

Ya que, como establece F. Bordes (1950: 19-34), para ello se precisan tres principios de estudio necesarios:

- a) *Trabajar con un número suficiente de objetos (un mínimo de cien).*
- b) *Trabajar sobre objetos no seleccionados.*
- c) *Trabajar sobre conjuntos homogéneos.*

“Si nos fijamos en los conjuntos líticos objeto de este estudio, nos damos cuenta que difícilmente se cumplen estas tres condiciones, dado que son escasos los que superan el número mínimo de cien piezas; todos ellos son el fruto de recogidas, más o menos sistemáticas, pero en las que se ha aplicado algún sistema selectivo necesariamente; y por último también hemos de decir que la homogeneidad tampoco es un carácter que se da siempre, y como ejemplo sirva únicamente citar la convivencia en las mismas recogidas de materiales, de útiles de tipología inferopaleolítica y picos asturienses, como ocurre por ejemplo en los yacimientos de Bañugues, Plataforma de Peñas, L' Atalaya, todos ellos yacimientos de la costa central asturiana, que se estudian detenidamente más adelante; y en los que además del estudio tipológico han tenido que aplicarse otros análisis para poder separar los materiales entre sí, como ha sido el distinguir entre piezas rubefactadas o no rubefactadas; o entre útiles eolizados o no eolizados ... etc.”

(Rodríguez Asensio, 1983b: 22-23)

Circunstancias a las que habrá de añadir la problemática intrínseca a la aplicación de las diferentes clasificaciones tipológicas en uso. Clasificaciones que resulta preciso forzar frecuentemente para que puedan dar cabida a las múltiples variaciones existentes.

“En este sentido ha de tenerse presente que todas las listas tipológicas llevan inherentes una gran carga de subjetividad, a la hora de clasificar las piezas, además de estar basadas y realizadas a partir de materiales de una misma zona y de una determinada roca. Un detallado análisis crítico acerca de los problemas tipológicos, ha sido hecho por J. Fortea (1973) que, aunque se refiere de manera fundamental al Epipaleolítico mediterráneo, puede no obstante ser aplicado a nuestro estudio, puesto que trata de temas generales para la tipología; como el intuitivismo, subjetivismo, el determinismo de la materia ... etc.”

(Rodríguez Asensio, 1983b: 23)

Naturalmente, los nuevos enfoques metodológicos en este sentido, y por ahí ya ha comenzado a trabajar en los últimos tiempos F. Bordes (1981), apuntan a la realización de tipologías regionales como paso previo a los intentos universalizadores.

Es la enumeración de algunos de los problemas a que se enfrenta la investigación del Paleolítico antiguo que ha de ser cifrada con el estudio por menorizado de cada localización descubierta. Estudio al que necesariamente ha de sumarse de manera fundamental lo relativo a la geología, sedimentología, antropología, fauna, palinología, etc.

Por el momento, plantea Rodríguez Asensio, los principios que ha de seguir un estudio válido de las localizaciones denominadas “*al aire libre*” (*open-air sites*):

1. Prospección general y sistemática de una zona determinada.
2. Localización y recogida completa, evitando selección, de los materiales.
3. Determinación de zonas de concentración.
4. Realización de prospecciones-sondeo particulares.
5. Valoración de la rentabilidad de las localizaciones.
6. Excavaciones en extensión.

Cubiertos estos parámetros, que él ha llevado a la práctica en la investigación de localizaciones como el yacimiento de Llagú (Oviedo), se pasará finalmente al...

7. Establecimiento de relaciones comparativas con otras áreas a fin de determinar semejanzas o diferencias (Rodríguez Asensio, 1983b: 24).

Planteada la problemática y metodología de estudio general, llegamos a los sistemas que han de emplearse para el estudio de los materiales. En esto, plantea primeramente un esquema clasificatorio de atributos de cada una de las piezas con el fin de individualizarlos entre sí, y procede a la clasificación tipológica ciñéndose en la medida de lo posible a las listas-tipo establecidas para Paleolítico inferior y medio (Rodríguez Asensio, 1983b: 24-25).

Apartados como materia, aspecto externo, tecnología o tipometría son sistematizados para el análisis de los útiles y aplicados a las localizaciones, del mismo modo en que para la tipología se sigue genéricamente la lista-tipo definida por F. Bordes (1950, 1961) a la que se suman otras caracterizadas para el uso de tipos instrumentales particulares.

Excavaciones (hasta 1983)

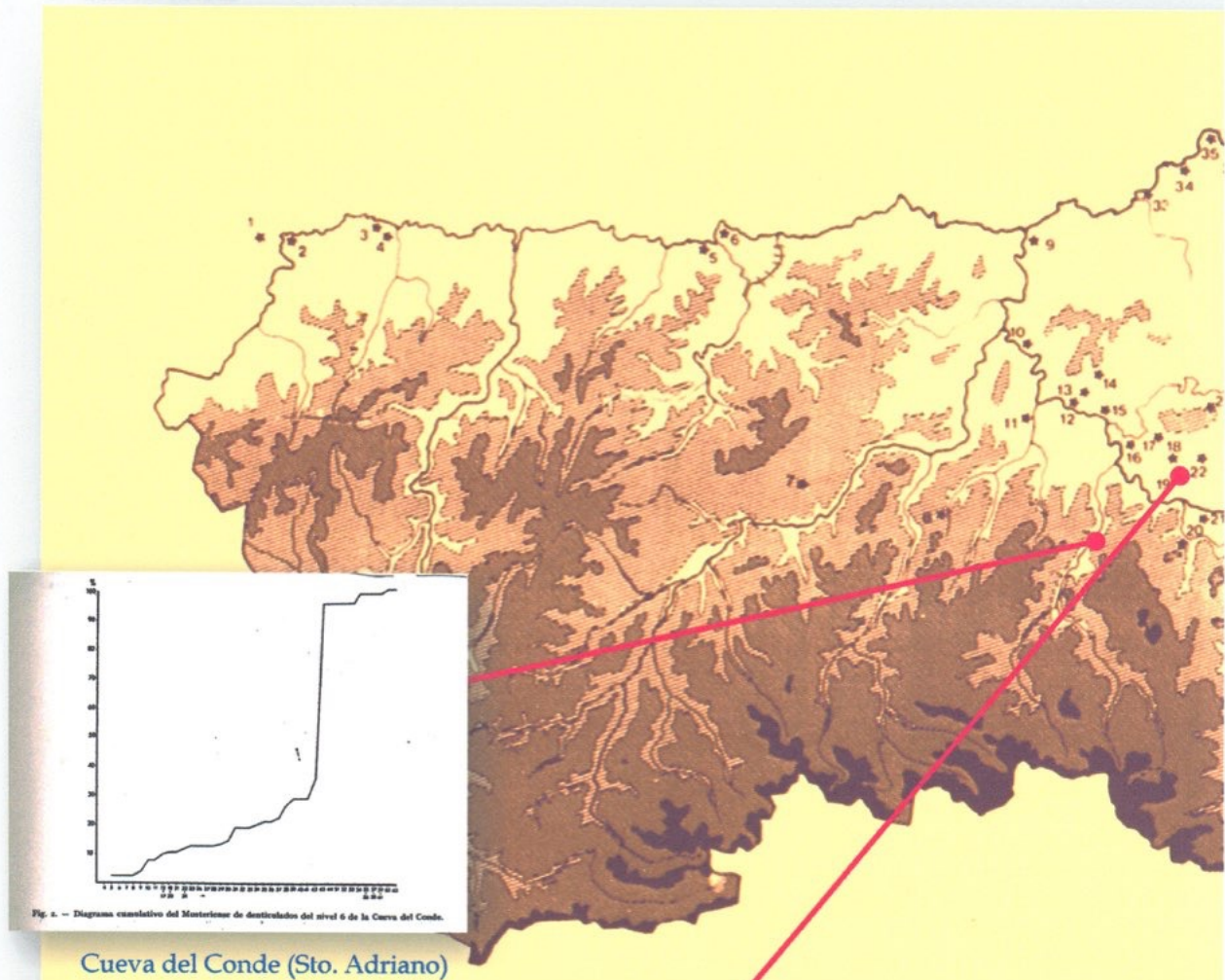


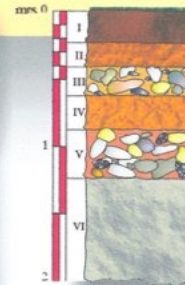
Fig. 46. — Diagrama cumulativo del Montañón de destruido del nivel 6 de la Cueva del Conde.

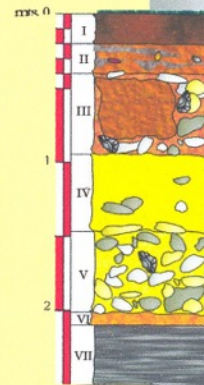
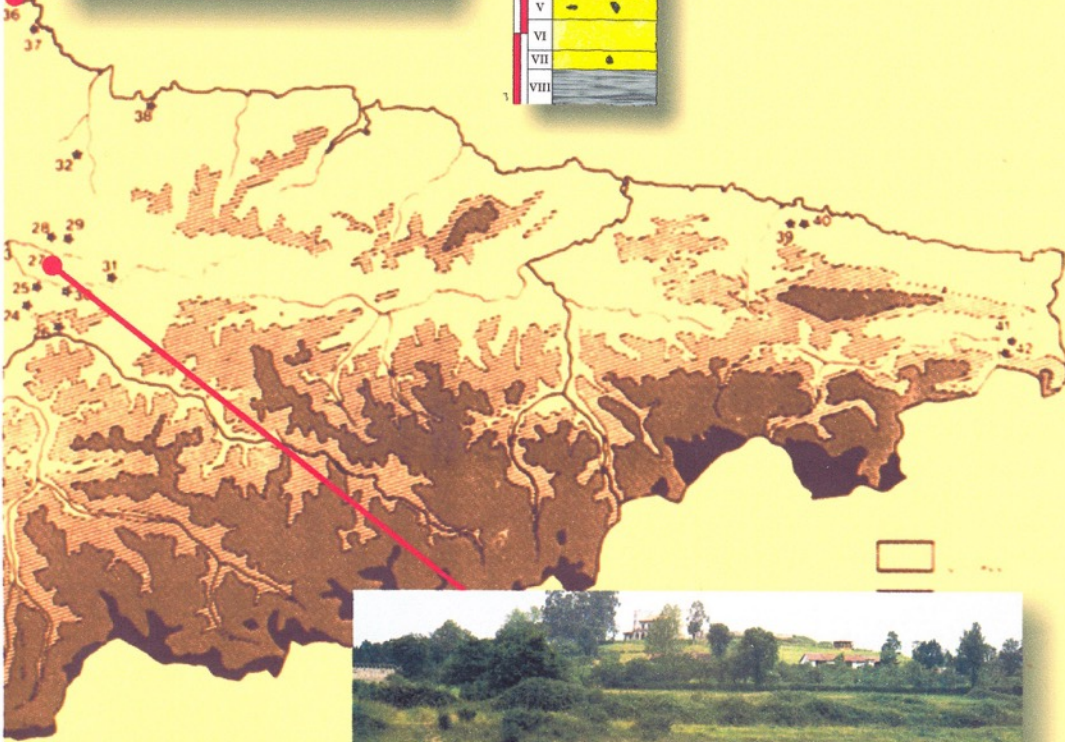
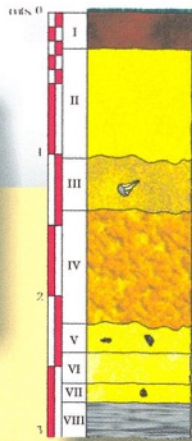
Cueva del Conde (Sto. Adriano)

Fig. 47.— Mapa de Asturias con la localización de los principales conjuntos líticos
 1. Louselas — 2. Arnao-Figueras — 3. Salave — 4. Cornayo. Silva — 5. Caroyas
 11. Grado — 12. El Campillin — 13. La Parra — 14. Otero — 15. La Granda. Valdu
 Oviedo — 19. Regueru Quintes. Llagú. Río Gafu — 20. Castiello — 21. Sardin — 2
 25. Matablima — 26. El Fiensu — 27. Paredes — 28. Cantu Negru. Silvota — 29. A
 34. Tenrero — 35. Faro Peñas — 36. Bañugues — 37. Antromero — 38. Alrededor



Llagú (Oviedo)





Los pertenecientes al Paleolítico Inferior:

- 6. Faro Busto — 7. Baradal — 8. Xonceu — 9. Foncubierta — 10. Trasquirós —
- 11. S. de O. — 12. Alrededores de Oviedo — 23. Llubrió — 24. El Rancho. Ventanielles. El Rubin —
- 25. Itu la Mayá. R. Campón — 30. Vallin — 31. Meres — 32. Veranes — 33. L'Atalaya —
- 34. Meres de Gijón — 39. La Riera — 40. Balmori — 41. Panes — 42. La Aceña.

FIG. 47: (EN PÁGINAS ANTERIORES), MAPA DE LOS PRINCIPALES CONJUNTOS LÍTICOS PERTENECIENTES AL PALEOLÍTICO INFERIOR (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1983). EN LAS FOTOGRAFÍAS SE DETALLAN LOS YACIMIENTOS "AL AIRE LIBRE" EXCAVADOS Y SUS ESTRATIGRAFÍAS (RODRÍGUEZ ASENSIO Y NOVAL, 1998)

De entre ellas, destaca la elaborada por este mismo autor para el estudio de los Cantos trabajados, clasificación tipológica basada en tres criterios fundamentales:

- a. Posición de los levantamientos.
- b. Número de levantamientos.
- c. Corte conseguido. (Rodríguez Asensio, 1983b: 28-29).

Que sumada a la ya conocida para los Esferoides, han de considerarse una de las principales aportaciones de este autor para los estudios metodológicos del Paleolítico antiguo en general (v.g.: González, 1983; Vázquez, 1990; Vallespí y Díaz, 1996).

Otras metodologías usadas serán la de Echaide (1971) para los Bifaces realizados en canto, la de L. Benito del Rey (1972-73) y J. Tixier (1956, 1967) para los Hachereaux, y la de Santonja y Querol (1976) para los Picos triedros. Como podemos ver, son los análisis más actuales aplicados al estudio del conjunto del Paleolítico antiguo asturiano. Estudio que se verifica en la exposición, breve en este caso y exhaustiva en el del ejemplar no publicado de la Tesis, de todas las localizaciones asturianas conocidas [Fig. 47], tratadas según la metodología citada y que ya vimos aplicada en su trabajo sobre la localización de Paredes (Rodríguez Asensio, 1983a). Se trata de una catalogación de materiales definida como intento de ordenación sistemática de conjuntos según lista-catálogo (Rodríguez Asensio, 1983b: 41).

Localizaciones que ordenadas geográficamente, se agrupan en cuatro grandes apartados:

1. Yacimientos de la Rasa Litoral Cantábrica.
2. Yacimientos de la Cuenca Media del Nalón.
3. Yacimientos de la Cuenca Media de los ríos Nora y Noreña.

4. Yacimientos y piezas sueltas de otras cuencas fluviales (Rodríguez Asensio, 1983b: 41).

Apartados que desarrolla seguidamente hasta describir 42 localizaciones, de las que finalmente 37 encontrarán una adscripción dentro de los esquemas cronológicoculturales (Rodríguez Asensio, 1983b: 162), en razón a:

- a. Achelense antiguo. Ninguna localización.
- b. Achelense medio primitivo. 4 localizaciones.
- c. Achelense medio evolucionado. 6 localizaciones.
- d. Achelense superior. 10 localizaciones constatadas y 4 dudosas.
- e. Musteriense de tradición achelense. 9 localizaciones constatadas y 4 dudosas.

Como conclusiones de esta monografía general sobre el Paleolítico antiguo asturiano se apunta la necesidad de abordar el tema de la distribución geográfica de las localizaciones, pues aunque éstas se extiendan de una forma general por toda la región asturiana, sin sobrepasar hasta la fecha la altitud de 800 m, se han manifestado dos zonas claras de poblamiento: la Rasa Litoral Cantábrica y las cuencas medias y bajas de los principales ríos asturianos, aunque le resulta aún prematuro y arriesgado tratar de explicar esta diferenciación introduciendo factores como condiciones ecológicas (Rodríguez Asensio, 1983b: 151), sin embargo pueden notarse algunas posibles causas como el fácil aprovisionamiento de agua para el consumo humano y, por tanto, para los animales que constituyen su alimento.

“El asentamiento prehistórico en la Rasa litoral vendría favorecido por una topografía uniforme y suave, jalonada en todo momento por zonas tranquilas de estuario, como es el caso de Bañugues, Verdicio, etc., donde desembocan abundantes ríos, portadores tanto de agua potable, como del resto de recursos económicos. También, el hecho de ser un paisaje abierto, sin grandes obstáculos que salvar en los desplazamientos y movilidad de los grupos humanos, favoreció sin duda alguna, el poblamiento de esta zona.”

(Rodríguez Asensio, 1983b: 152)

Apuntes que conducen al planteamiento de las posibles vías de penetración de los portadores de estas primeras culturas, vías que para estos lejanos tiempos han de coincidir necesariamente con las naturales. Vías que apuntan inicialmente hacia las costas gallegas, sin descartar penetraciones a través de los valles altos del Miño y Sil, según ya había notado Jordá Cerdá (1967), aunque estos temas de las vías naturales, debido a la escasez de estudios, han de quedar a nivel puramente de especulación teórica (Rodríguez Asensio, 1983b: 152). En este mismo sentido, como se ha referenciado anteriormente, al tratarse mayormente de conjuntos líticos superficiales sin contexto estratigráfico alguno han de centrarse las conclusiones culturales en el estudio de la tipología de los instrumentos.

“Lógicamente, este análisis tipológico no ha de ser entendido en ningún momento como exponente de una secuencia cronológica, para la realización de la cual serían necesarios además una serie de datos de otro orden, especialmente geológicos.”

(Rodríguez Asensio, 1983b: 154)

No obstante, sí resulta interesante resaltar ciertos aspectos que se desprenden de aquellos útiles considerados como más característicos y típicos, y que pueden, sin ser considerados como fósiles directores ofrecer matizaciones dentro de una valoración de conjunto. Ocurren otro tanto con el condicionante aspectado en la materia prima soporte que tiende, al basarse generalmente en cantos rodados de cuarcita, en cierto modo a propiciar la elección del tipo y genera una grosera tosquedad en el acabado del útil. Tosquedad que en ningún sentido puede ser tomada tampoco como síntoma cronológico (Rodríguez Asensio, 1983b: 154). De este modo pasa revista a los grupos de Cantos trabajados, de los que cabe resaltar su atemporalidad que abarca de las primeras industrias (pebble-tools) a momentos del Paleolítico superior e incluso a momentos más cercanos a nosotros (Rodríguez Asensio, 1983b: 154). Ello conduce a no tomar como evidencia Preachelense las localizaciones asturianas en las que han aparecido documentos de este tipo aislados.

Para el grupo de los Bifaces se hace eco de las tesis de F. Bordes, aunque entiende que es difícil delimitar el marco cultural de desarrollo de cada uno de los tipos, ya que formas consideradas arcaicas se dan en industrias más evolucionadas, y viceversa. Para los Hachereaux, entiende importante el estudio de la distribución geográfica peninsular como medio para la consecución de un punto de comparación con nuestras industrias. Como ejemplo cita su atribución Achelense en la Meseta, en el Valle de Aragón, en el valle del Tajo o en el Valle

del Manzanares (Rodríguez Asensio, 1983b: 156); grupo que también se destaca en el denominado Musteriense cantábrico aunque sin caracterizar ningún evento cronológico por su amplio margen. Apunte a notar es la incorporación de la idea de la dispersión geográfica de este grupo como nexo cultural entre el norte de África y la Península (Rodríguez Asensio, 1983b: 157).

Para el grupo de los Picos (referidos sólo los triedros, pues los asturienses nada tienen que ver con el Paleolítico antiguo) tampoco se observa ninguna apreciación cronológico-cultural pudiendo ser adscritos, según contexto, desde el Achelense al Musteriense, notando que también se observa en este grupo una espacialidad norteafricana (Rodríguez Asensio, 1983b: 157).

Como resumen desde el punto de vista instrumental, puede afirmarse que no encuentra evidencias en el Paleolítico antiguo asturiano de conjuntos atribuibles a etapas Preachelenses, ocurriendo lo mismo con el Achelense antiguo. Las evidencias comenzarían con un Achelense medio primitivo, con presencia de Bifaces, Picos, Hachereaux tipos 0, 1 y 2, Cantos trabajados unifaciales y bifaciales y unos pocos Útiles en lasca sin evidencias de técnicas levallois. Sigue un Achelense medio evolucionado caracterizado por Bifaces de los mismos tipos que en el caso anterior, escasa presencia de Picos, idénticos tipos de Hachereaux, un gran número de Útiles en lasca, Raederas fundamentalmente, y según la presencia o no de la técnica Levallois en los conjuntos, se puede distinguir un Achelense medio evolucionado de técnica Levallois o de técnica no Levallois. Sigue el Achelense superior, caracterizado por Bifaces de formas evolucionadas, abundancia de Hachereaux, Picos no presenciales o muy escasos, numerosos Útiles en lasca, uso de la técnica Levallois, apareciendo Puntas Levallois simples y retocadas.

Este Achelense superior le resulta muy difícil de separar del momento cultural posterior, Musteriense de tradición achelense, para el que no se cuenta con bastantes datos para intentar su división interna. Este momento estará representado por la presencia numerosa de Hachereaux, sobre todo el Tipo 3, de técnica Levallois, junto a los Tipos 0, 1 y 2. Útiles característicos de la facies Vasconiense, o Musteriense de tradición Achelense cantábrico. Continúan apareciendo los Bifaces, aunque en formatos más pequeños junto a pervivencias arcaicas o antiguas (Rodríguez Asensio, 1983b: 158-159).

Periodización que entiende en relación directa, sobre todo en el caso del Achelense superior, con la provincia meridional del Achelense francés definida por F. Bordes. Explicándose el desfase cronológico con el *continuum* técnico (Rodríguez Asensio, 1983b: 160).

“Siguiendo esta línea argumental, tendríamos que el Achelense medio evolucionado y su continuador el Achelense superior en Asturias, formarían parte del denominado Achelense meridional francés, el que se habría extendido geográficamente por todo el norte de la Península Ibérica.”

(Rodríguez Asensio, 1983b: 160)

Seguirá luego un intento de reconstrucción paleoetnológica, que se desenvuelve por medio de la especulación teórica, ante la ausencia prácticamente total de este tipo de investigaciones. Aunque se apunta el caso de Bañugues y de la Región de Peñas interpretado como “asentamiento duradero” y “territorio de caza”, respectivamente (Rodríguez Asensio, 1983b: 161). Son, sin duda, anotaciones para un estudio espacial. Y a falta de restos para la reconstrucción antropológica se basará en la opinión cifrada por Jordá Cerdá (1977) de adscribir estas industrias a alguna forma de Presapiens, sin forzar más las interpretaciones.

Sin duda, y dejando sin tratar por nuestra parte temas como el del Asturiense, o sin profundizar más en su análisis, como en el caso del apartado dedicado a la interpretación del Paleolítico antiguo asturiano dentro del contexto general, que hemos trazado en síntesis; es este estudio el punto de encuentro de toda una serie de tendencias que iniciadas definitivamente por el impulso dado por Jordá Cerdá, del que cabe destacar la integración de los estudios geológicos y del medio, así como la necesidad de revisar los hallazgos conocidos según las nuevas metodologías, que han de aplicarse en la medida de la capacidad de respuesta de estos. Valorándose con ello el estudio de los conjuntos independientemente de conocer claramente su contexto o no. Dependiendo de las características de cada localización podrán aplicarse más o menos metodologías, pero podrán aplicarse, y sistemáticamente.

Un impulso, que continuará en las novedades metodológicas y teóricas aplicadas en nuestra región por L. G. Freeman al ocuparse de la investigación del Musteriense cantábrico, que de su mano encuentra una primera clasificación definida según modelos modernos. Que verá integrarse en la esfera de sus intereses el estudio, aunque sea generalizado y escaso en datos, de las faunas cuaternarias, catalogadas para Asturias por Gómez-Tabanera. Que se descubrirá en su dimensión espacial, mediante la labor prospectora de José Manuel. A quién también se debe también la valoración del hallazgo singular y otros aspectos, como el estudio comparativo de las localizaciones. Que se

popularizará, entrando en la esfera de los coleccionistas y por tanto en el interés del público general.

Resultando de todo ello un afán por su conocimiento redoblado: Nuevas noticias de localizaciones, nuevos conjuntos estudiados, nuevas publicaciones en ámbitos cada vez menos restringidos, difusión de los conocimientos; y, en un avance cada vez más rápido, la inclusión de los estudios de Geología: Una primera aproximación cronológica dada por el Aptense de Bañugues, unas primeras estratigrafías, estudios sedimentológicos, deposicionales..., unas primeras excavaciones arqueológicas que tienen como objetivo fundamental las investigaciones de este período y no a caballo de los estudios de otras épocas, el análisis de las localizaciones en superficie, “al aire libre”. Estudios de dispersión de hallazgos que se concretan en los yacimientos de Paredes y Llagú, que se desarrollan en Bañugues. Aplicación sistemática de las modernas metodologías a todos los conjuntos, a todos los hallazgos. Análisis cumulativos, estadísticos, comparativos... Integración de resultados en una visión regional de conjunto inmersa y particularizada en una explicación general.

Las conclusiones: Todas las que han ido definiéndose a lo largo de 28 años de continuados trabajos. El resultado: Una más clara comprensión del Paleolítico antiguo asturiano que, si bien no ha resuelto todas sus contradicciones ni problemas, si ha sabido encontrar un marco metodológico y técnico cada vez más claro sobre el que enfocar y desarrollar las futuras investigaciones. Síntesis final o Modelo de principio.

Tendrá que ser necesariamente un nuevo principio ante el repentino e inesperado silencio que acontece, tras esta última obra de Rodríguez Asensio, sobre estas investigaciones. Tendremos que esperar al comienzo de un nuevo momento historiográfico. A una nueva ocasión para continuar pasando en todas estas, nuestras, cuestiones, de lo abstracto a lo concreto.

Cerramos paréntesis.

Tercer momento: El presente, 1989 – 1999

“Después, mientras el oscilador seguía impulsando aquel fúnebre columpio, en una atroz composición de fuerzas, una migración de energías, el cuerpo de Belbo había quedado inmóvil, y el hilo y la esfera sólo habían seguido oscilando entre su cuerpo y el suelo, porque la parte superior, que iba desde Belbo hasta la bóveda, permanecía vertical. De este modo Belbo, libre del error del mundo y de sus movimientos, se había convertido él, ahora, en el punto de suspensión, en el Pivote Fijo, en el lugar en que se sujeta la Bóveda del Mundo, y sólo a sus pies oscilaban el hilo y la esfera, de uno a otro polo, sin sosiego, mientras la Tierra huía debajo de ellos, mostrando cada vez un nuevo continente, y la esfera no sabía indicar, nunca lo sabría, donde estaba el Ombligo del Mundo.”

(Eco, 1989: 539)

Formas de entender, de escribir, o mejor dicho de describir-narrar una historia: La historia. Lugar donde se confunden y cohabitan el narrador y lo narrado.

Una sencilla historia escrita con “h” minúscula día tras día desde el principio de los tiempos, sin más, ni menos pretensiones que la aprehensión y discusión de los conocimientos y en la que encuentra cabida como es de esperar todo “Lo Humano” integrado en la intertextualidad de “La Cultura” (Stone, 1979: 74-96).

No una GRAN HISTORIA CON MAYÚSCULAS. Escrita y vendida a tanto el metro por cualquier gran editorial de apabullante saber enciclopédico, con elección varia de color en la encuadernación no sea desentone con nuestro mueble-bar-librería personal o con nuestra chaise longue-butacón preferidos. O, que es más triste aún, con ese incierto barniz cultural con que gustamos de tatuarnos tribalmente los primermundistas como adorno sobre nuestros cuerpos y personas. Barniz que cambia de tono modal según diga el suplemento dominical de nuestro y también favorito periódico de turno.

Cuestiones áulicas con que adornar nuestro más íntimo ego. Adornos que, por cierto, saltan al no permitírseles cumplir normas a nuestro disgusto con las primeras de cambio dejándonos (y pido disculpas por el uso de esta voz simple y descuidada) miserablemente a más de uno con el culo al aire. Por que, afortunadamente, la verdad que oculta y muestra arcanamente el Péndulo, en un momento u otro, acaba descubriéndose; o alguien, sin más que hacer en esta vida, acaba por averiguarlo y lo cuenta como mejor puede y debe, que ya es algo; y algo, como bien todos entendemos, es mucho más que nada (Fubini, 1976: 171-174).

De modo que con mucho, mucho, mucho más que nada abrimos un nuevo y, para nosotros último, paréntesis. Corto y denso paréntesis que, historiográficamente, tendremos que dejar sin más abierto. Pues, a partir de ahora, nuestro discurso habrá de tratar sin solución final de lo ocurrido durante el momento presente. Sumas de futuro y de pasado (Eliade, 1976: 307). Y el momento presente se abre después de cinco años de notorios silencios. Silencios breves, si se comparan con el gran lapso previo al momento historiográfico anterior. Pero resultarán estos cinco años profundos, sentidos, huidos..., si tenemos en cuenta que su fin no se produce con el anuncio de nuevos descubrimientos, presumibles ante el empuje anterior, o con la publicación de nuevas investigaciones, sino más bien con todo lo contrario. Con un inesperado anuncio de regreso al dulce sueño y al olvido.

Estamos en 1989 y comenzamos un nuevo capítulo de las publicaciones sobre el período. Pero esta vez inaugurado, más que con los resultados de una nueva investigación sobre nuestro más remoto pasado, con un regreso al más oscuro de nuestros pasados.

“Las huellas que se conservan de este lejano período son pocas, dispersas, inconexas y, la mayoría de las veces inexpressivas. El número de lugares en los que se encontró en Asturias algún elemento fabricado por el hombre en ese período que denominamos Paleolítico inferior, parece relativamente elevado; pero no debemos engañarnos, en la mayoría de los casos sólo nos han proporcionado un pequeño puñado de utensilios carentes de un contexto que nos permita avanzar algo en su interpretación. En su mayor parte se trata de recogidas de superficie de difícil datación y de confusa atribución cultural, arrastrados esos útiles durante milenios por todos los fenómenos que han ido modificando la superficie del suelo. Si bien cada uno de ellos muestra de modo indiscutible la existencia de un grupo

humano en nuestra región en un momento tan antiguo, hay que ser muy cautos, sin embargo...”

(de Blas y Fernández-Tresguerres, 1989: 17)

Palabras que, de no estar publicadas en 1989, entenderíamos sacadas de manuales anteriores a la década de 1950. Y tampoco en ellos, sólo hemos de recordar lo que valoran los autores el más mínimo hallazgo de registros de estas épocas. ¿Razones para menospreciar de este modo los estudios del Paleolítico antiguo en nuestra tierra? No dirán nada al respecto las publicaciones. Simplemente consignan estos hechos. Bástenos con ellos. Aunque, encontramos una cierta explicación en la circunstancia que de los citados autores tan sólo uno haya tenido contacto con el tema en una publicación de índole escolar (de Blas Cortina, 1983) sobre la Prehistoria de Asturias. De su otro autor en los estudios sobre Paleolítico antiguo aparte de esta obra no se encuentra nada. Y no hemos de olvidar tener presente que es una síntesis, aunque la más negativa, como otras que seguidamente veremos. De modo que por tal habremos de tenerla; o mejor, como apunta Emiliano Aguirre (1985: 59) por “*moderno manual en el que se advierte el campo o campos en los que se mueve a gusto el autor, por afición y experiencia, mientras que los demás capítulos acusan la falta de trabajo directo y de material de primera mano*”. Norma que se verifica en este caso que, lógicamente, resulta más positiva en el tratamiento de los capítulos dedicados a los recolectores de alimentos y a la metalurgia, especialidad de los autores (de Blas y Fernández-Tresguerres, 1989: 99-204). Nosotros, sin prestarles pues mayor atención seguimos porque a continuación, y contrariamente a lo que se vierte en estas opiniones, comenzarán a ser públicas nuevas investigaciones sobre Paleolítico antiguo.

¿Cuáles fueron las causas para que se produjera este silencio tras 1983? ¿Agotamiento de los temas, como preconiza esta última obra citada? Eso resulta improbable como se demostrará seguidamente, con el relanzamiento de las investigaciones. ¿Necesidad de un cambio de objetivos por parte de los investigadores para no cerrarse en una perspectiva monotemática? Posiblemente. Lo cierto es que por la bibliografía existente habremos de saber muy poco.

Eso sí, por ejemplo, Gómez-Tabanera continúa en sus empresas editoriales ya citadas, con otros estudios y colaboraciones en la prensa. Jordá Cerdá sigue sus propias investigaciones en Salamanca. Tampoco sabemos mucho de otros, y Rodríguez Asensio dedica sus preocupaciones como puede seguirse en diversas publicaciones de Prehistoria y Arqueología, tras el monográfico de 1983,

a la investigación de las cuevas Lluera I y Lluera II del período Paleolítico superior (Rodríguez Asensio, 1990. 1992) integrado en el Proyecto de estudio integral de la cuenca del Nalón Medio dirigido por Javier Fortea (1990) y al lanzamiento de un, novedoso en nuestra región, Proyecto de investigaciones de Arqueología subacuática que casualmente obtiene singulares resultados en nuestra y vieja conocida Ensenada de Bañugues con el hallazgo del pecio de la isla del Corbiro (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996; Rodríguez Asensio, Noval Fonseca y Barrera Logares, 1996). Pero a todos los efectos, para el Paleolítico antiguo, diríamos se encuentra sumergido; aunque hemos encontrado citas de una intervención suya con título Yacimientos del Paleolítico inferior en la Rasa litoral cantábrica (Rodríguez Asensio, 1986) en el Congreso de Faro, Portugal y de otra titulada El Achelense en Asturias (Rodríguez Asensio, 1989) presentada en el Congreso de Abbeville, Francia. Pero sabemos poco más que eso.

Esta situación habrá de cambiar radicalmente de sentido a partir de 1989, inicio del momento actual de las investigaciones, para cuya mejor exposición hemos subdividido temáticamente en apartados. Así, trataremos de las síntesis o manuales, de los estudios monográficos, de las Cartas arqueológicas y, por último, de lo que denominaremos “el ciclo abierto de Cabo Busto”.

De la primera de estas síntesis que comienzan a aparecer a partir de 1989 ya hemos hablado y resultarán las siguientes opuestas en gran medida a ella. Se publica en este sentido la Historia básica de Asturias, de muy reducidas dimensiones teniendo en cuenta el abanico histórico que abarca (Erice y Uría, 1990), que notamos como ejemplo asturiano de la aplicación de la teoría historiográfica marxista, en la que priman los estudios de carácter económico, social, políticos y culturales. Aspectos que para nuestro tema han de resumirse en el tratamiento dado a la dispersión espacial (Erice y Uría, 1990: 16-19). En lo demás para la explicación del período, sintetiza y sigue las conclusiones del manual de Rodríguez Asensio (1983b).

Repite Jordá Cerdá, en este mismo año, la línea de las publicaciones de divulgación general con su aportación a la Enciclopedia Temática de Asturias, en la que expone el capítulo dedicado a la Prehistoria (Jordá Cerdá, 1990) y que no desarrollamos pues se mueve dentro de los parámetros conocidos para el autor. Síntesis del período actualizada y conforme también con las conclusiones de los estudios de Rodríguez Asensio. Notaremos que este tipo de obras tiene como ventaja sobre las anteriores que cada especialista se ocupa de sintetizar su propio campo de conocimientos, evitándose con ello las exposiciones de opinión [Fig. 48].



FIG. 48: ARRIBA A LA IZQUIERDA, PORTADA DEL LIBRO DE DE BLAS Y FERNÁNDEZ-TRESGUERRES (1989). ARRIBA A LA DERECHA, PORTADA DE LA OBRA DE ERICE Y URÍA (1989). ABAJO DE IZQUIERDA A DERECHA, PORTADA Y PÁGINA 33 (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1990) Y PORTADA Y PÁGINAS 1 Y 2 (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1994)

También Rodríguez Asensio regresará a las publicaciones con una obra de estas características, colaborando en la *Historia de Asturias*, editada por el diario La Nueva España, con el capítulo referido a los orígenes del poblamiento en Asturias (Rodríguez Asensio, 1990). Situación que se repetirá, a nivel de estudio local, en los *Cuadernos Ovetenses*, editada por el diario La Voz de Asturias, donde ofrecerá un resumen del Oviedo prehistórico (Rodríguez Asensio, 1994) y en el *Catálogo de la Exposición "Astures"* con un resumen de la Prehistoria del Concejo de Gijón (Rodríguez Asensio, 1995a).

Esta corriente de divulgación generalista, auspiciada en un principio por editoriales comerciales y, últimamente, por la prensa diaria en forma de fascículos semanales ha tenido y mantiene un doble efecto en estos estudios científicos. Por un lado, esta forma de difusión de los temas llega a un público más amplio que el acostumbrado especializado y/o académico, lo que conduce necesariamente a un beneficio social y, bien utilizado, se constituye en motor de conocimiento de nuestro pasado y de responsabilidad ante la protección del patrimonio cultural. Por otro, las necesidades informativas de este “nuevo” público, más generales, implican cambios en los métodos expositivos y en la terminología a emplear, que ha de atender más a necesidades generalistas y didácticas que a cuestiones más especializadas que tienen, y han tenido de siempre, sus propios y reducidos foros. Una y otra parte obtienen beneficios que redundan en el acercamiento mutuo de ambas partes. Los estudios cada vez se encuentran más arropados por las técnicas editoriales de publicación: Uso de exposiciones mixtas, estudios científicos con apartados explicativos muy en voga en las publicaciones extranjeras (v.g.: Champion, Gamble, Stephen & Whittle, 1984; Renfrew & Bahn, 1991; Campbell, B., 1994), de soluciones infográficas, de un notable uso de la documentación visual, etc. Por su parte, el público ha respondido interesándose por estos temas haciéndoles un espacio en su interés cultural. En esta línea, se prevén continuaciones, entendemos cada vez más provechosas para nuestro tema, como la que revisa y actualiza conforme a los últimos resultados la Prehistoria del Concejo de Gijón bajo el sugerente título de El largo camino de los primeros habitantes de Gijón, o la que con idénticos fines se ocupa de la Prehistoria del lugar de Las Caldas (Oviedo), famoso por su balneario y que aunque citemos como ejemplos aun no tienen fecha de publicación.

Partiendo de estas síntesis de divulgación, y apoyándose en los resultados de la Arqueología de Gestión, estudios y manuales especializados se verifica la publicación de la obra que lleva por título Gijón antes de Gijón (Rodríguez Asensio y Noval, 1998) de la que preferimos hablar, a pesar de considerarse como síntesis, tras el apartado que dedicaremos a las Cartas Arqueológicas y a la Arqueología de Gestión. Por el momento, continuaremos nuestra exposición con los estudios monográficos que, después de 15 años de ausencia, retomará Manuel Pérez en 1991 con el trabajo, en colaboración con Leopoldo González como geólogo, sobre el yacimiento de Pinos Altos, en San Martín de Laspra, Concejo de Castrillón [Fig. 49].

Presenta este estudio la comunicación de dos nuevas localizaciones próximas espacialmente, aunque pertenecientes a períodos culturales ya bien diferenciados: Achelense final arcaico una y Asturiense la otra. Procediéndose al estudio

tecnotipológico de los materiales recogidos, su dispersión espacial y el entorno geológico, aunque ha de notarse su carácter de estudio de conjunto superficial fuera de contexto estratigráfico.

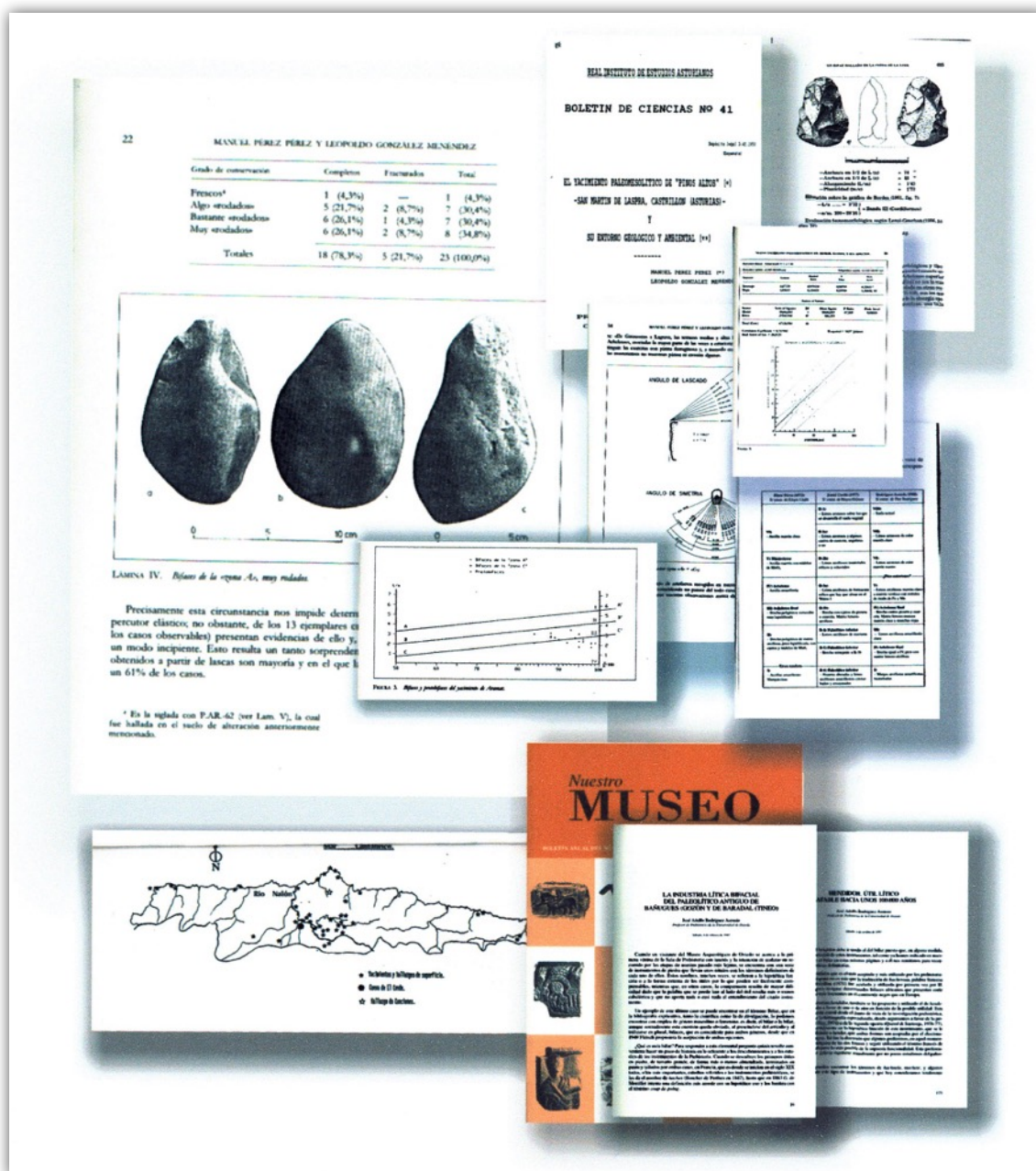


FIG. 49: DE ARRIBA A ABAJO, PÁGINAS DE LOS ARTÍCULOS DE PÉREZ (1993, 1996-97), PÉREZ Y GONZÁLEZ (1991, 1996), MONTES Y FERNÁNDEZ (1996) Y RODRÍGUEZ ASENSIO (1997B, 1997C)

“Precisamente en esta zona de pinar y en un punto relativamente próximo al corte, casi vertical, de la gravera frente al extremo occidental de dicha playa, es donde Lucía Pérez Lantarón, hija del autor de estas líneas, localizó el 11-6-89 un pico asturiense. A partir de

este hallazgo, reconocimos la zona y localizamos en ella los materiales líticos que más tarde citaremos, todos ellos en superficie y, significativamente, concentrados en dos áreas no muy extensas que, por orden de localización, denominamos 1 y 2 y que, como después veremos, parecen corresponderse con dos zonas independientes de asentamiento prehistórico, ambas con distinta tecnología y formas en sus industrias.”

(Pérez y González, 1991: 277-278)

El conjunto abarca 36 útiles de los que seis se corresponden con Picos asturienses. El resto, tenidos por inferopaleolíticos, resultan 2 Bifaces, 3 Hachereaux, 1 Pico triedro, 5 Cantos trabajados, 3 Útiles en lasca y algunos Núcleos, Lascas y 16 Restos de talla (Pérez y González, 1991: 280), no disponiéndose de otras bases de análisis que aquellas deducidas del estudio tipológico que, concluyen, evidencian el solapamiento de dos asentamientos culturalmente diferenciados y unidos por compartir un idéntico espacio geográfico. Ya a un nivel puramente teórico, plantea la subdivisión del grupo inferopaleolítico basándose en las señales de eolización que presentan algunas piezas y que le indican, junto a la tipología, su adscripción a un Achelense medio evolucionado. De los artefactos que no presentan estas señales deduce que pueden ser posteriores a la fase eólica, siendo adscritos tipológicamente a un Achelense final arcaico (Pérez y González, 1991: 316-325).

De destacar el profuso análisis tecnoestadístico a que se someten los útiles a pesar de su nula validez de cara a las conclusiones, que han de ser tomadas según la metodología válida reconocida para este tipo de estudios, es decir mediante criterios tipológico-comparativos, agrupación de tipos como posible adscripción cultural, etc. De notar también la incorporación del estudio geológico como complemento y apoyo del análisis cultural.

Continuará Manuel Pérez (1993) con un estudio, basado en el esquema del hallazgo singular, dedicado al Bifaz encontrado en 1969 durante unos trabajos en la cueva de La Loja y hasta ese momento inédito. Obra que se desarrolla según el método conocido para el tratamiento de este tipo de localizaciones y presenta como justificación el dar noticia de la existencia de materiales inferopaleolíticos en la cuenca del río Deva, no vuelta a señalar desde los estudios estratigráficos relacionados con la localización de Panes (Rodríguez Asensio, 1983b). Aunque la aportación principal del autor a estas investigaciones, aparte de su labor prospector, vendrá dada en 1996 con la publicación, de nuevo en

colaboración con González Menéndez, de sus hallazgos en la Playa de Aramar, en el Concejo de Gozón.

Se trata esta de una localización que, aunque ya citada en su obra de 1975, será ahora analizada en profundidad ante la proliferación de los útiles encontrados, cifrados en 136 piezas que, por pertenecer a tres zonas espacialmente diferentes, no son objeto de un estudio analítico-estructural completo (Pérez y González, 1996: 10-13). A este inconveniente, sumado a las limitaciones marcadas por la naturaleza de la localización no desarrollada con excavaciones arqueológicas se añade el dato de ser los útiles encontrados superficiales, a excepción de algunos aparecidos en el corte natural, ...

“... un conjunto de materiales que presenta un grado de deterioro por rodadura que, en algunos casos, es muy importante y que en otros, se suma a una alteración química superficial, así como a una erosión eólica de la que sólo se aprecian indicios y que, sin duda, se produjo con anterioridad a todo el proceso de arrastre. Incluso se han observado piezas, que después de una fuerte abrasión por rodadura, han adquirido la pátina rojiza propia de una larga permanencia en el depósito coluvionar inferior.”

(Pérez y González, 1996: 8)

Noticia esta que nos retrotrae al momento de las excavaciones en Bañugues y a la imposibilidad notada entonces de relacionar, en la mayor parte de los casos, las piezas que excavadas naturalmente por el mar ya han comenzado un proceso de cantificación, de las recogidas en la excavación (Rodríguez Asensio, 1983b). A pesar de este contratiempo que el mismo autor cifra en un 4,3% del total (1 pieza fresca sobre 23) de la zona "A" (Pérez y González, 1996: 22), por citar un ejemplo; emprende Manuel Pérez, un análisis exhaustivo de los hallazgos, tanto a nivel de agrupaciones espaciales como de análisis tecnomorfológico, que tiene en cuenta las más modernas metodologías tipométricas y de análisis estadístico. Aquí, es donde pondremos la nota de énfasis de esta obra: La utilización, en lo que entendemos modelo de prueba, de dichas metodologías cuantitativas al uso en las investigaciones foráneas. Por lo demás la obra cumple con el modelo expositivo conocido y sus conclusiones, a falta de los resultados que pudieran ofrecer las excavaciones, únicamente vienen a incidir en la localización de materiales inferopaleolíticos, sin poder entrar en mayores conclusiones, salvo en el terreno de la mera especulación no científica. No ocurre lo mismo con los Picos asturienses, que aparecen en la citada localización, mejor conservados y apropiados para el análisis.

Deriva, este autor, en el momento actual hacia los estudios tecnológicos, de los que podemos citar como anticipos de su próxima producción las publicaciones de las Fichas tipológicas de útiles líticos asturianos (Pérez, 1996-97b) y el estudio preliminar sobre los Hachereaux en la Cornisa Cantábrica (Pérez, 1997), donde ya se apuntan observaciones sobre la necesidad de investigar la traceología y las cadenas operativas. Quedamos a la espera de sus resultados.

Otros estudios publicados de este mismo tipo en este momento actual son el dedicado al Bifaz de Cancienes (Montes y Fernández, 1996) que sigue la norma del hallazgo singular, aunque esta vez buscando un término de comparación con el resto de hallazgos publicados y descritos del mismo tipo para Asturias; y los realizados por Rodríguez Asensio sobre los Bifaces y Hachereaux asturianos (1997b, 1997c), publicaciones de las conferencias dadas por él sobre dichos temas en el Museo Arqueológico de Asturias. Artículos a los que hemos de añadir el publicado en 1996 y que resulta una primera aproximación al análisis de la materia prima empleada para la elaboración de instrumentos líticos prehistóricos inferopaleolíticos en nuestra región y cuyas primeras conclusiones derivan en la constatación de la utilización del sílex en útiles de pequeño formato debido al reducido tamaño de los nódulos de esta roca que se pueden encontrar en Asturias, por lo cual habrán de emplearse las cuarcitas necesariamente para la elaboración de los útiles de mediano y gran formato. Cuarcitas petrológicamente diferentes, recogidas para su explotación de las terrazas fluviales y de las playas, y que no evidencian ningún tipo de selección de cara a la elaboración de un determinado tipo de útil, aunque tanto su composición interna determina la apariencia del artefacto y la forma de los soportes primarios (bases) pueden influir en el tipo fabricado (Rodríguez Asensio, 1996a: 34). Artículo que entendemos como el avance de una necesaria y esperamos próxima investigación detallada.

Distinta atención hemos de prestar al estudio de este mismo autor sobre la localización de Louselas, Ribadeo, en la vecina provincia gallega de Lugo (Rodríguez Asensio, 1997), entendida como conjunto inferopaeolítico puesto en relación directa con la región definida por la Rasa Litoral Cantábrica y que viene a incidir con la continuidad poblacional, en este período, en la franja comprendida entre las primeras estribaciones montañosas y el borde litoral cantábrico centro-occidental. Ámbito espacial que viene a cubrir actualmente desde la región de Cabo Peñas a la población de Foz en Lugo, Galicia. El estudio, que, por otra parte, cumple la metodología habitual de exposición, tiene a destacar de las conclusiones el tratamiento de las vías o pasos naturales de dispersión antrópica, coincidentes con los ya apreciados en el manual de 1983.

Apuntándose la discusión tecnológica respecto a la posibilidad de desarrollos internos zonales especializados por el medio ambiente, con lo que puede ser cierta una diferenciación técnica zonal sincrónica dentro de un mismo espacio cronológico (Rodríguez Asensio, 1997).

Otro aspecto a señalar en este estudio es la incorporación de la reconstrucción paeoetnográfica. Aproximación que, con todas las reservas, incide en la presencia de núcleos importantes de establecimiento humano desde los que se desarrollan las diferentes actividades de vida prehistórica y se verifica el control o dominio de un territorio de caza y/o recolección: Análisis espaciales (Rodríguez Asensio, 1997). Reflexiones que tienen mucho que ver con los resultados que están deparando las excavaciones en una localización relativamente próxima a esta de Louselas. Nos referimos obviamente a Cabo Busto, en el Concejo de Valdés, de la que ya habíamos tenido noticias en el segundo momento historiográfico por el estudio de un hallazgo singular: El Bifaz de Busto (Luarca) publicado como recordaremos por Rodríguez Asensio en 1976 y que dio pie a la primera valoración cultural comparativa regional.

Pero hablaremos de ello más adelante. Ahora, cerrado el apartado de los estudios, nos detendremos a citar las conclusiones de un nuevo modo, muy actual, de entender las investigaciones: La conocida como Arqueología de Gestión, que, en el caso asturiano, se ve plasmada en la publicación de las denominadas Cartas Arqueológicas e Informes y/o Seguimientos de Obras.

Nacen las Cartas Arqueológicas en la década de los años de 1980 con un marcado carácter de Inventario Patrimonial oficial y resultan en su versión publicada poco más que aquellas primeras noticias con que se iniciaba nuestra exposición. Razones para ello hemos de encontrarlas en su carácter extremadamente sinóptico obligado por la edición. En su aspecto no publicado, resultan estas Cartas inventario detallado del patrimonio cultural por Concejos, como medida previa a las actuaciones que desde la Administración Pública de nuestra región puedan darse como política patrimonial. Para su realización se parte generalmente de al menos dos aspectos diferenciados, el definido por la labor de indagación bibliográfica y de archivo, y el de la prospección directa del territorio en todas sus variantes (recogida de información oral, de visu, etc.), de modo que de ello se deriva una información patrimonial actualizada.

En lo referido a Paleolítico antiguo, muestran las Cartas en su versión publicada (Adán, 1995; Camino y Viniegra, 1995; Díaz, 1995; Díaz y Martínez, 1999a, 1999b; Díaz y Sierra, 1995a, 1995b, 1995c, 1995d; Díaz, Sierra y Blanco, 1999; Estrada, 1995, 1999; García, 1995; Maradona, 1995; Martínez y Díaz,

1995, 1999; Pérez, 1995; Ríos, 1995; Villa, 1995) y por los motivos apuntados, apenas la cita de las localizaciones conocidas, aunque en algunos casos dan fe de nuevos hallazgos. En nuestro trabajo han servido para completar, por comparación con la lista que elaboramos con los datos provenientes de los estudios, el mapa de Concejos asturianos con hallazgos, sin poder señalarse mayores aportaciones.

Caso diferente, aunque consecuencia de la elaboración de las Cartas, es cuando el Patrimonio catalogado se ve afectado por intervenciones antrópicas modernas, como son las remociones de terreno necesarias para la renovación de las infraestructuras viarias, o cuando es de obligado cumplimiento la presencia de un arqueólogo que atienda y asesore en cualquier tipo de intervención patrimonial que pueda surgir. En este sentido resulta destacable, en lo que concierne a el Paleolítico antiguo asturiano, el artículo titulado Seguimiento Arqueológico de la Autovía Oviedo-Pola de Siero: El yacimiento de Paredes (Siero). 1990-1991 firmado por la arqueóloga María A. Noval.

Obra que salvo por su reducida extensión, propia de la edición, pudiera ser incluida perfectamente dentro del apartado de estudios monográficos. Presenta una introducción histórica al yacimiento, para cuyo estudio cuenta con el asesoramiento de los profesores Rodríguez Asensio y Germán Flor, que se ocupará de la estratigrafía, de la Universidad de Oviedo. La intervención consistió fundamentalmente en la excavación, mediante muestreo en cuadrícula de siete sectores de los terrenos afectados por la Autovía. Muestreo que resultó positivo en tres: El bucle de Paredes, la zona de excavaciones del año 1977 y la Isleta-Matalablima (Noval, 1995: 254).

El estudio de los materiales localizados, en un total de 374, asociados estratigráficamente a la terraza +15 m del río Nora indica que dicha localización ha de ser considerada como asentamiento humano y no como un conjunto de materiales, aunque el estudio de su agrupación/dispersión no permite la diferenciación de sectores de actividad concretos pero si inferir en la interpretación del yacimiento como ...

“...un lugar de asentamiento humano puntual, dentro de una zona de hábitat prehistórico mucho más amplia, definida por Rodríguez Asensio como Cuenca media de los ríos Nora y Noreña (Rodríguez Asensio, J. A., 1983, págs. 99-113).”

(Noval, 1995: 255)

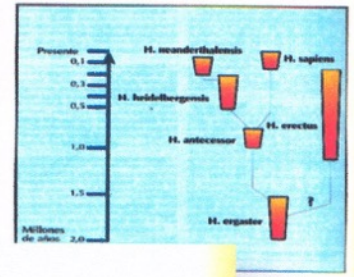
Del estudio tipológico de los materiales deduce su ascripción a los momentos finales del Achelense. Otro informe de esta índole con resultados positivos es el elaborado por el arqueólogo Enrique Arnau dando cuenta de indicios inferopaleolíticos en las localizaciones de Coya y Ludeña, en el Concejo de Piloña (Arnau, 1990: 9).

Pero la más notable aportación de esta Arqueología de Gestión a nuestro tema ha venido de la mano de la integración de sus resultados particulares en una síntesis científica para todo el período en la región. Nos referimos a la obra titulada Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos predadores en la Prehistoria de Asturias, producto de la colaboración de la arqueóloga María Á. Noval y el profesor Rodríguez Asensio. Manual que, actualiza y complementa al escrito por Rodríguez Asensio en 1983 [Fig. 50].

De este trabajo pueden destacarse varios aspectos, el primero y más notorio es la novedad de su método expositivo basado en una visión de conjunto que, partiendo de los diferentes enfoques metodológicos en uso actualmente para el estudio de este período y pasando por una visión global regional, tiene como eje vertebrador el análisis de los materiales del Concejo de Gijón, fundamentalmente los hallados en las localizaciones puestas a la luz por la construcción de la Ronda de Circunvalación de la ciudad de Gijón, cuyo Seguimiento Arqueológico estuvo a cargo de María Á. Noval. Notemos, como hacen los autores, que esta obra se publica treinta años después de que José Manuel lanzara su llamada de atención ante la falta interés por el Paleolítico antiguo asturiano (González, 1968), llamada que en este espacio de tiempo ha recibido contestación.

“Excavaciones, análisis de materiales, prospecciones detalladas del terreno, análisis geológicos y sedimentológicos de determinadas zonas como las terrazas fluviales, la Rasa litoral, algunos valles interiores... etc., la aplicación de nuevos métodos de estudio cronológico como paleomagnetismo o luminiscencia... etc., han ido paulatinamente ayudando a cambiar el panorama del conocimiento de estas lejanas etapas en estos treinta años.

Pero no ha sucedido así, al menos con la misma intensidad, en lo que se refiere al cambio operado mentalmente en el reconocimiento científico, por lo que aun subsisten viejas y caducas opiniones negativas hacia el estudio de estos primeros pasos de la humanidad en nuestras tierras, que en las próximas páginas intentaremos definitivamente desechar o al menos rebatir.



	Distal				Lateral				En
	1	2	3	4	1	2	3	4	
Unifacial	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Bifacial	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓

Fig. 2. Estado de conservación de los útiles líticos... (Text continues with details about the lithic tools and their preservation state.)

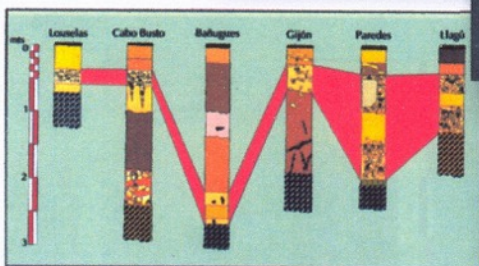
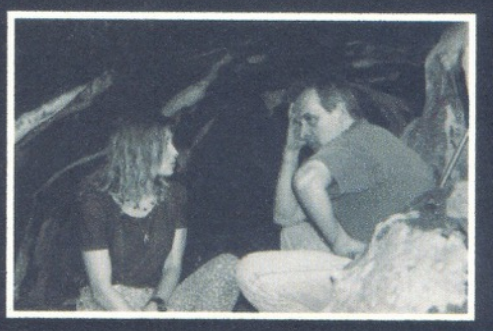


Fig. 40. Comparación de las diferentes estratigrafías de los yacimientos del Paleolítico antiguo estudiados en Asturias. Aunque los tres puntos geográficos se encuentran en zonas con diferentes sedimentologías, se pueden establecer determinadas conclusiones que sirven para generalizarlas como facturas arqueológicas... (Text continues with conclusions about the stratigraphy and its implications for generalizing archaeological findings.)

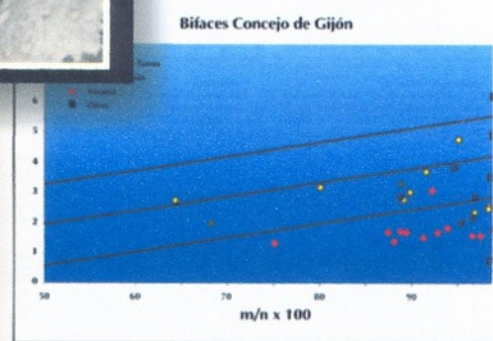
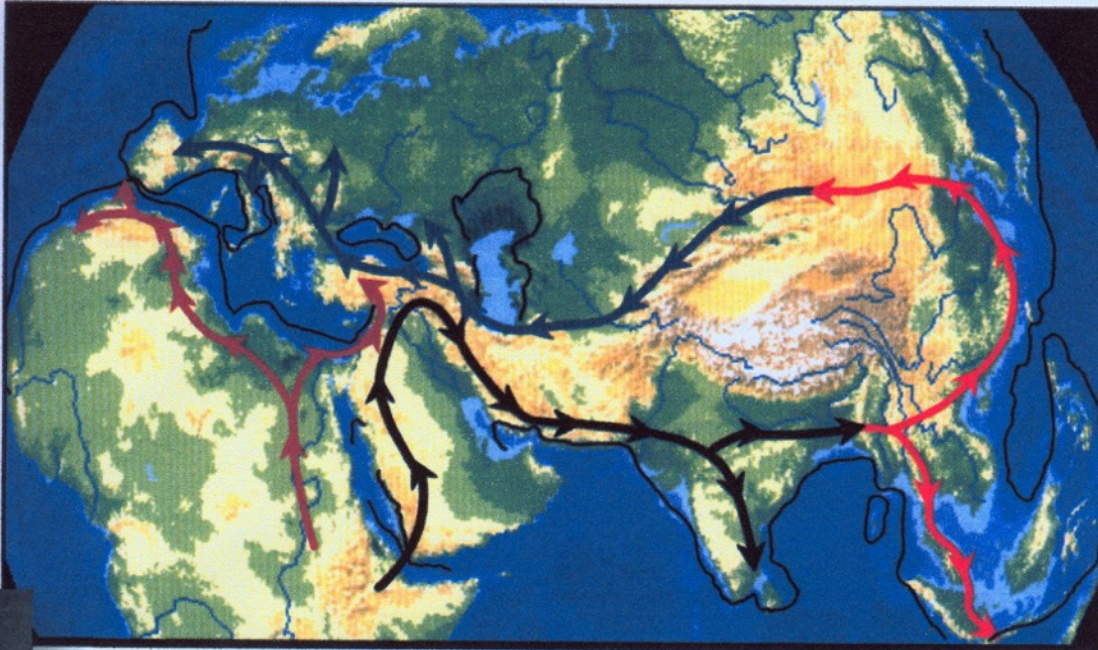


Fig. 33. Clasificación según el esquema de F. Bordes (1961) de los bifaces del concejo de Gijón.



- Línea de costa durante el Pleistoceno
- Dispersión inicial desde el Este de África hasta el Sudeste de Asia
- Continuación de la dispersión a través de la selva tropical del Sudeste Asiático y de la zona árida continental del Oeste de China
- Ruta meridional Paleoártica, desde el centro de Asia hacia Europa
- Ruta de dispersión por el Norte de África

Fig. 15. Mapa de África y Eurasia con las líneas de dispersión propuestas por las diferentes teorías antropológicas para explicar la llegada de los diferentes grupos de Homo a Europa.



Fig. 12. Mapa de Europa con la localización de los más importantes yacimientos arqueológicos del Pleistoceno superior antiguo y reciente europeo. 1. Chelvi; 2. Enlène; 3. Mentawai; 4. Pechelari; 5. Pechelari; 6. Solutre; 7. Mentawai; 8. Solutre; 9. Mentawai; 10. Solutre; 11. Solutre; 12. Solutre; 13. Solutre; 14. Solutre; 15. Solutre; 16. Solutre; 17. Solutre; 18. Solutre; 19. Solutre; 20. Solutre; 21. Solutre; 22. Solutre; 23. Solutre; 24. Solutre; 25. Solutre; 26. Solutre; 27. Solutre; 28. Solutre; 29. Solutre; 30. Solutre; 31. Solutre; 32. Solutre; 33. Solutre; 34. Solutre; 35. Solutre; 36. Solutre; 37. Solutre; 38. Solutre; 39. Solutre; 40. Solutre; 41. Solutre; 42. Solutre; 43. Solutre; 44. Solutre; 45. Solutre; 46. Solutre; 47. Solutre; 48. Solutre; 49. Solutre; 50. Solutre; 51. Solutre; 52. Solutre; 53. Solutre; 54. Solutre; 55. Solutre; 56. Solutre; 57. Solutre; 58. Solutre; 59. Solutre; 60. Solutre; 61. Solutre; 62. Solutre; 63. Solutre; 64. Solutre; 65. Solutre; 66. Solutre; 67. Solutre; 68. Solutre; 69. Solutre; 70. Solutre; 71. Solutre; 72. Solutre; 73. Solutre; 74. Solutre; 75. Solutre; 76. Solutre; 77. Solutre; 78. Solutre; 79. Solutre; 80. Solutre; 81. Solutre; 82. Solutre; 83. Solutre; 84. Solutre; 85. Solutre; 86. Solutre; 87. Solutre; 88. Solutre; 89. Solutre; 90. Solutre; 91. Solutre; 92. Solutre; 93. Solutre; 94. Solutre; 95. Solutre; 96. Solutre; 97. Solutre; 98. Solutre; 99. Solutre; 100. Solutre.



Fig. 14. Mapa de la península Ibérica con la localización de los más importantes yacimientos arqueológicos del Pleistoceno superior antiguo y reciente europeo. 1. Chelvi; 2. Enlène; 3. Mentawai; 4. Pechelari; 5. Pechelari; 6. Solutre; 7. Mentawai; 8. Solutre; 9. Mentawai; 10. Solutre; 11. Solutre; 12. Solutre; 13. Solutre; 14. Solutre; 15. Solutre; 16. Solutre; 17. Solutre; 18. Solutre; 19. Solutre; 20. Solutre; 21. Solutre; 22. Solutre; 23. Solutre; 24. Solutre; 25. Solutre; 26. Solutre; 27. Solutre; 28. Solutre; 29. Solutre; 30. Solutre; 31. Solutre; 32. Solutre; 33. Solutre; 34. Solutre; 35. Solutre; 36. Solutre; 37. Solutre; 38. Solutre; 39. Solutre; 40. Solutre; 41. Solutre; 42. Solutre; 43. Solutre; 44. Solutre; 45. Solutre; 46. Solutre; 47. Solutre; 48. Solutre; 49. Solutre; 50. Solutre; 51. Solutre; 52. Solutre; 53. Solutre; 54. Solutre; 55. Solutre; 56. Solutre; 57. Solutre; 58. Solutre; 59. Solutre; 60. Solutre; 61. Solutre; 62. Solutre; 63. Solutre; 64. Solutre; 65. Solutre; 66. Solutre; 67. Solutre; 68. Solutre; 69. Solutre; 70. Solutre; 71. Solutre; 72. Solutre; 73. Solutre; 74. Solutre; 75. Solutre; 76. Solutre; 77. Solutre; 78. Solutre; 79. Solutre; 80. Solutre; 81. Solutre; 82. Solutre; 83. Solutre; 84. Solutre; 85. Solutre; 86. Solutre; 87. Solutre; 88. Solutre; 89. Solutre; 90. Solutre; 91. Solutre; 92. Solutre; 93. Solutre; 94. Solutre; 95. Solutre; 96. Solutre; 97. Solutre; 98. Solutre; 99. Solutre; 100. Solutre.



Fig. 13. Mapa del Pireneo con la localización de los yacimientos arqueológicos del Pleistoceno superior antiguo y reciente europeo. 1. Chelvi; 2. Enlène; 3. Mentawai; 4. Pechelari; 5. Pechelari; 6. Solutre; 7. Mentawai; 8. Solutre; 9. Mentawai; 10. Solutre; 11. Solutre; 12. Solutre; 13. Solutre; 14. Solutre; 15. Solutre; 16. Solutre; 17. Solutre; 18. Solutre; 19. Solutre; 20. Solutre; 21. Solutre; 22. Solutre; 23. Solutre; 24. Solutre; 25. Solutre; 26. Solutre; 27. Solutre; 28. Solutre; 29. Solutre; 30. Solutre; 31. Solutre; 32. Solutre; 33. Solutre; 34. Solutre; 35. Solutre; 36. Solutre; 37. Solutre; 38. Solutre; 39. Solutre; 40. Solutre; 41. Solutre; 42. Solutre; 43. Solutre; 44. Solutre; 45. Solutre; 46. Solutre; 47. Solutre; 48. Solutre; 49. Solutre; 50. Solutre; 51. Solutre; 52. Solutre; 53. Solutre; 54. Solutre; 55. Solutre; 56. Solutre; 57. Solutre; 58. Solutre; 59. Solutre; 60. Solutre; 61. Solutre; 62. Solutre; 63. Solutre; 64. Solutre; 65. Solutre; 66. Solutre; 67. Solutre; 68. Solutre; 69. Solutre; 70. Solutre; 71. Solutre; 72. Solutre; 73. Solutre; 74. Solutre; 75. Solutre; 76. Solutre; 77. Solutre; 78. Solutre; 79. Solutre; 80. Solutre; 81. Solutre; 82. Solutre; 83. Solutre; 84. Solutre; 85. Solutre; 86. Solutre; 87. Solutre; 88. Solutre; 89. Solutre; 90. Solutre; 91. Solutre; 92. Solutre; 93. Solutre; 94. Solutre; 95. Solutre; 96. Solutre; 97. Solutre; 98. Solutre; 99. Solutre; 100. Solutre.

FIG. 50: (EN PÁGINAS ANTERIORES). PORTADAS DE LOS NÚMEROS 1 A 4 DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS, PÁGINA 169 (CAMINO Y VINIEGRA, 1995), PÁGINA 253 (NOVAL, 1995) Y PORTADA Y PÁGINAS DEL LIBRO "GIJÓN ANTES DE GIJÓN". EN LA FOTOGRAFÍA M^a Á. NOVAL Y RODRÍGUEZ ASENSIO EN 1998

No aceptamos y deben desaparecer definitivamente cualesquiera de las críticas desfasadas e infundadas que todavía se encuentran en determinadas publicaciones de carácter general sobre la indefinición de estos estudios. Ello no es más que el desconocimiento de la investigación de las más antiguas etapas paleolíticas.”

(Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 21)

Justificación de este manual es presentar un panorama actualizado de los hallazgos líticos de Gijón concretados en el grupo obtenido durante la realización de la Carta Arqueológica del Concejo (Martínez, Requejo, Cabo y Jiménez, 1992), el grupo localizado en el yacimiento de la Campa Torres, el ya citado descubierto por el Seguimiento Arqueológico y las localizaciones clásicas de Veranes, Monte Areo, el Hendidor de Gómez de Llarena, etc. (Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 25); marcando el objetivo de estudio hacia la dispersión espacial.

“Se pretende, por tanto, presentar un panorama actualizado de los hallazgos líticos en Gijón siguiendo lo expuesto por nosotros (Rodríguez Asensio, 1995) así como el estudio detallado de los materiales desde el punto de vista tipológico, con la intención de integrarlos en el panorama del Paleolítico antiguo en Asturias y en el norte peninsular.

(...)

Desde el descubrimiento por parte de Gómez de Llarena en 1933 de una pieza lítica tallada y clasificada como Achelense hasta nuestro estudio de síntesis (Rodríguez Asensio, 1995) se han sucedido abundantes hallazgos de material lítico, aunque todavía resulta muy difícil poder definir algo que podamos llamar yacimiento. Al contrario de lo que pudiera parecer, no es éste el objetivo que nos mueve de manera fundamental, sino seguir completando el mapa de dispersión de los restos líticos esparcidos por todo el solar astur, que ya es muy amplio y al mismo tiempo definir, o intentarlo al menos, ese amplio proceso cultural que denominamos Paleolítico inferior.

Intentaremos interpretar los resultados intercalándolos en un panorama más amplio, el regional, y no caer en la fácil tentación de querer interpretar las dispersiones de los materiales líticos como yacimientos.”

(Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 25-26)

Estudio espacial que ha de ser aprovechado por los autores para introducir un repaso actualizado y didáctico de las investigaciones sobre el período.

“La publicación de este libro se ha pensado no tanto para el especialista en la ciencia prehistórica como para el público en general, que podrá desde estas páginas acercarse a los más antiguos tiempos prehistóricos y conocer a través de los datos arqueológicos el poblamiento más viejo de nuestra región, así como la llegada de nuestros más lejanos antepasados.”

(Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 25-26)

Resultando con ello conjunción, como hemos advertido, de los anteriores apartados: Síntesis, estudio monográfico y, ante todo, manual de carácter divulgativo y ameno.

De este modo se presenta la discusión de los análisis tipológicos con la introducción a algunas de las tendencias actuales metodológicas como el Sistema Lógico Analítico Conceptual desarrollado por E. Carbonell en la década de los años de 1980.

“Los sistemas de producción, intercambio y transformación son denominados Sistemas Operativos y constituyen la relación del grupo con el medio. Cada Sistema está constituido por una serie de Cadenas Operativas que son la materialización de cada programa de actuación con el medio.

Normalmente, la consecución de una Cadena Operativa necesita de la activación de otra serie de actividades de menor rango e igualmente predefinidas que son los Temas Operativos, que serían los métodos de elaboración del instrumental. Las Unidades Operativas Técnicas, que serían las fases específicas de la fabricación, se rela-

cionan con la Selección y la Interacción, que son las unidades básicas de este análisis.

Como se puede ver, la mayor complejidad en el aspecto conceptual y en la aplicación a los conjuntos líticos hace que este método de estudio no sea seguido de una manera más general, pese a ser un método de análisis que, sin duda, aporta mayor grado de información al mismo tiempo que se aleja de prejuicios altamente abusivos que han sido asumidos de manera general por la Ciencia prehistórica con los métodos de estudio tipológicos y tecnológicos tradicionales. Por otra parte el estudio de las cadenas líticas operativas (Geneste, 1985, 1989, 1991; Boeda et al., 1990) está aportando novedosas visiones e interesantes conclusiones hasta ahora no percibidas en estos estudios. Esta línea de estudio, más que sustituir a los tradicionales análisis tipológicos y tecnológicos se complementa con ellos y es seguida por la mayoría de los autores que hoy estudian estas industrias.”

(Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 36-37)

Realizándose seguidamente un inventario de los tipos líticos comunes al período en Asturias y sus principales metodologías clasificatorias. Así, para la descripción de Cantos trabajados y Esferoides se muestra la clasificación de Rodríguez Asensio (1983b), para los Bifaces la Lista-tipo de F. Bordes (1961) complementada con la de M. D. Echaide (1971), para Hachereaux la de Tixier y, en general, para el resto de los Útiles la ya citada de F. Bordes (1961). Seguido entrarán en la discusión estratigráfica centrada ya sobre el caso asturiano y más en particular sobre los yacimientos denominados al aire libre y su interpretación cronológica. Análisis a los que vienen a sumarse los de Geología del Pleistoceno desglosados en Geomorfología, Cambio climático y Pasos naturales. Capítulo este en el que se exponen los planteamientos de C. Gamble (1990) y su división provincial de Europa, en la que los yacimientos de la Península Ibérica se engloban *grosso modo* dentro de la provincia mediterránea. Península que puede ser subdividida en seis unidades geográficas, encontrándose Asturias inserta en la unidad de Galicia y el litoral cantábrico (Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 75-77).

Se ocuparán también del apartado antropológico haciéndose eco de las últimas investigaciones sobre el tema y componiendo una explicación de las principales especies del Paleolítico antiguo mundial, entrando más en detalle al tratar de aquellas que pudieran estar relacionadas con el Paleolítico antiguo asturiano.

“Como conclusión a este apasionante tema, la antropología, en relación con el más antiguo Paleolítico asturiano, creemos que en el estado actual de nuestras investigaciones, y ya que no se ha encontrado resto humano alguno en ningún sitio que nos permita variar y aquilatar estas ideas generales, el denominado "homo arcaico" en el cual hunde sus raíces el proceso de neandertalización y al que se ha propuesto la reciente denominación de "Homo antecesor", que en su fase más avanzada y adaptada a Europa, en el Pleistoceno medio, denominamos por "convenio" "Homo heidelbergensis" (cuyo primer representante y hallazgo más antiguo es la mandíbula de Mauer y al que también pertenecen los restos hallados en la Sima de los Huesos de Atapuerca), habría sido el hacedor de las más antiguas industrias del Paleolítico inferior, desarrolladas en el Pleistoceno medio y comienzos del Pleistoceno superior.

Reservamos la denominación de "Neandertal" clásico para el realizador del también clásico, aunque no muy bien definido, Paleolítico medio, a desarrollar al comienzo de la glaciación würmiense. Postura ésta excesivamente tradicional y que asume algunas de las ideas que hoy se encuentran en discusión pero que, no obstante, hasta que no existan hallazgos de algún resto humano en el norte peninsular, creemos debe ser aceptada, como ya se ha dicho, en términos generales. En el caso de que los posibles e hipotéticos hallazgos de restos antropológicos variaran esta interpretación y se aceptase la presencia de "Neandertales" más antiguos y por tanto con diferencias antropológicas importantes respecto de los Neandertales clásicos, nos encontraríamos en la misma posición ideológica con denominaciones diferentes. Pero, lo repetimos una vez más, por el momento, no hay evidencias arqueológicas que nos hablen de neandertales clásicos relacionados con el Paleolítico inferior en Asturias.”

(Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 97)

Exposición que será completada con el apartado de la reconstrucción paleo-etnográfica que, aunque considerada por algunos como especulativa, en el momento actual de nuestros conocimientos si pueden concluirse determinados aspectos en lo que se refiere a los grupos humanos: Vínculos, relaciones, sistema económico, vida de grupo, modelos de asentamiento, etc. Terminado lo cual presentarán el estudio de los materiales que han dado lugar a la obra. Son

en total 28 localizaciones para el Concejo de Gijón que se describen conforme a situación geográfica, materiales hallados y contextos estratigráficos que, en el caso de las localizaciones descubiertas por la Ronda de Circunvalación da lugar a la sistematización de una secuencia estratigráfica (Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 117). Análisis que deriva en las valoraciones de conjunto.

“Teniendo en cuenta que no se ha realizado una excavación arqueológica que defina exactamente la posición estratigráfica de los elementos recuperados y basándonos en la tipología y en los datos relativos a las culturas a las que podemos referir estos restos, obtenidos mediante excavaciones arqueológicas, hacemos las siguientes valoraciones:

- *Nos encontramos ante un amplio territorio, en el que se incluye la estrecha franja que es la carretera y las fincas sobre las que se ha construido el Campus Universitario o la colonia de chalets adosados, situado en las inmediaciones de lo que hoy es la ciudad de Gijón, próximo al mar, con características de ría, de estuario, por el que discurren varios cauces fluviales (ríos Tremañes y Piles, entre otros) que facilitan el acceso al litoral y a los sectores de roca y pedrero existentes en las inmediaciones.*
- *En este territorio se asientan diversos grupos humanos, algunos de cuyos restos materiales han sido recuperados durante la realización de los seguimientos arqueológicos de las obras mencionadas. Restos materiales de cronologías diferentes que, tipológicamente, incluimos en las industrias características de los momentos finales del Paleolítico inferior y del Asturiense, sin que podamos diferenciarlos con más precisión.*
- *Las características tecnomorfológicas de algunas piezas, como los cantos trabajados, son las mismas en el Paleolítico antiguo que en el Asturiense. Y lo mismo sucede con otros tipos representados en ambos momentos. Por el contrario, los bifaces, por un lado, y los picos asturienses, por otro, apuntan con más precisión a ciertos momentos y culturas.*
- *El medio y la explotación de los recursos existentes son válidos para uno y otro momento. De hecho en numerosos puntos de la costa asturiana en los que se han realizado excavaciones arqueológicas o se han catalogado conjuntos líticos de características*

similares al que aquí estudiamos, se combina la presencia de grupos humanos en momentos antiguos (Achelense, ..) con otros en épocas más recientes (Asturiense). Y citamos como ejemplo los yacimientos de Bañugues, Cabo Peñas, L' Atalaya-Faro de Avilés, entre otros.

- *La caza, la explotación de los recursos fluviales y marinos, el marisqueo, el carroñeo,.. son actividades que se realizaron indistintamente en ambos momentos.*

- *No tenemos restos faunísticos ni conservamos estructuras o útiles fabricados en materiales perecederos (madera, hueso, asta) que puedan aportar algún dato aclaratorio a los escasos datos con los que contamos.*

Quizá una excavación planificada pueda aclarar lo aquí apuntado, que se reduce a una interpretación realizada sobre un pequeño número de materiales con características de recogida muy particulares.”

(Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 128-131)

Valoraciones que en un principio permiten alcanzar unas valoraciones y conclusiones para el poblamiento más antiguo del Concejo.

“Como reflexiones generales, de los conjuntos líticos y materiales sueltos que se han recuperado en el Concejo de Gijón se pueden extraer algunas consideraciones que nos acerquen a su comprensión cultural. No insistiremos más en que la mezcla de materiales del Paleolítico antiguo y del Asturiense es debida a los fenómenos sedimentológicos modernos. El resto del material formado por tipos característicos del Paleolítico antiguo, como son los bifaces, picos triedros, hendidores, cantos trabajados y algunos tipos en lasca, como las raederas, denticulados, muescas y los núcleos, evidencian la presencia humana de estas lejanas épocas sin que, por el momento, se pueda ajustar más su clasificación interna.

La época cronológica enmarcada en los estadios isotópicos 5 (128.000/71.000) y posiblemente el 4 (71.000/59.000), que en las clasificaciones clásicas del Pleistoceno, según el esquema glacial, abarcaría el interglacial Riss-Würm y los primeros estadios de la

glaciación würmiense y que desde el punto de vista del estudio tecnopológico de los materiales abarcaría los modos 2 y 3 (según hemos explicado en el capítulo 1), es decir, tipos de bifaces y de lascas, que de una manera más tradicional según las clásicas series se enmarcarían en el Achelense superior y en el Musteriense de manera general, es el amplio marco en el que deben integrarse los materiales que nos ocupan.

La cadena lítica es elemental, siguiendo los patrones observados en todo el Paleolítico antiguo del norte peninsular.”

(Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 128-131)

Conclusiones particulares proyectadas en las conclusiones que el estudio aporta al conjunto regional y que se definen en la constatación de un momento de ocupación humana cronológicamente situado en el interglaciar Riss-Würm y que encuentra continuación en el Würm I, correspondiéndose con el estadio isotópico 5, lo que arroja unas cronologías absolutas valorables entre los +/-128.000 y los +/-71.000 años B.P., desarrollándose sobre todo en la última fase cálida antes de los rigurosos fríos llegados con la última glaciación.

“Esta ocupación humana está atestiguada por yacimientos y conjuntos líticos que se distribuyen a lo largo y ancho de nuestra región y que venimos clasificando de manera más o menos genérica como Paleolítico inferior siendo su asignación cultural, aunque muy problemática, llevada al Achelense superior. Aunque se emplean los términos de Paleolítico inferior y medio o, en ocasiones, el de Paleolítico antiguo, nos hacemos eco del interrogante que se hace Gamble (1990) en este sentido, al preguntarse por qué muchos arqueólogos siguen empleando la terminología de este sistema de clasificación en lugar de hablar de agrupaciones industriales en la línea de interpretación que él mismo define; por una parte, los conjuntos con estrategias de reducción simples, como el Clactoniense, el Taya-ciense, el Premusteriense, el Musteriense de denticulados, ... y por otra, los complejos de reducción más complicados y con una gran diversidad interna, expresada en los diferentes tipos de retoque, entre los que se señalan el Achelense, el Abbevillense, el Micoquiense, el Charentiense, el Musteriense típico y el Musteriense de tradición Achelense, entre otros.

Los recientes descubrimientos y estudios modernos de los restos, tanto antropológicos como industriales, de nuevos yacimientos o de colecciones clásicas en Europa, nos hacen ver cada día más endeble las clasificaciones tradicionales, de manera que determinados interrogantes que planean desde las primeras páginas de este libro, siguen mostrándonos con testaruda insistencia. Y así, ¿quién ha realizado las industrias más antiguas en el norte peninsular? ¿cómo deben clasificarse éstas, dentro de los esquemas aceptados de la periodización de la Prehistoria? ¿cual es el marco cronológico en el que se desarrollan? Siguen siendo preguntas de difícil respuesta y, tras el análisis que hemos expuesto en las páginas precedentes, somos conscientes de no haber conseguido solucionarlas de una manera definitiva.

Los yacimientos de Bañugues, Paredes, Llagú, Busto, Louselas, cuyas estratigrafías se recuerdan más adelante, pueden ponerse en cierto modo en relación directa, de tal manera que podemos rastrear el nivel de ocupación humana en la época referida. Además, ello nos sirve de referente a la hora de intentar clasificaciones de otros conjuntos líticos recuperados en superficie mediante recogidas “selectivas” sin que medien excavaciones arqueológicas ni otros estudios, por lo que solamente se cuenta con el método comparativo aplicado a las características de los materiales líticos recuperados, y siempre teniendo presente que se trata de muestras parciales y selectivas, por lo que las conclusiones que se puedan extraer de estos estudios estarán siempre sujetas a revisiones y habrán de ser tomadas únicamente como hipótesis de trabajo.”

(Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 141)

Y a nosotros ya sólo nos queda, tras esta obra, la exposición de un último apartado. Aquel que como apuntamos hemos querido definir como “el ciclo abierto de Cabo Busto”. Es un ciclo inconcluso y en él se refieren los resultados que en estos últimos años ha venido ofreciendo la excavación sistemática de la localización citada. Conocida por la historiografía gracias al hallazgo y publicación de un Bifaz descontextualizado pero que dio pie al primer análisis regional de conjunto (Rodríguez Asensio, 1975a), continuó posteriormente ofreciendo nuevos hallazgos líticos inferopaleolíticos, sobre todo en la zona próxima al Faro de Busto y en una laguna estacional, lugar de descanso de aves migratorias, denominada Pozu L’Agüera; ambas situadas en el extremo más saliente de la Rasa de Busto, plataforma entrante en el mar de unos dos

kilómetros de longitud y medio de anchura aproximadamente (Rodríguez Asensio, 1995b: 7). Hallazgos que continuaron esporádicamente hasta la actualidad, de lo que tenemos constancia escrita por la Carta Arqueológica del Concejo (Villa, 1995: 185) y personal por haber visto los materiales de varias colecciones particulares de personas del Concejo de Valdés y que se señalan como recogidos en esta localización.

Estas circunstancias, y el haber sido ya señalada esta zona como de interés para la consecución de una estratigrafía válida (Rodríguez Asensio, 1983b: 65) directamente asentada sobre la Rasa Litoral Cantábrica, concurren de modo que a partir del año 1992 se iniciaron los trabajos para unos sondeos en este lugar a cargo de un reducido equipo formado por varios alumnos de la Universidad de Oviedo y dos arqueólogos bajo la dirección del profesor Rodríguez Asensio; publicándose los primeros datos en 1995.

Planteada como ya hemos dicho como sondeo estratigráfico, de los resultados de la primera campaña que afectaban a dos cuadrículas de 5x5 m del terreno reticulado se dedujo la necesidad de ampliar la superficie de actuación arqueológica, circunstancia que se verificó en las siguientes campañas con la apertura de las cuadrículas contiguas hasta un total de 200 m² de los que se obtuvieron un total de 595 útiles subdivididos en diferentes tipos (Rodríguez Asensio, 1995b: 11). Útiles que realizados en todos los casos sobre cuarcitas de diferente composición y coloración resultan de una importante dureza que las dota de una gran facilidad para la talla. Pátina débil o media en todos los materiales inducen a interpretarlos como pertenecientes a un mismo momento de asentamiento, del mismo modo que la presencia de un importante número de elementos derivados de la producción lítica (64,3%) indica la circunstancia de que la localización pudiera tratarse de un “*taller in situ*” (Rodríguez Asensio, 1995b: 12), destacándose también la abundante presencia de útiles masivos y de Raederas (34,4%), con muy escasa presencia de Cantos trabajados (5 piezas). Materiales que finalmente son asignados al...

“... complejo industrial Achelense superior, que resulta las más de las veces de gran imprecisión y así ha ido conformándose por varios autores (Santonja y Villa, 1990) una seriación cronológica que abarca distintos estadios tecnológicos que irían desde el Achelense superior hasta un Musteriense arcaico (Montes, 1993), dentro de los límites cronológicos del paleolítico inferior. Esto nos parece muy adecuado para la cornisa cantábrica, donde el musteriense, como ya hemos indicado anteriormente, ha de ser visto no como algo distinto

que se asienta sobre el Achelense, sino como su continuación lógica, pudiendo verse además, elementos transicionales.”

(Rodríguez Asensio, 1995b:16)

Paleolítico antiguo, en definitiva. Paleolítico antiguo sin distinción técnica entre inferior y medio, pero esta vez conformando un suelo estratigráfico definido, un lugar de ocupación conservado “*in situ*” de los momentos anteriores al Hombre Anatómicamente Moderno.

Ya en Addenda, se incluye la noticia de un hallazgo también en contexto estratigráfico que deben ser tenido muy en cuenta y por tanto que añaden valor a las características cronológico culturales apuntadas para el yacimiento descrito y al mismo tiempo replantean “*las hasta ahora aceptadas cuestiones generales del Paleolítico inferior cantábrico*” (Rodríguez Asensio, 1995b: 17).

Pues de entre los depósitos asentados directamente sobre la plataforma de la Rasa Litoral, y sobre cuya superficie se localiza el yacimiento de Cabo Busto, se ha extraído un “Canto trabajado” de cuarcita de grano muy fino, aplanado, de 230 x 230 x 100 mm de dimensión y un peso aproximado de 5 kg que presenta varios le-vantamientos en uno de sus bordes en forma más o menos apuntada.

“Creemos que se trata de un canto tallado por el hombre pues no hay ninguna explicación de sistema natural alguno que pueda realizar la talla mencionada. Las dimensiones del canto y su talla elemental nos harían interpretarlo como un núcleo de lascas.”

(Rodríguez Asensio, 1995b: 17)

Además de la importancia arqueológica que tiene este descubrimiento, el hallazgo aporta una nueva visión sobre los temas de la edad y origen de la Rasa Litoral Cantábrica. Visión que veremos publicada un año más tarde en los artículos titulados: El yacimiento de Cabo Busto. Valdés, Asturias. Una secuencia del Pleistoceno medio en el norte peninsular y Estratigrafía del yacimiento de Cabo Busto. Valdés (Rodríguez Asensio, 1996b, 1996c).

Visión que también lleva a la definición de una estratigrafía que se da como definitiva y que se resuelve en cinco niveles de los cuales el II y el V resultan fértiles arqueológicamente y que posibilitan una primera interpretación [Fig. 51].

CABO BUSTO

Yacimiento de Cabo Busto (Valdés, Asturias)

Dirección: Prof. Dr. José Adolfo Rodríguez Asensio



1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

El yacimiento de Cabo Busto se sitúa en la zona de transición entre el dominio marino y el dominio terrestre, en el extremo sur de la península de Valdés, en el municipio de Valdés, Asturias. El yacimiento se encuentra en la zona de transición entre el dominio marino y el dominio terrestre, en el extremo sur de la península de Valdés, en el municipio de Valdés, Asturias.



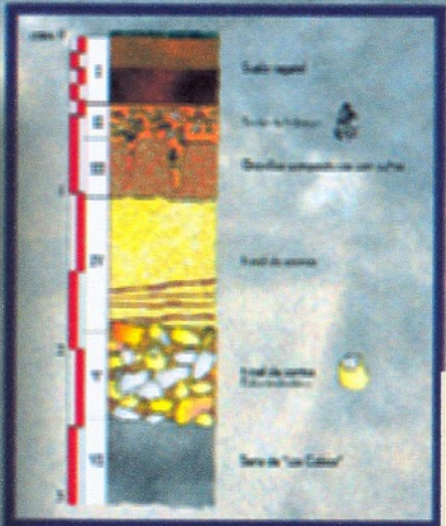
EL YACIMIENTO DE CABO BUSTO (VALDÉS, ASTURIAS). UNA SECUENCIA DEL PLEISTOCENO MEDIO EN EL NOROCCIDENTE PENINSULAR

por
DR. ALFONSO RODRÍGUEZ ASENSIO

En el presente trabajo se describe, en el marco de la Estratigrafía del Cuaternario, el yacimiento de Cabo Busto (Valdés, Asturias), en el extremo sur de la península de Valdés, en el municipio de Valdés, Asturias.

El yacimiento de Cabo Busto se sitúa en la zona de transición entre el dominio marino y el dominio terrestre, en el extremo sur de la península de Valdés, en el municipio de Valdés, Asturias.

Desde 1992 y hasta 1996 se realizaron en Cabo Busto una serie de prospecciones de superficie que permitieron localizar y describir el yacimiento.



Avances en el estudio del Cuaternario Español

(SECUENCIAS, INDICADORES PALEOAMBIENTALES Y EVOLUCIÓN DE PROCESOS)

LLUIS PALLI BRUXO
CARLES ROQUE FAU
(EDITORS)

Universitat de Girona

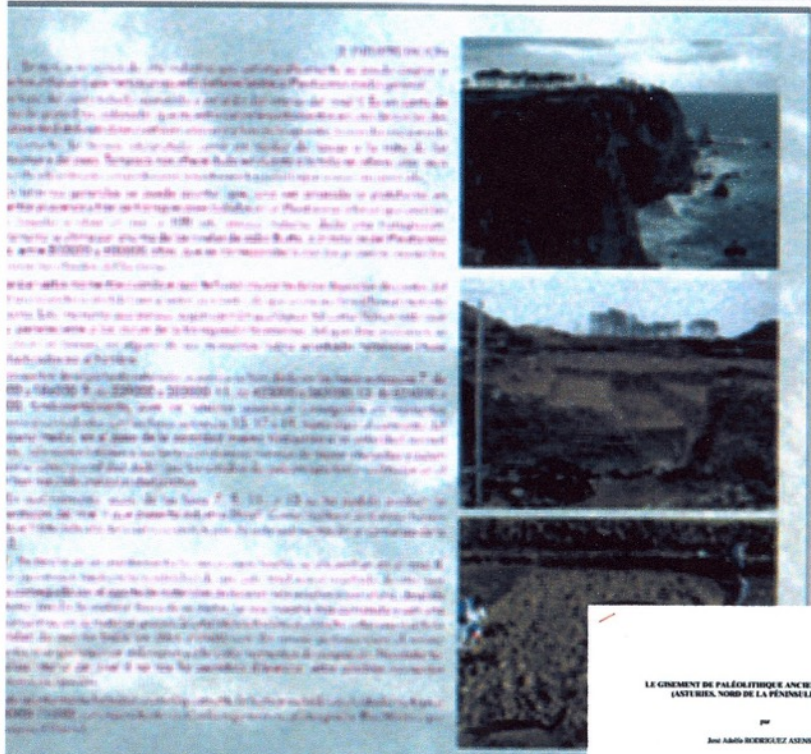
REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS

ESTRATIGRAFÍA DEL YACIMIENTO DE CABO BUSTO (VALDÉS). UNA SECUENCIA DEL PLEISTOCENO MEDIO EN ASTURIAS

por
DR. ALFONSO RODRÍGUEZ ASENSIO

NUMEROS 1
BOLETÍN DEL REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS
N.º 136

OVIEDO, 1996



EL YACIMIENTO DE PALÉOLÍTICO ANTIGUO DE CABO BUSTO (ASTURIAS, NOROCCIDENTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA)

por
José Adolfo BARRUECO AZENDE¹

Resumen. El yacimiento de paleolítico antiguo de Cabo Busto (Asturias, Noroeste de la Península Ibérica). El yacimiento de paleolítico antiguo de Cabo Busto (Asturias, Noroeste de la Península Ibérica) fue descubierto en 1972, en un emplazamiento que se divide en dos sectores: el sector de la planicie superior y el sector de la planicie inferior. Desde entonces se han realizado diversas excavaciones para la reconstrucción de los primeros habitantes de Asturias y del resto de la península Ibérica, con especial énfasis en el sector de la planicie superior, donde se obtuvieron los primeros datos arqueológicos. Los trabajos de paleolítico antiguo en el sector de la planicie superior se han desarrollado en tres campañas: la primera en 1972, la segunda en 1973 y la tercera en 1974. Los resultados de estas campañas se han publicado en los trabajos de Barrueco Azende (1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025).

**Asómate
a nuestro pasado**

Una mirada a la Prehistoria de Valdés

**REVISTA DE
Arqueología**

NOV. 2023. Nº 204. Abril 1999

**Ruta arqueológica de los Pueblos Blancos
valdenses en Asturias: Cabo Busto (Valdés).
Los primeros pobladores de Valdés.
Excavaciones: El yacimiento minoico de Arkhanes**

Este artículo describe el yacimiento de paleolítico antiguo de Cabo Busto, situado en el municipio de Valdés (Asturias). Se detallan los trabajos de excavación realizados desde 1972, destacando los hallazgos más relevantes en el sector de la planicie superior. Entre los hallazgos se encuentran diversos tipos de herramientas líticas, como puntas de flecha, raspadores y raspadores de mano, así como fragmentos de cerámica y huesos de animales. Los resultados de estas excavaciones han permitido establecer la presencia de los primeros habitantes de Asturias y del resto de la península Ibérica en esta zona durante el Paleolítico Antiguo.

FIG. 51: (EN PÁGINAS ANTERIORES). PUBLICACIONES RELACIONADAS CON LAS INVESTIGACIONES DEL YACIMIENTO DE CABO BUSTO (VALDÉS). EN EL FONDO, COMUNICACIÓN-POSTER PRESENTADO EN GIBRALTAR AND THE NEANDERTALS CONFERENCE, 1848-1998

“Aunque no se cuenta con todos los datos necesarios para poder hacer una interpretación completa del yacimiento de Busto; ya que están en estudio los materiales prehistóricos; los sedimentológicos y aun restan por realizar los correspondientes a la luminiscencia; gracias a dos sensores que se encuentran enterrados en los niveles fértiles, creemos que se pueden adelantar determinadas conclusiones que, siempre sujetas a posteriores revisiones o matizaciones, son las que a la vista de los resultados existentes hasta el momento presente nos permiten intentar la reconstrucción, aunque sea mínima, del más antiguo poblamiento humano que se conoce en el norte de la península ibérica.

A la vista de la estratigrafía propuesta en las páginas precedentes elevamos a definitivas, las siguientes conclusiones:

1.- Existencia de un asentamiento humano cuyas huellas se encuentran en el nivel II y que hemos interpretado (Rodríguez Asensio, 1996) como Achelense superior, aunque apuntamos también la posibilidad de que este nivel sea el resultante de uno más grueso conseguido por el aporte de materiales de épocas más amplias y que ahora después del intenso lavado de material fino y de su matriz, se nos muestra más fino y con una gran concentración de material grueso. Si esta interpretación es correcta estaríamos ante la posibilidad de que no todos los útiles prehistóricos del mismo perteneciesen al mismo momento, sino que hayan existido varios y diferentes momentos de ocupación. No obstante, el análisis interno del nivel II no nos ha permitido diferenciar estos posibles momentos sucesivos de ocupación humana. Esta posibilidad no se puede, hoy por hoy, considerar como cerrada si se tiene en cuenta el análisis de los materiales líticos, pues por tipología y tecnología no parecen existir demasiadas diferencias internas que nos indiquen distintos momentos culturales. Sí se puede apreciar en la pátina una diferencia en intensidad en algunas piezas prehistóricas. Somos conscientes, sin embargo, de que el análisis de las pátinas ha de ser tenido en cuenta de la manera más cauta posible, pues ésta se va formando con diversos grados de intensidad no solo por cuestiones de cronología sino porque también en ella influyen, por ejemplo, el tipo de materia en el

que está realizado el útil, la exposición a los elementos atmosféricos o la simple composición química de la matriz del suelo en el que está incluida y que en ocasiones puede variar mucho en espacios cortos.

Este asentamiento humano del achelense superior, cronológicamente lo hemos incluido en el interglaciar Riss-Würm y que continúa en el Würm I, correspondiente al isótopo 5 (128.000-71.000), con una fecha absoluta que ciframos en torno a 100.000 años, si tenemos en cuenta el yacimiento de la cueva del Castillo en Cantabria (Cabrera Valdés, 1984) y nuestros propios resultados y propuestas para el paleolítico inferior en Asturias con lugares de referencia como Bañugues (Rodríguez Asensio, 1978, 1980; Rodríguez Asensio & Noval, 1997), Louselas (Rodríguez Asensio, 1997 e.p.) en la costa o Paredes (Rodríguez Asensio, 1983, Noval Fonseca, 1995) y Llagú (Rodríguez Asensio, 1983) en las tierras interiores asturianas (fig.3).

(...)

3.- Restos de una industria anterior que estratigráficamente se puede asignar a momentos más antiguos y que hemos propuesto pertenecientes al Pleistoceno medio en general, aunque serán necesarios mas datos y análisis para poder aquilatar con precisión esta primera aproximación. Se trata del canto tallado aparecido y extraído del interior del nivel V. Es un canto de cuarcita de grano fino, aplanado, de 5 kgs. de peso y 230 x 230 x 100 mms. de dimensiones máximas. Muestra varios levantamientos en uno de sus bordes bifacialmente, distribuyéndose cuatro en una cara y tres en la opuesta, lo que da una zona de borde cortante. Lo hemos interpretado como un núcleo de lascas a la vista de las dimensiones y del peso. Tampoco nos ofrece duda en cuanto a la talla se refiere, una lasca de decortinado primario con posteriores levantamientos para lograr una zona apuntada. La asignación cronológica y cultural de estos útiles y del nivel en el que se encuentra no resulta fácil. No obstante, pensamos que sí se puede intentar una aproximación a ella, a través de la deducción de los datos aportados por el estudio de la zona donde se encuentran los depósitos en cuestión, es decir la Rasa litoral cantábrica.”

(Rodríguez Asensio, 1996b: 23-25)

Comienza a abrirse repentinamente ese ciclo cerrado, al que estábamos tan acostumbrados en los estudios sobre Paleolítico antiguo asturiano, en la localización de Cabo Busto: De la noticia del “hallazgo único” a la proliferación de hallazgos superficiales que derivan a colecciones particulares. De éstas a la necesidad de realizar sondeos estratigráficos. De los sondeos a las excavaciones en extensión... De la simple constatación de la presencia humana representada por un limitado conjunto de útiles a la realidad de haber encontrado un asentamiento, un “*open air site*”. De la separación siempre prudente de culturas mediante características tipológicas a la revelación del *continuum* tecnológico..., el hallazgo de industrias anteriores. Y vuelta a comenzar: Del corte natural a la columna estratigráfica. De la columna estratigráfica a la confección de una secuencia válida para toda Rasa Litoral Cantábrica. De los 100.000 a los 300.000 años, aproximadamente. Un ciclo que, a falta de los resultados definitivos del yacimiento, continua abierto [Fig. 51].

Al pequeño equipo de investigación inicial fueron sumándose numerosos alumnos de la Universidad tanto en los trabajos de campo como en los de laboratorio, se sumaron especialistas como Manuel Hoyos (CSIC), dirigiendo los estudios sedimentológicos, Vicente Soler (CSIC), Laure Maynadier y Pierre Valet (Institut de Physique du Globe, París) en los análisis de paleomagnetismo y luminiscencia (Rodríguez Asensio, 1999 a: 23). Labor de equipo que derivó en la formación de un Grupo de Trabajo para el estudio del Paleolítico antiguo asturiano, integrado en la Asociación Nacional para el Estudio del Cuaternario (AEQUA).

De las investigaciones de esos últimos años, investigaciones que por cierto gozaron de un muy poco saludable apoyo por parte del equipo cultural del Gobierno Autonómico entonces presidido por el Sr. Marques como puede ser colegido en documentos oficiales y prensa diaria. Apoyo que pretendió la paralización de éstas por asfixia económica en las subvenciones en un claro ataque político dirigido a la persona de su director y que si bien tuvo ciertas repercusiones negativas, como revulsivo posibilitó, contrariamente a la idea de sus promotores, un renovado esfuerzo en la investigación ya que en esas fechas, Cabo Busto, comenzaba a tener una importancia de primer orden en la explicación del Paleolítico antiguo de todo el norte peninsular (Cano, Aguirre, Giles, Gracia, Santiago, Mata, Gutiérrez, Aguilera y Prieto, 1999).

En esos oscuros tiempos, tan cercanos, de represión de la voz y del trabajo científico en Asturias, el ciclo abierto de Cabo Busto iniciaba un nuevo movimiento con la difusión de los datos para su discusión científica a nivel general mediante tres pasos fundamentales: La publicación de los resultados pre-

liminarios y de la problemática de la investigación en la Revista de Arqueología (Rodríguez Asensio, Noval y Barrera, 1998), publicación de amplia difusión pública a nivel nacional e internacional; la presentación de una Comunicación-Poster (Rodríguez Asensio, Noval, Barrera, Noval, Aguilar, García y Fernández, 1998) en el Congreso Internacional “Gibraltar and the Neanderthals, 1998” celebrado en Gibraltar, donde la discusión se centró en la problemática de las industrias del yacimiento y que verá publicación en un artículo actualmente en prensa titulado The Cabo Busto site. Valdés. Asturias. Northern Iberian Peninsula (Rodríguez Asensio, 1999c) y, como respuesta a la invitación formulada por colegas cuaternaristas, con la presentación de la comunicación titulada Estratigrafía del Pleistoceno Medio-Superior en la Rasa Litoral Cantábrica. Asturias (Rodríguez Asensio, Noval y Barrera, 1999) en la X Reunión Nacional de AEQUA celebrada en Girona en el mes de junio de 1999, y en el que la discusión se centró en la presentación de los resultados del estudio de la Rasa Litoral Cantábrica a la luz de los nuevos datos aportados por el yacimiento. Consecuencia directa de esta participación sería la integración del equipo asturiano como Grupo de Trabajo en la Asamblea Nacional de AEQUA. Algunas veces la represión obtiene excelentes y fructíferos resultados, aunque de seguro los no deseados por sus artífices.

Estos resultados preliminares del yacimiento de Cabo Busto, y a la espera de los definitivos que verán próximamente luz en una detallada monografía actualmente en edición y de la cual presentamos algunos adelantos gracias a la amabilidad del profesor Rodríguez Asensio [Figs. 52 a 55], fueron actualizados en una reciente publicación (Rodríguez Asensio, 1999a) en la que el número de útiles para el estudio se vio incrementado notablemente sobrepasándose las 1.000 piezas gracias a los trabajos llevados a cabo en las últimas campañas que tuvieron como objetivos el estudio de la dispersión espacial “*intra-site*” y “*extra-site*” de la localización mediante los análisis de disposición espacial interna y la apertura de varias cuadrículas aleatorias en la retícula de excavación, y en el inicio de una prospección general sistemática de la región que ofreció sus primeros resultados con la localización de un nuevo yacimiento inferopaleolítico en la denominada Rasa de San Martín, en la que vuelve a localizarse también en superficie materiales de la industria asturiense (Rodríguez Asensio, 1999a).

Y el ciclo abierto en Cabo Busto da un nuevo paso. Esta vez ya en un futuro que todavía nos es, por ahora, desconocido. Como dice el Profeta: lo que tenga que ser, será (Proverbio de los Campos de Refugiados saharauis según comunicación oral de Francisco Javier Hevia, Comisario Internacional).

Eso sí, antes de cerrar nuestra exposición anotar un último artículo en prensa que si bien no añade nada a lo ya conocido, reúne para nosotros el regusto dulce de la nostalgia y la expectación de lo nuevo, texto que esperamos ver publicado con disimulada impaciencia. Para nosotros es una nota anecdótica a resultas de la publicación del artículo en la Revista de Arqueología y de la importancia que ha alcanzado el yacimiento, que deriva en una invitación a exponer los resultados, dada su importancia, en una reconocida revista de difusión internacional, por tanto...

Habremos de trasladarnos a París. Corre el año presente de 1999.

Nuevamente volveremos nuestra mirada hacia *l'Institut de Paléontologie Humaine* (IPH) en la actualidad dirigido por el *professeur* H. De Lumley. Entre sus papeles, están los artículos y colaboraciones que serán publicadas en el próximo número de la revista *L'Anthropologie...*, concretando: Bajo el título de Le gisement de Paléolithique ancien de Cabo Busto (Asturies. Nord de la Péninsule Ibérique), el profesor Rodríguez Asensio comunica a la comunidad científica los resultados de sus investigaciones en dicha localización, que presenta unas características radicales de cara al conocimiento de los primeros momentos del hombre en el norte de la Península Ibérica y, también, nuevos interrogantes. Van ya para 87 los años que pasaron desde aquel primer apunte asturiano en esta misma revista, y entre aquel y este artículos cuánto ha cambiado todo.

Cerramos con ello nuestra exposición sin más, pero esta vez dejamos el paréntesis abierto.

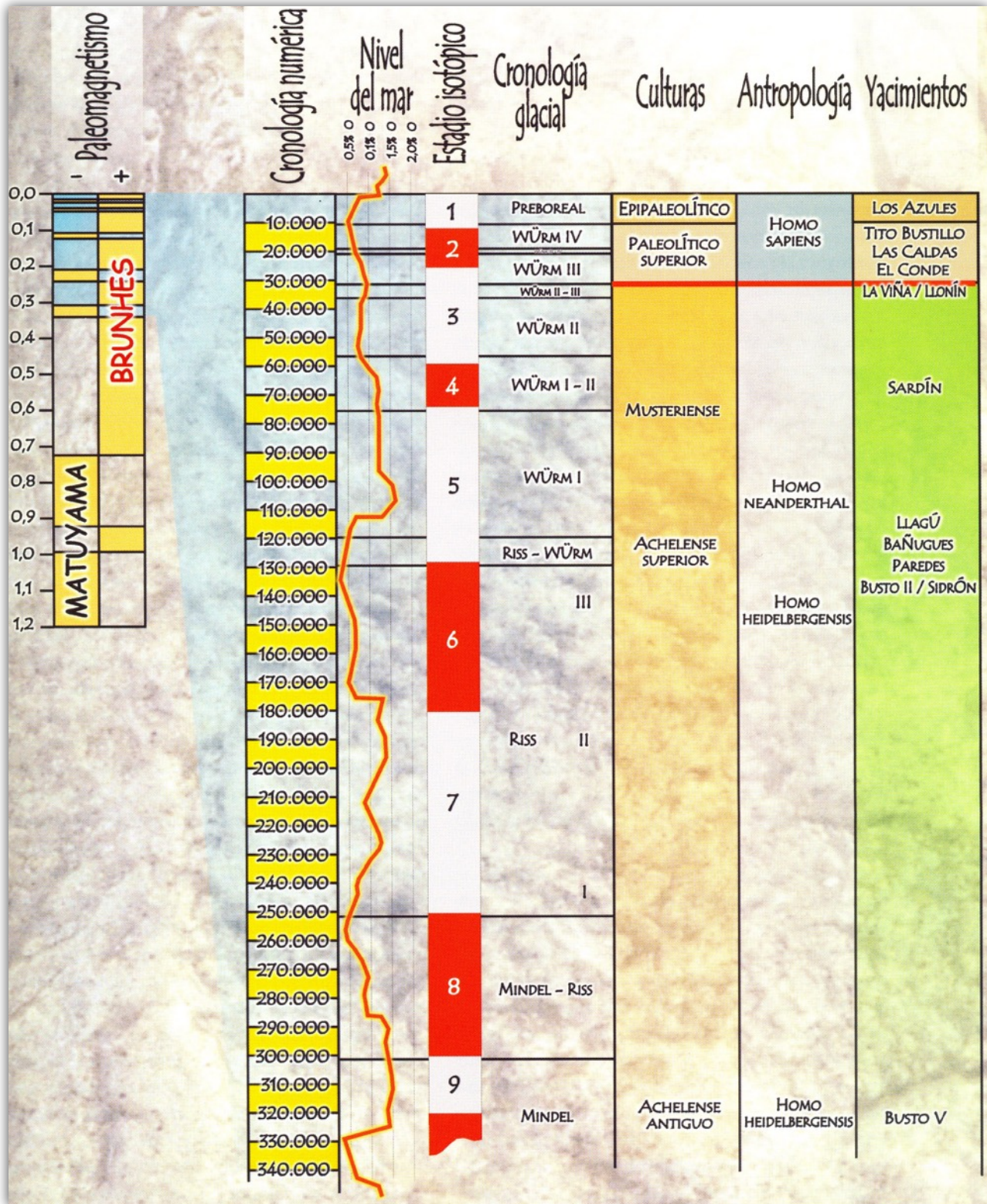
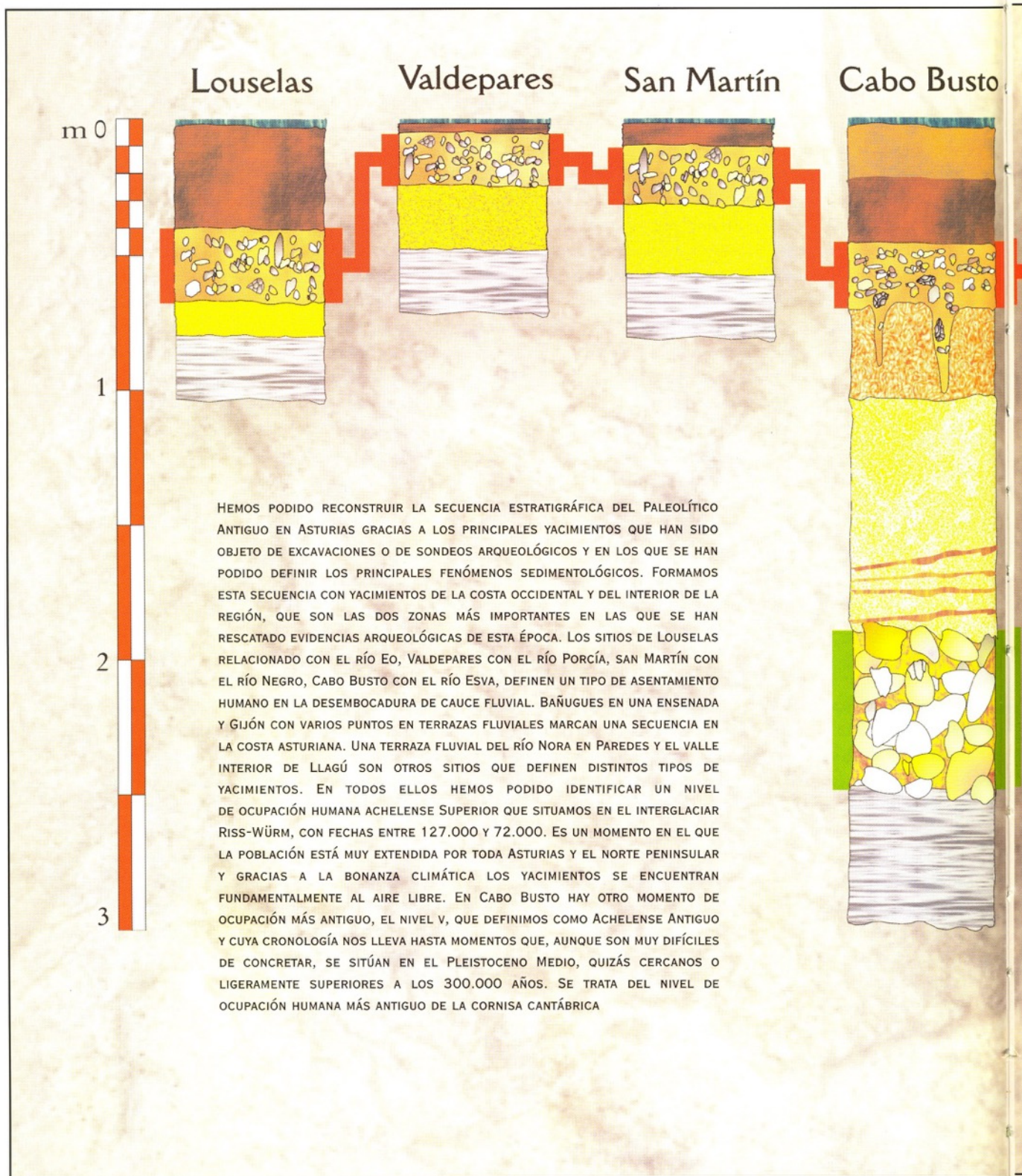


FIG. 52: ESQUEMA DE CLASIFICACIÓN DEL PALEOLÍTICO ASTURIANO ADAPTANDO LOS DIFERENTES SISTEMAS DE ORDENACIÓN CRONOLÓGICA, PALEOMAGNETISMO, O¹⁸/O¹⁶, ESTADIOS ISOTÓPICOS, GLACIARISMO, CULTURAS, ANTROPOLOGÍA Y YACIMIENTOS SEGÚN RODRÍGUEZ ASENSIO (E.P.)



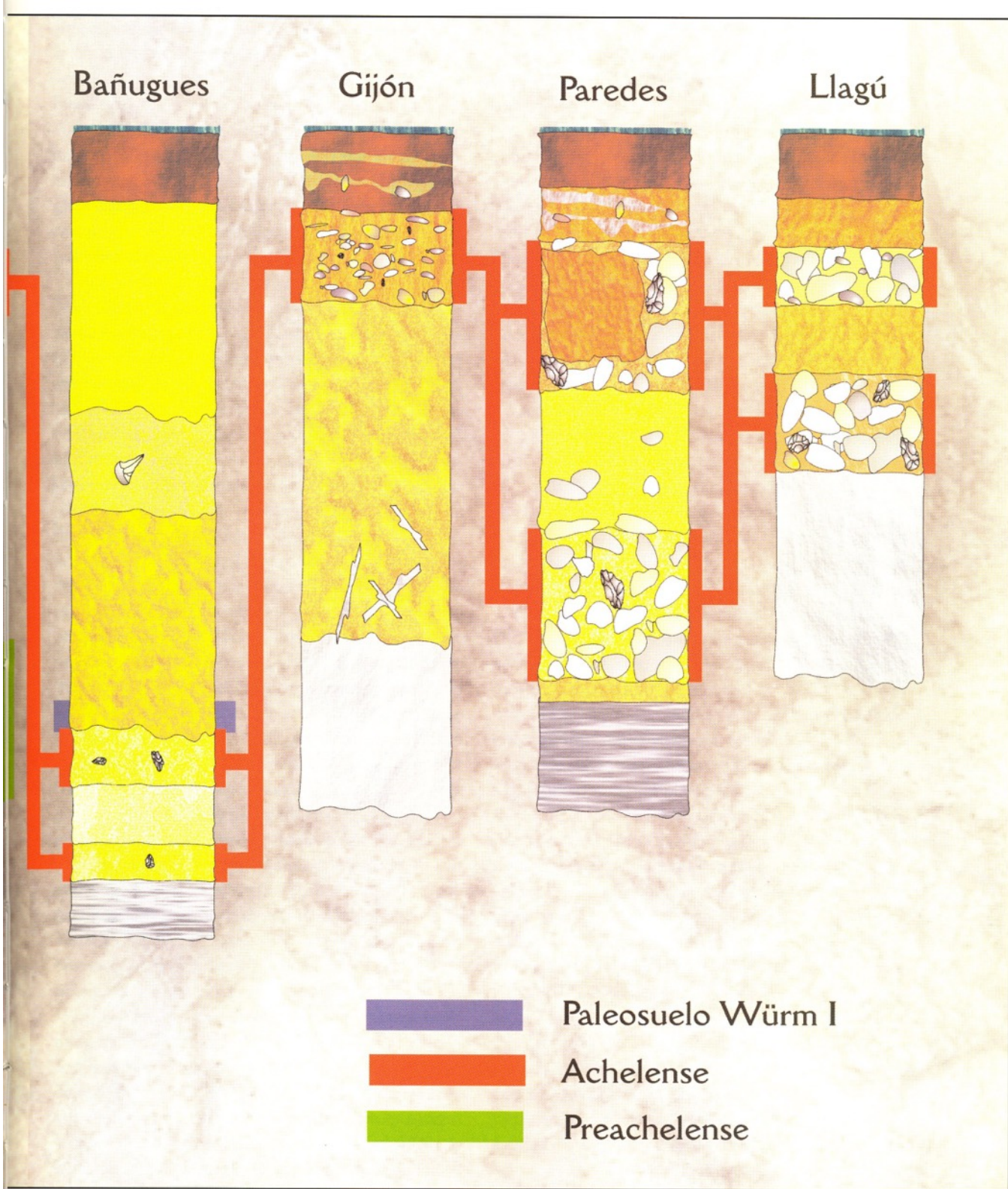
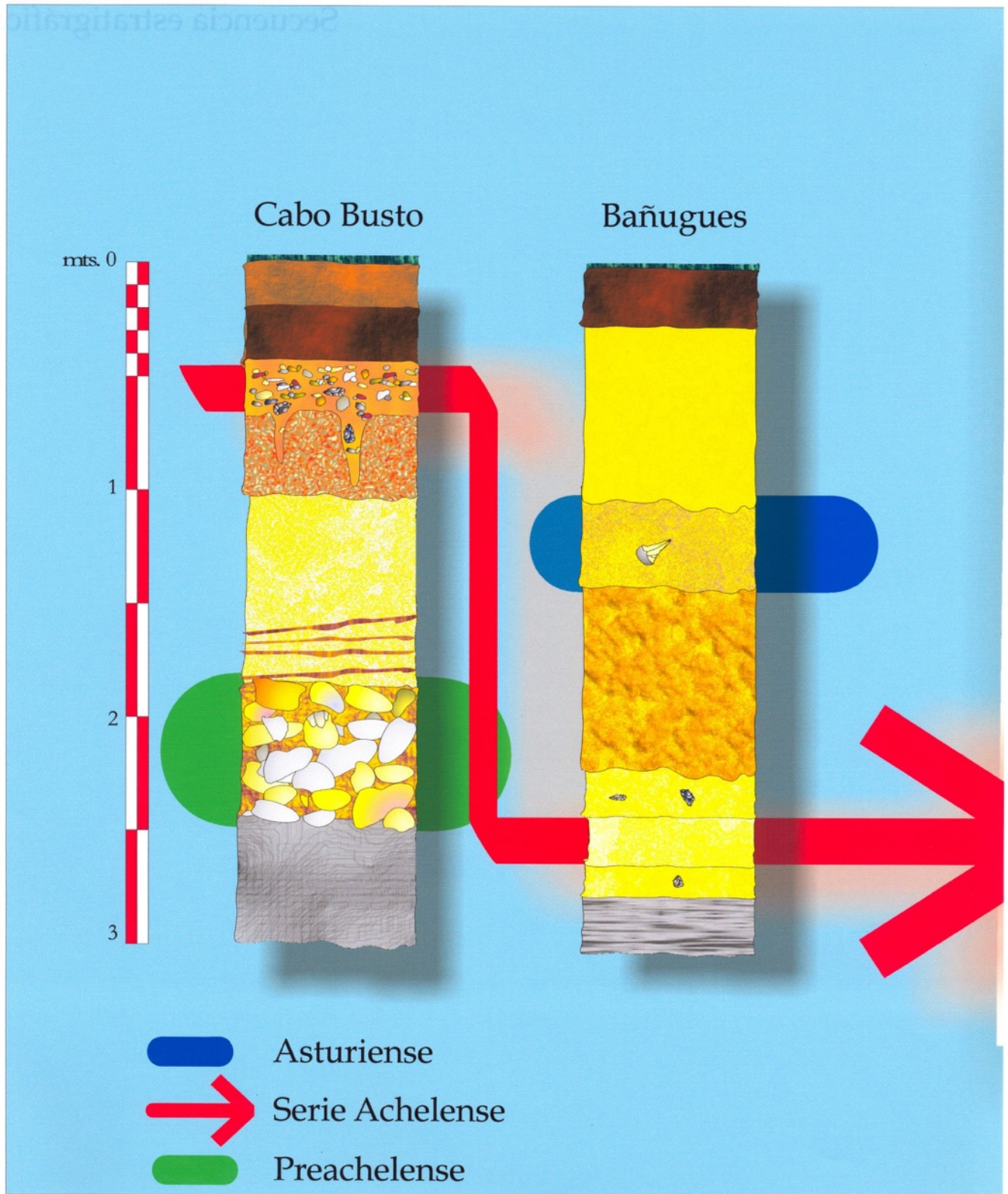
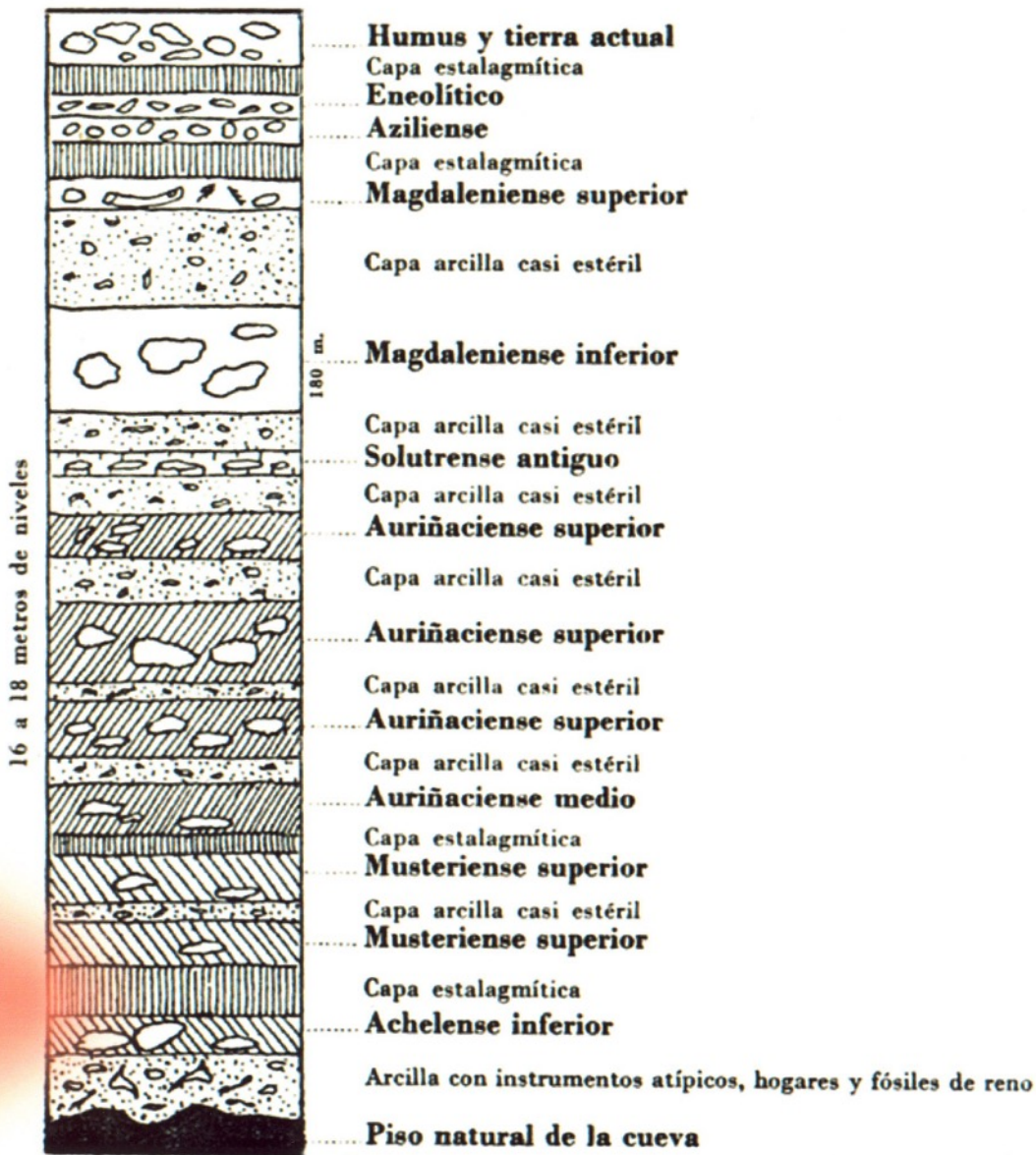


FIG. 53: SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DE LOS YACIMIENTOS AL AIRE LIBRE "OPEN-AIR SITES" DEL PALEOLÍTICO ANTIGUO AS-
TURIANO SEGÚN RODRÍGUEZ ASENSIO (E.P.)

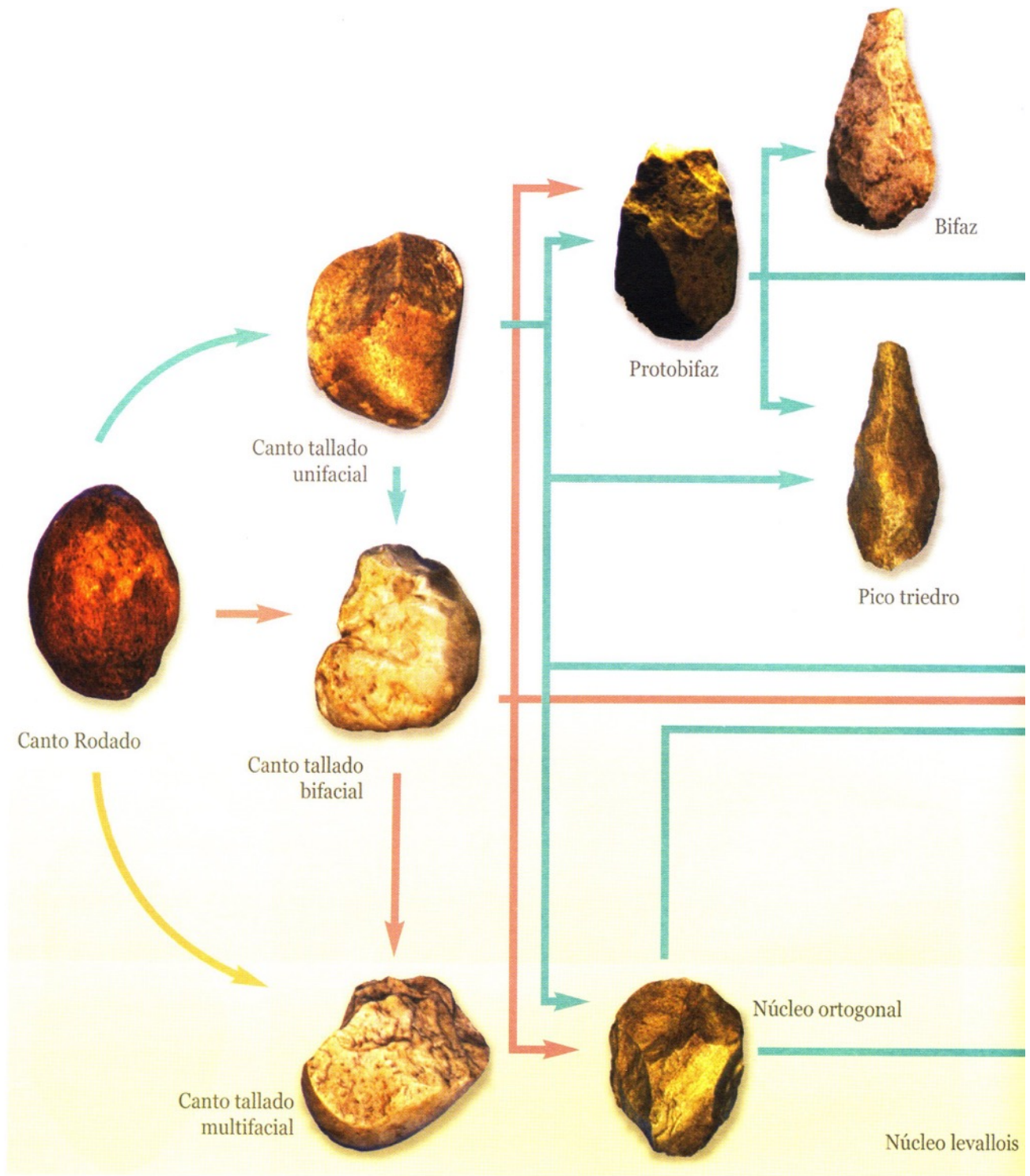




Estratigrafía de la cueva de El Castillo (según Almagro, 1963: 249)

© J. M. E. Barrera Logares

FIG. 54: PROPUESTA DE CORRELACIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DE LOS YACIMIENTOS AL AIRE LIBRE DEL PALEOLÍTICO ANTIGUO ASTURIANO CON LA SECUENCIA DE LA CUEVA DE EL CASTILLO



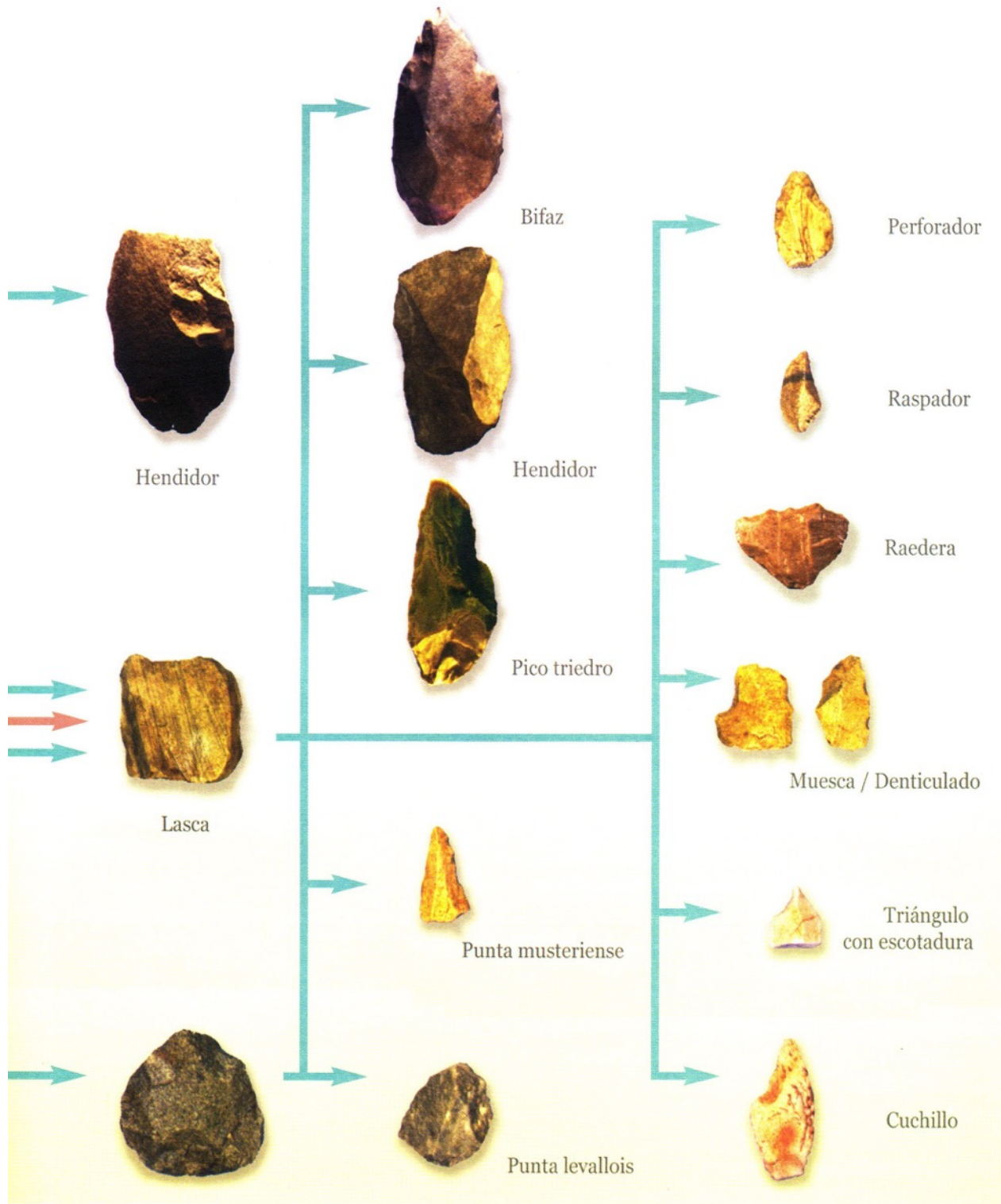


FIG. 55: PROPUESTA DE CADENA LÍTICA PARA EL PALEOLÍTICO ANTIGUO DE ASTURIAS, EN LA QUE SE MUESTRA LA EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA DESDE EL CANTO RODADO A LOS ÚTILES MÁS ELABORADOS SEGÚN RODRÍGUEZ ASENSIO (E. P)

Un apunte de futuro

“Quien con mirada clara y claro espíritu conoce las ciudades y el modo de pensar de muchos hombres, quien ha surcado mares lejanos y ha contemplado cosas extrañas, acaba por adquirir una mirada más penetrante y un espíritu más amplio: sus relaciones con las creencias y las costumbres de sus padres cambian imperceptiblemente y llegan a hacerse distintos de aquellos compatriotas que dejó en la patria y que no oyeron nunca sonidos extraños y nunca vieron otros pueblos.”

Jenófanos de Colofón (570-470 A.C.)
Fragmentos y testimonios (1964: 53)

Conclusiones metaestructurales de estos 87 años de investigaciones publicadas son, primeramente, las que se desprenden de cada distinto momento historiográfico y que se acogen con mínimas discusiones teóricamente a las explicaciones y metodologías generales de uso en los estudios europeos, preferentemente de la tradición francesa; aunque tal tradición se ha ido quebrando paulatinamente en el sentido de volverse más universalista y crítica conforme nos hemos ido acercando en el tiempo a nuestros días. Y en segundo lugar, la delimitación de un *continuum* historiográfico que se observa en el tratamiento dado a los temas agrupados en noticias, estudios y síntesis.

En este sentido se observa que si bien el primer momento historiográfico ha de ser caracterizado por la ausencia de investigaciones directas, viniendo los estudios a remolque de la investigación sobre otros períodos o asuntos, ello no ha de ser tomado *sensu stricto* necesariamente. Todas las referencias sobre el período analizado se encuentran inscritas en un modelo explicativo y atienden a unas razones de exposición. Así, lo que entendemos por noticias en todas sus variantes, desde la primera de la localización de Panes (Breuil et

Obermaier, 1912) hasta las últimas llegadas con las Cartas arqueológicas, siempre dan cuenta de:

- Una localización (información espacial)
- Una cantidad (información estadístico-cuantitativa)
- Una primera aproximación cultural (información clasificatoria)
- Una primera valoración estratigráfica (información contextual)
- Otros (información de apoyo)

Las diferencias internas historiográficas vendrán marcadas únicamente por el método descriptivo-clasificatorio empleado. Así, catalogación según fósil director en un primer momento, *v.g.*: “*Hacha Acheulense*” (Obermaier, 1916, 1925); clasificación según tipologías, *v.g.*: “*Bifaz amigdaloides corto*”, “*Hachereau tipo 0*”, “*Canto trabajado bifacial*”, etc. (Rodríguez Asensio, 1983b) en un segundo momento y clasificación tipológica y lógico-analítica en los momentos actuales de la investigación, *v.g.*: “*Industrias del Modo 1*” (Rodríguez Asensio, Noval y Barrera, 1998), rigiéndose en lo demás según el esquema citado.

Idéntico inicio pero diferente desarrollo tendrá el tema de los estudios. Si bien en un primer momento, y así han sido tomados por la historiografía, no parecen más que noticias tratadas con un poco más de detalle hemos de notar por un lado que el inicial equívoco industrial del Asturiense (Vega del Sella, 1914) dota de un método expositivo ejemplar al posterior desarrollo de estas investigaciones, método que vemos plasmado por primera vez en los estudios sobre Paleolítico antiguo asturiano con la publicación, aunque inserta en un estudio general cuyo objetivo fundamental es la interpretación del arte parietal de la cueva de la Peña de Candamo, del análisis de los materiales de la localización inferopaleolítica de Trasquirós (Hemández-Pacheco, 1919), y que se concreta en:

- Localización geográfica y espacial del hallazgo
- Estudios anteriores y/o notas de interés histórico
- Descripción de la localización
- Análisis estratigráfico y deposicional

- Análisis de elementos asociados (fauna, etc.)
- Descripción y análisis de la industria
- Conclusiones

Características expositivas que han ido desarrollándose internamente según las metodologías de estudio. De modo que si bien en el primer momento el esquema se presenta internamente de un modo sintético y ceñido al ámbito cultural en su desarrollo, con la ampliación de las metodologías aplicadas las descripciones y los objetos de análisis han ido cada vez volviéndose más complejos.

Notamos para ello durante el segundo momento la introducción de las cuestiones referidas al Medio Físico por Jordá Cerdá (1957a), la introducción de las metodologías estadísticas por L. G. Freeman (1969-70), la aportación a la clasificación de las faunas cuaternarias de Gómez-Tabanera (1972), los análisis espaciales por José Manuel González y los estudios tipológico-clasificatorios de Rodríguez Asensio (1983b), principalmente. Y ya en el momento presente la integración de estudios traceológicos, lógico-analíticos, geocronológicos, etc., dominados por la multiplicidad de enfoques propios de las metodologías actuales.

Esto, en lo referido a la introducción de nuevos métodos de análisis, ya que en lo concerniente a objetivos, tendremos que diferenciar varios subapartados: En primer lugar los estudios dedicados al hallazgo singular que serán, en el primer momento inexistentes, entendidos o confundidos como noticias debido a su escaso desarrollo descriptivo (Obermaier, 1916, 1925; Gómez de Llarena, 1931).

Ya en el segundo momento cobrarán autonomía inaugurándose como verdaderos estudios en los que el utensilio es descrito y catalogado según las normas al uso (González, 1960, 1962). Es de resaltar la importancia dada por este autor a este tipo de registros y a atender a su correcta interpretación para posibilitar un estudio espacial comparativo posterior. Interpretación que veremos en la publicación del Bifaz de Busto (Rodríguez Asensio, 1976a) tomado el hallazgo singular como elemento de comparación con el resto de hallazgos del espacio regional.

Nace así, la valoración de la pieza única como elemento del conjunto espacial susceptible de comparación. Este tipo de estudios monográficos de hallazgo

singular tiene continuidad hasta nuestros días, habiéndose dotado para la descripción de las modernas metodologías (Montes y Fernández, 1996) y de su integración en las interpretaciones de conjuntos regionales o zonales.

Otro tipo de estudios es el que, a partir del ejemplo marcado por Vega del Sella en su monografía del Asturiense (Vega del Sella, 1923), ha incidido en el análisis de las tecnologías. El primer ejemplo dedicado a nuestro período se produce relativamente tarde (Rodríguez Asensio, 1975) con el estudio de un tipo particular de Perforadores. Estudio que encontrará continuación con la clasificación de los Esferoides (Rodríguez Asensio, 1976b) y de los Cantos Trabajados (Rodríguez Asensio, 1983b), investigaciones que además ponen en marcha los primeros ejemplos de Arqueología experimental con la reconstrucción de los modos de producción y procesos postdeposicionales (Rodríguez Asensio, 1983b). En la actualidad estos estudios de tecnología lítica se encuentran representados por las obras de Manuel Pérez (1996-97b, 1997), ocupado en definir las tipologías de los útiles líticos asturianos y por Rodríguez Asensio (1997b, 1997c).

Un último tipo es el dado por los estudios de conjunto, llegados de la mano de Hernández-Pacheco (1919). Ya plantea esta obra, de salida, el marco espacial regional para la época, definiéndose entonces la frontera del Nalón. Frontera inexistente para este período y creada erróneamente al hacer coincidir los hallazgos inferopaleolíticos con los de los períodos posteriores que eran el verdadero objeto de investigación; por tanto, si no hay cuevas, no hay poblamiento anterior. Verdad que caerá por su peso al comenzar a darse localizaciones en la zona occidental asturiana. Como en muchos otros casos era una frontera por que nunca se había ido a buscar más allá.

Del estudio de estos primeros conjuntos asturianos, entre los que hemos de señalar los de la cueva del Conde, revisados por Jordá Cerdá (1955) poco más que citar que desarrollan las cuestiones de grupos tipológicos, llegando a través de ellos a las conclusiones culturales, desarrollándose en los aspectos teóricos en igual medida que los hallazgos singulares, aunque en este caso se produce una valoración estadística y tipológica interna del conjunto, previa a la valoración regional (Freeman, 1969-70; Rodríguez Asensio, 1977; Pérez y González, 1996). Aquí hemos de diferenciar a partir de los años setenta los estudios de localizaciones superficiales y los que son resultado de excavaciones arqueológicas, llegando de la mano de estos últimos, ya en el momento actual, la integración total de aspectos analíticos antes referidos.

Cerramos este apartado con el inciso que tanto el estudio de hallazgos singulares, como de conjuntos superficiales y excavaciones han ido demarcando unos grados de operatividad metodológica del análisis, de modo que resulta ocioso aplicar estadísticas internas a los conjuntos superficiales, e inductor a factibles yerros interpretativos; del mismo modo en que resulta igualmente ocioso aplicar otros análisis que no sean los tecnológicos y espaciales al hallazgo singular.

Será en el apartado de las síntesis, donde más hemos de notar una clara diferenciación de los momentos historiográficos, de modo que en esto habremos de asistir a un giro de 180° desde el momento inicial, en que ajeno este período al principal objeto investigador encuentran los estudios acomodados en la explicación general, a los momentos actuales en los que ya resulta clara la peculiaridad o personalidad propia del período en nuestra región.

Razón de lo dicho la encontramos en la única síntesis producida durante el primer período (Carrera, 1951), tardía en comparación con las primeras nacionales (Obermaier, 1916, 1925; Carballo, 1924) y, que a pesar de la fecha de publicación resulta eco del modelo historiográfico desarrollado en el primer momento. Su canto de cisne.

La adecuación teórica resulta simple, enmarcados estos entonces jóvenes estudios en una interpretación de índole teológica, no hemos de olvidar que en esos tiempos sus principales especialistas son hombres de la Iglesia, no reñida con las Sagradas Escrituras. Dentro de ese marco se desarrollan fácilmente las teorías de la Ley de Progreso de la Humanidad, cifrada en el avance tecnológico, y la de difusión de dichos progresos desde núcleos originarios.

Bajo estas premisas no resulta difícil llegar a la constatación de que unos pocos elementos culturales inferopaleolíticos aparecidos, apenas unas muestras poco estudiadas, sobran para ofrecer y apoyar la explicación del todo. Son culturas tomadas por universales según modelo francés y lo que resulta válido para Francia, en esos momentos, resulta válido para todos: Se aplica sin más la nomenclatura. Por lo demás este modelo teórico sigue las pautas marcadas por el Historicismo.

Las síntesis del segundo momento resultan más acordes con la realidad que van sacando a la luz los hallazgos de las diferentes localizaciones, comenzando a verse las primeras confrontaciones con el modelo universalista anterior: Se nota la característica de la materia base, la regionalidad de las localizaciones, el particularismo de algunas tipologías, etc. Dentro de la explicación

teórica se han perdido las connotaciones de matiz religioso en beneficio de una preocupación por el marco físico y por los factores antropológicos, aunque en nuestro caso estos han de seguir siendo foráneos.

Única, resulta, en este sentido la síntesis de Rodríguez Asensio (1983b), punto de reunión de todas las investigaciones para el período en este momento. Resaltando la personalidad del momento Achelense, definido por sus formas toscas debido al uso de las cuarcitas autóctonas, básicamente cantos rodados fluviales y/o marinos.

Achelense que si bien responde a una clasificación interna de esta cultura en algunos casos, resulta difícilmente diferenciable del momento Musteriense de tradición achelense en una gran mayoría de las localizaciones cifradas como Achelense superior. Clasificación cultural que no resulta válida como indicativo cronológico cuyo marco obtendrá una fecha geológica cifrada en el momento Eemiense (Riss-Würm) gracias sobre todo a los estudios del geólogo Manuel Hoyos (1977) en la Ensenada de Bañugues.

Para este momento cultural se señala una importante población marcada por la dispersión y cantidad de los hallazgos, que definen claramente dos zonas principales: la Rasa Litoral Cantábrica y la cuenca Media-Baja del Nalón. Para el final del período se observa la constatación de la facies musterense denominada Musteriense Cantábrico (Freeman, 1969-70) y que encuentra su paralelo en la columna estratigráfica de la cueva de El Castillo.

Dentro de la explicación general teórica se integra el origen de este primer poblamiento humano dentro de las líneas de dispersión que apuntan hacia la costa atlántica y sur peninsular (Rodríguez Asensio, 1983b), aunque dejando abiertas otras posibilidades. Como ejemplos de síntesis divulgativas de este momento historiográfico, aunque redundando en lo dicho, están las colaboraciones de Jordá Cerdá en diversas Historias de Asturias y en la Gran Enciclopedia Asturiana.

Finalizando, en el momento presente, las síntesis se mueven entre el marco particular asturiano y su relación con el marco general peninsular, norteafricano y continental. Habida cuenta de que los estudios de estas épocas han sufrido una enorme reestructuración motivada por la constatación de la diversidad cultural regional dentro de una misma tecnología universal, variándose los enfoques hacia análisis del conjunto ecosistémico.

De resultas ha comenzado a investigarse la problemática de las industrias superficiales desde un punto de vista tecnológico atendiendo a sus cadenas operativas, etc., acompañándose esto de estudios geológicos, sedimentológicos y los derivados de las nuevas técnicas de datación.

Mención aparte tienen también en este último momento la continuación de las denominadas síntesis de divulgación, que acercando su lenguaje al de uso común, cumplen como vehículo transmisor de los resultados de las investigaciones sobre este período hacia el público en general, rompiéndose con ello el concepto de disciplina de difícil comprensión y reservada para unos pocos.

Con esto, hemos llegado al término de nuestra exposición historiográfica de lo escrito y publicado sobre Paleolítico antiguo asturiano. No queremos, sin embargo, finalizar sin ofrecer en añadido una breve aproximación a lo que entendemos, en vista de lo ocurrido en el pasado, habrán de ser los próximos pasos a seguir por estos estudios.

En estos 87 años, este primer momento de la Prehistoria asturiana ha ido mostrando avaramente los aspectos de su desarrollo; avaricia pareja y consecuencia del reducido interés mostrado por profundizar en su investigación, razón que ha propiciado a mi entender esa valoración negativa que mantienen algunos autores sobre el período. Pero también ha conocido momentos de inusitado desarrollo y avances en su conocimiento. Recuerdo en este sentido el primer empuje propiciado por el profesor Jordá Cerdá, o la dimensión alcanzada por los trabajos de las décadas de los setenta y ochenta.

En la actualidad, como se ha apuntado, asistimos a un momento de renovado vigor gracias, principalmente, a los resultados que está aportando la localización de Cabo Busto, todavía en estudio, pero cuyos datos preliminares han despertado el interés científico internacional, como muestra su bibliografía; resultados que, además, están forzando la apertura de nuevas vías de investigación.

También parece que van a producirse avances en lo relacionado al mundo de las cuevas ya que en las excavaciones del Abrigo de La viña (Oviedo) y de la cueva de Llonín (Peñamellera Alta) se están encontrando indicios que apuntan a los momentos finales del periodo Musteriense (Fortea, 1999; Fortea, Rasilla y Rodríguez, 1999).

Y por si esto fuese poco para poder asegurar la continuidad y expansión futura de estos estudios he de notar aquí una última idea, y es aquella que incide en

la razón referenciada por el profesor Jordá Cerdá como causa primordial de la ausencia de interés de los especialistas por este período en Asturias, a saber: La menor relevancia relativa de los hallazgos en comparación con los de otras épocas. Ya a estas alturas del discurrir humano es de todos conocida la dependencia directa que existe entre la "fastuosidad" de los hallazgos y la activación del interés científico (Morris, 1969: 148-181; Chaline, 1994: 142-146; Arsuaga y Martínez, 1998: 165-249).

El "*boom*" que se produjo a finales de los sesenta y durante los setenta, tuvo como base fundamental la labor de años de prospección y documentación llevada a cabo por José Manuel, las aportaciones de Jordá Cerdá o los trabajos de Freeman, y no sólo para este período prehistórico asturiano; pero a nadie se le escapa que el "éxito definitivo" dependió directamente del descubrimiento de la localización de Bañugues que abrió la época de las excavaciones sistemáticas e, indirectamente, de las expectativas que se abrieron a raíz de los hallazgos fósiles humanos en el continente africano a partir de los años cincuenta, que comenzaron a despertar un interés público general por estos temas relacionados con la Humanidad primigenia.

Visto así, es fácil imaginar el cúmulo de expectativas que han comenzado a abrirse para estos estudios a raíz del descubrimiento de lo que resultan ser, hasta la fecha, los más antiguos restos humanos en nuestra comunidad. Pues tras la desafortunada y acientífica, o mejor anticientífica, polémica suscitada con motivo del pintoresco descubrimiento de los restos óseos de la cueva del Sidrón (Cadanes. Piloña) y realizado el estudio científico -el cual si bien aún no ha sido recogido aún por la literatura científica, si lo han sido sus conclusiones hechas públicas en un informe político y a través de la prensa, y por eso a ellas me refiero- que permite un serio diagnóstico en el que estos restos son interpretados como pertenecientes a la especie Neanderthal. Y aunque se mantiene abierta la incógnita de su inclusión entre los "clásicos" o entre los "progresivos" -Preneanderthales-, de lo que no cabe la más mínima duda es que gracias a ellos el interés por los estudios sobre Paleolítico antiguo asturiano se encuentra más que nunca garantizado.

Ahora bien. ¿Debemos entender este último modo de proceder y ver las cosas como un apunte de futuro?. Creo sinceramente que no, pues entre la nada que nadie quiere y el todo por todos ansiado aunque sea fugaz, queda un ámbito en el que se desenvuelve lo que sí resulta verdadera garantía de futuro para el desarrollo de estas investigaciones.

Un modo de actuación ejemplificado por la metodología constante, posibilitadora y discreta definida vitalmente en la obra de José Manuel González y en la de tantos otros como él. Método que ha de verse resumido en la conocida idea de que si los descubrimientos, y por tanto los resultados en el conocimiento de estas lejanas épocas, dependen en gran medida de suerte o casualidad, no podemos abandonar en nosotros mismos aguardándola, o esperar a que la encuentren otros para, como pájaro cuco, colamos en su nido e ir a arrebatarla. Tenemos, los interesados por la investigación científica, la obligación de alentar esa suerte y salir a buscarla cada día, como hizo él, concienzudamente.

Y, si aún esto fallase: el “*No Future*” que dicen los modernos. Debemos de responder con un “*No Fear*” sonado y postmoderno: Quedan aún ansias sobradas por conocer mejor nuestro pasado y quedan, todavía, muchas cuestiones esperando su respuesta.

He dicho.

Bibliografía

“Nos hemos quedado solos en el mundo. No hay ninguna especie animal que se parezca verdaderamente a la nuestra, ya que somos únicos. Un abismo nos separa en cuerpo y sobre todo en mente del resto de las criaturas vivientes. Ningún otro mamífero es bípedo, ninguno controla y utiliza el fuego, ninguno escribe libros, ninguno viaja al espacio, ninguno pinta cuadros, y ninguno reza. Y no se trata únicamente de una cuestión de matiz, sino de todo o nada: es decir, que no hay animales que sean medio bípedos, hagan pequeños fuegos, escriban frases cortas, construyan rudimentarias naves espaciales, dibujen un poco o recen de vez en cuando.”

Juan Luis Arsuaga
El collar del neandertal (1999: 27)

- Adan Álvarez, G. (1995): Inventario arqueológico. Mieres. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3: 216-219.
- Aguado, F.; Molina, M^a. P. y García, M^a. Á. (1977): *Por qué luchamos los trabajadores. Lecciones para una escuela de formación obrera*. Editorial Zero.
- Aguirre Enríquez, E. (1983): El Cuaternario a debate. *En J. R. Vidal Romaní y F. Vilas Martín (coord.). VI Reunión do Grupo español de traballo do cuaternario. Cadernos do Laboratorio Xeolóxico de Laxe*, 5: 7-20.
- Aguirre Enríquez, E. (1985): Reflexiones en tomo a “El Hombre Fósil” de H. Obermaier (1916-1925) desde una perspectiva contemporánea. *En J. M. Gómez-Tabanera (ed.). Hugo Obermaier: El Hombre Fósil. (Reedición del ejemplar de 1925). Colegio Universitario de Ediciones Itsmo*: 56-64.

- Alcina Franch, J. (1989): *Arqueología antropológica*. Ediciones Akal.
- Almagro Basch, M. (1963): El Paleolítico Español. *En Menéndez Pidal (dir.) Historia de España, I (vol. I)*. Editorial Espasa Calpe.
- Almagro Gorbea, M. (1975): *Introducción al estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de campo*. Editorial Guadarrama.
- Arnau Basteiro, E. (1990): Sondeo estratigráfico en el Camino Real de Llanacoya, Piloña. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1983-86*, 1: 7-11.
- Arnold, B. (1990): The past as propaganda: Totalitarian archaeology in Nazi Germany. *Antiquity*, 64: 464-478.
- Arrillaga Torrens, R. (1982): *Introducción a los problemas de la Historia*. Alianza Editorial.
- Arsuaga Ferreras, J. L. (1999): *El collar del neandertal. En busca de los primeros pensadores*. Ediciones Temas de Hoy.
- Arsuaga Ferreras, J. L. y Martínez Mendizabal, I. (1998): *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana*. Ediciones Temas de Hoy.
- Bandi, H. G. y Schwab, H. (1985): El legado de H. Obermaier ante la ciencia prehistórica europea: Ante la reedición de El Hombre Fósil. *En J. M. Gómez-Tabanera (ed.) Hugo Obermaier: El Hombre Fósil. (Reedición del ejemplar de 1925)*. Colegio Universitario de Ediciones Itsmo: 20-37.
- Bate, L. F. (1998): *El proceso de investigación en Arqueología*. Editorial Crítica.
- Benito del Rey, L. (1972-73): Los hendidores de la capa musteriense "Alfa" de la cueva del Castillo (Santander). Estudio tipológico. *Zephyrus*, XXIII-XXIV: 269-284.
- Binford, L. R. (1963): Red ochre caches from the Michigan area: A possible case of cultural drift. *Southwestern Journal of Anthropology*, 19: 89-108.
- Bordes, F. (1950): Principes d'une méthode d'étude des techniques de débitage et de la typologie du Paléolithique ancien et moyen. *L'Anthropologie*, LIV (1- 2): 19-34.

- Bordes, F. (1953): Essai de classification des industries "moustériennes". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 1: 457-466.
- Bordes, F. (1961): *Typologie du Paleolithique ancien et moyen*. Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, Mémoire n° 1. Imprimeries Delmas. Bordeaux.
- Bordes, F. (1982): Vingt-Cinq Ans Apres: Le Complexe Mustérien Revisé. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 78 (3): 77-88.
- Boucher de Crevecourt de Perthes, J. M. (1847): *Antiquités celtiques et antédiluviennes: Mémoire sur l'industrie primitive et les arts à leur origine*. Vol. 1. Treuttel et Wurtz. Paris.
- Breuil, H. (1932): Le Paléolithique Ancien en Europe Occidentale et sa Chronologie. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 29: 570-578.
- Breuil, H. et Obermaier, H. (1912): Premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine. *L'Anthropologie*, XXIII: 1-27.
- Brézillon, M. N. (1968): *La dénomination des objets de pierre taillée: Matériaux pour un vocabulaire des préhistoriens de langue française*. IV^{ème} Supplément à Gallia Préhistoire. CNRS. Paris.
- Burckhardt, J. (1943): *Reflexiones sobre la Historia Universal*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica, México. (2^a Ed., 1996).
- Cabrera, V.; Bernaldo de Quirós, F.; Molist, M.; Aguayo, P. y Ruíz, A. (1992): Prehistoria. *En Historia 16. Manual de Historia Universal*, 1.
- Camino Mayor, J. y Viniegra Pacheco, Y. (1995): Noticia de la Carta Arqueológica del Concejo de Castropol. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1991-94, 3: 168-173.
- Campbell, B. (1994): *Ecología humana. La posición del hombre en la naturaleza*. Editorial Salvat.
- Cano Pan, J. A.; Aguirre Enríquez, E.; Giles Pacheco, F.; Gracia Prieto, J.; Santiago Pérez, A.; Mata Almonte, E.; Gutiérrez López, J. M^a; Aguilera Rodríguez, L. y Prieto Reina, O. (1999): Secuencia cronoestratigráfica y poblamiento paleolítico en la cuenca media-baja del río Miño. Sector Tuy (Pontevedra) - Cortegada (Orense). *En Ll. Pallí Buxó y C. Roqué Pau (eds.). Avances en el Estudio del Cuaternario Español*

- (*Secuencias, Indicadores paleoambientales y Evolución de procesos*). *X Reunión Nacional de Cuaternario*. Girona, 1999: 231-240.
- Caramés, D. y Manzanares, J. (1971): Bañugues. *En Silverio Cañada (ed.). Gran Enciclopedia Asturiana*, II: 268-269.
- Carandini, A. (1991): *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Editorial Critica.
- Carballo, J. (1924): *Prehistoria universal y especial de España*. Imprenta de la Viuda de L. del Horno. Madrid.
- Carbonell, C. O. (1981): *La Historiografía*. Fondo de Cultura Económica.
- Carbonell, E.; Enamorado, J. & Mosquera, M. (1990): Introducing a model for an operational process in paleolithic cultures. *Cahiers du Quaternaire*, 17: 531-536.
- Carbonell, E., Guibault, E. y Mora, R. (1983): Utilización de la lógica analítica para el estudio de los tecnocomplejos de cantos tallados. *Cahier Noir*, 1: 1-64.
- Carbonell, E., Guibault, E. et Mora, R. (1984): Application du système analytique avec la classification des tecno-complexes a galets taillés. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 81: 203-206.
- Carrera Díaz-Ibargüen, F. (1951): *La Prehistoria Asturiana*. Real Instituto de Estudios Asturianos.
- Chaline, J. (1987): *El Cuaternario. La historia humana y su entorno*. Ediciones Akal.
- Chaline, J. (1997): *Del simio al hombre. Una familia poco común*. Ediciones Akal.
- Champion, T.; Gamble, G.; Shennan, S. & Whittle, A. (1984): *Prehistoric Europe*. Academic Press Limited. London.
- Chang, K. C. (1967): *Nuevas perspectivas en Arqueología*. Alianza Editorial.
- Chavaillon, J. (1964): *Classification des pieces presentant un biseau terminal*. Laboratoire de Geologie du Quaternaire. CNRS. París.
- Clark, G. (1977): *La Prehistoria*. Alianza Editorial.

- Clark, G. A. (1976): *El Asturiense cantábrico*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIII.
- Clarke, D. (1973): Archaeology: A loss of innocence. *Antiquity*, 57: 6-18.
- Commont, V. (1912): Chronologie des industries protohistoriques, néolithiques et paléolithiques dans les dépôts holocènes et pléistocènes du Nord de la France et en particulier de la vallée de la Somme. *Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistorique, Genève, 1912*: 239-249.
- Criado, F.; Nocete, F. y Vicent, J. (1991): Convocatoria para una reunión de Arqueología teórica. *Revista de Arqueología*, 120: 63-64.
- Crusafont y Pairó, M. (1963): ¿Es la industria asturiense una evolucionada pebble-culture?. *Speleon*, XIV (1-4): 77-89.
- Daniel, G. (1967): *Historia de la Arqueología. De los anticuarios a V. Gorgon Childe*. Alianza Editorial.
- Daniel, G. (1968): *El concepto de Prehistoria*. Editorial Labor.
- de Blas Cortina, M. Á. (1983): *Asturias ayer: La Prehistoria (Cartafueyu escolar)*. Fundación Pública de Cueves y Yacimientos Prehistóricos. Diputación d'Asturies.
- de Blas Cortina, M. Á. y Fernández-Tresguerres, J. (1989): *Historia primitiva de Asturias*. Biblioteca Histórica Asturiana, 11. Silverio Cañada editor.
- de Blas Cortina, M. Á., González Morales, M. R., Márquez Uría, M^a C. y Rodríguez Asensio, J. A. (1978): Picos asturienses de yacimientos al aire libre en Asturias. *Separata del Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 93-94.
- Díaz García, F. (1995): Carta Arqueológica de Sariego. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3: 226-228.
- Díaz García, F. y Martínez Faedo, L. (1999a): Carta Arqueológica del Concejo de Candamo. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1995-98*, 4: 307-310.
- Díaz García, F. y Martínez Faedo, L. (1999b): Carta Arqueológica del Concejo de Las Regueras. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1995-98*, 4: 321-324.

- Díaz Nosty, B. y Sierra Piedra, G. (1995a): Carta Arqueológica del Concejo de Cudillero. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1991-94, 3: 190-191.
- Díaz Nosty, B. y Sierra Piedra, G. (1995b): Carta Arqueológica del Concejo de Soto del Barco. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1991-94, 3: 198-199.
- Díaz Nosty, B. y Sierra Piedra, G. (1995c): Carta Arqueológica del Concejo de Carreño. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1991-94, 3: 211-212.
- Díaz Nosty, B. y Sierra Piedra, G. (1995d): Carta Arqueológica del Concejo de Gozón. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1991-94, 3: 213-215.
- Díaz Nosty, B.; Sierra Piedra, G. y Blanco Vázquez, L. (1999): Carta Arqueológica del Concejo de Belmonte de Miranda. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1995-98, 4: 303-306.
- Drake, S. (1978): *Galileo at work: His scientific biography*. University of Chicago Press.
- Dunnell, R. C. (1977): *Prehistoria Moderna. Introducción sistemática a la Arqueología Prehistórica*. Ediciones Istmo.
- Echaide, M. D. (1971): La industria lítica del yacimiento de Budiño (Pontevedra. España). *Munibe*, XXIII (1): 125-154.
- Eco, H. (1989): *El Péndulo de Foucault*. Editorial Bompiani-Lumen.
- Eliade, M. (1976): *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, 1. Ediciones Cristiandad.
- Erice, F. y Uría, J. (1990): *Historia básica de Asturias*. Biblioteca Histórica Asturiana, 24. Silverio Cañada editor.
- Escortell Ponsoda, M. (1974): Guía-Catálogo del Museo Arqueológico Provincial. Oviedo.
- Escortell Ponsoda, M. (1981): Arqueología. *En Silverio Cañada (ed.). Gran Enciclopedia Asturiana*, 2: 21-27.

- Estrada García, R. (1995): Reseña del inventario arqueológico del Concejo de Parres. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1991-94, 3: 236-238.
- Estrada García, R. (1999): Reseña de la Carta Arqueológica del Concejo de Grado. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1995-98, 4: 315-318.
- Fernández Martínez, V. M. (1989): Teoría y método de la Arqueología. *En Síntesis (ed.)*. *Historia Universal, Prehistoria*, 1.
- Fortea Pérez, F. J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, 4.
- Fortea Pérez, F. J. (1990): Proyecto de investigación integrada Nalón Medio. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1983-86, 1: 13.
- Fortea Pérez, F. J. (1999): Abrigo de La Viña. Informe y primera valoración de las campañas de 1995 a 1998. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1995-98, 4: 31-41.
- Fortea Pérez, F. J.; Rasilla Vives, M. de la y Rodríguez Otero, V (1999): La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1995 a 1998. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1995-98, 4: 59-68.
- Freeman, L. G. (1964): *Mousterian developments in Cantabrian Spain*. Ph. D. diss. (unpublished). University of Chicago.
- Freeman, L. G. (1966): The nature of Mousterian facies in Cantabrian, Spain. *American Anthropologist*, 68 (2): 230-237.
- Freeman, L. G. (1969-70): El Musteriense cantábrico: Nuevas perspectivas. *Ampurias*, 31-32: 55-69.
- Freeman, L. G. (1977): Contribución al estudio de los niveles paleolíticos en la cueva del Conde. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 90-91: 447-489.
- Fubini, E. (1976): *La estética musical desde la Antigüedad hasta el siglo XX*. Alianza Editorial.

- García Quirós, M^a. P. (1995): Reseña de las Cartas Arqueológicas de los Concejos de Avilés y Castrillón. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1991-94, 3: 205-210.
- Gibbon, E. (1984): *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*. Trad. J. Mor Fuentes. Editorial Turner.
- Gómez de Llarena y Pou, J. (1933): Datos de Historia Natural de Asturias. *Reseñas científicas de la Sociedad Española de Historia Natural*, VIII: 157.
- Gómez Ortiz, A. (1998): *Hugo Obermaier Grat (1877-1946): Su contribución al conocimiento del glaciario de las montañas españolas y particularmente al de Sierra Nevada*. Colección Sierra Nevada y La Alpujarra, 19.
- Gómez-Tabanera, J. M. (1967): Las poblaciones prehistóricas de la Península Ibérica. *En J. M. Gómez-Tabanera (ed.). Las Raíces de España. Instituto Español de Antropología Aplicada*: 131-142.
- Gómez-Tabanera, J. M. (1972): Prehistoria del solar astur (I). *Archivum*, XXII: 417-472.
- Gómez-Tabanera, J. M. (1973): Prehistoria del solar astur (II). *Archivum*, XXIII: 233-291.
- Gómez-Tabanera, J. M. (1974): *Prehistoria de Asturias. De la Edad de Piedra a la Romanización*. Publicaciones del Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Oviedo.
- Gómez-Tabanera, J. M. (1975): La Edad de Piedra en la cuenca del Bajo Nalón (Asturias). *Revista Valdedios*, 1975: 63-91.
- Gómez-Tabanera, J. M. (1976): Revisión estratigráfica de la Cueva de la Riera. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 88-89: 855-910.
- Gómez-Tabanera, J. M. (1979a): Bolas y esferoides líticos del Paleolítico astur. *Varia I. Serie Arqueológica*, 6: 15-34.
- Gómez-Tabanera, J. M. (1979b): *La Caverna de la Peña de Candamo en la cuenca del Nalón (Asturias)*. Publicaciones Didácticas de Extensión Cultural Universitaria. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

- Gómez-Tabanera, J. M. (1980a): *La caza en la Prehistoria (Asturias, Cantabria, Euskal-Herria)*. Colegio Universitario de Ediciones Itsmo.
- Gómez-Tabanera, J. M. (1980b): Pebble Culture. *En Silverio Cañada (ed.). Gran Enciclopedia Asturiana*, XI: 156.
- González Echegaray, J. (1962): Sobre la cronología de la glaciación würmiense en la costa cantábrica. *Ampurias*, XXVIII: 1-12.
- González Echegaray, J. et Freeman, L. G. (1998): *Le Paléolithique inférieur et moyen en Espagne*. Éditions Jérôme Millon. Grenoble.
- González Morales, M. R. (1983): Un canto tallado de La Aceña (El Mazo. Peñamellera Baja. Asturias). *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 107-108: 3-6.
- González y Fernández-Valles, J. M. (1954): Breve excursión a Valdemora y otros lugares de Candamo y Soto del Barco. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 21: 150-153.
- González y Fernández-Valles, J. M. (1960): Gran hacha acheloide hallada en San Damías. *Boletín de la Comisión de Monumentos*, 2. 199-204.
- González y Fernández-Valles, J. M. (1962): Una notable pieza paleolítica procedente de Llagú. *Revista Valdedios*, 1962: 33-39.
- González y Fernández-Valles, J. M. (1968): El Paleolítico inferior y medio en Asturias. Nuevos hallazgos. *Archivum*, XVIII. 75-101.
- González y Fernández-Valles, J. M. (1970): Asturias prehistórica y romana. *En Prensa del Norte (ed.). El Libro de Asturias*: 64-83.
- González y Fernández-Valles, J. M. (1973-74): Breve recorrido por las grandes fases de la Prehistoria astur. *Revista Valdedios*, 1973-74: 7-12.
- González y Fernández-Valles, J. M. (1974): Historia preurbana. *Naranco (ed.). Libro de Oviedo*: 1-21.
- González y Fernández-Valles, J. M. (1976): *Miscelania Histórica Asturiana: Prehistoria, Época romana, Medieval y Época moderna*. Imprenta de La Cruz. Oviedo.
- González y Fernández-Valles, J. M. (1979): Pre-Romano. *En Naranco (ed.). El Libro de Gijón*: 14-25.

- Groenen, M. (1994): *Pour une histoire de la Préhistoire*. Éditions Jérôme Millon. Grenoble.
- Harris, M. (1979): *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI de España Editores.
- Harris, M. (1982): *El materialismo cultural*. Alianza Editorial.
- Harris, M. (1985): *Jefes, cabecillas, abusones*. Alianza Editorial.
- Hernández-Pacheco y Estevan, E. (1919): *La caverna de la Peña de Candamo*. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 19.
- Hernández-Pacheco, F.; Llopis Lladó, N.; Jordá Cerdá, F. y Martínez, J. A. (1957): *Livret-guide de l'excursion nº 2. Le Quaternaire de la Région Cantabrique*. V^e Congrès International INQUA. Diputación Provincial. Oviedo.
- Hernando Gonzalo, A. (1988): Los estudios prehistóricos: Evolución y perspectivas. Métodos y tendencias actuales en la investigación geográfica y prehistórica. *Estudios de Geografía e Historia*, 1: 49-56.
- Hodder, I. (1986): *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Editorial Crítica.
- Hoyos Gómez, M.; Aguirre Enriquez, E.; Pérez González, A. et Zazo Cardeña, C. (1977): Données recentes sur le milieu et l'occupation humaine au Würm. Approche écologique de l'homme fossile. *In Travaux du groupe ouest de l'Europe de la Commission Internationale de l'INQUA. Paleocology of Early Man (1973-77) sous la direction de H. Laville y Renault-Miskovsky. Supplément au bulletin AFEQ*, 47: 118.
- Jenófanos de Colofón (1964): Fragmentos y testimonios. Trad. del griego por M. H. Liberani. Ediciones Aguilar.
- Jordá Cerdá, F. (1945): La Cova-Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 11: 11-29.
- Jordá Cerdá, F. (1951): El problema del Chatelperroniense (Auriñaciense inferior) en España. *En Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sureste Español (Alcoy, 1950). Cartagena, 1951: 63-67.*

- Jordá Cerdá, F. (1953): Nuevos hallazgos en Cova-Negra (Játiva). *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV: 7-19.
- Jordá Cerdá, F. (1955): Notas sobre el Musteriense de Asturias. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 25: 3-24.
- Jordá Cerdá, F. (1957a): Prehistoire de la Region Cantabrique. Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Diputación Provincial de Asturias: 57-72.
- Jordá Cerdá, F. (1957b): Observaciones a la cronología del Musteriense español. *Speleon*, año VII (1-4): 155-164.
- Jordá Cerdá, F. (1959): Revisión de la cronología del Asturiense. *I^{er} Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza*: 63-66.
- Jordá Cerdá, F. (1962): Actividades arqueológicas en el Distrito Universitario de Oviedo. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI (1-3): 368.
- Jordá Cerdá, F. (1967): La España de los tiempos paleolíticos. En J. M. Gómez-Tabanera (ed.). *Las Raíces de España. Instituto Español de Antropología Aplicada*: 1-33.
- Jordá Cerdá, F. (1971a): Abbevillense. En Silverio Cañada (ed.). *Gran Enciclopedia Asturiana*, I: 6.
- Jordá Cerdá, F. (1971b): Achelense. En Silverio Cañada (ed.). *Gran Enciclopedia Asturiana*, I: 26.
- Jordá Cerdá, F. (1971c): Antropología. En Silverio Cañada (ed.). *Gran Enciclopedia Asturiana*, I: 240-243.
- Jordá Cerdá, F. (1971d): Mesolítico. En Silverio Cañada (ed.). *Gran Enciclopedia Asturiana*, X: 7.
- Jordá Cerdá, F. (1971e): Musteriense. En Silverio Cañada (ed.). *Gran Enciclopedia Asturiana*, X: 162-163.
- Jordá Cerdá, F. (1975a): Notas sobre el Asturiense. *El Paleolítico Hispano. Las Ciencias*, XL (2). Madrid.
- Jordá Cerdá, F. (1975b): La técnica de trabajo en el Paleolítico. En *La Prehistoria de la Comisa Cantábrica. Institución Cultural de Cantabria*: 63-68.

- Jordá Cerdá, F. (1976): *Guía de las cuevas prehistóricas asturianas*. Ayalga Ediciones.
- Jordá Cerdá, F. (1977): El Mundo Cuaternario en Asturias. *En Ayalga (eds.). Historia de Asturias, Prehistoria*. I: 12-71.
- Jordá Cerdá, F. (1990): Prehistoria: del Paleolítico al Bronce. *En Silverio Cañada (ed.). Enciclopedia Temática de Asturias*, XI: 14-52.
- Jordá Pardo, J. F. (1995): El Cuaternario: Definición, límite inferior y divisiones. *Zephyrus*, XLVIII: 53-74.
- Josefo, F. (1994): *Sobre la antigüedad de los judíos. Contra Apión*. Editorial Gredos.
- Kavafis, C. (1984): *Antología poética. Homenatge a Kavafis*. Ayuntamiento de Valencia y Fernando Torres Editor. Valencia. (Ed. trilingüe, Abril 1984).
- Lartet, E. (1861): Nouvelles recherches sur la coexistence de l'homme et des grands mammifères fossiles réputés caractéristiques de la dernière période géologique. *Annales des Sciences Naturelles*, 15: 177-261.
- Leroi-Gourhan, A. (1957): La Prehistoire en la Histoire Universelle. *In Gallimard (ed.). L'Encyclopedie de la Pleiade*, 1.
- Leroi-Gourhan, A. (1964): *Le geste et la parole*. A. Michel. Paris.
- Lida de Malkiel, M^a. R. (1981). Estudio preliminar a Los nueve libros de la historia de Herodoto de Halicarnaso. *En Herodoto: Los nueve libros de la historia*. Editorial Lumen.
- López Junquera, G. (1985): Notas sobre la obra póstuma de Hugo Obermaier: Su ejemplar personal de El Hombre Fósil, interfoliado y corregido. *En J. M. Gómez-Tabanera (ed.). Hugo Obermaier: El Hombre Fósil. (Reedición del ejemplar de 1925). Colegio Universitario de Ediciones Itsmo*: 38-55.
- Lubbock, J. (1865): *Prehistoric times as illustrated by ancient remains and the manners and customs of modern savages*. Williams & Norgate. London.

- Llopis Lladó, N. (1962): *Mapa Geológico de Asturias. Hoja 1 y 2. Estudio de la región del cabo Peñas. Oviedo*. Instituto de Estudios Asturianos e Instituto Geominero Español.
- Mallo Viesca, M. (1969): Tesorillo de Denarios de Doña Palla (Pravia). *Archivum*, XIX: 93-97.
- Maradona Adiego, J. A. (1995): Inventario Arqueológico del Concejo de Tapia de Casariego. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3: 174-175.
- Marquez Uría, M. C. (1977): Las excavaciones del Conde de la Vega del Sella en la cueva del Conde (Tuñón. Asturias). *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 90-91: 431-446.
- Márquez Uría, M. C. (1991): Introducción a la Edición conmemorativa en el cincuentenario del Conde de la Vega del Sella. *En Auseva (ed.). Biblioteca de Autores Asturianos*, 15: 11-32.
- Martínez Faedo, L. y Díaz García, F. (1995): Carta Arqueológica de Nava. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3: 232-235.
- Martínez Faedo, L. y Díaz García, F. (1999): Carta Arqueológica del Concejo de Corvera. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1995-98*, 4: 311-314.
- Martínez Villa, A.; Requejo, O.; Cabo, C. y Jimenez, M. (1992): Las cartas arqueológicas de Gijón y Villaviciosa. Método y resultados. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*, 2: 237- 245.
- Merino Sánchez, J. M. (1969): *Tipología Lítica*. Munibe, 1-3.
- Montes Barquín, R. y Fernández Ramos, M. (1996): El bifaz de Cancienes (Corvera de Asturias): un nuevo hallazgo lítico de tipología inferopaleolítica en el centro de la región asturiana. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos (Sección Ciencias de la Naturaleza)*, 44: 1-12.
- Moradiellos García, E. (1982): *Las caras de Clio. Introducción a la Historia y a la Historiografía*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Morris, D. (1969): *El zoo humano*. Ediciones Plaza & Janes.

- Mortillet, G. de (1872): Classification des diverses périodes de l'Âge de la Pierre. *Revue d'Anthropologie*, 1: 432-443.
- Moure Romanillo, A. (1988): *El Hombre Paleolítico*. Historia 16.
- Narr, K. J. (1975): Arqueología y Prehistoria. *En Ed. Rioduero. Marxismo y Democracia. Historia*, 1: 90-105.
- Noval Fonseca, M^a. Á. (1995): Seguimiento arqueológico de la Autovía Oviedo-Pola de Siero: El yacimiento de Paredes (Siero). 1990-1991. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1991-94, 3: 253-257.
- Obermaier, H. (1914): *Estudio de los Glaciares de los Picos de Europa*. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Serie Geológica, 9.
- Obermaier, H. (1916): *El Hombre Fósil*. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 9.
- Obermaier, H. (1925): *El Hombre Fósil*. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 9 (2ª Ed. Refundida y Ampliada).
- Obermaier, H. (1985): El Hombre Fósil. *En J. M. Gómez-Tabanera (ed.). Hugo Obermaier: El Hombre Fósil. (Reedición del ejemplar de 1925). Colegio Universitario de Ediciones Itsmo.*
- Peña Sanchez, J. L. (1991): Aportación al estudio del Paleolítico inferior en Asturias y Santander. *Saguntum*, 13: 39-58.
- Pérez Casas, A. (1975): *Los hombres de Neanderthal y CroMagnón. Semblanza somática y psíquica de dos estadios de la evolución de la humanidad*. Discurso inaugural del año académico 1975 -76. Universidad de Oviedo.
- Pérez Pérez, M. (1975): Los yacimientos prehistóricos de la región de Cabo Peñas. *En XIII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza.:* 109-118.
- Pérez Pérez, M. (1993): Un bifaz hallado en la cueva de La Loja. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 142: 683-690.

- Pérez Pérez, M. (1996-97a): Un hallazgo sorprendente en el yacimiento paleolítico de Bañugues (Gozón. Asturias). *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos (Sección Ciencias de la Naturaleza)*, 44: 7-21.
- Pérez Pérez, M. (1996-97b): Fichas tipológicas de útiles líticos asturianos (Nº I a V). *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos (Sección Ciencias de la Naturaleza)*, 44: 31-46.
- Pérez Pérez, M. (1997): Los "Hachereaux sobre lasca" en la Comisa Cantábrica (Reflexiones preliminares). *Veleia*, 14: 41-71.
- Pérez Pérez, M. y González Menéndez, L. (1990): El yacimiento paleolítico de Santa María del Mar (Castrillón. Asturias) y características geológicas del entorno. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 135: 591-615.
- Pérez Pérez, M. y González Menéndez, L. (1991): El yacimiento Paleomesolítico de "Pinos Altos" -San Martín de Laspra, Castrillón (Asturias)- y su entorno geológico y ambiental. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos (Sección Ciencias de la Naturaleza)*, 41: 275-344.
- Pérez Pérez, M. y González Menéndez, L. (1996): Nuevo yacimiento Paleomesolítico en Aramar, Luanco (Gozón - Asturias) y sus aspectos geológicos. *Veleia*, 13: 7-70.
- Pérez Suárez, C. (1995): Carta Arqueológica de los Concejos de Llanes y Rivadedeva. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3: 243-245.
- Petrarca, F. (1989): *Cancionero*. Trad. y notas de J. Cortines. Editorial Cátedra.
- Poe, E. A. (1987): *Ensayos y críticas*. Traducción, introducción y notas de Julio Cortazar. Alianza Editorial.
- Popescu, P. (1998): *La Huella de Adán*. Ediciones Plaza & Janés.
- Querol Fernández, M^a. Á. (1975): Primer paso para una tipología analítica de cantos trabajados. Selección de rasgos distintivos. *En Crónica del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, 1975: 99-108.
- Real Academia Española (1992): Diccionario de la lengua española (21^a ed.).
- Renfrew, C. & Bahn, P. (1991): *Archaeology. Theories, Methods and Practice*. Thames and Hudson Ltd. London.

- Ríos González, S. (1995): Resumen de la Carta Arqueológica de Proaza. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3: 200-202.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1975): Perforadores acodados en Asturias. Un original tipo dentro del instrumental del Paleolítico Inferior. *Sautuola*, I: 11-17.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1976a): Bifaz achelense de Busto (Luarca). *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 87: 217-230.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1976b): Manifestaciones en Asturias del esferoide. Un útil del Paleolítico inferior. *Zephyrus*, XXVI-XXVII: 85-96.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1977): Conjunto inferopaleolítico del "Altu la Mayá" (Siero, Asturias). *Sautuola*, II: 41-51.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1978a): Nota preliminar sobre las excavaciones en el yacimiento de Bañugues (Gozón, Asturias). *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 93-94: 357-366.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1978b): The Early paleolithic site of Bañugues (Gozón, Asturias, Spain). *Current Anthropology*, 19 (3): 615-616.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1978c): *El Paleolítico inferior y medio en Asturias*. Tesis Doctoral (inédita). Dpto. de Prehistoria. Universidad de Oviedo.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1980): Bañugues (Gozón, Asturias). Yacimiento del Paleolítico inferior. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9: 11-31.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1981a): Las primeras manifestaciones de la presencia humana en Asturias: El Paleolítico inferior. *En Silverio Cañada (ed.). Historia General de Asturias*, I: 17-32.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1981b): El Paleolítico medio. *En Silverio Cañada (ed.). Historia General de Asturias*, I: 33-48.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1983a): Excavaciones en el yacimiento de Paredes (Siero, Asturias) y los yacimientos del Paleolítico inferior en la cuenca media de los ríos Nora y Noreña. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 9-37.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1983b): *La presencia humana más antigua en Asturias. El Paleolítico inferior y medio*. Estudios de Arqueología Astu-

riana, 2. Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias.

- Rodríguez Asensio, J. A. (1986): Yacimientos de Paleolítico inferior en la Rasa litoral cantábrica (Asturias, España). *En Comunicaciones II Congreso Nacional de Arqueología. Faro, Portugal.*
- Rodríguez Asensio, J. A. (1989): El Achelense en Asturias (Norte de la Península Ibérica). *In Tuffeau, A. (ed.). Acheuléen dans l'Ouest d'Europe, Résumé des communications. Abbeville.*
- Rodríguez Asensio, J. A. (1990a): Los Orígenes del Poblamiento en Asturias: El Paleolítico inferior y medio. *En Prensa Asturiana (ed.). Historia de Asturias, I: 33-48.*
- Rodríguez Asensio, J. A. (1990b): Excavaciones arqueológicas realizadas en la cueva de "La Lluera". (San Juan de Priorio, Oviedo). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1983-86, 1: 14-17.*
- Rodríguez Asensio, J. A. (1994): Oviedo en la Prehistoria. *En La Voz de Asturias (ed.). Cuadernos Ovetenses: 1-16.*
- Rodríguez Asensio, J. A. (1995a): Gijón antes de Gijón. *En Gran Enciclopedia Asturiana (ed.). Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano. Catálogo de la Exposición: 189-200.*
- Rodríguez Asensio, J. A. (1995b): Excavaciones arqueológicas en Cabo Busto (Valdés). Un asentamiento achelense. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94, 3: 7-18.*
- Rodríguez Asensio, J. A. (1996a): Analysis of quartzites as implement blanks in the early palaeolithic of Asturias, Northern Spain. *In J. Moloney, L. Raposo & M. Santonja (eds.). Non-Flint Stone Tools and the Palaeolithic Occupation of the Iberian Peninsula. BAR International Series 649: 33-36.*
- Rodríguez Asensio, J. A. (1996b): El yacimiento de Cabo Busto (Valdés, Asturias). Una secuencia del Pleistoceno medio en el norte peninsular. *SPAL, 5: 19-43.*
- Rodríguez Asensio, J. A. (1996c): Estratigrafía del yacimiento de Cabo Busto (Valdés). Una secuencia del Pleistoceno medio en Asturias. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos, 148: 367-383.*

- Rodríguez Asensio, J. A. (1996d): Una ventana abierta al pasado de Busto (Valdés). *Portfolio de las Fiestas de S. Bartolo 1996, Busto*. Luarca.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1997a): Excavaciones en Busto (Valdés). Un yacimiento del Paleolítico inferior. *Memorana*, 1: 5-6.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1997b): La industria lítica bifacial del Paleolítico antiguo de Bañugues (Gozón) y de Baradal (Tineo). *Boletín anual del Museo Arqueológico de Asturias*, 1: 19-31.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1997c): Hendidor. Útil lítico datable hacia unos 100.000 años. *Boletín anual del Museo Arqueológico de Asturias*, 1: 173-182.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1997d): Yacimiento de Louselas (Ribadeo. Lugo). Un conjunto lítico del Paleolítico antiguo. *Férvedes*, 4: 9-23.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1999a): Excavaciones en el yacimiento de Cabo Busto (Valdés). Memoria de 1995 a 1998. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1995-99*, 4: 13-24.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1999b): Hoja Informativa. *Centro de Interpretación de la Peña de Candamo. San Román*.
- Rodríguez Asensio, J. A. (1999c): The "Cabo Busto site" (Valdés. Asturias. North of Iberian Península). *Journal of Human Evolution* (e.p.).
- Rodríguez Asensio, J. A. (1999d): Le gisement de Paléolithique ancien de Cabo Busto (Asturies. Nord de la Péninsule Ibérique). *L'Anthropologie*, CIII (3): 327-341.
- Rodríguez Asensio, J. A. y Flor Rodríguez, G. (1980): Estudio del yacimiento prehistórico de Bañugues y su medio de depósito (Gozón, Asturias). *Zephyrus*, XXX-XXXI: 205-222.
- Rodríguez Asensio, J. A. y Flor Rodríguez, G. (1983): Industrias paleolíticas eolizadas en la región del cabo Peñas (Asturias). *En J. R. Vidal Romaní y F. Vilas Martín (coord.). VI Reunión do Grupo español de traballo do cuaternario. Cadernos do Laboratorio Xeolóxico de Laxe*, 5: 23-46.
- Rodríguez Asensio, J. A.; González Morales, M. R., de Blas Cortina, M. Á. y Márquez Uría, M. C. (1981b): Historia de las investigaciones sobre

Prehistoria en Asturias. *En Silverio Cañada (ed.). Historia General de Asturias*, I: 7-16.

Rodríguez Asensio, J. A. y Noval Fonseca, M^a. Á. (1996): Prospecciones de Arqueología subacuática en Asturias. *En J. A. Rodríguez Asensio (ed.). III y IV Jornadas de Arqueología Subacuática en Asturias. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo*: 19-38.

Rodríguez Asensio, J. A. y Noval Fonseca, M^a. Á. (1998): *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos predadores en la Prehistoria de Asturias*. Gran Enciclopedia Asturiana/GEA 2000. Serie Patrimonio, 4.

Rodríguez Asensio, J. A., Noval Fonseca, M^a. Á. y Barrera Logares, J. M. (1996): Trabajos arqueológicos realizados en el pecio de Bañugues (Isla del Corbiro, Bañugues, Asturias). *En J. A. Rodríguez Asensio (ed.). III y IV Jornadas de Arqueología Subacuática en Asturias. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo*: 39-61.

Rodríguez Asensio, J. A., Noval Fonseca, M^a. Á. y Barrera Logares, J. M. (1998): Achelenses en Asturias. El yacimiento de Paleolítico antiguo en Cabo Busto (Valdés). *Revista de Arqueología*, 204: 12-20.

Rodríguez Asensio, J. A., Noval Fonseca, M^a. Á. y Barrera Logares, J. M. (1999): Estratigrafía del Pleistoceno medio-superior en la Rasa Litoral Cantábrica (Asturias). *En Ll. Pallí Buxó y C. Roqué Pau (eds.). Avances en el Estudio del Cuaternario Español (Secuencias, Indicadores paleoambientales y Evolución de procesos). X Reunión Nacional de Cuaternario. Girona, 1999*: 253-258.

Rodríguez Asensio, J. A., Noval Fonseca, M^a. Á., Barrera Logares, J. M., Noval Canga, M., Aguilar Huergo, E.; García Lorenzo, C. y Fernández García, G. (1998): Cabo Busto. *Proceedings, Gibraltar and the Neanderthals Conference, 1848-1998*. Gibraltar.

Rodríguez Otero, V. (1992a): Carta arqueológica del Concejo de Salas. Enero-October, 1989. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*, 2: 233-235.

Rodríguez Otero, V. (1992b): Carta arqueológica de Peñamellera Alta y Baja. Mayo-October, 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*, 2: 247-249.

- Rousse, I. (1973): *Introducción a la Prehistoria*. Editorial Bellaterra.
- Santonja Gómez, M. (1996): The Lower Palaeolithic in Spain: Sites, raw material and occupation of the land. In J. Moloney, L. Raposo & M. Santonja (eds.). *Non-Flint Stone Tools and the Palaeolithic Occupation of the Iberian Peninsula. BAR International Series 649*: 1-20.
- Santonja Gómez, M. y Querol Fernández, M^a. Á. (1975): Bifaz de sílex procedente de los alrededores de Avilés. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 84-85: 339-362.
- Santonja Gómez, M. y Querol Fernández, M^a. Á. (1976): Estudio de industrias del Paleolítico inferior procedentes de una terraza del Tormes (Galisancho, Salamanca). *Zephyrus*, XXVI-XXVII: 97-109.
- Santonja Gómez, M. y Villa, P. (1990): The Lower Palaeolithic of Spain and Portugal. *Journal of World Prehistory*, 4 (1): 45-94.
- Saramago, J. (1997): *Todos los nombres*. Ediciones Alfaguara.
- Semenov, S. A. (1964): *Tecnología prehistórica*. Ediciones Akal.
- Stone, L. (1979): El resurgimiento de la narrativa: Reflexiones sobre una nueva historia. *The past and the present*, 85: 74-96.
- Suárez, E. (1999): *B'tkunbé*. Exposición Casa de Cultura de Candamo.
- Thomsen, C. J. (1848): *A guide to northern archaeology*. English Ed. by Earl of Ellesmere. London.
- Tixier, J. (1956): Le hachereau dans l'Acheuléen nord-africain. Notes typologiques. In *Congrès préhistorique de France. Compte-rendu de la XV^{ème} session. Poitiers-Angoulême, 15-22 juillet, 1956*: 914-923.
- Tobias, P. V. (1999): Conferencia inaugural. En J. Gilbert i Clos (coord.). *Los homínidos y su entorno en el Pleistoceno inferior y medio de Eurasia: Actas del Congreso Internacional de Paleontología Humana. Orce, septiembre de 1995*.
- Tournal, P. (1833): Considérations théoriques sur les cavernes à ossements. *Annales de Chimie et de Physique*, LII: 161-181.
- Trigger, B. G. (1982): *La Revolución arqueológica: el pensamiento de Gordon Childe*. Ediciones Fontamara.

- Trigger, B. G. (1989): *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press.
- Uría González, J. (1994): Sobre Historia e Historiografía en la Edad contemporánea asturiana. *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 20: 267-306.
- Uría Ríu, J. (1941): Cuestiones relativas a la etnología de los Astures. Oración inaugural del Curso Académico 1941-42. En Silverio Cañada editor. *Biblioteca Histórica Asturiana*, 8: 23-73.
- Vallespí Pérez, E. & Díaz del Olmo, F. (1996): Industries in quartzite and the beginning of the use of flint in the Lower and Middle Palaeolithic sequence of the Bajo Guadalquivir. In J. Moloney, L. Raposo & M. Santonja (eds.). *Non-Flint Stone Tools and the Palaeolithic Occupation of the Iberian Peninsula*. BAR International Series 649: 135-140.
- Vázquez Varela, J. M. (1990): Nuevas aportaciones al conocimiento de las técnicas de talla de los marineros de A Guarda (Pontevedra). *Gallaecia*, 12: 9-17.
- Vega del Sella, Conde de la (1914): *La cueva del Penicil*. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 4.
- Vega del Sella, Conde de la (1916): *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 13.
- Vega del Sella, Conde de la (1923): *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 32.
- Vega del Sella, Conde de la (1930): *Las cuevas de La Riera y Balmori*. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 29.
- Vicent García, J. M. (1982): Las tendencias metodológicas en Prehistoria. *Trabajos de Prehistoria*, 39: 9-53.

- Villa Valdés, Á. (1995): Inventario Arqueológico del Concejo de Valdés (1990). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3: 185-189.
- Von Ranke, L. (1909): *History of the Latin and Teutonic nations from 1494 to 1514*. Eng. trans. G. R. Dennis. G. Bell & Sons. London.
- Wilson, D. (1851): *The archaeology and prehistoric annals of Scotland*. Sutherland & Knox. Edinburgh.
- Zeuner, F. E. (1953): The cronology of the Mousterian at Gorham's cave, Gibraltar. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 19: 180-188.

Índice de figuras

Fig. 1: Las grandes épocas de la historia humana según Boucher de Perthes (1847).....	26
Fig. 2: Las épocas del Cuaternario según E. Lartet (1861)	29
Fig. 3: Secuencia cronológica de los períodos prehistóricos según G. de Mortillet (1872)	30
Fig. 4: Cuadro de las épocas cuaternarias según G. de Mortillet (1872).....	31
Fig. 5: Cuadro con la secuencia cronológica del Cuaternario según V. Comont (1912).....	32
Fig. 6: Plano y corte estratigráfico de la cueva del Castillo, Santander. (Almagro, 1963).....	33
Fig. 7: Cuadro de Evolución de las industrias en lasca y bifaciales según H. Breuil (1932)	34
Fig. 8: Cuadro de Evolución de las industrias del Paleolítico inferior y medio occidental según F. Bordes (1950)	35
Fig. 9: Cuadro Cronológico de la Edad de Piedra según Gómez-Tabanera (1980).....	35
Fig. 10: Esquema de clasificación climática del Pleistoceno según Rodríguez Asensio y Noval (1998)	37
Fig. 11: Esquema de clasificación del Pleistoceno adaptando los diferentes sistemas de ordenación cronológica, paleomagnetismo, O18/O16 y glaciario según Rodríguez Asensio y Noval (1998)	38
Fig. 12: Cuadro de culturas, antropología, cronología y yacimientos del Paleolítico antiguo en Asturias según Rodríguez Asensio (1999b).....	39
Fig. 13: Ortofoto con la localización de los yacimientos y hallazgos correspondientes al Paleolítico antiguo asturiano en 1999	41

Fig. 14: Portadilla y página 1 de L'Anthropologie, XXIII (Breuil et Obermaier, 1912).....	47
Fig. 15: L'Anthropologie, XXIII: 13, Fig. 14 (breuil et Obermaier, 1912)	48
Fig. 16: Modelo procesual de la “Gran Lasca de Panes” basado en el dibujo a escala de Breuil y Obermaier (1912: 13, Fig. 14)	49
Fig. 17: Portada y láminas I y XV (Obermaier, 1914)	51
Fig. 18: Izquierda, Portada. Derecha, Página 3 (Vega del Sella, 1914)	53
Fig. 19: Izquierda, Página 5, Fig. 1ª - Plano de la cueva. Derecha, página 6, Fig. 2ª - Corte del terreno del atrio de la cueva del Penical (Vega del Sella, 1914)	55
Fig. 20: Página 9, Fig. 4ª - Hachas de cuarcita de la cueva del Penical, “Picos asturienses”, Dibujo a tamaño natural de Juan Cabré Aguiló (Vega del Sella, 1914)	56
Fig. 21: Portada y páginas 186 y 187 (Obermaier, 1916). En la fotografía H. Breuil y Alberto I de Mónaco durante la visita de este último a la cueva del Castillo en 1909	60
Fig. 22: Portada, dedicatoria y páginas 191 y 226 (Obermaier, 1925). En la fotografía el Conde de la Vega del Sella y Hugo Obermaier en 1917.	61
Fig. 23: Portada y páginas 145, 146 y 149 (Hernández-Pacheco, 1919). En la fotografía Eduardo Hernández-Pacheco y Estevan.....	63
Fig. 24: Portada y páginas 11 y 44 (Vega del Sella, 1923).....	68
Fig. 25: Portada y, de izquierda a derecha, páginas 47, 230 y 271 (Clark, 1976). En la fotografía: Geoffrey Anderson Clark	70
Fig. 26: Portadilla y páginas 15, 58, 59 y 411 (Carballo, 1976). En la Fotografía: Jesús Carballo	73
Fig. 27: Fondo, cráneo neandertal de Gibraltar (Obermaier, 1916: Lám. XII). En Primer plano: Mandíbula de Bañolas (Obermaier, 1925: Fig. 146). En la fotografía: Juan Uría Ríu.....	77
Fig. 28: Portada (Carrera, 1951). En la fotografía izquierda: Fernando Carrera Díaz-Ibargüen. En la fotografía derecha: Joaquín Gómez de Llarena y Pou. Arriba: Mapa de los Concejos con las localizaciones de Paleolítico antiguo en 1951	79

- Fig. 29: Portadas [de arriba a abajo] (Jordá, 1955, 1957a, 1957b) y página 14 (Jordá, 1955). En la fotografía: Francisco Jordá Cerdá. En fondo: “Bifaz de Baradal” (Jordá, 1967: 33)87
- Fig. 30: Portadas (González, 1962, 1968, 1973-74) y página 199 (González, 1960). En la fotografía: José Manuel González y Fernández-Valles, “Piedrina”93
- Fig. 31: Páginas 93 y 95 (Mallo, 1969). En la fotografía: Manuel Mallo Viesca.. 103
- Fig. 32: En el fondo: Útiles musterienses de la cueva del Conde (Vega del Sella, 1930). En la fotografía superior: Cueva del Fornu o del Conde. En la fotografía del medio: Diagrama acumulativo del Musteriense de denticulados del Nivel 6 de la cueva del Conde (Freeman, 1969-70: 57, Fig. 2). En la fotografía inferior: Leslie Gordon Freeman en 1976. 104
- Fig. 33: Corte estratigráfico y gráficos acumulativos de los Niveles 8/9 y 6 de la cueva del Conde (Asturias) según L. G. Freeman (1977)107
- Fig. 34: En el fondo, Página 304 (Gran Enciclopedia Asturiana, t. 21). Arriba: Portada del Fascículo 99 (Historia General de Asturias, t. I). En el medio: Página 13 (Enciclopedia Temática de Asturias, t. 11). En la fotografía: Silverio Cañada Acebal109
- Fig. 35: En el fondo, páginas del cuaderno de trabajo de Manolo Hoyos durante las excavaciones del yacimiento de Cabo Busto. En la fotografía, de atrás a adelante: Manolo Hoyos, Emiliano Aguirre y Adolfo Rodríguez Asensio durante una visita al laboratorio donde se estudiaban los materiales del yacimiento de Cabo Busto.....115
- Fig. 36: Arriba, a la izquierda, portada de La caza en la Prehistoria (Gómez-Tabanera, 1980). Abajo, a la derecha, portada de la reedición de “El Hombre Fósil” de 1925 (Ed. Gómez-Tabanera, 1985). Abajo, a la izquierda, página 417 (Gómez-Tabanera, 1972). En la fotografía: José Manuel Gómez-Tabanera.....117
- Fig. 37: Portada y página 34 (Pérez, 1975). En la fotografía: Antonio Pérez Casas120
- Fig. 38: Portada y figuras 1, 2 y 3 (Santonja y Querol, 1975)Fotografías: M^a Ángeles Querol Fernández y Manuel Santonja 124

- Fig. 39: Portada (Rodríguez Asensio, 1975) y Figuras 1 y 2 (Rodríguez Asensio, 1976a). En la fotografía a la izquierda, Bifaz de Busto127
- Fig. 40: En el fondo, página 91 (Rodríguez Asensio, 1976b). De arriba a abajo, Figuras 1, 2 y 3 (Rodríguez Asensio, 1976b) En la fotografía, José Adolfo Rodríguez Asensio en 1976129
- Fig. 41: Yacimiento de Bañugues (Gozón, Asturias). Página izquierda arriba, fotografía aérea de la ensenada. Abajo, Fotografía de la ensenada, año 1977. Página derecha arriba, localización de los sectores arqueológicos. Abajo, localización de las catas-sondeo del sector arqueológico 1134
- Fig. 42: Yacimiento de Bañugues (Gozón, Asturias). Página izquierda, fotografías en color de momentos de la excavación del yacimiento. En b/n, corte estratigráfico de M. Hoyos. Página derecha, secuencia estratigráfica según Rodríguez Asensio y Noval (1998).....138
- Fig. 42: Yacimiento de Bañugues (Gozón, Asturias). Página izquierda, Dibujo técnico de un bifaz de la excavación. Página derecha, Fotografías de materiales líticos de la excavación140
- Fig. 43: (En páginas anteriores), Ortofotomapa de la Región del Cabo Peñas con la localización de los hallazgos del Paleolítico antiguo y del Asturiense150
- Fig. 44: Portada y páginas 30 y 39 (Rodríguez Asensio y Flor, 1983). En la fotografía, Germán Flor Rodríguez.....151
- Fig. 45: En la parte de arriba, localizaciones inferopaleolíticas en el Concejo de Siero (con el nº 5, yacimiento de Paredes). En la parte de abajo, figs. 6,7 y 8 (Rodríguez Asensio, 1983a). En la fotografía de fondo, cata-sondeo de la excavación del yacimiento de Paredes por Rodríguez Asensio.....153
- Fig. 46: Tesis Doctoral (Rodríguez Asensio, 1978) y portada de su versión reducida para publicación (Rodríguez Asensio, 1983). En la fotografía, José Adolfo Rodríguez Asensio en 1982157
- Fig. 47: (En páginas anteriores), Mapa de los principales conjuntos líticos pertenecientes al Paleolítico inferior (Rodríguez Asensio, 1983). En las fotografías se detallan los yacimientos “al aire libre” excavados y sus estratigrafías (Rodríguez Asensio y Noval, 1998)164

Fig. 48: Arriba a la izquierda, portada del libro de de Blas y Fernández-Tresguerres (1989). Arriba a la derecha, Portada de la obra de Erice y Uría (1989). Abajo de izquierda a derecha, Portada y página 33 (Rodríguez Asensio, 1990) y Portada y páginas 1 y 2 (Rodríguez Asensio, 1994)	175
Fig. 49: De arriba a abajo, páginas de los artículos de Pérez (1993, 1996-97), Pérez y González (1991, 1996), Montes y Fernández (1996) y Rodríguez Asensio (1997b, 1997c).....	177
Fig. 50: (En páginas anteriores). Portadas de los números 1 a 4 de Excavaciones Arqueológicas en Asturias, página 169 (Camino y Viniegra, 1995), página 253 (Noval, 1995) y portada y páginas del libro “Gijón antes de Gijón”. En la fotografía M ^a Á. Noval y Rodríguez Asensio en 1998	186
Fig. 51: (En páginas anteriores). Publicaciones relacionadas con las investigaciones del yacimiento de Cabo Busto (Valdés). En el fondo, Comunicación-Poster presentado en Gibraltar and the Neandertals Conference, 1848-1998.....	198
Fig. 52: Esquema de clasificación del Paleolítico asturiano adaptando los diferentes sistemas de ordenación cronológica, paleomagnetismo, O18/O16, estadios isotópicos, glacialismo, culturas, antropología y yacimientos según Rodríguez Asensio (e.p.)	203
Fig. 53: Secuencia estratigráfica de los yacimientos al aire libre “open-air sites” del Paleolítico antiguo asturiano según Rodríguez Asensio (e.p.).....	205
Fig. 54: Propuesta de correlación de la secuencia estratigráfica de los yacimientos al aire libre del Paleolítico antiguo asturiano con la secuencia de la cueva de El Castillo.....	207
Fig. 55: Propuesta de cadena lítica para el Paleolítico antiguo de Asturias, en la que se muestra la evolución de la industria desde el Canto rodado a los útiles más elaborados según Rodríguez Asensio (e. p)	209

Sumario

A modo de presentación	9
Teorías en Prehistoria	15
Un tiempo, un espacio	25
Las publicaciones, 1912 – 1999	43
Primer momento: De la “belle époque” al dulce sueño, 1912 – 1955.....	47
Segundo momento: De lo abstracto a lo concreto, 1955 – 1989.....	85
Tercer momento: El presente, 1989 – 1999.....	171
Un apunte de futuro	211
Bibliografía	221
Índice de figuras.....	243
Sumario.....	249

